

mary ferre

DISTRITO

1012

DISTRITO
1012
MARY FERRE

DERECHOS DE COPYRIGHT
MARY FERRE 978-1723349218

SINOPSIS

Era nuestra prioridad. Era la dueña. Era quién gobernaba nuestras vidas hasta que su descontrol conquistó lo poco que conservaba de su racionalidad. Nos replanteamos su presente como un acto natural con el que convivimos duramente, hemos atravesado etapas buenas y etapas malas en las que la reina jugó con nuestros sentimientos, y luchamos contra una persona humana que nunca lo fue porque una parte de ella murió en el pasado.

Aunque los peores cuentos también conservan su final feliz. Actualmente no lo hemos afrontado con la dignidad que lo requiere pero trataremos de mantenernos a flote como un naufragio que nunca se hundirá en el fondo del mar. Para eso ya está mi corazón, desintegrándose lentamente abandonado y perdido en un océano infinito.

Somos y siempre seremos su maldición así como su bendición.

Da igual. Ya no importa de todas formas.
Todo se ha ido a la mierda.

Att. Señora Garrick.

CONTENIDO

CONTENIDO EXTRA PARTE I
CONTENIDO EXTRA PARTE II

PRÓLOGO

CAPÍTULO 1
CAPÍTULO 2
CAPÍTULO 3
CAPÍTULO 4
CAPÍTULO 5
CAPÍTULO 6
CAPÍTULO 7
CAPÍTULO 8
CAPÍTULO 9
CAPÍTULO 10
CAPÍTULO 11
CAPÍTULO 12
CAPÍTULO 13
CAPÍTULO 14
CAPÍTULO 15
CAPÍTULO 16
CAPÍTULO 17
CAPÍTULO 18

CARTA
CONTENIDO FINAL

Especial 1

Especial 2

Especial 3

Especial 4

DOS AÑOS DESPUÉS

ESPECIAL 1

ESPECIAL 2

ESPECIAL 3

ESPECIAL 4

LIBRO DE FICCIÓN NO RECOMENDADO PARA MENORES DE 18
AÑOS

EL LIBRO CONTIENE VIOLENCIA, DEGRADACIÓN, SEXO
EXPLICITO Y HUMILLACIÓN.

LEER BAJO VUESTRA RESPONSABILIDAD.

No olvidéis que es una historia inventada. Nada tiene semejanzas con un suceso en concreto. Los nombres, localizaciones y argumentos mencionados en el contenido es pura ficción.

CONTENIDO EXTRA PARTE I

El enano de mierda rechina sus dientes reaccionando como nuestro puto padre. Preston es un hijo de puta con suerte que ha heredado su maldita raza diabólica; se está moviendo como padre, me ha escupido como padre, ha achinado los ojos como padre, ha arrugado el entrecejo y la cara como padre, me ha señalado con la punta de su dedo como padre y me ha soplado como padre en la oreja. Me ha soplado en la oreja. El cretino de mierda me ha soplado en la oreja. Mis instintos agresivos me inducen a pegarle una paliza, nada personal, algo que le recordara que yo no soy como ellos dos. Los menos agresivos me inducen a hacer lo correcto mientras mantengo la calma y me trago mi orgullo soportando el maldito berrinche del niño quejica en el que se ha convertido.

Un quejica, eso es. Mi hermano pequeño es un quejica de mierda. Como padre y madre.

Me cruzo de brazos resoplando y siguiendo con mi mirada su recorrido por la estancia del almacén. Arrastra el pie izquierdo con más dureza que el derecho, exagerando su cojera porque así me hace sentir como la puta mierda. ¡Es un cabrón manipulador! ¡Maldita sea el polvo que le echó padre a madre cuando yo era un puto bebé! ¡Han creado a un monstruo!

Preston se detiene, por fin, el rodeo ha acabado y es ahora cuando se atreve a encararme. El niño de ojos azules y pelo dorado ladea su cabecita retándome como el gilipollas que es.

—¿Y bien, podemos volver a lo importante aquí?

—¿Qué te mueras, Hizam!

—Esa es mi intención. No me quedaré como un puto fósil en la Tierra. Céntrate, enano.

—¡NO ME LLAMES ENANO!

—Enano.

—¡MUÉRETE!

—He ahí la madurez del niño bonito. —Me burlo provocándole porque es una mierda. Es idéntico a padre. Y padre era el puto diablo en persona. — ¿Algo que añadir?

—¿Algo que añadir? ¿Algo que añadir? ¿Algo que añadir? ¡¿TÚ QUÉ CREES?! ¡Tengo que añadir un puto mundo!

—De acuerdo.

—De acuerdo. —Ahí está de nuevo, mi hermano y su madurez.

—Pues, tú dirás.

—Tú dirás.

—¿Vas a repetir todo lo que diga?

—¿Vas a repetir todo lo que diga?

—Escucha enano, no desperdiciaré mi tiempo contigo si no eres capaz de abrir los ojos y centrarte en lo que te he contado detenidamente. Cuando crezcas un poquito, solo un poquito, me buscas y hablamos como hombres maduros con cerebro. ¡Y no cojees, que no te he tocado!

—¡Me has empujado!

—¡Te he retenido!

—¡MENTIROSO!

—¡MENTIROSO TÚ!

—Eh, vosotros dos. —Glad me obliga a retroceder apareciendo justamente cuando le iba a pegar una paliza al enano. ¡A mi maldito hermano de mierda! —Por favor, os lo ruego. Poned vuestra concentración en esto.

—¡FUERA DE MI VISTA, FUERA!

—¡PRESTON, NI TE ATREVAS A DIRIGIRTE A ÉL!

—¡VETE ANTES DE QUE TE RAJE LA GARGANTA!

—¡PRESTON, ALÉJATE!

—¡QUÉ TE VAYAS DE UNA PUTA VEZ!

—¡PRESTON!

—Me voy, de todas formas tengo cosas que hacer. Hizam, avísame cuando termines aquí.

—Quédate, Glad. Quédate. Habla tú también. Colabora y hazle entrar en razón. Es obvio que el enano es un poco lento...

—¿Me has llamado lento? ¡¿ME HAS LLAMADO LENTO?! ¡¿A MÍ?!

—Sí, a ti. ¡Y NO COJEES MÁS! ¡EXAGERADO!

—¡TE MATARÉ, OS MATARÉ A LOS DOS!

—Retrocede, Preston. Piensa con tu puta neurona por un puto instante. Y dejad de actuar como niños pequeños. Por favor. También va por ti, Hizam. Mirad la que se ha montado afuera, observad detenidamente la de gente que se ha concentrado en las calles para luchar una guerra y la importancia de mantenerlos a todos con vida. Os necesito a los dos lúcidos. Terminad lo que tengáis que hablar y poned vuestros culos ahí afuera. ¿Entendido?

—¡Esto no se termina cuando tú lo digas!

—Preston, ahora no es el momento. Por lo que más quieras. Ahora no lo es.

—Te mataré, luego te quemaré y finalmente esparciré tus cenizas por todo el maldito Este para que tu gente huela el aroma de un hijo de puta como tú.

—Enano, no me toques a Glad.

—¡Corre lejos porque te mataré, juro que te mataré aunque sea lo penúltimo que haga con mi vida porque luego te mataré a ti, Hizam, lo haré de la misma forma! ¡Porque sois unos hijos de puta!

—No tengo tiempo para estas tonterías. Hizam, quédate con él hasta que el niño bonito de pelo dorado abra los ojos de una puta vez.

—¡VEN AQUÍ, VEN SI TE ATREVES!

Echo a Glad rápidamente mientras me interpongo entre la puerta metalizada y el enano de mierda. Preston es un lince muy capaz de asesinarme con sus manos si se le viene en gana. Debo calmarle ya que me está mirando con muy malos ojos. Ojos de mierda idénticos a padre. Agradezco no haberme parecido a ellos dos o sería un hombre con muchos problemas por vivir en el Distrito 1010. Tierra de conquistadores Junior.

—Preston, céntrate en lo que te he contado. Por favor.

—¡UNA MIERDA ME VOY A CENTRAR!

—Vuelve a sentarte. Necesito que escuches la versión completa y todos los detalles.

—¡NO!

—Preston.

—¡NO!

—Por favor.

—¡NO, NO Y NO! ¡ERES UNA PUTA ESTAFA! ¡PADRE TENÍA RAZÓN!

—No metamos a padre en esta conversación, ni a madre. Ellos están muertos. Siéntate en la puta silla, no he terminado con ella.

—Ella... —repite suspirando, retrocediendo, obedeciendo.

Se sienta aceptando la invitación que le ofrezco con mi brazo en alto, indicándole que use la silla y aplaste su culo porque así puedo controlar sus movimientos cuando reaccione a toda la maldita historia.

Le cuesta imaginarla en los brazos de alguien como yo, que haya caído en mis redes, que finalmente hayan sido mis palabras las únicas que le han valido. Mi hermano Preston siempre ha sido un soñador de mierda que se ha follado a todas las mujeres del distrito hasta que la conoció, hasta que se le antojó una pizza y atrapó a Armony con su brujería de niño bonito, ojitos azules y pelo dorado. Una influencia que ha perdido todo su valor después de la decisión que Armony ha tomado rebelándose contra sus propios sentimientos, aceptando cuál es su verdadero destino y arrastrándose a su verdadero hogar.

El Este.

CONTENIDO EXTRA PARTE II

Tiene una ligera brecha en la pierna. Sangra. Juro que me duele más a mí que a ella. Mi amiga Agery me acaba de informar en un susurro, se arrastraba por el conducto del almacén y se ha hincado un trozo de metal en el gemelo. Compruebo en la distancia que la rojez de la sangre no sea para alarmarse, aliviándome mientras asiento con la cabeza porque luce reseca. Carece de gravedad y está a salvo de sufrir una hemorragia que le impidiera caminar. La serenidad vuelve a mí premiándome.

La observo detenidamente porque la amo, porque ella llena de luz mi soledad y porque es la mujer de mi vida. Ella se ha embobado con un hombre que ha agachado la cabeza, que ignora su presencia y que prefiere no enfrentarla ahora por motivos evidentes. Ya lo sabe. Preston ya lo sabe.

Siento el hormigueo en mi estómago. La necesito. Necesito olerla. Me acerco lentamente por el almacén rodeando por fuera el círculo que hemos creado para protegerla, no confiamos en que pueda hacerse con un arma y dispararnos a todos. Llevamos chalecos antibalas por si acaso. Y no podía sentirme más idiota con él puesto.

Consigo no enloquecer porque casi la rozo. No quiero tocarla. No quiero interrumpir ese estúpido enamoramiento por Preston. Ha ladeado la cabeza, se ha entregado sin abrir la boca y ha elegido al maldito Biker. Sus ojos brillan, están iluminados, y yo quiero morirme. Utilizo los orificios de mi nariz para embriagarme como un puto desesperado. Su piel me pertenece. Sigue sin reaccionar, sin darse cuenta que la amo mucho más que él y sin saber que ella es totalmente mía.

Pero no hay nada más que verla, solamente existe Preston para ella.

Los celos bailan dentro de mí. Juro que sacaré mi pistola y dispararé a los malditos Bikers que hemos atrapado para que mi chica me elija a mí. Sólo a mí. A mí.

He fracasado. He fracasado nuevamente.

Ella se adelanta despacio hacia Preston, el hijo de puta es el más afortunado del mundo ya que puede olerla, tocarla y chasquear los dedos para que le siga si le sale de los cojones. Preston la tiene hechizada, el muy cabrón la provocó con sus ojitos, con su pelito, con su carita de niño bueno y ella... ella cayó. Ella se... se alejó de mí.

Trato de no enloquecer porque él la ha rechazado, ¡nadie la rechaza, le mataré! Puede que lo haya dado todo por perdido antes de tiempo. Ella aún

puede volver al Este, puede volver aquí conmigo y elegirme. Todavía tengo esperanzas. Todavía las tengo.

Sonrío animado por Agery que rueda los ojos mientras hace una mueca. Lo haré. Lo haré porque ella ama que le acaricie los dedos. Seguro que seré el hazmerreír de los aquí presentes y se meterán conmigo, pero me importa una miserable mierda lo que piensen de mí. Ella es mía y yo soy suyo.

Cierro los ojos para concentrarme, al abrirlos retrocedo desanimado por la reacción de ese cabrón. ¿Cómo lo ha hecho? ¡Ella ha vuelto a caer en sus redes! ¡Han sido sus ojos y su mirada de niño-bonito-no-he-roto-un-plato-en-mi-vida! Ewan la está distraendo, ese idiota ha hecho en su vida algo más productivo que follarse a media población femenina con su grupito de niños moteros. Ridículos. Nunca sabrá que le estoy agradeciendo sinceramente esa distracción. Nunca lo sabrán. ¿Admitir que me estén ayudando con la mujer de mi vida? ¡En sus sueños!

Es mi turno.

Se ha terminado la fiesta.

Es hora de recuperarla.

Es hora de atraerla de nuevo a mí.

Ella me elegirá.

Ella debe elegirme.

Amo a Armony y Armony me ama.

Lo sé. Siempre lo he sabido.

PRÓLOGO

Ven conmigo. Ven conmigo.

Dos voces rudas que discuten en mi corazón. Dos titanes de la naturaleza que batallan en mi alma para hacerse con el trofeo máspreciado de una persona. Dos fieras que destacan mucho entre el resto de hombres y que fruncen el ceño impacientes porque le elija a uno por encima del otro.

Una batalla con un destino final incierto.

Hizam, que no retrocede aunque Glad se lo sugiera indudablemente. Y Preston, que Ewan no sabe qué decirle para recuperar a su amigo y el honor que les han arrebatado a los Bikers esta noche. Una larga madrugada que acabará conmigo saliendo del almacén con uno de los dos, sin retorno, para siempre. Mis dedos se entrelazarán con los suyos. Mis mariposas danzarán dentro de mi estómago como la primera noche que le vi mirándome a los ojos. Poseyéndome sin hablar de nada. Un hombre que me ha conquistado desde que me enamoré ciegamente de él, sin que lo supiera o sin que se lo demostrara.

No ha hecho falta tomar una decisión porque mis sentimientos han sido sinceros desde el segundo cero, desde el segundo de partida. Mi corazón le ha elegido a él porque se lo entregué y porque ha hecho con él cuanto ha deseado. Mi alma también le pertenece porque ella siempre ha resurgido de sus cenizas por él, porque él estaba ahí mirándome, amándome, ayudándome...

Después de varios meses de autolesiones psicológicas, de idas y venidas, de pensamientos impuros, de nervios, de distancias, de miedos, de viajes con retorno y emociones fuertes cuando temblaba delante de él, finalmente he encontrado la paz que buscaba desesperadamente en el Distrito 1010.

Él estruja mi corazón en sus manos porque acabo de entregárselo.

He apretado el bolígrafo escribiendo el punto final de esta historia catastrófica. Él, es él y no el otro. He conseguido hallar la serenidad emocional que tanto ansiaba en la colina.

Sonrío deshaciéndome de su sombra, de la oscuridad, de la tristeza y la tragedia.

Me entrego a él alzando mi brazo. Me entrego a él ofreciéndole mi cuerpo.
Soy suya.

Él sonríe de medio lado. Frunce el ceño manteniéndose distante y abriéndose camino con mi mano impregnada a la suya como si un imán imaginario nos uniera de por vida.

Me entrego desnuda a él. Me entrego a ciegas a él. Me entrego enamorada de él.

El primer rayo de sol se estrella en mi rostro. Hemos conseguido salir del almacén sin que el otro nos haya disparado por la espalda. Empiezo a ver de nuevo los unicornios, el arcoíris y el distrito que construiré junto al hombre que amo. Necesito construirlo para sentirme en casa y segura sin que el otro nos asesine por traicionarle. Porque se siente como una traición dado que ha gruñido mi nombre en vano cuando le he elegido a él.

Mi corazón lo supo desde el principio.

—Te quiero, cariño.

—Yo también te quiero. ¿Preparada?

—Sí.

—Ponte el casco. No querría tener un accidente contigo montada en mi moto.

—No te preocupes, estaré bien aquí atrás mientras no me dejes nunca.

—Nunca más.

Besa mis labios arrancando con furia su moto. El motor ruge ensordeciéndome aquí atrás.

Sonrío.

Sonrío a la vida.

Sonrío al amor.

Sonrío al futuro.

Era él. Era él el dueño de mi corazón.

CAPÍTULO 1

Ven conmigo. Ven conmigo. Ven conmigo. Ven conmigo. Ven conmigo.

Cito las dos palabras ahogándome en un susurro. Ellas me han estado persiguiendo en mis peores pesadillas mientras daba vueltas en la cama, ahora me impulsan terriblemente a abrir los ojos de una maldita vez y poner fin a mi pacífica serenidad fingida. Me ayudo de las manos para incorporarme lentamente observando la oscuridad de la habitación en la que me hallo, hago una labor extraordinaria endureciendo mi espalda añorando a un hombre que ya echo de menos. Mis pensamientos me asustan tanto como excitan. Acaricio mi cuello levemente negando como una niña enfadada porque las cortinas de la habitación no dejan entrar la luz hermosa de la luna. Me levanto acelerada tiritando de frío deslizando la tela en un gesto brusco y sonrío regresando a mi refugio.

He dormitado durante todo el día, muriéndome de frío y de calor,

sonriendo y llorando, y sobre todo desvelándome cada vez que alguien entraba en la habitación y gritaba en voz alta sin remordimientos anunciando mi aspecto del momento; si dormía, había comido, había abierto los ojos, me había destapado o me había levantado. Una narración que me ha hecho participe una de las voces más odiosas del Distrito 1010. Livi. Livi y su constante vocecita aguda de niña.

Aplasto el edredón a mi alrededor, sonriendo, animada, feliz, acomodándome bien como una reina en la inmensa cama. Apoyo mi espalda en el cabecero más placentero que jamás haya sentido. Los pequeños huequitos se adaptan a mi piel realizando perfectamente su función, ellos me ofrecen estabilidad y confortabilidad. Estoy lista. Preparada. Impaciente. Expectante.

Rezo porque sea él quien aparezca en la suite de la mansión. El dueño de mi alma, de mi vida, de mí... soy suya. Siempre he sido suya. Mi corazón posee una sensibilidad especial desde que en algún instante del día me desvelé sin que él lo supiera y le atrapé acariciando mi cara. Le brillaban los ojos mientras me susurraba lo mucho que me ama, que me había echado de menos y que había estado a mi lado aunque no lo supiera. Se perdía en mí justamente cuando también me perdía en él. Me besó en los labios, toqué los rayos del sol que entraban en la habitación, le confirmé que le amaba y que me moría de ganas porque se tumbara junto a mí, que habláramos y nos besáramos como dos amantes desesperados. Le dije tantas palabras que supuestamente se esfumaron en mi garganta ya que no conseguí su atención.

Recuerdo que salió cabizbajo de la suite porque no despertaba, pero recuerdo que lo hice arrastrando el largo camisón que él deslizó en mi cuerpo cuando llegamos aquí. Fue una ilusión muy real que me obligó a atragantarme con mi propio aliento, aliento que flotó en la soledad ya que estaba soñando.

Realidad o fantasía, he oído su voz. Sé que no se aleja de mí. Él no me abandonaría. Elegí como me pidió y ahora estoy completamente en sus manos, esperando ansiosa que derribe todo aquello que nos separa; desde las odiosas compuertas de la suite hasta los muros destructibles de mierda que levanté entre él y yo. Dudando. Dudando como una desesperada mientras me perdía y reubicaba en el Distrito 1010.

Echo un vistazo al horrible color amarillo de las paredes. Al lujo que un hombre poderoso como él se puede permitir. Un sofá de último modelo luciendo tan incómodo como precioso, un conjunto de figuras sin sentido que se lo dan aunque me queje, una decoración extremadamente femenina y bonita.

Son las dichas paredes las que me ponen nerviosa. La suite es una mezcla explosiva de contractes abstractos y esta cama es lo único que salvaría. Lo único que me llevaría de vuelta a casa. A mi verdadera casa.

Ruedo los ojos porque se están gritando los unos a los otros. Ya estoy despierta. Busco un objeto con el que hacer ruido para advertirles que me he desvelado, que estoy dispuesta a ser yo de nuevo y a colaborar en lo que haya que colaborar. He vuelto a renacer, he vuelto a ser la que era y me muerdo de ganas por alzarlo en voz alta. Quisiera contarles que he necesitado un día de respiro para dormir, entre otros factores, así como pensar, soñar y recapacitar. Corregir todos los errores que haya podido cometer en mi cabeza, una vez que me he aclarado conmigo misma les haré saber a todas las personas implicadas en mi vida que no deben temerme. Que ya sé bien lo que debo y no debo hacer, lo qué debo y no debo pensar, lo que debo y no debo amar. Por fin ha nacido la nueva Armony con la que yo misma soñaba desde que me arrastraron a la colina, a mi adorado y amado Distrito 1010.

Un sentimiento único que necesitaba descubrir por mí misma. Ahora que ya he puesto en orden mis pensamientos más odiosos como incoherentes estoy preparada para todo. Salir afuera, trabajar, ser una más, integrarme, charlar con los miembros de la banda, sonreír, ser feliz... me he estado perdiendo tantas cosas que me lastima no poder retroceder el tiempo para colgarme de sus brazos, morderle el cuello y gruñirle cuánto le amo. Porque siempre ha sido él.

Livi ha puesto una bandeja sobre la cama y no me había dado cuenta hasta ahora. Muevo mi culo rápido arrastrándome para morder el sándwich, otro mordisco, otro... lleno mi boca de pan mientras trago la leche vertida en un vaso gigante. Entonces, regreso a mi postura de reina y sueño con verle aparecer. Esta vez no se quejarán, no discutirán sobre mi gravedad, he comido y me encuentro en perfectas condiciones.

Desenredo mi pelo asqueroso sonriendo. Las voces se acercan. Alguien grita mucho, una mujer que seguramente esté echando una bronca a los Law Street. Ella grita tanto como alguien que me es familiar. Me da igual. No pienso volverme loca porque haya voces que no reconozca o porque Livi ya esté tardando en volver a entrar. Ha estado aquí hace cinco o diez minutos, ella abre la puerta cada quince minutos, le toca regresar, le toca informar en voz alta mi posición. Le sorprenderé, ahora le sorprenderé porque me muerdo de ganas por vivir.

—¡¿Y SI NO GRITAIS POR UNA PUTA VEZ EN VUESTRAS VIDAS?!
¡SILENCIO! ¡Armony descansa! ¡ESTOY HASTA LAS PUTAS NARICES DE
TODOS!

Menuda bronca les están cayendo. Es cierto que hay bastante ruido ahí afuera. Hizam no habrá dado orden en la mansión y Livi se ha despertado con un carácter arisco.

Toqueteo el edredón con la yema de mis dedos, muevo también los deditos de mis pies y miro nuevamente el dichoso reloj colgado dentro del baño. Sin éxito. No veo la hora desde aquí pero ya es de noche, supongo que todos estarán cenando, sin mí obviamente. Quisiera levantar el teléfono para llamar a mamá, preguntar por mis hermanas y saber cómo están tras la guerra de las bandas. Que mamá me informe de lo que haya estado ocurriendo en mi “descanso”. ¿Es que nadie duerme en el distrito? Obviamente yo tuve que hacerlo a primera hora de la mañana. Es lo que me sorprende de los habitantes de la colina, no respetan ni las normas básicas de un humano o quizá ellos no sean humanos y sean alienígenas que floten en un distrito imaginario en el más extenso universo con... Respiro negando con la cabeza, tapándome la boca con la mano porque he imaginado al distrito como una buena chica del condado. Nos burlamos mucho de esta gente, aunque ahora me sienta mal ya que soy una más.

No se lo contaré. Nadie tiene por qué saberlo. Ha sido una broma. Una broma mental.

Muerdo mis labios después de toser, me he implicado en el gesto para llamar la atención. Entiendo a Livi, estará en la mansión marcando su territorio mientras grita a los Law Street que ella hará lo que le plazca porque yo estoy aquí, pero se está retrasando. Cuando salió de la suite gritó a alguien que volvería en quince minutos para despertarme, alguien se lo negó y empezó a discutir. Su grito y las dos palabras persiguiéndome en mis pesadillas han sido el detonante para que finalmente abandonara mi estado de tranquilidad. Ya es hora de todas formas, retrasar algo evidente solamente nos traerá problemas a todos.

El Distrito 1010 habrá vuelto a la vida en su particular estilo gracias a que el rey del Este diera la orden de levantar el encierro. Rezo para que los habitantes hayan salido a sus calles, les hayan devuelto las ganas de vivir y hayan recobrado sus propias vidas. Temo por aquella gente que sufra de verdad las consecuencias de ser maltratados por los Law Street, por esas

madres de hijos adolescentes que les odian en silencio y por esas personas que les temen profundamente, y es una putada, pero... pero Hizam ratificó el fin de la guerra.

Muerdo mi uña desesperándome en la soledad de la suite. Es tan grande como fea, y no se ven las montañas nevadas desde la ventana dado que el reflejo de la lámpara solamente dibuja la estampa de la habitación. Asiento con la cabeza asimilando que me tocará dar el primer paso, el primero de muchos otros en los que dominaré el distrito tanto como mis sentimientos. Porque ya lo tengo claro, ya le elegí a él y ya he vuelto a recuperar a la chica que se escondía temerosa en mi interior, obligándome a realizar acciones que no me apetecía solamente porque ella era muy quejica, perezosa, indecente y manipuladora.

Esta Armony ha regresado con fuerza. Incluso tengo ganas de acostarme con él. Haré que la mansión se vacíe de gente ajena, me engancharé de su cuerpo, le morderé, le besaré y le haré el amor donde sea. Porque le quiero. Porque le amo con locura.

¡Él es mío!

Tropiezo cayendo al suelo por el dichoso camión. Otra cosa fea que me puso esta misma mañana porque él también se dormía mientras me susurraba cuánto me amaba. Pudo darme una de sus camisetas u otro tipo de ropa, no este camión feo, absurdo y ridículo. Me lo quito viendo en el reflejo de la venta mi cuerpo desastroso, evito ponerme de mal humor debido a mi aspecto y busco en el cajón una camiseta suya. Finalmente elijo una agujereada que se está convirtiendo en mi favorita, esta chica y yo seremos testigos de nuestro primer encuentro sexual tras el lío en el que me metí en mi primer año viviendo aquí. Aliso la camiseta porque me encanta, es bonita, y espero que me vea hermosa. Arreglo mi pelo negando la evidencia mientras decido abandonar mi interés en él. Es un desastre sin solución.

Abro la compuerta izquierda de la suite, me asomo despacio arrugando la nariz y cierro la compuerta rápidamente de nuevo porque los pasillos de la mansión siempre están patrullados. Si un Law Street me viera se chivaría estropeando mi sorpresa. Porque me apetece mucho bajar al salón, pisar decidida el suelo de las escaleras, levantar el brazo con furia y echar a toda la gente de mi casa ya que quiero hacer el amor con mi hombre. Además, él me verá también, chupará el tallo de una rosa, se arrodillará, me recibirá con los brazos abiertos y susurrará cuánto tiempo he dormido, que me ha echado de

menos, que se moría de ganas por volver a verme. Nuestro paseo en el amanecer de vuelta a la mansión se me ha hecho corto, tenía sueño, hambre, y me relajé en el ascenso hacia la suite. Hubiera amado acostarme con él, pero el sueño me venció, nos venció a los dos, pero él es un hombre grande y habituado al estilo callejero del distrito y parece ser que nunca duerme.

No importa. Quiero soñar con nuestro reencuentro ahora que Armony ha regresado al fin de su aventura por la agonía.

Muerdo mis labios con ganas abriendo finalmente la compuerta de la suite, no huyo como una chica débil escondiéndome dentro y estiro la camiseta agujereada paseándome por el largo y eterno pasillo. Supongo que deberé aconsejarle que la cuelgue en el armario al menos que la use como pijama. No. Él no usa pijama porque ama dormir desnudo junto a mí. Para sentirme, para tocarme, para besarme, para abrazarme, para hacerme el amor mientras yo le hago el amor. Él es mi hombre perfecto, mi media naranja, mi alma gemela. Le quiero tanto que duele ser juzgada y observada por los Law Street.

Me detengo retrocediendo hacia atrás porque he visto una cara conocida. El miedo invade mi interior, tiemblo por un instante mientras sonrío porque creía que el hombre era un Biker. No lo es. Retomo mi descenso hacia abajo, saludando a los Law Street y a los de seguridad privada que Hizam contrató. El muy paranoico con ser asesinado por sus enemigos. Brinco sujetándome de la barra porque no veo a nadie cerca, nadie que conozca. Los Law no es que informen al rey ni a nadie en la mansión. Lucen calmados, como si no les molestase y fuese normal que ya haya vuelto a casa. Seguramente el rey del Este haya dado orden de no hacerme sentir como una puta invitada. Porque no soy una invitada.

Si antes se oían sus voces desde la suite, ¿dónde se han escondido todos? Es la hora de la cena, se habrán escondido en el comedor como buenos chicos. Ojalá que Livi no esté enfadada y se esté integrando con su nueva familia, porque ella vendrá conmigo allá donde vaya. Una chica que necesita la ayuda de alguien con cerebro como yo, aunque me haya despistado, creo que aún lo conservo dentro de mi cabeza.

Los Law Street se apartan abriéndome camino, sus armas son invisibles para mí y para el resto de los ojos, nunca para ellos que las tienen localizadas escondidas en sus ropas anchas, en sus cazadoras o en sus gorros de invierno. Las bandanas de diferentes colores significan el amor y respeto hacia su rey, al mismo rey que grita dentro del comedor. Le pediré a Hizam que haga algunas

reformas en la mansión ahora que he regresado, discutiré con quién tenga que discutir y me saldré con la mía porque el horror de cenar en una mesa de cincuenta comensales cuando no somos tantos es ridículo. Por no hablar de las tonalidades amarillas que nos acompañan en casa. Una conversación femenina que ganaré porque él no tiene buen gusto, quizá le aconsejaron mal y él simplemente firmó que se decorara al gusto de la profesional. Seguro que fue una chica con un día de mierda que reflejó su odio en las paredes.

Saludo a un Law que me saluda sonriente, ¿soy yo o se alegran de que ya no esté vagando por la mansión buscando a Hizam? Saben que he vuelto, que elegí al amor de mi vida. Y siento que ninguno me guarda rencor. No estarían protegiendo a su rey en la mansión si fueran malos o maleducados conmigo. Ellos son parte de la familia, les debo el mismo respeto que me deben a mí.

Le saco la lengua a un hombre que ha confirmado con su cabeza que están en el comedor, he levantado la mano señalando las compuertas cerradas y él ha asentido duro, confiado, dando el permiso a una chica que no lo necesita. Estiro nuevamente mi camiseta para evitar que se vea mis braguitas, se me cuelan los dedos entre los agujeros, me preparo ideando cómo será nuestro primer reencuentro después de que supiera delante de todos que lo he elegido.

—Allá vamos, Armony. Allá vamos. Tranquila, respira, es él. Siempre ha sido él. Nunca te guardaría rencor. Él jamás te guardaría rencor. Vamos Armony, abre la maldita compuerta del maldito comedor. Tú puedes. No es como si llevaras doce horas tumbada en la cama, y dos en el lavabo porque no te gusta la leche agría que se bebe en esta casa. No se lo tomes en cuenta. No es como si tampoco hayas estado aquí para hacer la compra.

Unas palabras de ánimo que me sirven para nada porque un Law me ha pedido permiso y me ha abierto ligeramente la puerta. Las voces en el comedor se han silenciado. Quizá me haya adelantado a los acontecimientos, quizá él haya planeado llevarme una cena romántica a la cama después de que haya atendido a todos aquí.

Livi empuja la puerta hacia dentro porque mis sospechas se confirman; saben que soy yo. Ella sonríe abiertamente, tiene pegado en el labio un trozo de carne picada y la barbilla sucia por el tomate. Antes de que haga el ridículo me señalo el labio, ella no me comprende al principio y rueda los ojos animándome a entrar, pero me veo en la obligación de no permitir que se rían de ella y soy yo la que le limpia con la palma de mi mano.

—Te habías ensuciado —le susurro.

—¡Da igual! Pasa Arms, ¿quieres cenar con nosotros?

—Te he dicho... —sigo susurrando mientras nos aísló —te he dicho cientos de veces que comas bien los espaguetis porque las señoritas comen como señoritas no como los habitantes del Distrito 1010.

—Ems...

Empalidece.

Yo también.

—Era una broma, Livi. Bromeaba. Siempre te has ensuciado con los espaguetis, inclusive en la pizzería cuando Theresa nos... No te enfades. Era una broma.

—No me enfado pero se ha estropeado la calefacción, hace frío y estamos en la corriente.

—Oh, vale. Yo no tengo... bueno... frío y eso...

—Armony, toma asiento.

El tono de la voz de un hombre que me condena al abismo me ha envenenado en el acto, he reconocido su especial vibración por su orden tajante y el poder que ejerce su palabra en mí. El miedo se burla de mi humillación. Le percibo muy cerca aunque todavía no haya reclamado a su reina. Es él, él y su ira contenida el mayor potencial de su distrito. La pasión de su fortaleza. El gobierno de un pueblo que le venera. Su estatus arrollador. Hizam en estado puro, un alma de hierro.

El temblor me impide que me adentre en el comedor y me muevo en sentido contrario. He rechazado la idea de reaparecer con una sonrisa en la cara, vestida con su camiseta, aparentando que ya nada duele, y he vuelto a caer en la misma mierda que me hace ser una persona que odio con todas mis fuerzas; Armony. La estúpida, frágil y sensible Armony. Evidentemente he vuelto a cometer un error con Hizam porque tenía visita. La mesa estaba ocupada por más comensales que las habituales caras conocidas y me he dejado llevar por las sombras antes de retirarme. Livi ha susurrado que no fuera tonta, que me sentara con ellos y que comiera, pero me ha entrado el deseo horrible de tumbarme en la cama para embriagarme con mi propia soledad.

—Espera. Armony, espérame por favor.

Glad ordena a los Law que nos acompañan que se retiren para darnos intimidad. Ellos se van en pequeños grupos porque podrían recibir a la muerte como castigo si no obedecen. Yo me detengo sintiéndome estúpida,

reconfortada pero estúpida, cediendo ante el mejor amigo del rey del Este. El único que ha salido del comedor.

Apretando la barra de la escalera en un intento de no parecer idiota, sonrío disimulando y tratando de no enloquecer porque Hizam me haya manipulado con el tono de su voz, susurrando mientras pronunciaba mi nombre. Un escalofrío recorre mi cuerpo ladeando la cabeza a Glad, el hombre que no ha huido de mí todavía.

—Siento si he... he interrumpido ahí dentro.

—¿Nos acompañas? Cenábamos porque las chicas nos han obligado y...

—No, descuida, —agacho la cabeza —de hecho me... me gustaría llamar por teléfono.

—Hay un teléfono en la suite, en el despacho, en cada habitación de la cuarta planta. Esta mansión está repleta de aparatos. ¿Armony?

—¿Si?

—¿Te apetecen espaguetis? Yo mismo te subiré un plato. Olivia ha pensado que quizá un sándwich era lo más correcto.

—¿Olivia?

—Tu amiga.

—Olivia. Oh, Olivia. ¡Olivia! Por eso Livi... oh, olvídalo.

—¿Olvidar el qué?

—Cuando Livi y Olivia se juntan ellas pueden... gritar. ¿Eran sus gritos los que se oían? Han... —Glad asiente sonriendo. —Sí, han... han discutido para no variar. Ellas aman la pasta.

—Sí. Armony, faltas tú. ¿Te apetece entrar?

—Me apetece llamar a mamá. Más tarde... puede que... me... me reúna con todos.

—Genial. Bien. Suena... realmente bien, Armony. ¿Te encuentras cansada, mareada...?

—En absoluto. He dormitado durante el día. Os he estado escuchando en sueños. Sois un poco gritones.

—Sentimos haberte molestado.

—Glad, —no se pierde ni un rasgo de mis reacciones ni por supuesto ningún movimiento de mi cuerpo. Soy tímidamente analizada por el mejor amigo del rey. —Glad.

—¿Si?

—No me tratéis como a una chica tonta. Que haya dormido durante el día

no significa que le haya estado dando vueltas a la cabeza o que haya huido de mis decisiones etc.

—Nadie te culpa, Arms. Ni mucho menos se te trata como a una chica tonta.

—Solo lo... lo subrayo y eso. ¿Entiendes? No...

—Detente. ¿Por qué no te pones un pantalón y te sientas con nosotros en la mesa?

—¿Un pantalón? ¿Por qué...? ¡Oye! —Abro la boca subiendo un escalón.
—¿Has mirado mis piernas?

—¿Qué? ¿Quién ha mirado tus piernas? Vistes una camiseta. Es... evidente. Mis ojos han sido respetuosos.

—Pues Hizam anda cerca, —cruzo mis brazos dispuesta a defender el honor del rey —si él por casualidad sale del comedor y nos pilla aquí enloquecerá porque hayas estado embobado con mis piernas.

—Armony, yo no he... ¿Por qué debería enloquecer?

—Porque soy suya.

—Rubia.

Gimo retrocediendo hasta tropezar con los escalones. Glad me atrapa al vuelo pero nos ha sido imposible impedir que cayera rodando hacia atrás. El mejor amigo del rey se queja, susurra que Preston es un inoportuno y yo procuro no volverme loca asimilando que mi... mi novio está en la mansión de Hizam.

Hizam y Preston son hermanos.

Recupero el aliento ayudada por un Glad que se ha pegado a mi cuerpo. Preston acaba de entrar por la compuerta de cuatro metros que Hizam construyó con vistas al jardín trasero, a sus hectáreas de césped artificial. Su ropa sigue malograda, rasgada, rota... él no se ha cambiado. Él se marchó anoche con este atuendo, con el mismo que cubre las heridas abiertas de su cuerpo. Y de su piel. Su rostro totalmente demacrado está marcado por la sangre reseca, su labio inferior y sus mejillas están inflamadas, sus ojos apagados... un hombre que no luce como el siempre. Un hombre que ha aceptado la derrota pisando territorio enemigo, territorio de su peor enemigo. Su hermano Hizam.

Asimilo tosiendo atrapada en la escalera por los brazos de Glad. Me protege sin dudarle, ejerce la función por orden del rey del Este que no hace acto de presencia. Quisiera envenenar el corazón de su mejor amigo para

abandonarme en el corazón de Hizam, que sean sus ojos los que me guíen en este oscuro desierto de indiferencia en el que me encuentro ahora.

Porque amo a Preston, nadie me creerá pero le amo tanto como ayer. El Distrito 1011 y él son mi futuro cercano. Aunque haya cambiado de escenario mis sentimientos por el Biker o por nuestra relación permanecen intactos. Soy yo la que... es Hizam. Hizam. Siempre ha sido el rey y me agobia imaginarme viviendo a unos kilómetros al Oeste sin él. Sin su cuerpo reclamando, manipulando y condenando al mío, sin sus ojos inquisidores, sin su actitud arrolladora... el más villano de la colina reinando exclusivamente en mí porque tiene el poder para ello.

De momento trago saliva equilibrándome gracias a Glad. No sabe cómo reaccionar, tanto él como Preston permanecen congelados mientras me miran detenidamente esperando a que me vaya corriendo, grite, llore o simplemente haga una escena. Esa vieja Armony murió esta misma mañana en el almacén cuando sentí una mano apretar la mía y me llevó al paraíso. El Biker y el mejor amigo de Hizam esperan pacientes sin presionarme, ellos saben que el rey puede aparecer interrumpiendo su amada cena nocturna y echarlos de la mansión. Una mansión amarilla que ha sido decorada por un diablo para un villano como Hizam.

—Armony, no te olvides de respirar.

—No lo hago, Glad. Tranquilo. Y suéltame. ¿Qué haces en casa de Hizam, Preston?

—Armony.

—Glad, ¿por qué no avisas al rey que estoy hablando con Preston? Necesito intimidad.

—La rubia tiene razón.

—¿Rubia? Ya no soy tu rubia. —Corrijo al Biker. Hasta que no zanje mi vida sentimental nadie hablará por mí.

Vaya, han debido meter vitaminas en la leche agría que he estado bebiendo durante el día. Me siento como si luchara una guerra y la ganara. Alzándome con el mismo trofeo que los dos. Los hermanos más poderosos de la colina.

Glad besa mi frente, el gesto me pilla por sorpresa pero no me desagrade. Nosotros nunca hemos sido íntimos amigos, pero dadas mis circunstancias en el distrito necesito el apoyo hasta de mi peor enemigo.

—Estaré en el comedor. ¿De acuerdo?

—Reten a Hizam. No quisiera que me interrumpiera. Necesito hablar con

Preston, que me cuente antes de nada por qué está pisando territorio Law si odia a muerte a su rey.

Glad se ha marchado sin prestarme atención. He descruzado los brazos encarándome a mi Biker favorito porque no comprendo qué pretende hacer aquí, si es una provocación o si Hizam es su aliado, o han hecho un pacto, o han...

—Rubia.

—Habla.

—¿Yo? ¿Que hable yo?

—¿Cómo te atreves a estrechar relaciones con Hizam? ¿Lo habías planeado porque sabías que me quedaría con él? Para tu información, no le he elegido a él. Él me ha elegido a mí. Yo no he podido hacer nada, impedirle que me arrastre al Este para entregarme a su merced en cuerpo y alma. Presentándote aquí, burlando la seguridad de los Law e interrumpir mi conversación con Glad exponiéndote ante su violencia me parece absurdo. ¿Cuál de tus mentiras me contarás?

—Armony... para, por favor.

—Son las... las vitaminas. Me han... han activado y eso. Perdón. Es que... todo está muy confuso y...

—Rubia, ven conmigo.

—No, —me siento en el escalón mientras me abrazo negando a mi novio —no quiero, no puedo, no debo. No. No.

—Por favor. Ven conmigo.

—Hizam te matará como... no, él ya sabe que estás aquí, ¿verdad? ¿Preston? ¿Verdad?

—Él me hubiera metido una bala por el culo a cinco kilómetros si me hubiera acercado a su casa. —Respira en una pausa leve adentrándose en la mansión y asiente con la cabeza ante la indiscreción de mis ojos observando su abultada entrepierna. —El hijo de puta no me ha dejado entrar en su maldita y asquerosa casa. Me ha tenido esperando en el jardín todo el maldito día.

—¿Qué? ¿Has... has estado ahí afuera todo el día?

—Desde esta mañana. Dormí un par de horas pero...

—Eh, soy la reina de los peros. —Le sonrío porque extrañamente me encuentro cómoda charlando con él aunque haya una distancia considerable entre nosotros. —¿Pero?

—Uno de ellos me ha echado un cubo de agua para despertarme.

—¿Un Law? —Confirma moviendo su cabeza. —Oh, lo... lo siento mucho. Hablaré con Hizam e intentaré que...

—Vente conmigo, Armony. Te lo ruego. Te lo suplico.

—¿Por qué debería irme contigo?

—Porque me he enamorado de ti.

—Estoy en casa de Hizam. Es evidente a quién me debo, me guste o no.

—Te debes a ti y a tu libertad. ¿Recuerdas?

—¿Mi libertad?

—Tu madre y tus hermanas. Ellas te esperan con los brazos abiertos.

—Preston, por favor... no... no sigas, —niego sin comprender una mierda sobre lo que él está haciendo en el Este, aquí, en casa de Hizam. —¿Qué... qué pretendes? Ayer éramos novios y odiabas a los Law Street, querías asesinar a Hizam, cobrarte venganza, y ahora estás en el Este pidiéndome que vuelva contigo. ¿Qué estoy perdiéndome?

—Por favor, confía en mí.

—¿Cómo?

—¿Por qué te ríes?

—Porque me parece surrealista que... que tú... que Hizam...

—Rubia, por favor. Ven conmigo. Te lo explicaré.

—¿Explicarme que Hizam y tú siempre os habéis llevado bien? ¿Qué me habéis mentado creyendo que os odias a muerte cuando es mentira?

—Le odio a muerte. Le mataré. —Arruga su entrecejo adentrándose cada vez más en esta mansión libre de Law. ¿Dónde se han metido todos? —Juro que mataré a ese hijo de puta, luego me beberé su maldita sangre y le quemaré en mi almacén.

—Preston. Por favor.

—¡No! ¡Por favor, tú! ¡Ven conmigo! ¡Vuelve a casa!

—Ya estoy en casa.

—Se terminó la conversación.

Jadeo arrepintiéndome por haber salido de la suite, seguramente animada por el descanso y la comida que he tragado antes de volverme valiente. El miedo recorre cada centímetro de mi piel, regodeándose en mis extremidades mientras flaqueo sintiendo la respiración del rey cerca y su poder. Es su magnífica exquisitez en sus pasos recortando la distancia, es su capacidad sobre mí y su manipulación insana que me domina sin apenas respirar. Flaqueo debilitándome ante el hombre que amo con todas mis fuerzas, con el hombre

que he me ha elegido tanto como yo a él, con el rey del Este, con Hizam Garrick.

La fragilidad me aborda consumiéndome en una persona que no soy, que desconozco, en la vieja Armony del condado que vivía en un barrio adinerado junto a su madre y dos hermanas. Esta chica que detesto, que pretendo expulsar de mi vida si el rey me permite tomar el control y el poder de mis propias capacidades.

Ambos hermanos se retan con los ojos, se han unido a la fiesta la asquerosa de Agery que no se separa de mi Hizam y Livi, algunos Law también han reaparecido porque es su obligación proteger al rey de mi vida. Al rey que veneran hasta la muerte.

Preston persiste con su pose intimidatoria, no descarto la posibilidad de que los hermanos se enfrenten usando sus puños como fortaleza hasta que uno caiga abatido. A juzgar por el gran intercambio de miradas y por la repugnancia en sus palabras sin sonido, el rey se ha impuesto al Biker que retrocede. Inclusive yo me he escondido apoyando mi espalda en la pared mientras él se encargaba de su hermano. Una acción digna de un magnate villano como Hizam. Una pasión que nos condena a todos.

A mí en particular.

Preston se marcha por las compuertas seguido por dos Law, ellos lo acompañarán hasta la moto que hay aparcada. Ha venido al Este en su moto. Ha venido por mí. Ha estado esperando a que me despertara ahí afuera. Solo. Horas y horas de desesperación en solitario sin recibir nada.

El cuerpo de un hombre vencido me enternece, sus hombros caídos y su cabeza agachada acarician suavemente los latidos de mi corazón, controlando también el poder que ejerce Preston en mí desde que le conocí. Me adelanto admirando entristecida la pobre escena de un Biker que ha perdido la guerra ante un Hizam victorioso. Los Law no le hablan, los Law no se burlan o se meten con Preston, ellos simplemente cumplen órdenes del rey sin herirle a cambio. El rey entre reyes ha ganado.

Hizam ha ganado. Se ha llevado el trofeo a casa.

Actualmente, enfrentarme a los intereses propios de un hombre al que amo con locura me llevaría a la misma cayendo débilmente en sus garras.

Ignoro a las personas que se están dispersando de vuelta al comedor, echándole un vistazo a Glad que niega con la cabeza instándome a que me una a ellos. No está en mis planes, Hizam me ha mentado tanto como Preston y en

este preciso instante no me siento cómoda con él.

Regreso acelerando a la suite en la que me encierro sin prestar atención a las voces de los hombres que reinan en la mansión; Glad gritándome que no huya e Hizam ordenándome estricto con su tono indomable que no se me ocurra usar la cerradura. Cerradura que he usado para huir como así siento.

A veces me siento atrapada tanto como en casa.

Atrapada por Hizam y en casa con Preston.

He elegido por voluntad propia sin sentirme presionada pero mis sentimientos me obligan a divagar nuevamente por mis pensamientos más profundos, debatiéndome claramente entre uno y otro aunque ambos me hayan robado el corazón.

Muerdo mi labio inferior respirando brevemente mientras los reyes de la mansión hablan en voz alta que lo mejor será darme espacio, dejarme respirar y que abra los ojos por mí misma.

—Para tu información, Hizam. Ya abrí los ojos y te elegí a ti. Idiota. Oh, mierda.

La orina apesta la piel de mis piernas, yo apesto, la angustia se adueña de mí recordando a la vieja Armony que ha vuelto.

Esta pesadilla me perseguirá para siempre.

—Hizam.

—Aquí.

—¿Dónde estabas?

—¿No me ves?

—Mi coche no funciona.
—¿Qué le has hecho esta vez?
—¿Qué le he hecho yo? ¿Qué me ha hecho él a mí?
—¿Por qué es un él y no un ella?
—Porque me hace temblar como un hombre.
—¿Me has guiñado un ojo?
—Te he guiñado un ojo.
—¿Sabes lo que es un hombre?
—Tú desde luego no.
—¿Es eso una provocación?
—Evidentemente. Toma las llaves, lo necesito para el domingo. De nada.
—Espera, ¿pretendes que te arregle el coche?
—Pretendo que te engrases las manos y no se te ocurra tocarme.
—Me has dado una muy buena idea.
—En serio, Hizam. El coche no está bien. El lunes quiero llegar a la facultad sana y salva. No en pedacitos.
—La niñita me usa ahora como un puto mecánico.
—¿Qué has dicho?
—Que llegas tarde, para no variar. Aquí cenamos a las siete en punto. Ya hemos comido sin ti. Ve a la cocina, con suerte encontrarás el pollo caliente todavía.
—Lo siento, me he entretenido.
—Pues la próxima vez avisa.
—No sabía que tenía niñeros.
—¡Los tienes, maldita seas!
—¿Qué te pasa? Oye, que si no quieres arreglarme el coche se lo pido a Glad y aquí no ha pasado nada.
—¿Quién habla ahora del maldito coche? ¡Te repito que la hora de la cena es a las siete! ¡Siempre llegas tarde!
—Porque siempre encuentro a un chico guapo que me invita a un café después de clases.
—Dile a tu chico guapo que te invite un poco antes. Esta no es tu casa de verano, aquí no nos faltas al respeto porque no me sale de los huevos. ¿Entendido?
—Hizam, relaja un poco. No eres mi padre.
—Si lo fuera te hubiera azotado fuerte para educarte. ¡Mimada!

—¡Oye, retira ese concepto de mí inmediatamente! ¡Hizam! ¡HIZAM!
¡HIZAM! Genial, enfádate conmigo huyendo como un cobarde. ¡HIZAM, VEN
AQUÍ, HIZAM!

—¡¿QUÉ?!

—Para tu información, por vigésima vez en una hora don-te-acoso-a-
mensajes-porque-soy-un-puto-amargado ¡soy vegetariana y no como pollo!

—Ya te lo he dicho antes doña-te-envío-mensajes-cada-cinco-minutos-
porque-eres-una-puta-amargada ¡tienes hierba en el jardín!

—Te enviaré un emoticono con una mierda pinchada en un palo mientras te
la lanzo a la cara. Luego, podrás comerte tú esa mierda como postre.

—¡MALDITA SEAN MIS PUTOS FINES DE SEMANA!

CAPÍTULO 2

El Club es el pasatiempo de los Law Street concentrándose aquí dentro

los activos y los menos activos aficionados de la vida nocturna y diurna. Un lugar de retiro alterno al almacén en el que olvidar la calle por un tiempo ilimitado dada su apertura las veinticuatro horas. El ejército de Hizam no tan cercano a él reina este lugar conquistando cada rincón que lo compone, tanto la planta inferior como superior. Un montón de habitáculos construidos para la intimidad así como el despacho del rey donde a veces se esconde si yo ando cerca.

No era consciente del detalle hasta que no he salido de la mansión y he visto la sombra de Hizam rondar cerca de su despacho, en la planta superior rodeado de su seguridad privada. Esta tarde tomé una decisión acertada comunicando en la mansión que esta noche quería salir un rato de casa para despejarme. Al principio Hizam se ha negado, Glad le ha convencido, he discutido con Agery que no me apoyaba, Livi no estaba, y ningún Law Street se ha entrometido entre los cuatro, finalmente nadie me ha impedido que haga lo que una chica normal de mi edad haría.

—Por favor, ¿me pones una copa de alcohol?

—¿Armony? Eres Armony, ¿verdad?

—Sí. Ponme lo que sea. Un... un lo que sea. Da igual.

—¿Un refresco? ¿Soda? ¿Agua con limón?

—Hizam. —Pronuncio levantando el brazo y muestro mi dedo corazón. Sé que me mira, él se esconde observándome como un ave rapaz. Una rata que reina en la cloaca.

Ignoro al camarero echando un vistazo a las decenas de bandanas que brillan con las luces de neón apuntando hacia todos lados, bandanas de diferentes colores que se mezclan con la ropa ancha, descuidada y sucia de los Law Street.

Respiro profundamente moviendo la cabeza al son de la música que suena. Hizam no me permitía salir de casa ni pisar El Club sin supervisión o su consentimiento, pero hoy he dado un golpe en la mesa anunciando que mi decisión me pertenecía y ha agachado la cabeza. Hizam, su mejor amigo y hasta Agery. La muy zorra no se ha despegado del rey. Anoche cerré la suite con llave, no me han molestado durante el día y cuando he salido por la tarde he fingido que nada ha pasado, que no he elegido a Hizam y que no he hablado con Hizam.

Me escondo de Hizam. Porque... porque es Hizam.

O salía de la suite, de la mansión, de los alrededores de casa... o me

volvía loca pensando en Preston, en el Oeste y en mi gente. En mi familia. No he hablado con mamá pero Glad me ha comentado algo sobre mamá mientras discutía mi salida al El Club con Hizam, ella ha llamado y llamará de nuevo, no quería molestarme por si dormía. Pero no he oído el teléfono de la suite, por lo tanto, dudo de que mamá haya sucumbido a los encantos del mejor amigo de Hizam o del propio Hizam llamando a la mansión. Ella no ha llamado. Me matará. Ella me matará por haber elegido al rey del Este por encima de su adorado Preston. Y mis hermanas... mis hermanas, las puedo imaginar negando con la cabeza mientras les cuento que no tengo control de mi corazón. Grace indudablemente no abandonará el Oeste porque tiene nuevas amistades allí y Greta tiene a Owen, ella me odiará si les separo. Siento que he perdido a mi familia, que por ganar el pulso a mi corazón he perdido a las tres personas que me importan en esta maldita y estúpida colina.

El Distrito 1010 es una farsa. Echo un vistazo a las mujeres Law que se contonean porque poseen unos cuerpos maravillosos, que se suben en esos tacones y dejan aquí abajo, a un metro sesenta al resto de la humanidad femenina, que se meten en esos vestidos ajustados, que lucen y se mueven hermosamente perfectas porque pueden. Porque son perfectas. Las Law Street putas de El Club que se dejan follar por los hombres más desesperados del Este.

Bostezo arrepintiéndome de haberme metido en mitad de la pista buscando un hueco para respirar, para respirar lejos de Hizam y de su mirada inquisidora desde la segunda planta. Rezo para que no me localice, agradezco mi baja estatura para perderme entre los cuerpos de ellas que siguen a su ritmo bailando la canción del momento.

Me cuelo inesperadamente entre dos mujeres que se apartan al verme, dejándome espacio y recibiendo un agradecimiento por mi parte... sonriendo incluso, pero borro mi sonrisa porque el rey se ha presentado delante de mí.

Él. Él de nuevo.

Derriba con un parpadeo la resistencia de mi fortaleza imaginaria, la que he levantado en mi cuerpo para protegerme de su poder, ese que se cuela en mi mente y en mi corazón cada vez que le viene en gana. El rey chasqueará los dedos mientras yo caeré rendida a sus pies porque es lo que hace, es lo que malditamente hace desde hace un año.

—¿Huyes de mí?

—¿Qué quieres?

—A ti.

—No.

—Armony.

—No, ya me has... me has avergonzado. Esta tarde. En la cocina. Delante de Agery, de tu amiguito Glad y de esa otra estúpida Law que andaba por allí.

—Tenemos que hablar.

—¡No!

—¿Cuánto tiempo te durará ese encierro en la suite?

—El tiempo que necesite para que alguien me explique por qué Preston durmió ayer en el jardín de la mansión. El por qué me esperaba sin recibir una bala en su cabeza. El por qué no os matasteis. El por qué no disparó. El porqué de un montón de dudas que me están acribillando la jodida cabeza, Hizam. Lo he dicho esta tarde. No estoy preparada para vosotros, para vivir en el Este, para integrarme con vosotros.

—Ven, busquemos un sitio tranquilo para ambos. Apenas oigo una palabra.

—¿Me tomas por tonta?

—¡Nadie te toma por tonta, Armony!

—Pues para no actuar como una tonta aún no has respondido mis preguntas.

—¿Quieres que hable aquí delante de todos? ¿Quieres que confiese mis crímenes delante de la gente que se divierte en El Club?

—No... no es...

—¿Cuándo, Armony? ¿Cuándo finges dormir todo el día, cuándo te encierras en la suite o cuando bajas a la cocina exigiendo que vendrás a un club de putas porque así lo has decidido?

—Hizam.

—¡No, maldita seas, Armony! ¡No!

—Por favor... no te... no te enfades...

—Me enfado porque me has tocado los huevos, mucho. Ven conmigo. Tenemos que tener ya esa puta charla que te abrirá los ojos de una puta vez y...

—Me haces daño.

—Hizam, suéltala.

—Glad —me encojo escapando de Hizam para abrazarme a Glad. Se morirá de celos y yo lo disfrutaría si viera la cara del rey. Ellos susurran aunque la música suene alto, jugar con el rey no estaba en mis planes hasta que

ha aparecido de nuevo conquistándome con su belleza y su... su todo. Su todo. Porque Hizam lo es todo. Me arrepiento confirmándole a Glad que quiero irme con Hizam ya que se mezcla con los cuerpos de los Law Street alejándose de nosotros. —Glad, yo... él...

—Armony, respira cariño, respira.

—Bromeaba. Le probaba. Le probaba e Hizam me ha abandonado aquí contigo.

—Se encuentra un poco nervioso.

—¿Por qué? —Glad agarra por el cuello a un Law que ha chocado conmigo, casi he caído al suelo. —¿Por qué lo está?

—Por ti.

—¿Por... por mí? Me han... me han estado mintiendo, Glad. Preston e Hizam. Estoy tan cansada de ellos dos que nadie ha pensado ni un momento en mí.

—Armony...

—No, ellos no han pensado en mí. ¿No ven que quizá quiera pasar sola un rato sin ellos? ¿Sin la presión de uno o del otro? Ayer por la mañana me monté en su moto. Me monté en una moto que... que ni siquiera recuerdo y me desperté en la cama de Hizam. Luego vi a Preston en el jardín adentrándose en la casa. Lo viste, Glad. Lo viste.

—Lo sé. Pon de tu parte y hazme un favor. ¿Lo harías por mí?

—Sí, —me sorprendo asintiendo a un Glad del que me agarro sin pensarlo. —Sí, lo haré por ti.

—Regresemos a casa. Un té. Un té de jengibre, unas pastas de mantequilla y un gran bote de nata. Entonces, te contaré lo que está sucediendo.

—Glad... no...

—Hazlo por mí. Has dicho que sí.

—Estoy agotada. —Glad vuelve a golpear a un Law en la cara porque me ha derribado y he tropezado en una mujer.

—¿Estás bien? Armony, ¿te han hecho daño?

—Quiero a Hizam, —agacho la cabeza dándome por vencida. —Quiero a Hizam, haré lo que Hizam quiera que haga.

—Armony. ¡JODER, TÍO! ¡¿No veis que estoy hablando con Armony?! ¡Apartaos!

—Hizam.

Mis labios pronuncian su nombre por pura admiración absoluta, por

necesidad al verle ahí inmóvil entre el grupo de mujeres que hacen un círculo porque él ha vuelto. Ha vuelto a por mí. Pierdo de vista a Glad que se ocupaba de mi bienestar peleándose con dos Law, y me centro en mi secuestrador favorito. El hombre que me ha cautivado arrastrándome a un mundo diferente al mío. Hizam, el rey entre reyes, el que gobierna en el Este y el más villano de la colina, lleva una camisa de color granate ajustada, remangada hasta los codos y olvidándose de abrochar los seis últimos botones de la prenda para mostrar sus tatuajes más sensuales. El cuello está expuesto así como la mitad de sus brazos, como su pecho... Un hombre nacido en otro planeta que domina el sistema nervioso de una chica que se muere por él, que vive por y para él.

Una chica que se casaría con el ser más peligroso sobre la faz de la Tierra.
—Hizam...

Caigo sobre su pecho afianzando mis dedos en su camisa mientras alzo la cabeza, miro el verde de sus ojos y luego parpadeo sin creerme que él está aquí, conmigo.

—Fin de la fiesta. ¿De acuerdo?

—¿Estás enfadado conmigo porque... porque quiera respuestas?

—Estoy enfadado, pero no contigo. Si no con una persona que me toca los cojones.

—¿Yo?

—Tú no, mi vida. Tú no. Volvamos a casa. ¿De acuerdo? Allí hablaremos sobre lo que ha estado ocurriendo en tus vacaciones.

—¿Vacaciones?

—En el Oeste. Con tus amiguitos nuevos.

—Hizam perdón por...

Me aparta indudablemente acorralando a un Law Street que había tropezado conmigo, me he pegado tanto a la piel del rey que le he mordido sin querer mientras hablaba. Entonces, el rey ha reaccionado amenazando con sus ojos al hombre que ya se escabulle corriendo entre mujeres altas que siguen bailando.

Hizam acaricia mis dedos sensualmente atrayéndome de nuevo a él. Siento que el climax se instala en mi entrepierna, que los pezones se erizan y que mis piernas tiemblan de pasión y no de presión. Sigo a ciegas al amor de mi vida. A un maldito error que estoy cometiendo después de haber jurado amor eterno a una copia idéntica a él. Pero Preston no empuja con fuerza dentro de mis pensamientos, Preston es una bocanada de humo que aparece sin dejar huella.

Hizam sí, Hizam reina en mi corazón desde la distancia y desde la cercanía. Sobre todo desde la cercanía.

El camino de vuelta a la mansión se convierte en un paseo agradable, divertido y ameno. Hizam derrapa su moto nueva provocando que sonría olvidándome del mundo por unos minutos ya que en mi mundo solamente existe él. Se la compró hace tres meses, fui montada en ella esa fatídica noche cuando Preston nos detuvo en la frontera mientras tuve mi primera salida con él y su banda fuera del distrito. Un juguete con el que juega aunque yo vaya montada atrás. Sonríó al hombre que desenchaja el casco de mi cabeza, besa mi frente, remueve mi pelo y vuelve a besar mi frente. Él es mi paz.

Parpadeo tomando la delantera mientras él guarda los cascos, saludo a un Law y recupero la serenidad de mi alma.

—Hizam, me parece que Agery es mi mayor problema en el Este. Lo que me hicieron ella y su prima me...

—Sshh, no hables. ¿Por qué no subimos a la suite, nos desnudamos, nos abrazamos y nos besamos mientras hablamos de lo que has estado haciendo en el Oeste?

—Oh.

—Oh. Venga. Arriba, Arms. Enseguida voy. Guardaré las llaves en mi caja fuerte porque no quiero que nadie se confunda y conduzca mi moto.

—Pero... pe... —¿por qué me sonrojo?

—¿Obedeces o no?

—Obedezco. Obedezco, Hizam.

—Sube. No tardaré.

Parpadeo tomando la delantera mientras saludo a un par de Law Street que patrullan en la mansión. Saludarles forma parte de mi nueva faceta en casa, una nueva costumbre que pretendo adaptar a mi estilo de vida ya que ellos forman parte de nuestra familia. Mi familia en el Este.

Detengo mi ascenso hacia la suite entreteniéndome en echar un vistazo a los andamios de la segunda planta, sacudo la cabeza sonriendo y vuelvo a detenerme en la tercera planta. Parece que Hizam ha llevado a cabo las obras que me comentó hace semanas, cuando intentaba hablar con él para que me devolviera a mi madre. Paseo por el pasillo de la cuarta planta levantando mi mano hacia un Law, él se sorprende de mi saludo pero soy correspondida inclusive con un guiño de ojo.

Cierro la compuerta derecha de la suite sentándome en la cama mientras

tecleo el número de la taberna. Barry puede ponerme en contacto con mi madre, necesito oír su voz, necesito que me dé su opinión, necesito que comprenda mi elección. No contestan. A esta hora los Bikers ya estarán en su habitual fiesta loca de alcohol, tabaco y música ruda. Intento la llamada. Vuelvo a intentar. Espero. Me desespero. Limpio con la punta de mi dedo índice la mesita de Hizam. Me muerdo la uña del dedo pequeño. Sigo marcando. Continúo desesperándome. Termino aliviando mi tensión innecesaria porque las fiestas en la taberna son bastante locas. Nadie oiría el teléfono en plena locura.

Cuando cuelgo utilizo el baño, mientras tiro de la cadena oigo unas voces en el jardín por la ventana y apilo una torre de toallas en la esquina de la bañera de diseño para subirme y mirar. Una chica con un hombre, un hermoso hombre tatuado y una hermosa chica de pelo brillante. El hogar de una familia como la que vamos a formar Hizam y yo debería ser respetado. Espero que el rey comprenda mi insinuación tan pronto refuerce la confianza en mí. Ellos deberían patrullar fuera de la mansión; fuera del jardín, de los alrededores y de inclusive del concesionario que él y Glad construyeron para coleccionar sus juguetes de motor. Respeto que los Law sean nuestros trabajadores, nuestra seguridad, nuestra familia... pero si me apetece desnudarme un día para el rey del Este no quisiera que un Law me viera en absoluto.

Sonrío imaginándome la escena, deslizando la toalla por mi cuerpo y caminando despacio hacia el hombre que me ha robado mi identidad, mi personalidad, mi corazón, mi alma, mi vida. Mi todo. Hizam se lo ha llevado todo y yo se lo he entregado orgullosa. Muy orgullosa.

Los dos se besan. La pareja se está besando. No es la primera vez que veo a Law Street en esta actitud tan cariñosa. Es habitual que ellos se enamoren, creo que un cincuenta por ciento del ejército está emparejado con el otro cincuenta por ciento. El hombre de la bandana ha encajado a la chica en su torso, ella ha abierto las piernas y parece que el ambiente se está calentando.

Haber abierto los ojos con Hizam me ha llevado a entender que el amor flota en la colina tanto como en el condado. Que unos y otros nos enamoramos de la persona que tenemos al lado, que nos entusiasmos sin razón aparente amando a ciegas. Pero yo pelearé por mis derechos, y el rey cederá con mi proposición de ampliar la patrulla hacia el exterior de la mansión. Nuestro jardín no será una fiesta de recreo para que los Law se besuqueen y se...

—¿Qué haces ahí subida?

—¡HIZAM!

Él me atrapa al vuelo sin esforzarse porque encajo entre sus brazos perfectamente. Como su chica perfecta, como su novia perfecta, como su chica perfecta. Abro la boca sorprendida de su posesión inmediata al posarme sobre el colchón, encajándome entre los cojines de diseño que he recolocado a mi gusto esta misma tarde.

—Una pareja de Law Street mantienen relaciones sexuales ahí abajo.

—¿En serio?

—La chica de la bandana y el hombre de la bandana. Ellos se han estado besuqueando hasta que han llevado el asunto a otro nivel.

—A otro nivel. ¿Eh?

—Hizam, ya que viviremos en la mansión deberíamos trabajar en un plan de patrulla que no afecte mi vida cotidiana, nuestra vida cotidiana. —Rueda los ojos desabrochándose la camisa granate inyectando sus ojos en los míos que brillan porque el rey es mío. —¿Tratarás de estudiar mi proposición sobre extender el eje de vigilancia?

—Trataré.

—¿Me tomas en serio?

—Te tomo en serio.

La camisa vuela hacia ningún lugar en especial, descalzándose, insistiendo con la mirada que le imite. ¿Quiere que me desnude? No he encontrado mi ropa en la mansión cuando discutí con él sobre yo yéndome al club. Por lo tanto, no luzco ni guapa cuando deslizo mi pantalón de chándal y mi sudadera gris horrorosa. Tampoco me acuerdo si mi ropa se salvó del incendio o si él aún conserva el vestidor de lujo que me construyó para mí, el mismo día que me lo enseñó me propinó una paliza. Ese día morí un poco más.

Hizam evalúa mi seriedad y se arrepiente de deslizar el vaquero hacia abajo. Gatea como un depredador por la cama acorralándome con su gigantesco cuerpo, besándome en los labios y mordisqueando mi mentón.

—Hablaré con los Law Street mañana mismo. A primera hora. Ellos se irán de la mansión si así lo deseas.

Provoca una sonrisa estúpida en mí.

—¿De veras?

—Sí.

—Gracias. Es que... la intimidad... nosotros... ahora que tú y yo... ya sabes a lo que me refiero, ¿verdad?

—¿Y tú?

—¿Disculpa?

—Si quieres decir lo que quieres decir. O no. Es una excusa para quedarte sola en casa y así provocarme desde la ventana.

—¿Perdón?

—La pareja. Tu nueva afición de figonear. Si salgo a dar órdenes tú te quedarás aquí, me provocarás asomándote.

—Oh. Yo no... no figoneaba —lame mi cuello. Sabe jugar muy bien como el rey que es.

—¿Cómo se te ocurre? Eso es cotillear, Arms.

—¿Qué? No, no... Escuché voces, sólo era curiosidad. Esa pareja se enganchó en el acto. Yo... no me dio tiempo... a... y...

—Calma, cielo. Calma. Me gustas cuando tiembles. Cuando tartamudeas. Cuando hablas. Cuando callas. Cuando te sonrojas. Cuando eres tú siendo tú. ¿Por qué no nos metemos ahí, nos acurrucamos, nos besamos y hablamos un rato antes de dormir? Hoy he tenido un puto día duro. Me gustaría dormir contigo sin calentarme más la maldita cabeza.

Apoyo su idea plenamente acomodándome junto a él mientras nos cubre con el edredón. Elevo una pierna sobre su cuerpo pero el pantalón vaquero me molesta, Hizam se da cuenta del gesto y se deshace de la prenda. Ahora sí, siento su erección en mi pierna cuando me abrazo a él como si no existiera nadie más en el mundo para mí.

No existe. Nunca ha existido.

Hinco la barbilla en su carta de poker tatuada sobre su pezón izquierdo. Hizam me abraza apretándome a su cuerpo pero la expresión cansada de su rostro me entristece. Él es un hombre de hierro que carga con muchas responsabilidades ilegales en la colina. Su trabajo le quita años de vida reuniéndose con mafiosos, traficando con droga, organizando las peleas de perros... una bombilla se enciende en mi cabeza y me encaro directamente con sus ojos verdes después de dar un brinco veloz.

—¿Dónde está Blanca? ¿Dónde está mi perra?

—¡Me has dado un puto susto de muerte! ¡Joder! Ella está en el almacén, con los chicos y siendo una puta mimada.

—Quiero verla. ¿La traerás mañana?

—Sí.

—Puesto que viviré aquí y que los Law se irán, ella se mudará con

nosotros finalmente. Y podrá pasear por la mansión sin que tu gente la intimide portando esas armas, y esas caras de no hacer amigos. Puede, ¿verdad? Blanca vendrá para quedarse. Di que sí. Por favor.

—Sí.

—No querría ir a verla todos los días al almacén. Siento que me he distanciado de ella, no me guardará más rencor. Si es que me lo guarda. ¿Crees que me odia?

—Los animales no odian.

—Se ha olvidado de mí.

—Te ganarás su cariño. Ella persigue a quien sea que le rasque la barriga y le de carne del día mezclada con su comida.

—La echo de menos. —Descanso mi brazo yaciendo nuevamente junto a él.

—¿Qué echas de menos exactamente?

—Pues la... puede que no me... olvídale.

—No. No lo olvido. —Ahora es Hizam el que hinca su codo cerca de mi costado. Fija su vista en mí. No tengo escapatoria. No quiero tenerla tampoco.

—¿Qué echas de menos?

—Sinceramente, hablándote con el corazón en la mano aunque pretendas poner la tuya en mi sostén... echaba de menos la sensación de paz que siento cuando estoy contigo.

—Mírame a los ojos. Mírame, Arms. Sigue hablando.

—Tú, Hizam. Tú siendo... tú. Eres la dominación, el control, la seguridad, la protección, la seriedad, la manera en la que hablas, te mueves y respiras. Eres una fuerza sobre humana. El poder que ejerces acechando. Intimidando. Agonizando. Tú fumando la hierba más poderosa del mundo, y tú rechazando la hierba más poderosa del mundo. Eres una fantasía hecha realidad, un sueño que puedes convertir en pesadilla si te apetece. Eres un infierno de demonio, y también un ángel vestido de negro que pretende salvarme.

—¿De qué pretendo salvarte?

—De haberle elegido a él por encima de ti. Preston.

—¿Le amas?

—Le quiero, pero no como crees. Tú has nacido para reinar en la colina, y en mi corazón. Un sentimiento que me mantiene con fuerza mientras veo cómo te alejas de mí. Cómo te das media vuelta y me abandonas.

—Armony. Tú le elegiste a él.

—Era lo correcto. Lo correcto cuando me apaleaste durante los últimos meses. Un año de locura con un final casi perfecto.

—El final lo decides tú.

—El final lo elige el destino.

—¿Debo preocuparme por tu doble intención o puedo chuparte una teta?

—¿Qué? —Estallo en carcajadas que ahogo con mis manos. Él se adueña de mí atrapando mis muñecas en el aire mientras me besa el interior de ellas.

—¿Puedo disfrutar de ti?

—¿Desde cuándo has necesitado mi permiso?

—Desde que te eres tú la que me abandonaste para irte con un Biker. ¿Un Biker? Un puto Biker, Arms. Sólo te prohibí una puta mierda en la colina. ¡Prohibido los malditos Bikers! Y tú corriste hacia el único hijo de puta que odio a muerte.

—Ah, sí. Ya recuerdo.

—Espero que recuerdes por una última vez en tu vida porque borraré de tu mente, cuerpo y alma cualquier mierda que hayas hecho con él. ¿Estamos?

—¡Recuerdo que tú y él sois unos mentirosos!

—No hablaremos de ese gilipollas en la cama, Arms.

—Perdón, —nos habíamos envalentado alzando la voz pero sabe cómo desfogarse sin que llegemos a más. —¿Por qué no me contaste que era tu hermano?

—¿Qué mierda acabo de decir? No hablaremos de un Biker en la cama.

—Perdón. Perdón. Pero....

—Me apetecía, Arms. Me apetecía tumbarme un rato contigo a mi lado, besarte la frente y oír tu dulce voz. Pero se me han quitado las ganas.

—Oh. ¿Te has enfadado conmigo?

—Negativo. Te quiero follar. Follar como nunca te he follado antes.

Hizam se convierte en un animal nocturno abasteciéndose de la inocencia de su presa. Se desprende de sus calzones sacando a la vista su enorme pene, sin importarle que haya retirado el edredón hacia atrás y forcejeemos contra la brisa invisible de la suite.

Sucede a la velocidad de la luz. El rey premiándome por mi elección, castigándome por la elección, recordándome mi elección. Una elección que lleva escrita su firma cuando me penetra duramente en su habitual estilo sexual. Posee el poder en la cama apretándome las extremidades contra el colchón, afianzando su fuerza inquisidora en mis delgadas muñecas que rodea

—¿Honguera? ¿Honguerista?

—¡Micología! ¡Es una especialidad hermosa que más de uno quisiera estudiar! ¡Lo sabes desde que entré en ella! ¡Lo dices para hacerme rabiar!

—¿Me has tocado con el dedito?

—Te he tocado con el dedito.

—¿Me has soplado en la oreja?

—Te he soplado en la oreja.

—Sabes que odio el dedito y las orejas.

—Bueno, es un trauma infantil que deberás superar tarde o temprano. Venga, entremos a cenar que me muero de hambre.

—Venía a decírtelo.

—Venía a decírtelo.

—¡Tampoco te repitas!

—Eres un agrío, Hizam.

—¿Has aprendido una palabra nueva en tu clase de hongos?

—Yo no asisto a una... bien, tengamos la fiesta en paz. Un viernes. Sólo pido un viernes.

—¡Primer viernes, primer viernes que regresas a casa derechita después de clase! ¡Ya era hora!

—Serás... serás... ¡Sois vosotros los que cenáis temprano! ¡No me toques las narices con el tema de la hora porque no eres mi padre!

—Si fueras mi...

—¡No me vengas con el rollo del azote porque suena muy...!

—¿MUY QUÉ?

—¡Oye, no me toques, ni te atrevas a detenerme!

—¿Puedes hacerme el puto favor de no brincar mientras vas a mi lado?

—Brincaré si me da la gana. Mira, mira cómo brinco, mírame brincar Hizam. Hizam. ¿De qué mierda te ríes?

—De lo absurda que eres.

—¿Soy absurda?

—¿EL DEDITO OTRA VEZ?

—Dedito, dedito, dedito, deditos. ¡Ridículo!

—¡Niñata!

—¡Amargado!

—¡Honguera!

—¡RESPETA MI PROFESIÓN!

—Por cierto, hoy para cenar tienes setas.

CAPÍTULO 3

Beso los labios carnosos de Hizam que yace dormido en la enorme cama de la suite. El esfuerzo en el sexo ha sido tan abrumador como su existencia en mi vida. Su torso permanece al descubierto, las sábanas arrugadas en su cintura, sus brazos tiernamente estirados y cruzados en una posición de autoridad. Un magnate que reina un distrito descansando plácidamente después de haberse acostado con una chica realmente estúpida. Acaricio su mejilla resbalando mis dedos por su mentón, apretando ligeramente su barbilla, pasando la yema de mi dedo por sus labios de miel que me han besado durante un par de horas. Luego ha caído rendido por puro aburrimiento. Me he preocupado en exceso de mi familia, insistiendo en mi madre y mis hermanas, a él no le ha importado una mierda y ha fingido que dormía mientras trataba de no levantarme de la cama y salir corriendo en su busca.

He intentado convencerle en susurros que jamás le abandonaría, que jamás cometería una locura yéndome de nuevo al Oeste porque él es mi hogar. Al

parecer me equivoqué, se durmió y respira calmadamente sumergido en algún sueño en la que yo soy la protagonista. Espero. Sueño con reinar en su sueño. En este maldito sueño en el que me hallo desde que me secuestró en este distrito de ensueño.

Sonrío por mis pensamientos absurdos despidiéndome de Hizam, el villano que consiguió conquistar mi corazón. Aprieto nuevamente el aparato de teléfono intentando recuperar la señal que perdí en el cuarto de baño pero la realidad es que nadie responde en la taberna. Es de noche, los Bikers estarán en plena fiesta y Barry demasiado ocupado como para responder al teléfono. Si supiera que soy yo quizá lo dejaría todo por mí, y me atendería, me diría cómo contactar con mi madre.

Abro despacio una de las compuertas de la suite sin hacer ruido, perdiéndome ruborizada como una enamorada en el cuerpo de un rey que duerme ajeno a mi necesidad efímera por él. Y cierro las compuertas apenada porque ya le echo de menos. Arrastro mis pies por los pasillos de la mansión que se encuentra totalmente vacía, los Law Street no patrullan dentro a esta hora por Hizam, él duerme conmigo y habrán recibido órdenes de abandonar sus posiciones. Las calles y los almacenes serán sus puntos de concentración.

Bajo las escaleras de la planta principal hasta la cocina que se ubica una planta inferior, al asomarme discretamente compruebo que estoy completamente sola. Echo un vistazo al desorden de la encimera porque hay migas de pan vertidas por todas partes, me molesta decirles a los Law que sean cuidadosos con la limpieza. Hablaré de esto con Hizam, no permitiré que mancillen las estancias de la mansión como si les pertenecieran. Peco de ansiosa aplastando mi dedo índice en un conjunto de migas y me lo llevo a mi boca, tengo hambre. Abro el frigorífico tratando de no convertirme en la malvada Armony porque hay una peste terrible a leche caducada. Está agría, y el olor es inaguantable.

—¿Hablando sola?

Glad.

Recuerdo cómo volver a respirar después del susto. Él ha aparecido de repente y bebe de una copa de vino que había junto a los fogones de la isla. Consternada por distraerme, por no ser infiel a mis sentimientos vigilando los movimientos de un hombre semi desnudo, trato de tirar la botella de leche caducada sin que se note mi incomodidad por su presencia. El maldito cacharro de la basura se ha atascado y Glad ha puesto sus ojos en mi trasero

casi al descubierto. Estiro mi camiseta disimulando que la incomodidad es evidente, y... y... él gana. Es un Law Street, sabe cómo ganar a una pobre chica inocente.

—Se ha... atascado de nuevo y...

—No importa.

—¿Todavía despierto?

—Sí. ¿Tú?

—También. Obvio. Estamos... estamos aquí. —Nos señalo por hacer algo.

—Gracias por lo de antes... en El Club... el famoso lugar de retiro en el que...

Lo siento, Hizam. Lo siento.

Glad es una copia del rey, mi rey. El hombre que he elegido por encima de mi propia vida machacando la de otro hombre que se ha enamorado de mí. Pero Glad... Glad siempre ha... él...

—¿Armony?

—¿Qué?

—¿Quieres sentarte? Te prepararé un té.

—No... yo...

¿Qué me pasa? Mi fuerza se ha disparado por las nubes desde que elegí a Hizam, desde la mañana en el almacén en el que sentí el rechazo de Preston y el amor infinito por el rey del Este. ¿Por qué pienso siquiera ahora en esto? ¿Por qué tengo que seguir luchando con dos titanes que reinan en la colina? Estoy... estoy construyendo en mi cabeza mi propio distrito; Distrito 1012.

Suelto una carcajada arrepintiéndome al instante porque Glad se ha girado, me ha vuelto a sonreír como antes... como cuando ha entrado en la cocina sin apenas ropa y... y... ¿qué pasa? ¿Qué me está pasando?

Glad.

Glad viste solamente unos calzones ajustados. Ese es el problema, él es el problema. Luce tan sexy sin ropa como con ropa. Su cuerpo está tatuado en un ochenta por ciento, el piercing de su nariz es incluso atractivo y la figura moldeada entre montañas de subidas y bajadas parece un viaje a la luna sin retorno. Viajo sobre su belleza externa aprendiendo a amar la interna. Él y yo no nos hemos llevado nunca bien del todo, él mea su territorio y yo huía de sus meadas, ese era nuestro principal conflicto en el distrito. Pero desde la otra noche yo... yo... él es familia de mi Hizam, es una obligación aceptarle como amigo al menos.

—Ten cuidado, no te quemes.

Su entropierna se ha... se ha... agrandado o... Gracias a Dios. Glad se sienta en una silla delante de mí, arrastrando la botella de vino que ha sacado del frigorífico. Se la vierte despacio mientras me indica con los ojos el azúcar. No puedo evitar ladear la cabeza embobándome en un hombre idéntico a Hizam. Si el rey del Este me ha robado el corazón él puede robármelo para su juego particular y...

—¿Por qué te ríes?

—Del Distrito 1012.

—¿Distrito qué?

—No importa.

—¿Estás de buen humor?

—Sí. Ahora que lo preguntas, sí. ¿Té?

—No, gracias. Yo ya bebo de esto. Quinientos dólares de oro rojo. ¿Cómo estás, Arms?

¿Arms? ¿Ya somos mejores amigos?

—Despierta. La verdad es que no... no puedo dormir. Oye, ¿puedo...? ¿Puedo preguntar por tus tatuajes?

—Bonitos, ¿eh? Una puta obra de arte.

—Alguna que otra vez te vi en la piscina pero... perdón si te...

—Me has visto cientos de veces. Pero nunca tienes o has tenido ojos para mí.

—¿Siempre nos hemos odiado o esa es mi impresión?

—Nunca nos hemos odiado. Te has distanciado yéndote con los Bikers.

—Glad, —ruedo los ojos absorbiendo el té —me refiero a antes de mi escapada.

—Yo no te he odiado.

—Admítelo.

—¿Para ti sería más fácil que admitiera que he sido el culpable con tal de tranquilizar a tu conciencia? ¿Me equivoco?

—No. Pero si tranquilizarla implica que tú me hayas hecho la vida imposible y que ahora lo admitas no sería un gran problema. ¿No crees?

—Vale. Te he hecho la vida imposible. ¿Contenta?

—Un poco.

—Me alegro.

—¿Puedo hacerte una pregunta?

—Adelante.

—¿Alguna vez te has separado de Hizam? Os habéis criado juntos en la calle, me lo contó cuando llegamos al distrito. Pero, ¿alguna vez os habéis peleado o distanciado o tomado otra vía diferente en la vida?

—Cientos de veces. —Aprieta la copa mientras me observa sonriendo.

—¿En serio? Os imaginé indestructibles. Ya sabes... reinando en el Este.

—Somos indestructibles, Armony. Juntos todavía más indestructibles. Pero él y yo somos seres humanos, también nos equivocamos, discutimos, nos pegamos, nos enfadamos, nos vamos y volvemos a darnos una palmada en la espalda olvidando nuestras mierdas.

—Entonces aparecí yo y me odiaste, ¿cierto?

—Entonces apareciste tú y le volviste loco. Se volvió loco. Me volvió loco. Nos volvimos locos. El distrito se volvió loco. El Este se volvió increíblemente más loco de lo que ya es. Todo se nos escapó de las manos. Nos volviste locos a todos.

—Suenan... ems, divertido. Esa... esa locura. Glad, yo... no me río. Hablando en serio. Lo he pasado muy mal. He estado hundida en la mierda huyendo de un hombre del que he estado y estaré profundamente enamorada. Culpándole. Martirizándome por el daño que me ha causado. Podría relatar ahora mismo todo el dolor que me ha hecho sentir, a mí, a mi madre y a las niñas. Son mi única familia, ha jugado con nosotras arrancándonos de una...

—Vida en la colina. Ya. Nos lo has contado un millón de veces.

—Pues lo seguiré repitiendo hasta que sane el honor que nos habéis arrebatado.

—¿Entramos en esa mierda otra vez? —Su voz ruda y cuerpo tatuado impone mucho más que cuando va vestido siguiendo la sombra de Hizam. —Armony, mira hacia delante. Nunca te tortures por el pasado. Abre los ojos al presente. ¿De acuerdo?

—Lo hago. Desde que me subí en la moto de Hizam, le besé en la nuca y me agarré fuerte a su cintura no he parado de pensar en cambiar de actitud. Ayer me levanté contenta, intenté que mi cansancio no afectara el buen humor que pretendía demostrarle a Hizam y... y él habló y... Es su control sobre mí lo que me da pánico. Hoy también he tomado las riendas de mi vida, pero el rey se ha enfadado conmigo.

—Armony, perdona mi intromisión pero si fueras mi chica no te hubiera dejado salir a un club de pollas calientes con ese vestido que habías elegido

de tu vestidor.

—Yo no tengo un vestidor. Y no. No era corto. Me quería sentir sexy para él.

—Créeme, ya eres sexy para él. Se masturba todo el puto día pensando en ti.

—¡Glad! —Me atraganto con el té. —Eso sí es intromisión a su intimidad.

—Premio el desenlace de todas formas. La señora quería una puta noche en El Club, pues todos nos hemos ido al puto club.

—No ha sido para tanto, —escondo la mirada porque siento como a los Law Street como mis guardaespaldas cuando yo nunca he necesitado uno. Es la obsesión compulsiva de Hizam y su protección sobre mí. Sacudo la cabeza alegrándome por estar aquí sentada mientras converso con el mejor amigo de Hizam. —¿Cómo estás tú?

—Bien. Contento.

—¿En serio? ¿Alguna mujer en particular? —Bromeo pero borro la sonrisa porque no me lo ha negado. Tiene esa cara de idiota enamorado. Como yo. —¿La conozco? Dime que no es la malvada de Agery, que por cierto, se irá de esta casa mañana mismo. Volvamos a que me dices otro nombre y yo no me enfadaré.

—Punto número uno; no me metáis en medio cuando suceda lo de Agery. Punto número dos; acabo de follar. Punto número tres; se terminó esta charla. Quería fumarme un cigarro fuera de la habitación porque ella me regaña si lo hago allí. ¿Contenta con la información?

—Sí.

Glad siempre ha mantenido relaciones sexuales con las Law Street más imponentes, sexys y guerreras del Este. Le he visto rodeado por bellas mujeres que pisan fuerte a su lado. Acaricia mi cabeza en un gesto rápido y abandona la cocina canturreando. ¿Glad canturrea? Esta armonía nueva que estoy descubriendo en la mansión me apasiona, me asusta, pero también me enamora.

Absorbo hasta la última gota de té en una solitaria cocina. Esta extraña soledad y silencio me agota tanto como el ruido incesante de los Law en las calles del Este. Retomo mi camino a la suite pero antes hago una pausa en el salón principal de la planta central, ansiosa por hablar con él, marco de nuevo estos dichosos números que me están provocando dolor de cabeza.

Dos tonos de espera me bastan para sentirme paralizada porque Barry ha

descolgado. Me he sentado en esta silla amarillenta bastante fea y espero a que eche a todos de la cocina. No sé ni para qué... sí, mi madre y mis hermanas aún están con los chicos de Oeste. Es hora de que mi familia regrese a casa.

—Barry. ¿Barry?

—¡Fuera! ¡Tú también! ¡Y tú! Hola.

—Barry, gracias a Dios. Soy Armony.

—Sí. Eres tú.

El cenicero está lleno de cigarros aplastados. El que hay encima de la mesa. Da asco. Les diré a Glad y Agery que moderen sus hábitos ahora que yo reinaré en la casa. Es... repugnante. Glad también ha dejado una caja de preservativos junto a unas revistas de decoración, o quizá la culpable haya sido la idiota de Agery. Que se lleve todas sus cosas. Ella ya no vive aquí. El rey del Este apoyará mi decisión.

Sacudo la cabeza atendiendo al pobre Barry que grita como si el teléfono de la taberna no funcionara.

—Estoy aquí. No he colgado.

—¿Qué quieres?

—¿Hay alguien contigo?

—Siempre.

—¿Cómo está Preston?

—¡Dos cajas! ¡DOS CAJAS! ¡Siempre las sacamos de dos en dos! Rubia, no puedo poner mi atención en ti. Tengo trabajo.

—Por favor, no me cuelgues todavía. ¿Cómo contacto con mi madre? ¿Podrías avisar a... a... Owen? Preston y Ewan no querrán ni verme. ¿Verdad?

—Yo desconozco esa información. Lo siento. Llámale a él.

—Lo hago. El número de la taberna es el único que memoricé y...

¿Agery se ha vuelto loca coleccionando montones de revistas sobre jardinería? Debajo de la mesa hay bastantes de ellas esparcidas. Podía ordenarlas. “El mundo de las setas”, “Grandes descubrimientos en la micología”, “El avance de los hongos”... Ella ama realmente la jardinería o es coleccionista de revistas. De todas formas, Agery se marchará de casa mañana mismo.

—¿Armony, sigues ahí?

—Barry, sí, sí, lo siento mucho. De hecho no hay cobertura. Dame el número de teléfono de Owen. Sí, Owen. Por favor.

—Sabes que no puedo. ¡EN EL ALMACÉN! Armony, cuídate mucho. ¿Vale? Por favor.

—¿Preston no me devolverá a mi madre?

—Yo no sé nada.

—¿Misma mierda, en el mismo distrito, con la misma gente, en distintos territorios? Ellas son mi familia. Mi madre y mis hermanas son intocables.

—Siento no poder ayudarte.

—Te pido el número de teléfono de Owen. Él es... —¿“El número especial de las setas”? No sabía que Agery cocinaba. —¿Barry?

—Debo colgar. En la taberna no sobreviven sin mí. ¡ESE FILETE SE QUEMA!

—Barry. Pásale el teléfono a Preston, o Ewan.

—Cuídate, rubia. Un beso enorme.

Presiono la tecla roja mientras cojo una revista para echar un vistazo. Pasando las páginas me doy cuenta que las imágenes de setas llaman mi atención, las fotos en general, son bastantes repetitivas y sin fundamento. Será que son de Agery y ella me cae mal. Me arrodillo observando de reojo si algún Law patrulla cerca pero al verme sola comienzo a romper todas las revistas de la idiota. La satisfacción se regodea en mi interior achicando los ojos como yo, que disfruto los poderes que ahora poseo como reina del Este. Los trozos de las páginas se hacen pedacitos en la alfombra amarillenta y fea que decora esta estúpida mansión, y vuelvo a romper y a romper las revistas que voy encontrando por los muebles sin sentido del salón.

Este orgasmo ha sido idéntico al que Hizam me provoca. La sensación de superioridad es alucinante y borrar a Agery de nuestras vidas lo será mucho más. Es mi única condición si el rey quiere que viva bajo su techo. Techo en el que me fijo ahora mismo y que está pintado del color que odio con todas mis fuerzas; amarillo. ¿Por qué todo en esta casa es amarillo? ¿Qué nefasta y estúpida idiota trabajaría en un proyecto inmenso aconsejando este color como predeterminado?

Aliso la camiseta agujereada de Hizam con la que duermo estos días, gimo de felicidad y me pongo en pie porque ya le echo de menos. Paseo como una reina por los pasillos incluyendo un desvío por las obras de la segunda y tercera planta, pero pierdo pronto el interés porque es él, él haciendo nada y ordenándome que vuelva a meterme en la cama. Con él. Recostada sobre el marco de madera de la compuerta derecha, me pierdo indudablemente en los

tatuajes de Hizam. En cómo duerme, cómo respira, cómo mueve su nariz, cómo de cachonda me pone. Si mi madre me oyera hablar de él seguro que me odiaría. No pude evitarlo. No pude evitar elegirle a él. Era, es y siempre será Hizam.

Ordené mis sentimientos. Quiero a Preston, le quiero mucho, pero con Hizam todo es tan diferente... él llena los huecos vacíos de mi alma. Me devuelve las ganas de vivir. Pura magia y puro magnetismo en vivo. Soy adicta a un hombre que ha estado conmigo desde que me arrastró a su mundo para que lo conociera antes de corresponderme como es debido. El secuestro estuvo mal, no se lo perdonaré, ni las violaciones ni el sufrimiento gratuito, pero es Hizam. Hizam es la paz interior con la que soñaba desde que mi padre murió.

—Hizam.

Golpeteo su hombro izquierdo sonriendo, animándome a darle pataditas en la espalda. No sé si despertar al rey del Este es una buena idea pero sigo su consejo.

—Hizam, no puedo dormir. Hizam.

—¿Armony?

Ha abierto los ojos recuperando su respiración acelerada mientras acaricia mi mentón. Su cabello alborotado está hecho un desastre, cambiará de gomina como tantos malos hábitos en la mansión.

Preocupado, casi babeando por el piercing de su labio inferior, me atrevo a señalar que la sábana le ha destapado. Me devuelve la sonrisa cubriendo su pene y besa la punta de mi nariz.

—¿Qué quiere mi niña?

—Me cuesta dormir. Pienso demasiado. Temo que Preston no quiera devolverme a mamá y a mis hermanas.

—No te preocupes por ellas ahora. Descansa. Mañana será otro día.

—He estado hablando con Glad en la cocina, —trago saliva porque no le guardaré ningún secreto.

—¿Alguna novedad que contarme?

—Sí. Que no se... no se mueva por casa en calzones. Su cuerpo está tatuado pero... es un poco incómodo tomar té en la cocina con él dando vueltas por ahí con su... su cuerpo al aire. Su cuerpo desnudo.

—Hablaré con él. Ven, acuéstate conmigo. Esperaré a que te duermas y luego lo hare yo.

—Hizam. He hablado con... Barry. Pero mi intención era hablar con Preston. El número de la taberna es el...

—Sshh, no pasa absolutamente nada, cariño. Mañana. ¿Vale?

—¿Ya no te importo?

—Son las cuatro y media de la madrugada, Arms. Necesito dormir.

—Lo siento... yo...

—Eh, —enciende la luz de la lámpara para mirarme a los ojos y consolarme porque el rey nunca duerme y nunca me ignora y nunca me... Dios... —Armony, vamos, ¿no me hablas? ¿Te has enfadado porque quiera dormir a las cuatro de la madrugada?

Me he llevado conmigo la mitad de la sábana junto con el edredón, dándole la espalda en esta cama gigante tumbándome de costado. Hizam besa mi hombro susurrándome que no actúe como una niña pequeña, pero lo que verdaderamente hago es llamar su atención porque le echo de menos cuando duerme y no está pendiente de mí. Le necesito despierto avivando la llama de mi corazón.

—¿Te estás burlando de mí? ¿Señorita?

Le encaro abrazándome a su cuerpo tatuado, pegándome a su torso, colocándome debajo de su cuello e inhalando el aroma a tabaco que desprende.

—Te quiero Hizam, te quiero mucho.

—Yo también, Armony. ¿Quieres hablar? ¿Necesitas contarme algo que no sepa?

—Necesito que no te duermas. ¿Podrías no dormir?

—¿Por qué no dormiría?

—Porque alguien tiene que protegerme.

—Protegerme de quién.

—Protegerme de ellos. Ellos me están envenenando, Hizam. Lo sabes. Yo lo sé. Todos en lo sabemos.

Beso el cuello de un Hizam paralizado por mi broma. Es una frase de mi película favorita. Prometo contarle la verdad pero su reacción es demasiado exagerada poniéndose los calzones y saliendo de la cama.

—Hizam, Hizam... Hizam. ¿Hizam? Hizam. Por favor, no te...

—Me meo, Arms. Duerme. Yo no dormiré. Es lo que quieres ¿no?

—Era una broma... —me recuesto en la cama rodando. Adoro el olor que deja el rey por la suite. —Hizam, no te duches nunca tampoco.

—¿No? —Aparece rascándose la barriga mientras se cruza de brazos delante de la suite. —¿Y qué más me prohíbes?

—Como reina tengo privilegios que tú no posees. El privilegio más grande es controlarte de igual modo que me controlas a mí.

—¿Yo te controlo? Es verdad. Me despiertas a las cuatro de la mañana porque te controlo y no puedes dormir porque te controlo. Abre los putos ojos, Arms. ¿Qué? ¿Ya no me hablas? Es muy tarde para jueguecitos. En serio, necesito dormir porque mañana tengo trabajo que hacer y no me ayudas con tus tonterías.

—Tonterías, ya... hace dos meses me violabas y ahora ni siquiera aguantas una broma de mi película favorita.

—Armony.

—Lo siento. Ha sido un comentario... desafortunado. Me siento extraña y a veces no sé si hago bien o mal.

—Armony.

—Si hablo o no hablo.

—Armony.

—Si lloro o no lloro.

—Armony.

—Si elijo a uno o a otro.

—Armony.

—¿Qué Hizam? ¿Qué? Trato de contarte cómo me siento. Es tarde pero también mandas en el distrito, si quieres mañana puedes llegar tarde a donde sea que vayas.

—Armony.

—¿Qué?

—Nunca te he violado.

—Permíteme que...

—Nunca te he pegado.

—Pues no estoy de acuerdo porque...

—Nunca te he secuestrado.

El magnífico rey del Este no interviene abriendo su boca sensual recordándome lo que hemos vivido juntos porque mi alucinación interviene por los dos. Niego tan segura como niega él acentuando su expresión de líder. Avanza hacia mí lentamente hablándome, no le ofrezco mi atención porque me he cruzado de brazos regresando al pasado. Me ha violado, me ha pegado y me

ha secuestrado. Miente. Hizam Garrick es un mentiroso.

—¡Armony! ¡JODER! ¡MALDITA SEAS!

Glad aprieta mi hombro arrastrándome hacia su cuerpo porque me he hundido en llantos. Imágenes de Hizam pegándome, violándome y forzándome me han condenado al desahogo. El mejor amigo del rey está sentado en la cama abrazándome mientras que Hizam aprieta también mi hombro porque no sabe qué hacer. Ambos amigos discuten en voz baja porque me he roto, y sin querer. He sentido el sollozo nacer en mi garganta y no lo he controlado diluyéndolo, así que no he tenido otra opción que sacarlo a la fuerza.

La puta de Glad ha acudido a la llamada del rey o quizás hayan sido mis gritos mientras me desahogo lo que habrá provocado la pequeña reunión de cuatro en la suite de la habitación. Cuatro se convierten en cinco, una Law Street también entra preguntando por mí. Paso seguido se unen a nosotros otros dos Law que suelen patrullar por el jardín.

No necesito el consuelo de Glad, sino el de Hizam.

Le he asustado, he metido la pata creando a una nueva Armony que podría gustar al rey y me he encontrado con un mal recuerdo y una discusión unidireccional que he solventado con un llanto incontrolado.

Los brazos de Glad me molestan porque mis ojos se enfocan en un Hizam que no ha dado un paso hacia delante, sino hacia atrás. Escondiéndose entre los cuerpos de las personas que aún no se han ido de la suite. Les esquivo agachando la cabeza por vergüenza, alzo el brazo hacia el rey y recibo un manotazo de una Agery que acaba de aparecer por la compuerta.

—¡Armony, una puta lágrima más y te acuerdas de mí!

—Hizam...

—¡Abre los putos ojos!

—Hizam, por favor, haz que se calle. Siento haber dudado de... estaba bromeando y...

—Fuera.

Su palabra es la palabra de un rey. Le ha bastado un susurro para que todos en la suite se vayan a pasos forzados obedeciéndole. Incluyendo su mejor amiga que cierra la compuerta. Él y yo somos más importantes que una discusión sobre esa mujer interponiéndose en nuestra futura relación.

Hizam se ha cruzado de brazos. Hizam me mira fijamente a los ojos. Hizam manipula mis reacciones.

—¿Me quieres?

—Armony...

—Por favor, dime si me quieres. ¿Me quieres?

—Armony...

—Hizam...

—Te quiero, Armony. Te quiero.

—¿En serio?

—En serio.

—¿No lo dices porque te haya acusado de violador y maltratador?

—Yo no he maltratado a nadie en mi puta vida, Arms.

—¿Quién lo ha hecho entonces?

—¿No lo sabes? Porque es bastante evidente. ¡Abre los putos ojos!

—Hizam... ¿qué...?

—¡A la cama, ya!

—Pero...

—¡A la puta cama! He. Dicho.

Hizam carga conmigo colocándose sobre su hombro mientras abre la compuerta derecha de la suite, esquivo a los Law concentrados en el pasillo, empuja la puerta de una habitación y él me deja caer sobre una cama. El trote me ha parecido excitante, su expresión no tanto. Hizam es el villano por excelencia amenazándome con sus ojos desde su altura ahora que estoy tendida en la cama.

—Ni una palabra más.

—¿Qué...? ¿De qué estás hablando? ¿Por qué me traes aquí?

—Porque esta es tu habitación. Buenas noches.

El portazo cierra con llave las capas de mi corazón que se habían abierto para amar al rey del Este, a ciegas, amarle sin remordimientos y sin rencor. Una acción que estoy lamentando en solitario mientras me vuelvo histérica con las flores y las mariposas amarillentas plasmadas por todas partes.

Esta no es mi habitación.

—Hizam.

—¿Qué mierda te pasa ahora?

—Que cambias de canal cada tres segundos.

—Eres tú la que querías ver la televisión conmigo.

—Eres tú el que me ha querido meter en tu guarida de hombre malote.

—¿Guarida de hombre malote? No, es mejor tu habitación decorada con florecitas rosas y esas mariposas de mierda. Muy maduro. Muy maduro para tu edad.

—Pues no entres en mi habitación.

—Da la puta casualidad que vives en mi casa, bonita. Así que entro en las habitaciones de mi casa cuando me sale de los huevos.

—Qué repugnante sueñas cada vez que nombras a tus huevos. ¡Dame el puto mando! Yo cambiaré de canal hasta que encuentre algo con lo que entretenerme.

—¿Es que no vas a abrir los libros de hongos en todo el maldito fin de semana?

—¡Qué te den, idiota! ¡No es tu problema!

—¡Tienes los putos finales en unas semanas y no te veo estudiar!

—Como nunca has ido a una clase y nunca has estado en la facultad no sabes que ¡allí se estudia y no en casa! ¡Dame el mando! ¡Quiero ver una película!

—¡No me grites!

—¡No me grites tú! ¡Actúas como mi padre!

—¡No soy tu padre!

—¡Qué te jodan, Hizam! ¡Dame el maldito mando!

—¡Ahora sí sonaré como un padre; enciérrate en tu habitación y estudia por una vez!

—¡Estudio de lunes a viernes en clases y quiero disfrutar el fin de semana! ¿O es que no sabes que los fines de semana son para descansar? Oh, no lo sabes, no lo sabe el niño de ojos verdes porque ¡NO TRABAJAS! ¡DAME EL MANDO!

—¡Como suspendas me pienso reír en tu puta cara hasta que apruebes la maldita carrera! ¡HONGUERA!

—No vuelvas a... a... ¡no me lances el mando de esa forma que me romperás una uña!

—¡Deja crecer las tuyas propias y no te pongas postizas!

—¿Eres mi padre y ahora mi estilista? Vaya, no sabía que te preocuparas por mis uñas.

—¡No soy tu padre!

—¡Tienes treinta y tantos! Oh, venga, se ha enfadado. ¿Hizam? ¿Hizam? Vale, ahora los morritos de me-enfado-y-no-te-hablo. Vale, tú lo has querido. Elegiré una película romántica, de esas con finales tristes. Te haré llorar. ¿Hizam? ¡Toma el jodido mando! ¡No te rías, este partido es una mierda! Los rojos ganarán a los azules.

—Los rojos a los azules... qué poco respeto. ¿No te enseñan los colores en tu carrera de hongos? Ah, no, sólo son marrones o blancos.

—¡Oye, para tu información, en Micología no solamente estudiamos los...!

—Sshh, a callar, bonita. Empieza la segunda parte.

—¡LOS ROJOS GANAN A LOS AZULES!

—¡VETE A ESTUDIAR!

—¡NO QUIERO!

—¡PUES ESTATE QUIETA Y NO HABLES MÁS!

—Mira cómo me muevo, mira cómo me muevo, mira cómo me muevo...

—¡Tu puta pierna en mi cuello, me vas a asfixiar! ¡Aparta! ¡JODER!
¡Siéntate en tu parte del sofá!

CAPÍTULO 4

Sabía que Hizam no me dejaría hacer esto sola. Me ha costado convencerle pero al final ha cedido ante mi propuesta y ha decidido acompañarme aunque solamente sea hasta la frontera de sus enemigos los Bikers. Nos hemos detenido frente a la verja del cementerio, acaricia suave mis dedos animándome y demostrándome que no me abandona, y yo en respuesta aprieto fuerte su mano tragando saliva mientras me replanteo si ha sido una buena idea aparecer por sorpresa.

Anoche me quedé dormida en esa cama de agua rodeada de flores y mariposas, he soñado con campos de flores, con sol, con césped, con un montón de animalitos voladores. Un sueño de niña que me ha trasladado a mi infancia. Esta mañana me he despertado renovada, con energía y con fuerza, apostando por mí por una maldita vez en el distrito. Hizam desayunaba en la cocina, me ha sonreído, ha besado mi frente, luego me ha sentado en la encimera, me ha besado duro en los labios y me ha acariciado como me gusta. Un rey reinando en la vida de su reina. Sabe sacar la mejor de mis sonrisas, disolver las peores de mis pesadillas y dirigirme por el buen camino de la vida, susurrándome cuánto me ama y cuánto me ha echado de menos en la cama gigante. Me he atrevido a golpearle en el hombro, luego me he arrepentido, él se ha enfadado porque me he arrepentido y hemos vuelto a acabar besuqueándonos como si el rey retrocediera a sus veinte. Y me ha encantado.

A Hizam no puedo mentirle porque Hizam me descubriría hiciera lo que hiciera, pensara lo que pensara y actuara como actuara. Posee el control de un mecanismo invisible que me atrae a él exponiéndome a su merced aunque no se lo permitiera. Se acostumbró tanto al poder insano que ejerce sobre su

tremendo ejército, los ciudadanos del Este, sus víctimas y cualquier persona sobre la faz de la Tierra que llevarle la contraria o inclusive ocultarle un miserable pensamiento sería una traición que nunca me perdonaría. Aún no me perdona que me haya metido en la cama de Preston, no querría que comenzáramos una nueva vida mintiéndole mientras me vuelvo loca con mis idas y venidas sobre lo correcto e incorrecto.

Tenía que contárselo. Tenía que volverme valiente y he aprovechado que se encargaba de hacer el café para soltarle que quería venir al Oeste, que quería que él me acompañara. Él se ha negado indudablemente, hemos desayunado por separado porque se ha marchado de la cocina y ha gritado el nombre de su mejor amigo, los de los Law y seguridad privada, ha huido. Ha huido al principio hasta que ha aceptado acompañarme con la condición de dejarme en la puerta. Para él ya es un infierno pisar las líneas de la frontera de la travesía de la paz, un poco más, un poco más y estará en terreno enemigo que gobierna su hermano Preston.

Arrugo el entrecejo enfadada mientras tiro de su mano para que me atienda. Hizam no se ha replanteado bajar la guardia desde que hemos cruzado la travesía; vestido de negro, protegido por los Law que se esconden con armas en las manos y una actitud desafiante provocadora me tomo la libertad de golpearle en el brazo ahora que pretendo ocupar mi mente con otro concepto que no sea yo enfrentándome a Preston nuevamente.

—Hizam.

—Habrá muertes.

—¿Qué?

—Si doy un paso más habrá muertes. Hay decenas de Bikers esperándome detrás de todos los árboles del cementerio, entre las tumbas, rodeando la frontera y apuntándome con sus armas. Si pongo un pie en su territorio yo estaré muerto. Mi gente disparará, y habrá muertes. Armony, tienes que seguir por ti misma.

—Oh... yo no... no quiero que nadie muera. Hizam. Atrás. Retrocedamos.

El rey es tan manipulador que ya he olvidado lo que quería echarle en cara. Algo sobre él y sobre Preston ocultándome que son hermanos. Me guardo la pregunta para otra ocasión ya que Hizam no está pasando por un buen momento. Ha erguido sus hombros así como enderezado las expresiones faciales que me condenan a acobardarme aunque le ame hasta la muerte. Me asusta, Hizam es mi novio ahora pero sigue poniendo en mí ese pánico

terrorífico y miedo incesante del que no puedo desprenderme.

Su talante provocando a sus enemigos aunque estos permanezcan escondidos en el Oeste es algo bastante serio que se nos puede escapar de las manos. Consigo atraerle a mí para que yo sea su único pensamiento. Tras mover nuestras manos fuertemente él retira la vista amenazante de las sombras en el cementerio y me domina utilizando el verde brillante de su intensa mirada, verde que reluce más que ningún día entre las tinieblas que visten hoy la colina. El Distrito 1010 es un paisaje perfecto para una película de miedo. En él, dos bandas que se odian a muerte y mi hombre que quiere asesinarlos por encima de su propia vida.

Sacudo la cabeza mirando hacia atrás, buscando a cualquier Law Street que pueda venir a por él antes de que saque su pistola y dispare.

—¿Glad? ¿Agery? ¿Chico de la bandana roja? ¿Hola? —Susurro nerviosa.
—Hizam, vete con los Law y espérame en la travesía. No tardaré. Hablaré con Preston, sino Owen me facilitará el número de teléfono de la cabaña donde se hospedan mi madre y mis hermanas.

—Tu madre y tus hermanas. —Repite absorbiendo cualquier atisbo de miedo que sienta.

—Necesito hablar con mi madre, con mis hermanas. Explicarles que he cometido un error al salir del Este, al negar la evidencia.

—¿Y qué es la evidencia, Armony?

—Que estoy enamorada de ti.

Me atrae hacia su torso para besar la cima de mi cabeza. Ha relajado la tensión, su cuerpo reacciona a mi declaración como un voto de castidad que le pertenece solamente a él. A Hizam, el rey del Este. Rodeo con mis brazos su gigantesco cuerpo en un abrazo eterno que dudaría una eternidad si no fuera porque presiento que Preston está cerca observándonos, juzgándome como mujer y cuestionándose mi lealtad.

Necesito hablar con él, necesito cerrar una etapa de mi vida y devolverle las llaves de un Distrito 1011 que nunca existió.

Apenada mientras me dejo besar castamente por Hizam, le giro la cara suspirando de cara al cementerio. Hizam me recuerda por la cuarta millonésima vez que estará esperándome junto a los Law en la travesía. Me ha exigido que no tardase más de una hora porque ellos atacarían, sin embargo le he convencido nuevamente de darme el tiempo que necesite ya que desconozco si el gobernante Biker número uno querrá atenderme o tendré que esperarle.

—Entraré, Arms. Entraré a por ti aunque me juegue la vida.

—Volveré. Siempre volveré a ti. No te olvides de ello.

Le sonrío sin recibir una respuesta a cambio porque Hizam se encuentra más nervioso que yo. Piensa que me quedaré con Preston, que me embobará con su carita de niño bonito, cabello dorado y ojos celestes. He insistido en que yo nunca me enamoré de su hermano porque siempre ha sido él el que reinaba en mi corazón adueñándose de mí aunque no estuviéramos juntos.

Avanzo saludando con la mano a nadie en particular. Confiaré en que ha localizado a sus enemigos porque yo no corro con la misma suerte que él, no veo a ningún Biker escondido en el follaje de las plantas, en los árboles o siquiera en las tumbas. Cierro con cuidado la verja ruidosa del cementerio mientras me encamino acelerada y decidida por territorio Oeste. Siento que ellos están ahí aunque no se manifiesten, pero igualmente siento el poder de una reina del Este en mis venas adueñándose de mi voluntad propia. Poseo ciertos privilegios amando a Hizam y hace un par de días me he despertado de una pesadilla que estoy convirtiendo en mi vida.

Abrazo mi cintura tosiendo por la baja capa de niebla que cubre la explanada de las motos que están perfectamente alineadas, como siempre. La taberna debe estar a rebosar de hombres y mujeres que me odian a muerte por haber elegido a Hizam. El día es gris, triste, apagado... cruel escenario para enfrentarme al hombre que me ha dado todo cuanto tenía, y más. Un hombre que ha sabido cuidar de mí y de mi familia, que me ha recogido de la calle, que me ha tendido firme su mano sin preguntar y que me ha abierto las puertas de su hogar porque es generoso, amable y bondadoso.

Una personalidad que quise para Hizam. Me lancé en los brazos de Preston porque quería que Hizam fuera como él, que aprendiera de él, que copiara a su enemigo público número uno. Nunca llegué a enamorarme de Preston, nunca quise un Distrito 1011 y nunca quise nada con él que no fuera una llamada de atención para el rey. Hizam siempre ha estado en mi corazón, en mi alma, en mi vida y presenciándose en cada instante que he pasado en el Oeste porque es el único hombre al que pertenezco.

Le debo una explicación a Preston. Jamás me emocionó la idea de construir un distrito al que aferrarme para esconderme de Hizam, jamás me emocionó la idea de quedarme embarazada y jamás me emocionó planear un futuro junto a un hombre que no he amado, ni amaré porque el verdadero hombre que reinaba en mi corazón no era como quería que fuera. Ahora me he

vuelto valiente, fuerte, guerrera y segura de mi misma para luchar contra una personalidad arrolladora que me llevará a la locura. Pero no importa, no importa porque estoy enamorada de Hizam.

Los Bikers no iban a recibirme sonrientes. Los pequeños grupos que se reúnen justo en la entrada de la taberna me han girado la cara, han ignorado mi saludo débil y simplemente me han dejado pasar como si les importara una mierda. La taberna luce divertida para no variar; juegan al poker en las mesas, beben alcohol, humean el ambiente, bailan, chocan sus copas, gritan por ninguna razón en especial... Bikers que me han visto y que no están por la labor de atenderme. Les comprendo. Me aferré a una mentira, supe salir de ella pero ahora quiero cerrar este capítulo para siempre sin que nadie sufra aquí. Especialmente Preston.

Preston.

Él me mira apoyado en la barandilla de la primera planta. Abatido, cansado, entristecido y cruelmente afectado por una ruptura que está asimilando en solitario. Los dos nos miramos en la distancia, él sin mover un músculo de su cuerpo y yo esquivando los cuerpos gigantescos que se mueven para impedirme el avance. Consigo poner un pie en el primer escalón de la escalera con mis ojos inyectados en el azul que me ofrece Preston, un paraíso, una vida, un futuro lejos de la crueldad que se respira en el ambiente de la colina. Un proyecto perfecto que me enamoró si en él estuviera Hizam. Un distrito alterno a este es una salida digna para cualquier pareja que desee prosperar. Un sueño que nunca se hizo realidad porque decidí vivir una vida real junto a Hizam.

Hizam. Siempre ha sido Hizam y pretendo hacerle comprender que siempre ha sido él.

Preston se gira encarándome lentamente porque he llegado a él. Me ha costado esquivar a una pareja que mantiene relaciones sexuales contra la pared, pero finalmente he recortado todas las distancias que se habían interpuesto entre nosotros desde que elegí a Hizam. Largos caminos imaginarios sin retornos a él, al hombre que me ha protegido a ciegas. Un agradecimiento que le expondré antes de que me mande a la mierda y vuelva con Hizam.

—Hola.

—Te esperaba. —Su voz es tan ronca que he sentido su hundimiento aunque la música se adueñe de la taberna. —Sígueme.

Lo hago decidida hacia la habitación. La que era nuestra. La que reformó cuando soñaba con haber encontrado a la mujer de sus sueños. Me siento tan arrepentida por mis acciones en el Oeste que quisiera explicarme como es debido. Ojalá que mi lengua no se trabe, no tartamudee y me exprese adecuadamente.

No será así, pero lo intentaré. Soy Armony, soy un desastre cuando se trata de hablar con alguien. Me he pasado un año entero luchando contra un guerrero en el Este y resulta que ahora estoy profundamente enamorada de él. Si mi madre me oyera me odiaría tanto como yo me odio por haberme enamorado de nuestro secuestrador.

—Gracias por atenderme. —Me volteo enfrentándome a un hombre que ha asentido. —Si estás ocupado puedo... puedo volver en cualquier otro momento.

—Gracias a ti por venir. ¿Cómo estás?

—Ems, bien. Sintiéndome rara, pero bien. ¿Tú? Veo que tus heridas aún se ven horribles y... lo siento... lo siento tanto por...

—No tienes por qué sentirlo, Armony. De veras.

Avanza decidido paso a paso parándose cerca de mí, entonces, me rodea la cintura con su mano y me aparta para seguir su camino hacia la ventana. Suelto la respiración mirando cómo la abre para ventilar la habitación ya que huele a tabaco. Sin embargo, no se enciende un cigarro y rueda los ojos como solía hacer antes, él se arrepiente de sacar el paquete que lanza descuidado sobre el colchón.

—Te pido perdón. —Suelto comenzando con esta tortura. No es mi Preston, no es ese tío loco que me sacaba una sonrisa. Ahora es un Biker que quiere venganza y un hombre que se ha venido abajo tras perder las ilusiones que yo he creado en su vida. Mi perdón es necesaria, la obligación más grande que le debo tras haberme ido con su hermano. —Lo siento, Preston.

—No lo pidas. Por favor. No lo pidas más. Tú no tienes la culpa.

—Sí, la tengo por no haber sido sincera contigo y por... por no haberte contado que estoy enamorada de Hizam. Yo... yo tampoco lo supe hasta que no me instalé en el Oeste contigo. Lo demás ya lo sabes, pensé que te amaba y juro que no te mentía cuando te lo decía pero... pero es él. Siempre ha sido Hizam. Perdóname. Perdóname por lo que más quieras, no me odies por ello y no le odies a él tampoco.

—No te odio. —Sonríe acercándose a mí mientras acaricia mis brazos. —
No te odio. Ni a ti ni a nosotros dos. A él sí, pero es otra historia.

—Preston... ¿por qué nunca me... me dijiste que era tu hermano?

—Tenía la impresión de que lo sabías. Que te habías refugiado en mí porque sabías que le mataría por haber puesto una mano en ti. Pero repito, es otra historia.

—De acuerdo, lo tomaré como... como un secreto idéntico al mío. Solo que en el mío yo no sabía que estaba enamorada de Hizam y sin embargo tú te callabas que era tu hermano. ¿Por qué? ¿Por qué, Preston?

—Eh, rubia, no te alteres. ¿Vale? ¿Quieres tomar té? ¿Té de jengibre con limón?

—Ya he... he desayunado té. ¿No se acaba nunca la fiesta en la taberna?

—Ahora que tú no estás aquí, no tendrá fin. —Sonríe separándose de mí y sentándose en la cama. Le sigo hundiéndome junto a él pero manteniendo las distancias. —¿Estás a gusto allí?

—Es diferente. Hace un mes huía de ese lugar y ahora no puedo salir de allí. Hizam, Glad y Agery se pasean por casa constantemente comprobando lo que hago y lo que no hago. Anoche salí al club de los Law para despejarme un rato pero antes tuve que discutir con media mansión para conseguir un poco de libertad. Fue... extraño. Me estoy sintiendo tan cómoda como rara en casa, y me asusta sentirme así porque no tengo el control de mi vida.

—Cuando te canses de él siempre puedes volver a mí. Aquí nadie te retendrá. Acude a mi hogar como un retiro personal si así lo necesitas, aunque no lo parezca, aunque no lo creas, esta también es tu casa y aquí se te echa mucho de menos.

—Preston, lo siento mucho. No era mi intención... Me he vuelto loca martirizándome por ti y por cómo te tomarías que estuviera enamorada de Hizam. Me gustaría que me perdonaras.

—No tengo nada que perdonar. En el corazón no manda nadie excepto uno mismo. Arms, has tomado las decisiones que has querido guiándote por tus instintos. Sigue así, estoy orgulloso de ti.

—¿Me odias?

—No, corazón, no te odio. Todo lo contrario. Quiero tu bienestar aunque nunca volvamos a ser pareja.

—Ese nunca ha sonado determinante. Créeme que me he sentido tu chica aunque no te lo demostrara. Por favor, tienes que creerme.

—Te creo. ¿Quién ha dicho lo contrario? No dudes en que nunca te he dejado de creer porque eres mi creencia, Armony. Bueno, ha sonado raro pero me he explicado. ¿Cierto?

—Tengo un lío en mi cabeza, —me retiro el pelo de la cara resoplando al mismo tiempo.

—¿Y a qué se debe ese lío?

—Es la mansión. Me atrapa. Me condena. Me hunde. Ahora recuerdo por qué le dije a tu hermano en su momento que quería vivir en un apartamento. O fue él quien nos echó. Lo olvidé. No importa. Pero... cuando me desperté los otros días quise renovar a la vieja Armony, crear a una nueva que estuviera a la altura de un rey como Hizam. He procurado no enloquecer por ello, porque no sea una Law Street y no les conozca apenas. Me he lanzado directamente a la piscina y presiento que me ahogaré como alguien no me explicó el porqué de mi inquietud allí. Viviré allí para siempre con Hizam, me casaré con él y tendremos bebés, bebés Law, —sonríe porque mi mueca ha sido de risa —y envejeceré siendo madre de hombres y mujeres que llevarán esos pañuelos de colores, que gritarán, escupirán e irán armados. Oh Dios, esto está sonando mal. ¿A qué sí?

—Ese es tu problema, Armony. Que piensas demasiado. ¿Qué pasaría si tus hijos reinaran en las calles del Este, como su padre? Nada. Porque a un hijo se le ama inclusive sus defectos.

—¿Estás compitiendo por el puesto de padrino?

Ambos ponemos un poco de humor a la ruptura más amigable que jamás haya visto en las películas u oído de mis amigas. Acaricio la mano de Preston que me responde llevándosela a su boca para besármela. Él es un caballero inclusive si está hundido. Sus ojos azules se apagaron y nunca se volvieron a encender, cuando le vi en el almacén supe que nuestra relación era historia aunque intentara defenderme delante de todos.

—¿Por qué te sorprendió que fuera del condado? No era como si yo encajara en la colina. Era un pequeño secreto que omití creyendo que no era importante.

—No era porque fueras del condado. Fue la presión. La presión me venció aquella noche y me arrepiento de haberte dado la espalda cuando más me necesitabas. Sé que mi palabra te fue determinante para que tomaras la decisión correcta, la acertada para ti.

—Preston, es que Hizam... Hizam es superior a mí. No puedo controlarlo.

Ya me ves, lo has hecho y lo haces ahora, soy un puto desastre. No consigo contentar a todo el mundo y acabo por meter la pata haga lo que haga. He estado un año enloqueciendo por estar secuestrada, todo un año llorando, sufriendo y amargada para que ahora esté profundamente enamorada del rey.

Suspira tragando saliva mientras me sonrío apretando mi mano, no la suela pero tampoco siento que me retenga. Apoyo mi cabeza sobre su hombro suspirando también, serenándome ya que me he encontrado con un Preston que no esperaba. Creí que me rechazaría, que sus mellizos se interpondrían y que saldría por la puerta trasera apaleada. Sin embargo, Preston sigue siendo el mismo a pesar de que le he roto el corazón.

—El Distrito 1011 hubiera sido un sueño precioso.

—El mejor sueño. —Besa mi mano.

—Con la diferencia de que vería a mis hijos crecer conduciendo motos, llevando esa ropaapestosa y fumando y bebiendo sin aspiraciones en la vida. Pero igualmente los amaría.

—Eh, no te metas con nuestros hijos imaginarios. ¿Quién sabe? La vida da vueltas, Arms. Quizá mis hijos hubieran querido estudiar en el condado y mis hijas en un internado de monjas o algo así.

—¿Internado de monjas?

—Protección paternal. O eso dicen.

—¿Cómo te hubieras sentido tú si hubieran elegido el condado?

—Pues sería el primero en llevarles allí de la mano. Armony, no te odio porque esa sea tu ciudad y tu vida. Sé que no eres como ellos. Jamás me hubiera importado que nacieras allí, que te criaras allí. No te rechacé cuando no te conocí, tampoco te iba a rechazar ahora que lo hago.

—Era importante para mí contarte que soy del condado, que no he salido de una carretera o del Este, y que mi educación, mi infancia y mi vida entera ha estado ligada a un territorio que aquí odiáis tanto como allí odiamos el vuestro. ¿Comprendes mi temor?

—Lo hago.

—Suma la presión que Hizam ejercía en mí. Mi familia. El miedo. Todo. Me he orinado y sigo orinándome porque siento que no soy parte de la colina. Que el Distrito 1010 no aceptará a una familia que se ha criado en el condado. Aún sufro por ello.

—Tu procedencia es la menor de tus preocupaciones, Arms. Te prometo que en la colina no planeamos noches de purga asesinando a la gente del

condado porque son unos pijos o unos hijos de puta. Nos odiamos como anécdota. Aquí encajas tanto como en cualquier parte de este mundo. El mundo no pertenece a nadie, eres tú la que tienes que integrarte como es debido. Sin sentir miedo, presión u obligación. Déjate guiar por tu corazón, él te dirá qué debes hacer y qué no debes hacer. Te has ido con él, ¿no? Ya tienes ahí una respuesta convincente. Le hiciste caso a tus instintos primarios y ellos te llevaron a él.

—Oh Preston, tengo tanto miedo. —Busco un hueco entre sus brazos para colarme. Él no me rechaza, me aprieta fuerte contra él e incluso me mece.

—La vida da miedo, todo el mundo teme a la vida e incluso yo me siento perdido como tú y tus indecisiones. Todos los días nos encontramos con obstáculos que nos arruinan, que hundan nuestras expectativas, y ahí debemos estar nosotros destruyéndolos. Sin permitir que ellos ganen nuestra felicidad. Cuando te sientas agobiada no dudes en entrar en mi casa. También ha sido tu hogar y las puertas nunca se cerrarán para ti. Asusta, Arms. Asusta una mierda de infierno esta maldita vida pero debemos luchar como guerreros para sentirnos bien con nosotros mismos. ¿Te sientes bien con él?

—En paz, Preston. Me siento en paz. Es como si hubiera encontrado mi lugar en el mundo que tantos obstáculos nos pone. Cuando estoy con él soy capaz de amar. Capaz de cederle todo el control de quien soy porque sé que nunca me hará daño, que cuidará de mí, me protegerá. Él es a quien amo. Y yo sí me odio por haberte dicho lo mismo.

—Hey, yo ya no importo. ¿Vale? No me tomes en cuenta. Piensa en ti, en él y en vuestra familia.

—Te tomo en cuenta porque te aprecio. Has sido lo mejor que me ha pasado en la vida, y cuando me asfixiaba en el Este, cuando mi mundo se venía abajo tú apareciste ofreciéndome la salida con la que soñaba desde que Hizam me arrastró al distrito. He sentido de verdad, con todo mi corazón. Te he amado de verdad. Pero no como te mereces. Me duele haberte decepcionado.

—Armony, el pasado se queda atrás. Desafortunadamente no podemos cambiarlo pero sí podemos mejorar nuestro presente y futuro. Eres especial para mí, rubia. Muy especial. Que esta charla no sea una despedida, sino un hasta luego. No dejes de venir al Oeste porque estés allí en el Este viviendo con él, porque le hayas elegido. Sé que me has amado, una parte de ti lo hizo y me quedo con ese sentimiento. Tus abrazos, tus besos, tu compañía, tus palabras... te recordaré siempre como la mejor novia que he tenido en mi

vida. Te lo prometo. No habrá otra como tú, y no quiero que haya otra como tú porque me has robado el corazón y será difícil entregarse a otra mujer que soporte a un Biker y a quinientos miembros en la familia.

Me seco una lágrima mientras sonrío porque Preston habla de mí con tanto cariño que me duele no corresponderle. Es una pena que lo nuestro no funcione. Hizam me ha conquistado aún sin saber que lo estaba haciendo y me ha sido imposible ser la mujer perfecta con la que Preston sueña.

Le abrazo consolándome de una manera diferente que me llena. Él es un buen hombre, yo nunca dejaré de repetirlo allá donde vaya porque inclusive en esta extraña ruptura está siendo un caballero. He elegido a su hermano por encima de nuestro futuro en pareja, he apostado por otro que no es él y sin embargo me trata como si fuera la reina de su reino. Una pena que ya reine el imperio de su hermano.

—¿Te cuento un secreto?

—Adelante.

—Anoche rompí las revistas de Agery para fastidiarla. Esta mañana he escuchado gritos y he sonreído al despertar. Me ha gustado que enloqueciera por mi acto diabólico. ¿He obrado tan bien como una Law Street o he obrado como una chica del condado?

—Armony, ¿por qué? —Aguanta una carcajada sin despegarse de mí, estamos abrazados y él es ahora mi mejor amigo en el distrito sin contar con Hizam. —¿Por qué la has fastidiado de esa forma?

—Porque me es una molestia. Tiene una gran colección, bueno, tenía una gran colección. Ella se marchará de la mansión. Realizaré cambios en mi nuevo hogar. ¿Me visitarás algún día?

—Por supuesto. Me muero de ganas. Lo señalaré inmediatamente en el calendario. Arms, que te aprecie más que a mi puta vida no significa que yo entre en tu juego de mujercita de casa.

—¿Por qué no? Te invitaré a tomar el té cuando me plazca.

—Te invitaré yo aquí, en la taberna. ¿Trato?

—No. —Abro la boca. —La mansión también es mi casa y recibiré la visita que a mí me dé la gana.

—Eso no sucederá, rubia. Lo siento.

Me despego lentamente para encararle, él me ofrece una vista gentil y dócil de un hombre que jamás ha escondido su generosidad y bondad.

—¿Por qué te quedaste en el jardín de la mansión cuando elegí a Hizam?

¿Por qué ellos te permitieron estar allí durante todo el día mientras yo dormitaba en la suite?

—Quería verte. Te necesitaba también.

—Pero... ¿por qué no... no me dijeron que estabas allí?

—Supongo que para no despertarte, para no interrumpir tu cansancio.

—Fue impactante, verte en la mansión de Hizam y que no os hayáis matado. ¿Te dejaron entrar en casa? ¿Fueron amables contigo? Dame nombres. Haré que los despidan si te han hecho daño.

—Rubia, —sonríe besándome la frente —tranquila, ¿de acuerdo? Volvería a esperarte en la mansión o donde sea que estuvieras. Decidí no regresar al Oeste porque yo te elegí a ti. Te he elegido sin conocerte, te elijo conociéndote y te elegiré suceda lo que suceda en nuestras vidas. Lo que siento por ti nunca morirá.

—Perdóname.

—Perdóname tú a mí. Te presioné con el Distrito 1011, con la boda, con el futuro...

—Con nuestro bebé no nato. —Arrugo el entrecejo. —La mataré. Mataré a Agery. No sé lo que sucedió en la guerra pero mi guerra no terminará hasta que ella no descansa bajo tierra, y no te ofendas, pero Sadie debería morir también. Por crueles. Por maltratadoras. Por manipular a un ejército de hombres sedientos de guerra, de armas, de destrucción. No pararé de luchar hasta que no vea sus cuerpos inertes con una bala en sus frentes.

—Calma, rubia, calma. Ya puedo corroborar que no formas parte del distrito, por lo tanto no te enfades por temas que no te incumben. Sabemos lo que hacer con las personas que rodean el... ¿cómo lo llamas, ejército? Si te preocupas te alteras y si te alteras me preocupas. Y salimos perdiendo. Si te preocupan las dichas primas he de decir por mi parte que ya he tomado todas las medidas posibles con Sadie. Ella no te volverá a molestar nunca más, ni a ti ni a mí. A nadie.

—¿Preston? —Me sorprendo alejándome de él. —¿Qué has hecho con Sadie? ¿La has...?

—Ella vivirá en Nueva York una temporada hasta que el Oeste se recupere.

—¿Se ha ido del distrito?

—Así es. Ayer cogió el vuelo. Sadie no te será un impedimento si quieres regresar a casa, perdón, al Oeste. A la taberna. Aquí.

—Ojalá que Hizam hiciera con Agery lo mismo. Que la enviara a la otra punta del país y se perdiera allí una buena temporada. Años.

—Todo sea por mi rubia, —vuelve a besar mi cabeza atrayéndome a él. — Siempre serás mía aunque hayas elegido al soplapollas de mi hermano.

Se estira alcanzando el paquete de tabaco y saca un cigarro. Se lo enciende desafiándome porque supongo que ya no poseo ningún derecho sobre él, sin embargo, me cruzo de brazos y le levanto una ceja mostrándole mi indignación ante el gesto. Entonces, rueda los ojos tirándolo por los aires y me revuelve el cabello en un gesto cariñoso mientras pone distancia entre los dos.

—Es por tu salud.

—¿Te importa mi salud?

—Sí, me importa tu salud y tú. Te quiero, Preston. No cómo pareja pero si como humano. Eres bello por dentro y por fuera, bondadoso, generoso... siempre estarás en la cima de mi vida porque me has tratado como una reina. Y hablando de reyes, ¿por qué odias tanto a tu hermano? ¿Por qué le odias?

—Ese hijo de puta no se merece que ensucie mi boca hablando de él. Todo tuyo. Es mejor que te lo diga él.

Preston se indigna cruzándose de brazos delante de mí. Se ha levantado para dar paseos y saciar su ansiedad por no fumar, pero se ha detenido mirándome fijamente mientras sigo sentada en la cama.

—¿Decirme el qué?

—La verdad.

—¿Qué verdad? ¿La vuestra? ¿Os habéis hecho tanto daño que ni siquiera os sentías para tener una conversación de adultos?

—¡Ese cabrón no es un adulto, es un... un!

—Oye, no te olvides que es mi... mi... mi novio. Bueno hace dos días por así decirlo eras tú mi novio y el padre de mi bebé... pero... ahora él es... ya sabes... ¿Preston? —La ira que el Biker desprende por su mirada es aterradora. —Perdón. No preguntaré más sobre vosotros dos.

—Cuando te lo cuente vente al Oeste y ofréceme una buena película porque el gilipollas nunca tendrá huevos suficientes para decirte que asesinó a nuestra madre.

—¿Qué?

—¡Pues lo que oyes! ¡Qué le den por culo a la verdad y a no hablar! ¡Hizam asesinó a mi madre porque era un hijo de puta! ¡Como nuestro padre! ¡Un puto enfermo del asesinato!

—Preston, no... detente. Hizam...

—Él asesinaría a cualquiera que tuviera un puto cerebro más que él. Es un enfermo de la muerte como mi padre. ¡No quiero volver a hablar de este tema! ¡No me toques los huevos con el dichoso niño de papá! ¡Qué le jodan!

—¡ARMONY! ¿Qué haces aquí?

Una Livi muy borracha acaba de abrir la puerta adentrándose en la habitación.

—¿Qué hago yo aquí? ¿Qué haces tú aquí?

—¿Yo? Vivo aquí. ¿Recuerdas?

—Pensé que... que estarías por el Este y...

—Rubia, que te folles a tu hombre no quiere decir que yo folle a los Law Street. ¿Dónde está Owen? ¿Preston? ¡Hablo contigo! ¡Jodido seas!

Preston no reacciona.

Livi tampoco reacciona.

Me hallo desplazándome por la habitación hasta la puerta, agarrando la copa llena de una Livi que se sorprende ante mi acción estrellándola contra el suelo. Necesito su atención en mí. Y siento como si la taberna hubiera enmudecido, la música se haya detenido. Noto las manos de él rodeando mis brazos alejándome de una Livi acorralada contra la madera por mí.

—Livi, márchate inmediatamente. Vamos Armony, iremos a buscar a Barry. Preguntó por ti y...

BROMA!

—Es lo que hay. Ahora, si me disculpas.

—¿Si te disculpo? ¡Espera, espera ahí hombre-aburrido-no-tengo-nada-que-hacer-con-mi-vida-y-acoso-a-otros-a-mensajes-estupidos-con-emoticonos-estupidos...

—Respira, mujer, respira.

—Quiero que mi coche esté arreglado para esta misma semana.

—Si no fueras una mala conductora no se hubiera estropeado, te has cargado el motor.

—Pues que lo arreglen, que para eso les pagas. ¡Y no me des la espalda!
¡Hizam!

—¿Qué?

—Ese tío me ha mirado las tetas. De verdad.

—¿Quizá porque las vas enseñando? ¡Llevas un puto escote que te llega al ombligo!

—¡HACE CALOR!

—¡ENSEÑAS LAS TETAS!

—¡ESE HOMBRE ME HA MIRADO INDEBIDAMENTE!

—¡HASTA YO TE LAS ESTOY MIRANDO AHORA!

—¡Oh!

—¡Oh, oh, oh! ¡Se acabó la puta tranquilidad en esta casa!

—Si quieres me voy.

—¡ESTUDIA LOS FINALES, ES LO QUE DEBES HACER!

—¿Todavía estás cabreado porque haya suspendido dos exámenes?

—¿Qué jodidamente crees? ¡Tu carrera no se paga sola!

—Aquí viene papi de nuevo...

—Hablo en serio, bonita. O te encierras a estudiar o no sacarás la carrera. No sé en quién mierda piensas cuando estás estudiando. Sigue así, acabarás siendo una don-nadie como yo.

—Eh, yo no... vamos Hizam, no te enfades.

—Me enfado porque te distraes hasta con una mosca. ¡Y tápate las tetas!

—¿Sabes? De hecho, me has... animado... a...

—¡Vístete! ¡NO PASEARÁS POR MI CASA EN ROPA INTERIOR!

—Hace calor, Hizam. ¡CALOR!

—Como quieras, haz lo que dé te la puta gana para no variar. No te lo impediré.

—Bien. En algo estamos de acuerdo. Me pondré el bikini y saldré a tomar el sol antes de cenar.

—No saldrás de la mansión.

—Impídemelo si te atreves.

—¿Quieres verme impedirte?

—¿Quieres ver cómo salgo y me expongo a tus hombres?

—¿Quieres ver la nueva cerradura que he instalado en la puerta de tu habitación?

—¡Qué te jodan, Hizam Garrick! ¡Idiota!

CAPÍTULO 5

Ewan es el encargado de cuidar de mí mientras echa de la habitación a Preston. Este le insiste bastante nervioso pero el mellizo de la muerte le comenta con su habitual parsimonia que ahora no le necesito alterado a mi alrededor. Se ha unido Livi a la inquietud que se respira en la puerta preguntando qué ha hecho o dicho para que me reacción fuera tan exagerada. He corrido por la taberna hasta que Ewan me ha cogido en brazos y me ha

encerrado en su guarida porque no me iba a dejar marchar muerta de ansiedad mientras gritaba el nombre de Hizam. Algunos de los Bikers se han dado cuenta de la escena aunque la mayoría de ellos han ignorado mi actitud.

No me he desmayado. Me he asustado imaginando a Hizam mintiéndome por esconder u ocultar en casa a una mujer, a una amiga suya, a alguien que cenara espaguetis en nuestro hogar. En cuanto he hecho contacto con los ojos de Livi he sabido que ella no se hallaba en la mansión cuando me desperté después de haber elegido a Hizam. Su rostro sorprendido ha avivado mi sed de recuerdos en los que me he sumergido dudando de mí. Juraría que ella cenaba con mi novio y sus amigos en el comedor, no otra cualquiera que haya venido a robarme a mi Hizam.

Hizam.

Quiero verle. Quiero estar con él. Quiero abrazarle.

Necesito reencontrarme con mi felicidad plena.

Carraspeo la garganta avisando a Ewan que he salido de su baño. He refrescado mi rostro siguiendo su consejo pero aún no me he convencido lo suficiente de eliminar el pensamiento de mi imaginación, el pensamiento de que Hizam esté conociendo a una mujer Law a mis espaldas.

El Biker es amable conmigo dejándonos a solas en su cueva privada. Me ha ofrecido una caja de pañuelos para que seque las gotas restantes de mi piel y he cogido uno mientras le miro a los ojos, decidida a enterrar el hacha de guerra entre nosotros dos. Casi dos metros de hombre me observan detenidamente sin perderse mis gestos involuntarios desechando el papel arrugado en una papelera. Él es el mellizo que más me intimida, el Biker que más temo y el único que de verdad supo lo que sentía por Hizam aunque no lo dijera en voz alta. Me vigiló desde la sombra, se presentó delante de mí cuando desvariaba o dudaba, y se comportó como un caballero con su mejor amigo esperando a que fuera yo la que le confesara por quién latía mi corazón.

—Gracias por sacarme de la fiesta.

—Ibas a morir aplastada. —Se mueve como un ave rapaz, no me olvido que es un Biker y que Hizam me contó que son muy inteligentes para atrapar a sus presas y luego quemarlas. Ese último concepto es un extra añadido marca Este. —Nadie querría cargar con un cadáver flácido por la mañana. Tendríamos que esperar a la noche para sacarte del distrito en un ataúd y que no nos hagan preguntas después.

—De un agradecimiento has pasado a deshacerte de mi cadáver.

—Ellos son grandes, Armony. Te he salvado la vida.

—Gracias.

—¿Respiras mejor? ¿Necesitas una bomba de oxígeno? Uno de mis chicos usa una por la neumonía que arrastra desde sus cuarenta. ¿Se la pido?

—No Ewan, gracias, estoy... estoy bien.

—¿Has discutido con Preston?

—¿Qué? No, no... no es... No.

—Mírame a los ojos cuando te hablo. Si no te importa.

—Lo siento. —Le obedezco sentándome en una silla frente a él que permanece de brazos cruzados apoyado en el armario. —Te debo una disculpa por ocasionar cambios en vuestro... en vuestro estilo de vida o... o alago. Se lo he dicho a Preston, perdonadme. Nunca supe que estaba enamorada de Hizam hasta que no le vi en el almacén. Fue... fue progresivamente. Poco a poco.

—¿Cómo te has sentido en el Oeste? ¿En casa? ¿En un infierno?

—¿Un infierno? Oh, no por el amor de Dios. Ewan. No. Un infierno no. Yo he creído en el Distrito 1011 hasta que...

—Que pasaste al siguiente nivel en el Distrito 1012.

—El Distrito 1012 ya solamente me pertenece a mí. No es... Además, no... no importa.

—Te pregunto porque me interesa. Habla conmigo.

—Bien. Pues... cuando Hizam me...

—No, no me has entendido. Habla conmigo no recuerdes conmigo lo que Hizam te hizo o dejó de hacerte. Exprésate tal y como sientas, no como crees que debes hacerlo. ¿Entiendes? Tú eres una puta bomba explosiva de gestos, dudas y contradicciones. Háblame con sinceridad. Nos lo debes. A todos.

Ewan ha abandonado su pose de Biker enfadado para mostrarse algo más tierno, acaba de acercarse a mí arrastrando la silla junto a él mientras se sienta en la cama. Ahora estamos cerca y me asusta tener que abrir mi corazón a un hombre que no sea Preston. Al menos Preston fue el hombre que me cautivó cuando le conocí, sin embargo Ewan nunca ha sido mi mejor amigo, él y yo nos hemos estado odiando aunque no lo admitamos en voz alta. O lo admitamos y sigamos siendo civilizados por Preston.

Los mellizos de la muerte entraban en mis planes cuando pensé en cerrar fuerte con llave esta etapa de mi vida y empezar una con Hizam. Supongo que el momento ha llegado. Y hablar con uno me restará tener que hablar con el

otro también, Ewan le contará lo que hemos hablado a su hermano y no tendré que hacer un sobreesfuerzo.

—¿Armony?

—Sí. Yo... no sé exactamente qué... si tú...

—Háblame de tu experiencia en el Oeste. Con nosotros. Cuéntame cómo te has sentido.

—Preston fue amable conmigo desde el principio pero Hizam me dominaba desde el Este quisiera o no quisiera. He pasado momentos muy divertidos en el Oeste aunque no satisfactorios porque sentía que me faltaba él. Me conectaba a él en la distancia de una forma sobrehumana, él ha sabido manipularme y arrastrarme a él sin quererlo, sin pretender mover un dedo de su mano. He sido yo la que me he obsesionado con buscarle, ir al Este y... y amarle en silencio aunque le dijera lo contrario. Le contara que estaba enamorada de Preston cuando era incierto. En un largo mes he sentido tanto que me he asustado dar el paso definitivo que me condenara al distrito para siempre.

—Con Hizam. Cuando estabas con él y con mi amigo. ¿Qué tipo de conversación teníais?

—Ninguna en concreto, Ewan. Hizam y yo somos distintos cuando estamos juntos porque nos amamos de verdad. No nos hemos reído de Preston o de vosotros. No entrabais en nuestras conversaciones porque la mayoría de veces defendía el honor de mi familia y el mío propio. Y si no me equivoco apostarí a mi cuello a que tú sabías lo que sentía por Hizam, ¿verdad?

—Lo sabía.

—Me regañabas aconsejándome que no me fuera con él.

—Por el bien de todos.

—Sin embargo yo no te hacía caso.

—Salta a la vista.

—Le quiero, Ewan. Compréndelo. No puedo negarme a él. A Hizam. Es mi dueño, él es mi todo. Preston ha sido gentil asintiendo a mi explicación sobre mis verdaderos sentimientos, y no pretendo tu perdón o que me des la palmada en la espada. Solo que me perdones si he hecho daño a vuestra amistad, trabajo o unión. Mi vida durante este último año ha sido un caos y os ha salpicado a todos indirectamente porque acudí a vosotros cuando creí que mi mundo se destruyó explotando en mi cabeza. Ewan. Por favor. No me guardes rencor.

El Biker piensa. Evalúa. Estudia. Me acobarda. Tiemblo.

—Háblame de lo que sucedió desde que pusiste tus pezuñas en el distrito.

—Ya... ya lo sabes, lo he contado cientos de veces.

—No a mí.

—Hizam secuestró a mi familia. Apareció en el condado y nos trajo al distrito por arte de magia, por un accidente que mamá cometió sin importancia. Aquí se complicó la cosa porque él se obsesionó conmigo y con mi familia, con retenernos en casa sin dejar salir a mis hermanas o a mi madre para que no se mezclaran con la gente del Este. Me violaba, me pegaba y regañaba. He vivido un infierno en el Este. Nunca en el Oeste.

—¿Te pegaba?

—Sí.

—Cuando te vimos en la pizzería, ¿te había pegado recientemente?

—¿Hizam? Ums, sí, recuerdo que sí. Me violó y mi ano me... me dolía. —
Me sonrojo.

—¿Te dejaba marcas en el cuerpo?

—Sí, muchas de ellas. La mayoría sanan por las cremas milagrosas que él me daba. Era el típico hombre que te pegaba y luego se arrepentía mientras me esparcía la crema.

—Así que te compraba cremas milagrosas.

—Preston se enfadaba por ver mi cuerpo con hematomas. Luego le decía una mentira tras otras ocultando las acciones de Hizam y tu amigo era mi salvación.

—¿Cuándo dejó de ser tu salvación?

—Cuando por fin abrí los ojos y supe que me había enamorado. Enamorado de Hizam no de él.

—Entiendo. ¿Y cómo reaccionaba tu entorno? ¿Qué decía tu familia al respecto?

—Ellas no sabían ni la mitad de las cosas que me ocurrían. Engañaba a mi madre y a mis hermanas constantemente. Si iba a las peleas de perros obligada por Hizam les contaba que salía con mis amigas, si me obligaba a cenar con él o con los mafiosos les contaba que dormía pronto en la mansión. He estado mintiendo piadosamente para que mamá no sospechara del maltrato en general. Del efecto que producía Hizam en mí. Es una... una larga historia.

—Ya veo, una historia de cuento de pesadillas.

—Exacto. —Seco las palmas de mis manos sobre mis pantalones para

distraerme, para no sentirme cohibida por el mellizo de la muerte. —Espero que haya sido de tu agrado esta charla. También rezo para que no me guardes rencor. Se lo he comentado a Preston antes, está invitado a tomar té en la mansión. Suena un poco cursi pero es verdad. Te invito, Ewan. Y a tu hermano.

—¿Un Biker en la mansión?

—Sí, bueno, es mi casa e invitaré a quién me plazca.

—Un Biker en la mansión es como un puto Law Street en la taberna. No sucederá nunca, ni en un millón de años.

—Preston ha estado en la mansión hace un par de días. ¿Por qué no romper esa tradición y ese odio los unos por los otros?

—Dios Santo. —Suspira arrastrando la silla hacia atrás. Preston está tocando a la puerta y no se detendrá al menos que la abramos. Llevamos un par de minutos oyéndole quejarse afuera.

—¿Por qué no me abrías, maldito cabrón?!

—Hablaba con Armony.

—Armony, Armony. ¿Cómo estás? ¿Te ha hecho algo este gilipollas? ¡No me toques los huevos, Ewan! ¡Vete!

—Es mi habitación. Y cálmate que pareces un puto loco sacado del psiquiátrico.

—Armony. ¿Quieres un vaso de agua, un vaso de leche, té?

—Preston, haz caso a Ewan. Cálmate. Hemos hablado por una vez como personas que no se han tirado los trastos a la cabeza, ni indirectas. Nuestra primera conversación real. Gracias al mellizo menos divertido me he desahogado. Recordado. Él también necesitaba oírlo de mi boca. Han ocurrido demasiados hechos desde la guerra. Por cierto, ¿quién la ha ganado?

Preston y Ewan se miran entre sí mientras me ven colocar la silla en un rincón mejor que donde se ubicaba. Aquí no estorbará.

—Un placer, Armony. Tú, tengo que irme más tarde y estaré trabajando en el coche hasta entonces.

—Me ha gustado hablar contigo, Ewan. —Me acerco con el brazo estirado para estrechar nuestras manos como buenos habitantes del distrito. El mellizo mira a Preston y accede a darme la mano. —Gracias por no guardarme rencor. E insisto, estás invitado a la mansión. Tu amiguito Preston ya ha estado allí y no le ha pasado nada. Hizam no es tan malo. Le amaréis en un futuro.

—La mansión —susurra Preston.

—La mansión —le responde Ewan en el mismo tono. —Me voy. Estaré

atrás. Adiós.

—Armony, vamos arriba. Este sitio apesta.

—Oh. Necesita una limpieza pero no hay mucha diferencia a como huele la taberna.

—¿Nos estás llamando guarros? —Me guía por delante mientras subimos la escalera.

—Poco higiénicos. Por cierto, ¿dónde está Owen?

—En el valle, en su moto. Ni puta idea.

—Quiero que me lleve con mi madre y mis hermanas. —Preston nos para en mitad de la escalera. En nuestro ascenso. —¿Qué? Supongo que tú estarás ocupado con tus cosas.

—Armony.

—Somos amigos. ¿No?

—Somos amigos.

—Pues no enloquezcas porque quiera montarme en la moto de Owen para ver a mi madre y a mis hermanas. Pobrecitas. ¿Cuándo fue Nochebuena? Llevo desde esa noche sin saber nada de ellas.

—Armony.

—Necesitaré un casco y uno bien grande. Porque Ewan no podrá acercarme a ellas, ¿no? Tiene que trabajar en el cobertizo, en el coche de lujo que está reparando para que lo vendáis al mafioso de turno que venga a por él.

—Armony.

—¿Qué, Preston? ¿Qué?

—¿A dónde vas?

—A tu habitación. Necesito coger algunas cosas que... ¿Qué? ¿Por qué me miras como si hablara un monstruo?

—Porque hemos subido hasta la azotea. Aquí no hay habitaciones.

—Oh, me distraes, Preston. Volvamos abajo. Quiero llevarme un jersey de lana verde con el que me encariñé hace tres meses cuando comenzó el frío. No te quedes atrás. Estará guardado en mi parte del armario, ¿no? ¿Qué harás ahora que no viviré contigo? ¿Arrastrarás tus cosas de nuevo al otro lado ocupándolo todo?

—¿Hablamos de moda a las nueve de la mañana?

—¿Son las nueve? Pensé que eran las once. Tenemos tiempo entonces. ¿Por qué no haces algo por mí, meteremos mi ropa en un coche e iremos al Este juntos? Allí descargaremos todo. Es que la mayoría de prendas me las

compró Hizam y no quisiera perderla. ¿Me ayudarás, mejor amigo del Oeste?

—Te ayudaré. Con una condición.

—Dalo por hecho. Le diremos a algún Law que haga el trabajo sucio.

—Exactamente eso. Te llevaré la ropa a la frontera. Ellos se encargan del resto. Te dejo a ti también allí con las maletas, las bolsas o la mierdas que te lleves.

—Preston, —ladeo la cabeza acariciando su rostro en la escalera —confía en mí. Nadie te hará daño en el Este. Ahora reino en el reino del rey. Ya estuviste allí esperándome durante todo un día. Un día de espera hasta que hice acto de presencia. Hemos hablado y arreglado todas las diferencias que teníamos. Somos amigos. ¿No?

—Somos amigos.

—Pues hace dos días me levanté con unas ganas de vivir inmensas. Haber reconocido que Hizam es el amor de mi vida me ha devuelto la ilusión que él mismo me quitó. Le amo con todo lo que soy, Preston. Él me ama también. Ambos hablaremos sobre ti, entenderá que te quiero en casa. No te avergüences por acompañarme en el coche hasta la mansión. Nadie te hará daño.

—Armony.

—¿Qué?

—Hasta la travesía.

—Hasta el Este.

—Hasta la travesía.

—Hasta el Este —sonríó porque ganará.

—Travesía.

—Este.

—Travesía.

—Bien, bien. ¿Por qué te da miedo cruzar la travesía?

—Porque justamente en la travesía te esperan quinientos Law Street apuntando sus luces rojas a mi cabeza si me atrevo a salir contigo del cementerio. Me estoy jugando la puta vida con acompañarte hasta la travesía.

—¿Qué? Ellos no...

—Hasta que no te vean salir del Oeste no bajarán las armas. Ahora mismo se enfrentan a mis chicos marcando territorio. Por ti. Te llevaré a la travesía. Me juego mi cuello por ti porque te quiero, porque eres la mujer que amo y porque el hijo de la gran puta no me da miedo. Él no tiene huevos suficientes

para amenazar a mi gente escondidos como putas en la travesía. Confía en mí. Haremos las maletas, te llevaré hasta la frontera y a partir de ahí sigues sola. ¿Estamos de acuerdo?

Preston emprende un discurso sobre él muriendo en la frontera mientras guardo mi ropa y abrigos en un par de mochilas enormes de acampada. Le digo al Biker que me ayuda con ello, él se queja negándose a cargar con esto hasta que le insisto considerablemente y le animo a que no morirá. Refunfuña colgándose la más grande en su hombro y arrastrando la restante por toda su taberna bajo la atenta mirada de su gente.

Saludo a nadie en especial despidiéndome sonriente, viendo a Preston abrirse paso porque carga con mis cosas obligado por mí. En la explanada se detiene nuevamente explicándome que no pisará territorio neutral a menos que esté en peligro, pero como no lo estaré subraya la línea divisoria entre el cementerio y el resto de la calzada hasta la travesía.

—Preston, los Law no te dispararán. Eh, ¿qué hace ese Biker ahí subido?
—Le golpeo sin remordimientos. —No critiques a la gente de Hizam cuando tú también tienes a los tuyos aquí.

—Los míos estarían donde deberían estar si no fuera porque has traído contigo a cientos de ellos.

—Es mi novio acompañado por sus trabajadores. Ya... ya conoces a Hizam. Él es... él.

—Continua a partir de...

—¡Preston! —Vuelvo a golpearle. —No cargaré con estas mochilas hasta la travesía, a no ser que uno de ellos entre y me ayude.

—No.

Rueda los ojos negando mientras abre la verja del cementerio, suelta las mochilas y se va por el camino de vuelta a la taberna.

—Preston. Para. Preston. Recuerda que te he invitado a tomar té en la mansión, envíale el mensaje a Owen también y despídeme de Ewan. ¡Ah! ¡PRESTON! ¡El número! ¡El número!

Le persigo apurada por la grava. Somos un espectáculo para las decenas de Bikers y Law Street que se concentran en sus posiciones con armas en las manos. Preston se gira lentamente a mi lado porque le he alcanzado.

—¿No te ibas? Eres una puta coyote cuando se trata de salir del Oeste

—No te enfades. Recuerda que somos amigos. El número. Dame el número para llamar a mi madre. Quiero que mi familia vuelva a casa hoy mismo.

—¿Por qué no hablas con tu querido amor? Tienes un largo día para colocar tu ropa en tu vestidor o lo que sea que... ¿Qué?

—¿Cómo sabes que tengo un vestidor en la mansión?

—Tú lo has dicho cuando jugabas a guardar la ropa huyendo como si te quemara pasar el rato en la taberna conmigo.

—Preston, —ruedo los ojos —tan solo dame el número. Enviaré a Glad para que recoja a mi familia o si quieres un Biker puede dejarlas en casa. En la mansión. Quizá tú. Además, sería un buen momento para estrechar lazos con tu hermano. Oh. Oh, Preston. Oh. Somos cuñados.

—Lo que me faltaba. —Sigue su rumbo ignorándome.

—Ha sido cruel por mi parte. En serio. No... no bromearé sobre nosotros siendo cuñados. Dame el número.

—¿Qué número, Arms? ¿Qué jodido número?

—El de contacto con mamá.

—No existen un número de contacto con mamá.

—Preston, no digas bobadas porque he hablado con ella cuando te las llevaste a un lugar seguro en Nochebuena. ¿Recuerdas?

—Armony.

—El número, Preston. El número. No olvides que estamos rodeados por Law Street. Ellos dispararán si grito que lo hagan.

—¡Jodida seas!

—¡Preston, Preston! ¡PRESTON! Genial, vete. Huye. Ya volveré. Te juro que lo haré. No te quedarás con mi madre y mis hermanas. Las... las echo de menos. Por favor, dime el número antes de que me vuelva loca. ¡Preston! ¡Hizam!

Corro acelerada atravesando la verja del cementerio pero tropiezo con las mochilas antes de que pronuncie nuevamente el nombre de Hizam. Es Glad el primero que sale de su escondite y rueda los ojos preguntándome si estoy bien o si me he hecho daño. De repente dos Law salen también cargando con mis mochilas y todos nos alejamos lo suficiente del Oeste en dirección a casa. El Este.

Hizam carga conmigo en algún punto de la travesía porque me da pereza andar y es mejor inhalar el aroma a tabaco, alcohol y sudor de mi novio. Le cuento de regreso a la mansión que ni su hermano ni Ewan me han hecho daño, relato brevemente la conversación con Preston y finge que me presta atención cuando de verdad ha susurrado en voz baja que le matará algún día. Me pone

sobre mis pies en el mármol perfectamente cuidado de la planta principal, su mejor amigo es el primero que huye escaleras arriba mientras que Hizam me sostiene por mi cintura besando mi cuello.

—Por fin en casa. ¡Que puto mal rato he pasado! ¡Creí que te quedarías con él!

—Hizam, —me enveneno de su mirada inquisidora retorciéndome contra su cuerpo —él no es nadie en mi vida. Él es mi cuñado. Tu hermano. Nada más. Un error. Y... debemos hacer algo al respecto con él porque no ha querido darme el número de teléfono para contactar con mi madre.

—¿Por qué no nos metemos en la cama, hacemos el amor y nos olvidamos ya de ese gran hijo de puta?

—Porque necesito a mi familia conmigo.

—Yo soy tu familia. ¿No te soy suficiente?

—Completas mi felicidad. Con mi madre y mis hermanas en casa seremos la familia que siempre he soñado. La familia perfecta.

—Armony.

—¿Qué?

—Ya somos la familia perfecta.

—No sin mi madre y mis hermanas. Oh. ¡Blanca! ¡Blanca! Suéltame, Hizam. Por favor. Blanca. Mi amor. Mi niña pequeña.

La perra cruza la planta principal jadeando mientras se cuela entre mis piernas dando una vuelta tras otra sobre sí misma. Me agacho acariciando a la perra más hermosa que el rey me ha regalado nunca y le guiño un ojo desde aquí abajo para que no se enfade. Ahora no es momento de intimar aunque me apetezca, es el momento de traer de vuelta a mi familia.

Hizam se agacha conmigo acariciando a mi perra, nuestra perra, una estampa de ensueño perfecta para una foto que colgaremos encima de la chimenea.

—Hizam, ¿no es preciosa?

—Lo es. Y una mimada.

—Nos haremos un retrato los tres. Será el comienzo de nuestra vida en pareja. Los tres en casa reinando el Este. ¿He aprendido bien la lección?

—Has aprendido la lección. Pero, no estamos todos al completo.

—¿No? ¿Quién falta? Ah, mamá y mis hermanas.

—Alguien más que ellas, Arms.

—Nadie más. ¿El estúpido de Glad siendo retratado a nuestro lado? Vale

que sea parte de tu familia pero quiero colgarnos encima de la chimenea nosotros tres. Tú, yo y Blanca.

—Bien. Entonces nos colgaremos los tres sobre la puta chimenea.

—Amor, papi ha accedido a colgarnos en la chimenea. Hizam, no sabía que eras tan fácil de convencer. —Blanca sigue mostrándonos su felicidad mientras es acariciada por los dos. La quiero más que a ningún otro animal, es mi perra, mía. —Porque es el mejor novio del mundo.

—¿Has oído, Blanca? Soy el mejor novio del mundo.

—Ella dice que te quiere también.

—¿Y tú? ¿Me quieres?

—Sabes que sí. Estoy enamorada de ti. ¡Glad! ¡Glad! Baja a saludar a Blanca, ella vivirá con nosotros ahora que Agery vivirá en un contenedor. Que es donde se merece vivir. ¡Glad!

—¿Quieres no molestarle? Vamos, salgamos a dar un paseo por el sendero. Blanca quiere mear a todas horas.

—¡Glad, Glad! ¿Por qué tarda tanto este dichoso hombre? ¡Glad!

—¡¿QUÉ?! —Se asoma irritable desde la cuarta planta. —¿Qué mierda quieres Armony?

—¿Te apetece dar un paseo por el campo con nosotros?

—No, me apetece echar un polvo. Adiós.

—Hizam, ¿qué le pasa a Glad? ¿Se ha enfadado conmigo?

—No, contigo no. Conmigo. Sigüeme. Salgamos con nuestra perra que se está meando en la alfombra del comedor. ¡Blanca! ¡Blanca!

Lamo mis labios embobada con Hizam persiguiendo a Blanca porque quiere regañarle. Se ha meado en la alfombra y ella corre felizmente por la primera planta con las orejas hacia atrás, cola en alto y pose erguida dando su punto.

Es la dueña de la mansión, como yo.

—Hizam.
—¡SALTA, MALDITA SEAS!
—¡Me comen! ¡NO QUIERO MORIR!
—No muerden. ¡VAS A AHOGARME!
—¡HIZAM, NO ME DEJES CAER!
—¿Podrías no ser una puta histérica? ¡Qué no muerden!
—Son perros y tienen dientes, por lo tanto, ¡MUERDEN!
—¡Tú sí que muerdes enganchándote a mi cuello!
—¡Llévame a casa, por favor, llévame a casa!
—La idea de acompañarme ha sido tuya.
—Tomo muy malas decisiones en mi vida, Hizam.
—Repítelo.
—Que tomo muy... ¿te estás burlando de mí?
—Espera, no llevo mi móvil conmigo y quiero grabarte cuando admitas que has cometido un error eligiendo la carrera de hongología.
—¡MICOLOGÍA! ¡Y no iba a admitir nada! Llévame a casa, por favor. Te lo suplico. Te prometo que estudiaré hasta la hora de la cena.
—Mentirosa.
—Te lo juro, te lo juro por lo que más quieras. ¡Estudiaré toda la tarde hasta la cena! Por favor. Aléjame de estos bichos con dientes en la boca.
—Tú también tienes boca y tienes dientes y ¡eres un peligro! ¡Ah, NO ME MUERDAS!
—¡Me caigo, me caigo, me caigo! ¡HIZAM, HIZAM!
—¡VAS A ROMPERME EL CUELLO!
—¡DILE A LOS PERROS QUE SE VAYAN!
—¡LAS UÑAS, LAS PUTAS UÑAS POSTIZAS!
—¡HIZAM, HIZAM, NO!
—¡Intento moverme!
—¡LA CASA ESTÁ POR ALLÍ!
—¡Mis perros por allí! ¡Voy a sacar al resto!
—¡NO! ¡HIZAM, HIZAM, HIZAM, HIZAM, HIZAM, HIZAM, HIZAM, HIZAM...!
—¡Tú ganas, tú ganas! ¡Cállate de una puta vez! Vayamos a casa. Mira, nos movemos.
—¡EL PERRO BLANCO, EL PERRO BLANCO NOS SIGUE!
—¡ES UNA PERRA!

—¿Y yo que mierda sé? Dile que se quede lejos, por favor, nos sigue.
—Mis perros saben lo que hacer. No como otras, que has estado tocándote el coño todo el puto sábado.
—Porque me aburro, Hizam. ¡ME ABURRO! ¿Cuándo me divierto?
—Te diviertes de lunes a viernes, al parecer.
—Sabes que no salgo porque el coche sigue averiado, ¡idiota! ¡HIZAM!
—¡¿QUÉ?!
—¡No trotes tan rápido que me haces daño!
—Si anduvieras por tu propia cuenta no tendría que cargar contigo y tu culo enorme ¡El brazo, el puto brazo! ¡Me vas a ahogar! ¡Abajo, venga!
—No, no, no, no... por favor, los perros huelen el miedo y me comerán.
—Pues esta noche nos tocará cenar a una buena cerda con...
—¡IMBÉCIL!
—¡SE ACABÓ LA CHARLA!
—HIZAM, HIZAM, HIZAM, HIZAM...
—Eso es, bonita, corre, corre lejos antes de que te atrapen los perros que se han quedado atrás.
—¡Me las pagarás, Garrick, me las pagarás!

CAPÍTULO 6

Doblo distraída un jersey que cae sobre mis piernas mientras me pierdo sonriente en el brillo del vestido rojo que destaca en mi vestidor. Es radiante, totalmente radiante y mío. Brinco por los espacios vacíos entre los pequeños montones de ropa apilada que me he traído del Oeste y le dedico mi exclusiva atención al vestido. Es este vestido. Acaricio nostálgica la delicada tela que resbala entre mis dedos, la elegancia que trasmite unos simples centímetros de transparencias brillantes que caerían sobre mi cuerpo como si se vistiera a una reina. La reina del Este.

Olvido cualquier tormento en mi vida pasada para hacerme con el vestido alzándolo en el aire. Lo sostengo desde la altura inhalando el aroma a tela cara y reconfortando mi seguridad sin remordimientos. Coloco la estructura del vestido sobre mi figura analizando mi reflejo a través del espejo de dos por tres metros que construyeron en mi vestidor. Un reflejo de una mujer que ha vuelto a vivir desde que tomó la mejor decisión de su vida.

Hizam.

Humedezco mi labio inferior un tanto nerviosa, temblando incluso mientras me volteo ya que le he visto apoyarse en el marco de la puerta. Cuelgo el vestido rojo brillante sintiéndole en mi piel, sintiendo cómo me domina sin hablar, tocarme o poseerme. Una licencia maravillosa de Hizam que me atrae hacia él aunque no me encuentre tan bien.

Cuando llegamos a la mansión tras nuestra excursión por el Oeste y pasamos un rato con Blanca me comentó ladeando la cabeza que debía ausentarse en su despacho. Insistió en que me fuera con él, que podía aprender a jugar al golf allí arriba y que nuestra perra amaría revolcarse en su sofá de mil dólares. Subrayó en varias ocasiones que aunque tenía que trabajar me quería a su lado. Me negué a su oferta poniendo como excusa mi labor en el vestidor, él besó mis labios y ascendió por la escalera hasta la primera planta.

Fruncí el ceño observando detenidamente la imagen de un hombre que avanzaba como si hubiera conquistado mi corazón y ya no necesitara luchar más por mí. Esa sensación provocó en mí un vacío que no he conseguido llenar envuelta en esta porquería de ropa que me recuerda a la vieja Armony. La niña frágil que le asustaba Hizam.

Le he necesitado mientras no estaba conmigo, le he necesitado mientras se alejaba rápido de mí para trabajar en su despacho y le he necesitado desde que le vi desaparecer. Las horas que marca el reloj es mi peor pesadilla en la

actualidad porque quisiera detener el tiempo para amar a este hombre que prosigue embobándose conmigo desde la distancia.

Odiaría que cuestionara mi actual obsesión por él si me sincerara, no pretendo enganchar mi cuerpo al suyo las veinticuatro horas al día pero la idea no me está pareciendo una locura tan cruel. Yo estando con Hizam para el resto de mi vida es un hecho que sucederá desde que le he elegido.

Me ruborizo por su intensa mirada verde penetrando cada poro de mi piel, cada poro que le pertenece. Disimulo con la ropa agachándome mientras él me busca con sus ojos, se agacha y choca su hombro con el mío provocando que caiga sentada aguantando una sonrisa. Justo como una colegiala, como si hubiera retrocedido cinco años hasta mis quince.

—Hola señorita.

—Hola.

—¿Por qué han pasado ciento veinte minutos y no te he besado aún?

—Hizam... —susurro enrojecida. Él termina lo que ha venido a hacer postrándome sobre mi espalda en la alfombra cara de mi vestidor, hincando sus rodillas a cada lado de mi cuerpo y reclamándome. —Oh Hizam...

—Te he echado de menos.

—Siento no haber ido al despacho, me he entretenido con...

—No hablo del despacho. Que por cierto. Me está tocando los cojones que los Law Street gasten mi fortuna en alcohol, drogas y sexo.

—Oh.

—Una mierda de la que me encargará esta misma mañana. ¿Almorzamos juntos?

—Sería una buena idea.

—Bien, porque no tendrías escapatoria. —Su frase ha enviado un escalofrío a mi corazón. Es su manera de envenenarme con su dulce veneno lo que me condena a él. —Cocinaré para ti y para mí. Lloverá esta tarde pero podemos cerrar el porche de atrás y tener un almuerzo como los que te gustan a ti.

—¿Y cómo me gustan a mí?

—Románticos. Con velas y alguna flor en medio de la mesa.

—Oh.

—Entonces, haremos el amor hasta el año que viene.

Me da un beso casto en los labios desafiándome a que le lleve la contraria. Es el primero que me da desde que se ausentara en su trabajo, he pasado

media mañana imaginando el primer beso después de haber pasado tantas horas separados y resulta que me ha dejado con las ganas.

Siempre tengo ganas de Hizam.

—Espera, ¿has dicho hasta el año que viene?

—En dos días es año nuevo. Dos días atada a mi cama sin ánimo de lucro, o con ánimo de lucro, es el mejor regalo que podríamos hacernos para recibir el nuevo año y... ¿Armony?

—Mi madre, Hizam. Las niñas. Preston no me ha dado el número de contacto.

—¿Estoy hablándote de yo atándote a mi cama y tú me nombras a ese hijo de puta?

—Hizam, por favor. —Le aparto agobiada. La presión de no tenerle conmigo pegado a mí y la presión de no tener a mis hermanas correteando a mi lado, o a mi madre regañándome pasa factura a mi cabeza. —Quiero que me ates, quiero estar contigo, quiero empezar el año a tu lado pero mi familia aún no sabe que te he elegido a ti. Que hace unos días dormía entre las sábanas de su Biker favorito y ahora duermo entre las sábanas del hombre que amo. ¿Lo comprendes?

—Lo hago, Armony. Me encargo de ellas cuando le eche la bronca a los Law. ¿Trato?

—¿Son más importantes los Law que mi familia, tú familia también?

—Tú eres más importante. Estoy aquí, ¿no?

—Hablaré con Preston si no quieres hacerlo tú. Debí haberlo imaginado. Sé que vosotros no os lleváis bien y cargarte con la responsabilidad de recogerlas o...

—Sshh. Yo me encargo. Tu única obligación en la mansión es que Blanca no se cague en todas partes. Edúcala, ¿vale?

Hizam consigue todo aquello que se propone. Es el jodido rey del Este, el rey de la colina y el rey por excelencia. Sólo un hombre como él controla cada mínimo detalle de cada situación manipulándola hasta alcanzar sus fines lucrativos. Sus tatuajes asoman por los huecos expuestos de su ropa; camiseta remangada oscura, pantalones vaqueros rotos y una cadena de planta que le cuelga desde un bolsillo trasero. Sus botas son negras, rasgadas, maltratadas y sucias, mancha el suelo allá por donde pisa y no me hubiera parecido tan excitante ver esas marcas hasta que no he reconocido que se ha ganado mi corazón.

La tristeza me invade para quedarse controlando mis expresiones faciales así como esta... esta absurda agonía que me apaga cuando él sale del vestidor. Echo un vistazo a todas partes, le busco en la invisibilidad, en el reflejo del cristal, en la ventana, en los armarios, en las prendas y en cada parte de mi alma que llora su ausencia. Salto rápidamente pisoteando las montañas de la ropa, inclusive tropiezo, y grito su nombre hasta en tres ocasiones. La desesperación en mi voz. La llamada de una chica obsesionada con un hombre que le corresponde.

Hizam sonrío volteándose al igual que algunos miembros de su seguridad privada, aunque ellos no sonrían sino que se esconden de mí porque visto solamente con un jersey que me llega hasta la mitad de mis piernas. El egocentrismo puro de un rey que es consciente de cómo siente mi corazón cuando estoy con él, provoca mi necesidad pura de acercarme a su cuerpo para notar por última vez el movimiento de su pecho mientras respira. Alzo mi mano apoyándola suave en su torso, cerrando los ojos mientras trago saliva. Hizam ni siquiera se atreve a ordenar a la gente que se marche para darnos intimidad porque he conseguido cautivarle con mi añoranza.

Ladeo la cabeza desplazando mi mano hacia su garganta, meneando mis dedos justo en el centro de su barbilla hasta posarla por su mentón. El origen de mi necesidad por Hizam empieza en su agresividad corporal. Los pómulos permanecen tan ásperos como sus cicatrices, su frente arrugada y sus labios entreabiertos esperando la respuesta de su reina.

—Cocino yo —susurro impregnándome del verde que ilumina el sendero de mi paz.

—¿Qué?

—Has dicho que cocinarías tú. Lo haré yo. Te encargas de preparar el resto de la velada.

—¿Es una orden, señorita?

—Es una orden, rey.

—No me llames rey.

—El rey de Este y el rey de mi vida.

—Me quedo con la segunda opción. Es más romántica que la primera.

—Gracias a la primera conquistaste mi vida. Así que no seas modesto.

—Estás cargándote este momento en el que te iba a follar contra la pared.

—¿Aquí, bajo la atenta mirada de tus hombres de seguridad?

—¿Qué hombres de seguridad? —Separo mis labios echando un vistazo, y

no hay nadie. Sonrío porque han desaparecido todos. La idea de follarme contra la pared me gusta. Pero no se lo diré. Una reina no súplica la necesidad que siente por su rey. Simplemente sucede.

—¿Cuánto tardarás en regañar a los Law por gastarse tu dinero?

—El tiempo que tome sacar mi arma, apuntarles y dispararles. No tardaré.

Hizam posa sus labios en mi frente yéndose como si odiara permanecer más de un minuto conmigo. Le sigo manteniendo la distancia hasta que desaparece por la mansión dando órdenes a los Law Street que patrullan por la mansión.

—¡Armony!

—¿Livi? ¡Livi, has venido!

Desciendo las escaleras de tres en tres hasta reunirme con mi mejor amiga de la colina en la planta principal de la mansión. Me nombraba histérica justamente cuando la he visto aparecer rodeada de una decena de Law Street. Sabía que volvería, sabía que no me abandonaría aunque no haya elegido a Preston. Más tarde agradeceré a Hizam que la haya avisado para hacerme ese tipo de compañía femenina que también necesito a veces. Con Agery desaparecida de casa, con mi madre y mis hermanas fuera, me apetece interaccionar con chicas y hablar de nuestras cosas.

—¿Dónde se ha metido Hizam? ¡Ese gilipollas me va a oír! ¡HIZAM!

—Se ha acaba de ir.

—¿Cuándo volverá? Porque me han metido en un coche y me han traído a la mansión sin preguntarme. A la fuerza.

—Ems, muy típico del rey. —Recuerdo cómo he acabado en el distrito y sonrío por ello. —Estás aquí. Es lo que cuenta. ¿No? ¿Te apetece que nos probemos vestidos?

—¿Ahora? Sí. Vale. ¿Por qué no? No es como si Hizam me hubiera obligado a estar aquí. ¡Con lo feliz que era yo esta mañana sin él y ha venido a darme por...! Arms, acepto la oferta. Probémosnos vestidos. Así no me enfadaré tanto cuando salga del Este de una puñetera vez.

Livi y yo nos encerramos en mi vestidor. Ella se tumba en el diván con forma de labio, yo guardo la ropa apilada en un rincón y empiezo a sacar la verdaderamente bonita, la lujosa que el rey ha comprado para mí. Ella no enloquece porque se pasa media hora quejándose por todo, me hace mucha ilusión que no nos comuniquemos pero que al mismo tiempo estemos aquí juntas.

Al principio evita hablar sobre Preston, le pregunto cómo van las cosas en el Oeste y ella no sale de su frase memorizada; van bien, supongo. Sé que ahora ella se pasea de un lado a otro solamente para verme, y porque yo elegí el Este cuando una vez elegí el Oeste. Ella es ahora mi punto de conexión con los Bikers, y no es que me importen mucho, pero mantengo una amistad con el gobernante de los moteros y me gustaría que así sucediera.

Saco el vestido que me ha enamorado enseñándoselo con cariño a mi amiga. Este rojo de brillantes que sacaría de un apuro a la reina más señalada del mundo. Es perfecto para la noche de fin de año, para cerrar un ciclo que acabará con final feliz en los brazos de un hombre que me ha conquistado desde que me secuestró. Pensando en Hizam y captando la emoción de mi amiga Livi, doy una vuelta sobre mí misma sonriendo mientras me miro nuevamente en el espejo.

—Hizam me lo ha comprado.

—Es precioso, Arms.

—¿Para fin de año? ¿Te gustaría? Aún no he hablado con Hizam sobre lo que haremos en la última noche. Una cena, una fiesta en privado y poco más, pero me gustaría lucirlo esa noche. ¿Qué opinas?

—Que si fuera él te echaría un polvo. —Típica respuesta de Livi. —Ahora en serio, estás preciosa. Pruébatelo.

—No... no quiero estropearlo. Yo... prefiero no tocarlo demasiado porque... lo rompo. ¿Qué harás tú esa noche? ¿Lo celebrarás con los mellizos de la muerte?

—Uno detrás de otro. Ese es mi sueño. Así empezaré el nuevo año.

—Elige un vestido bonito, Livi. Ponte el que quieras. Menos este rojo que es para mí. No te quedes ahí tumbada y ponte a ello.

—¿A qué viene tu aparente prisa por ponerte un vestido?

—Hizam me ha recordado que en dos días es fin de año. Me había olvidado. Además, yo tengo dos días nada más. Dos para ver a mi familia. ¿Harías algo por mí?

—¿Implica un sobresfuerzo? Porque estoy ocupada.

—Implica una conversación con Owen. Él sabe dónde están mis chicas. Quiero a mamá y a las niñas de vuelta. Llevo desde Nochebuena sin verlas, me muero por contarles que el hombre malo ya no es tan malo y que los Bikers serán como nuestra familia a la que iremos a visitar una vez al año.

—Armony...

—Hizam dice que se encargará. Pero Preston odia a Hizam, Hizam a Preston. Y en medio está mi familia. Por favor, si no medio no... ese verde te queda mal, Livi.

—Estoy tocando por tocar, Arms.

—Pruébate este celeste. ¿Me ayudarás?

—Armony... no me... no me metas en tus problemas. Bastante mierda tengo encima, que aguantar todos los días, como para preocuparme por llamar o no llamar a... ¿Owen? ¿Preston?

—Livi, a quién sea. He dicho Owen por nombrar a alguno. Él se mueve mejor en la moto por todas partes. De hecho, él se llevó a mi familia. ¿No me ayudarás?

—¡Hola! ¿Qué hacéis?

Glad se ha presentado en mi vestidor tan calmado como siempre. Vestido con un vaquero y una camisa blanca remangada hasta los codos; cientos de tatuajes nos emboba a las dos. Pero yo retiro la vista porque mis ojos solamente miran a un hombre. Hizam.

—¿Qué hacemos? ¿Qué coño hacemos? ¿EN SERIO?

El mejor amigo del rey se está llevando una bronca por haber metido a Livi en un coche a la fuerza. Abandono mi vestidor porque no me apetece estar presente en la discusión, interferir o dar mi opinión solamente me traería problemas porque las formas no han sido las adecuadas. Mi amiga no se empequeñece, ya es toda una Biker que grita cuando tiene que gritar, aprovecho las acusaciones y réplicas de ambos para ausentarme en la suite de la mansión.

Con el teléfono en mano no me lo pienso y marco el número de la taberna. Hizam tardará en venir, si ha enviado a Glad al vestidor es para que le informe de qué hacemos mientras él no está presente en casa. Un hábito digno de un rey manipulador y controlador de una chica frágil como yo. Aunque sea la reina del Este él aún no confía en mí adaptándome en su casa otra vez. Ya lo intenté hace un año y perdí los nervios, me sentí forzada al vivir en un palacio lujoso tras haber sido secuestrada. Era un error fatal. Menos mal que cedió ofreciéndonos a mi familia y a mí una alternativa en su apartamento. Apartamento que quemó cuando supo que había conocido a Preston.

—Armony, hola. ¿Me oyes?

—¿Preston? ¿Has...? ¿Ahora sirves las copas tú? Pensé que Barry cogería el teléfono.

—¿Para qué has llamado?

—Lo sabes. Esta mañana se me olvidó... un segundo. ¡Glad, Livi, estoy al teléfono, si os podéis marchar abajo os lo agradecería! Perdona Preston, ellos... ellos discuten porque a Livi le han metido en un coche. ¿Lo sabías?

—No. No he visto a Livi últimamente desde esta mañana. No sé lo que hace en su vida. Y no me importa. Pero tú sí. ¿Qué querías?

—Mi familia. Había olvidado que en dos días es fin de año y ahora que reina la paz en el distrito es hora de hablar con mi madre. Me muero de ganas por ver a mis hermanas. ¿Has visto a las niñas? ¿Sabes si están bien? ¿Si han comido, se han abrigado o si Grace no se escapa para ver a sus amigos en el valle? Por favor, dime que están bien.

—Ellas lo están, Armony. Si no te he dado el número antes es porque nos hemos quedado sin línea telefónica. Allí ha nevado bastante y hemos perdido el contacto. Pero mis chicos están con ellas. Podemos acceder a la cabaña, las niñas están encantadas con la nieve, han ido niños a visitarlas y tu madre está horneando galletas. Ellas están cuidadas. ¿Ves? No abandonamos a los nuestros.

Las lágrimas recorren mis mejillas.

—¿De verdad, Preston?

—Te lo prometo.

—¿Son felices?

—Lo son.

—¿Dónde está la cabaña exactamente? Dile a Owen que me recoja en la travesía. Quiero ir a verlas.

—Arms, no será una buena idea. Desde anoche está nevando y aunque están viviendo una Navidad de postal nos es imposible ahora mismo acceder a la cabaña.

—¿Cómo? Has dicho que...

—Ellas están perfectamente allí. Tengo alrededor de diez Bikers protegiéndolas, el grupo cuida de tu familia. Tienen visita. Están emocionadas con pasar fin de año en la cabaña aunque también han preguntado por ti. Es lo último que sé.

—¿Saben algo de lo mío con Hizam?

—No lo creo. Te repito que tienen visita. Las niñas están jugando con los juguetes que el tío Owen les llevó y tu madre hornea galletas para todos. Esperemos movernos allí en un par de días, mañana o pasado. Se nos ha roto

la máquina quitanieves. Mis chicos han guardado las motos, Owen no puede acceder con el camión y actualmente no cunde el pánico allí. Ellas están bien. Tu madre es la primera que dijo que amaba ver nevar. Las niñas juegan felices con sus amigos. Imagínatelos a todos durmiendo en una bonita cabaña como si fueran una familia, como si nosotros lo fuéramos y nos quedáramos allí a dormir junto con nuestros huéspedes.

—¿Por qué suena tan idílico y al mismo tiempo tan extraño?

—Porque no has visto la cabaña, el sitio privilegiado y hermoso donde se ubica, y el largo camino empinado que hay que cruzar para llegar a ella.

—Oh. Supongo que con todo este lío se me olvidó preguntarte los detalles.

—He decidido no contártelo hasta que no has insistido en el tema. No quería preocuparte. Has estado ausente tras del choque frontal en el almacén y esperaba que preguntaras tarde o temprano. Por eso he cogido el teléfono, porque odiaría tener que mentirte de nuevo o evitar la charla cuando volvieras a preguntar por el número. Apunta si quieres, intenta llamar si puedes. El electricista arreglará el cable en unos días, desconocemos si podremos contactar con todos en fin de año. Pero estamos trabajando en la máquina quitanieves. Pasaré allí la noche si el camino se despeja. Es a lo único que me estoy dedicando estos días.

—Preston...

—Estás invitada a pasar esa noche con nosotros. Conmigo.

—He... he elegido un vestido precioso, —cambio de tema porque no quiero terminar mal con Preston. —Hizam me lo ha comprado. Es bonito. Largo. Brillante.

—Seguro que te ves radiante.

—Bueno, con... con esta cara que arrastra los hematomas de una guerra sentimental y no tan sentimental no luciré tan perfecta... pero... espero al menos verme bonita para él.

—Eres bonita con o sin vestido.

Se oye una explosión en la taberna. Todos los Bikers gritan, ríen.

—¿Estáis bien? ¿Qué ha pasado?

—Los chicos rompiendo la máquina de discos de Owen. Como el cretino la vea tirada en el suelo volarán balas.

—Oh, pensé que... que habían... no importa. Preston, ¿entiendes que haya elegido a... a tu hermano? Me gustaría decirte que lo que hemos tenido ha sido... sido real. El Distrito 1011 hubiera sido un sueño maravilloso. Ahora

construyo los cimientos del Distrito 1012. Eh, ¿te ríes de mí?

—Eres original enumerando el distrito según tu estado de ánimo.

—Pues tenía memorizado un discurso femenino para ti.

—¿Ah sí? Rubia, no sé si estamos en la misma página. Con mis manos manchadas por el motor de la moto y mis chicos rugiendo como moteros a mi alrededor no creo que estemos en la misma página. Una conversación de chicas en este preciso instante es imposible. Siento romper tus esquemas.

Sonríó apoyándome en el cabecero mientras estiro el borde de mi jersey.

—En mi Distrito 1012 no existe ni un Este ni un Oeste. Ni siquiera tú o Hizam.

—¿Vives allí sola? ¿Qué haces todo el día en una colina imaginaria?

—Encontrarme a mí misma. Reforzar mi seguridad. Buscar desesperadamente la paz.

—¿Y la has encontrado? ¡Benny, ocúpate de que esos dos no se maten a ostias!

—¿Encontrar qué?

—La paz, tu seguridad. Lo que sea que hagas en el Distrito 1012.

—Estoy cien por cien convencida que la he encontrado. Pero...

—Tus pero... había olvidado tus pero...

—Pero me siento... extraña. Siento como si las cosas aquí en el Este no fueran como creí.

—¿A qué te refieres? Maldito cable de mierda. Habla más alto, Arms. Estos no se callan y no quiero perderte, perder la conexión telefónica.

—Te hablaba de la felicidad. De ser feliz en la mansión, en el Este, con Hizam. Pero hay algo raro a mi alrededor que no consigo descifrar. Como si todos fueran actores y yo una loca de mierda protagonista de una pesadilla. ¿Me pillas?

—Normal. Sales con el cabrón de mi hermano. Estás en una puta pesadilla. Te has metido tú solita en eso.

—Lo digo en serio, Preston.

—Y yo. El hijo de puta de mi hermano es un hijo de puta las veinticuatro horas del día. Si te has dado cuenta en dos días, en dos semanas te habrás vuelto loca. Es un hijo de puta, Arms. Pero he de decir a tu favor que las puertas de mi casa están abiertas para ti. Cuando decidas abrir los putos ojos de una puta vez ven al Oeste, conmigo. O yo puedo ir al Distrito 1012, contigo.

—¿Es eso una proposición?

—Mis sentimientos por ti no han cambiado aunque seas del condado.

—¿En serio? Pensé que odiabas el condado.

—Odio el condado. A los pijos de mierda que viven allí. Pero viviría en el condado si eso me llevara a ti. Por ti lo haría.

—¿Te enfadaste, verdad? Cuando te lo dijeron. Te enfadaste.

—Me enfadó otra información ajena a ti. No tú. Tú solamente fuiste la guinda del pastel. Hablaremos sobre lo que ocurrió en el almacén en otro momento.

—Te tomo la palabra. ¿Cuándo vendrás a la mansión para tomar un té conmigo? Me haría ilusión. Le diré a Hizam que se lleve a todos y así podremos charlar los dos juntos.

—¿Yo en la mansión? ¿En esa mansión? ¡Ni muerto!

—No seas bobo, Preston. Ya has estado aquí.

—Armony, no he estado allí. Nunca. Pisar la mansión es como meter una bala al idiota de mi hermano y él sigue vivo. Tan vivo como que seguramente esté escuchándonos.

—Él está con los Law Street...

—Rubia, él tiene ojos y oídos por toda la puta colina. Créeme. ¿Me oyes, gilipollas? Eres un gilipollas.

—Preston, —me hace reír —no digas bobadas. ¿Vendrás? ¿Vendrás a la mansión? Así te enseño cómo ideo mi propio Distrito 1012. Es mucho más bonito que el 1011.

—¿Intentas ofenderme?

—Intento aferrarme a alguien bondadoso que no me fallaría.

Mi última frase ha viajado un poco más lejos de lo que pretendía. El silencio entre él y yo es intenso, tanto que suspiramos al mismo tiempo y no nos sorprendemos de que Hizam podría de verdad estar escuchando nuestra conversación. La línea telefónica del Este le pertenece, todo en el Este le pertenece incluida yo.

—¿Preston, sigues ahí?

—Sí.

—Por favor, ven a...

—Cuelga.

Hizam aprieta sus manos alrededor de mi cuello, asfixiándome desde la distancia. Bajo el teléfono asintiendo a su orden. Me da miedo. Su espalda erguida, ceño fruncido y cara envuelta en ira me presiona sobre el colchón que

ya se ha hundido. Mi pena lo ha hundido. El rey avanza lento rodeando la cama hasta llegar a mí, no le cuesta hacerse con el teléfono que pone sobre la mesa bruscamente. Trago saliva sonriendo, ignorando que me está manipulando a su antojo. Él no habla, actúa dirigiéndome hacia afuera mientras doy pequeños pasos preguntándome por qué está enfadado.

—¿Hizam? Solamente hablaba con... con Preston sobre mi familia. Es curioso porque se han quedado atrapadas en la nieve y...

Pasa por mi lado una vez que nos dirigimos hacia la escalera. Él entiende que debe ser el primero en señalar el camino y yo la primera en perseguirle vaya a donde vaya. Me gustaría ser más firme ahora mismo que se ha enfadado después de pillarme hablando con su hermano, con su peor enemigo.

Le alcanzo en el escalón y acaricio los dedos de su mano.

Él de repente se detiene. Mi corazón se detiene con él, mi cuerpo.

—Hizam, yo te quiero a ti. Confía en mí.

—Si me quieres no vuelvas a hablar con él.

—Por... por favor... no me pidas que... tu hermano es un buen hombre.

—Si no eres capaz de prometerme que no hablarás con él entonces te llevaré al Oeste y se te prohibirá la entrada en el Este aunque lo intentes cuando las cosas se pongas feas allí. O eches de menos a “Hizam”.

—¿Es un ultimátum? Porque últimamente estoy pensando más en mí en solitario que a mí estando con alguno de vosotros.

—Es la última vez que hablas con él. ¿Lo tomas o lo dejas?

—¿Me manipulas?

—Te protejo. ¡Y abre los putos ojos de una puta vez!

Hizam desaparece por la puerta del jardín cuando la tormenta estalla en la colina. Sollozo en silencio sentada en la escalera procurando darme una tregua, pero me cuesta no desahogarme aunque lo haga sola. Livi me nombra porque no lo hago en silencio, porque no soy discreta. No me gusta discutir con Hizam, amo a Hizam e Hizam es mi elegido. Renunciar a Preston es algo que no me había planteado.

Glad se une a nosotras dos porque Livi me ha abrazado. La chica de diecinueve años, esta chica quejica y pelirroja se ha convertido en una mujer que me aporta un cariño especial que no me aporta mi madre. Madre que no está cuando más la necesito. Me hallo dispuesta a sentir todo el afecto que mi amiga pueda ofrecerme. Glad también remueve el pelo de mi cabeza, él me ha besado la frente e incluso seca las lágrimas de mis ojos.

—¡Te he dicho el iluminador no el bronceador!

—¡Estoy hasta los huevos de ti!

—Perdóname, Hizam. Perdón.

—La niña mimada pidiendo perdón...

—¿Vas a largarte de mi vestidor para que pueda seguir maquillándome o te vas a quedar ahí sentado para criticarme?

—Me quedo. ¿Qué sentido tendría marcharme si aquí puedo presionarte para que cuentes la verdad?

—Os lo he dicho cientos de veces. Es una fiesta sorpresa.

—En domingo. Te llaman un domingo por la tarde para una fiesta sorpresa.

—¡No toques mi sostén! ¡Hizam, suelta mis braguitas! Y sí, para tu información, vamos a hacerle una fiesta sorpresa a un amigo. Yo no lo he sabido hasta esta tarde. Localiza de nuevo a Glad y dile que no se retrase.

—Si se retrasa, ¡te jodes! ¡Agradece que haya accedido a llevarte al condado para que la princesita de casa pueda ir a una fiesta de pijos de mierda!

—¡Hizam, ya basta! ¡Y no toques mis cosas!

—Esta es mi casa, recuérdalo.

—Pues este es mi vestidor. Mí, vestidor. Además, ¿qué mierda te importa si miento o no? Siempre creerás cualquier versión menos la mía.

—Bonita, justamente mañana es festivo en todo el condado y te informan a las cuatro que hay una fiesta sorpresa a las nueve de la noche. Una fiesta sorpresa, fiesta-sorpresa, permíteme la duda. Señorita doña-me-ofende-lo-que-diga-Hizam.

—No me ofendo, lo que me ofende es que no confíes en mí.

—¡Confío en ti, no en tus amigos! Tus amigos del condado. ¡El jodido condado!

—¿Por qué no haces algo productivo y envías un mensaje a Britany desde mi móvil? Dile que en cuanto llegue Glad salimos del distrito. Que calcule el tiempo ya que no tengo cobertura en el trayecto. De nada.

—¡No soy tu puto mayordomo!

—¡Sé que no eres mi puto mayordomo, Hizam, trato de echarte de mi vestidor porque me voy a vestir!

—¿Vestir? ¿Llamas vestir a esos trapos de mierda que te pones cuando sales de marcha?

—No son trapos de mierda, son vestidos bonitos. ¡Fuera!

—¡No me da la gana! ¡Vístete como una chica de tu edad y no como una maldita puta!

—¿Qué mierda te pasa?

—¡TÚ Y TUS AMIGOS DEL CONDADO!

—Vale, acepto que seas un gilipollas por odiar el condado, pero en cuanto a mis amigos y a mí. ¿Qué mierda te he hecho yo para que me trates así?

—¿Es que hablo en chino?

—Entiendo el chino, ya sabes, por mi carrera de hongología.

—Quédate esta puta noche en casa porque mañana no te recogerá Glad.

—¿Me amenazas con dejarme tirada? Sabes que no hemos pagado la residencia los fines de semana ni festivos. ¡Por cojones tenéis que recogerme!

—Ya te estoy informando que mañana no te recogerá nadie.

—Bien, préstame un coche.

—Bebes cuando sales, no te confiaría un coche ni muerto.

—¡No eres mi padre, Hizam!

—Te quedas, no sales.

—¡GLAD, GLAD! ¿HAS LLEGADO YA? ¡DILE A TU AMIGUITO DEL ALMA QUE DEJE DE TOCARMÉ LAS NARICES! ¡Y tú, fuera de mi vestidor de inmediato, si tienes algún problema con el condado te vas a un psicólogo y te arreglas el cerebro de mierda que llevas ahí dentro!

—Ojalá que estalle el condado entero... ¡contigo dentro! ¡NO SALES DE ESTA CASA CON ESE VESTIDO, POR TU BIEN PONTE OTRO O TE JURO QUE TE ACUERDAS DE MÍ!

CAPÍTULO 7

En el comedor me doy cuenta de la tensión que existe entre los miembros líderes de mi nueva familia. Parpadeo ahogándome en este sentimiento que me aprisiona sentada junto a ellos dos. Metafóricamente camino despacio agarrada de sus manos mientras me conducen animados a un agujero oscuro llamado infierno. Los reyes del Este empujándome sin remordimientos y yo dispuesta a obedecer porque es mi obligación. Mi única obligación.

La estampa de Hizam, Glad y yo yendo directos al mismísimo infierno porque es nuestro hogar es una pesadilla que se ha hecho realidad. A mi izquierda gobernando la mesa de cuarenta comensales imaginarios se halla sentado pacíficamente el rey por excelencia, Hizam Garrick, el hombre que tiene el poder de hacer latir mi corazón así como detener el impacto de este en mí si le place. A su lado, frente a mí, su mano derecha y mejor amigo Glad, el hombre que me analiza ensimismado cada veinte segundos que da una bocanada al pescado fresco. Un almuerzo tardío que podría ser perfectamente una cena anticipada si a medianoche me lanzaran al agujero mortal donde asesinan a sus víctimas.

Agery ha hecho acto de presencia varias veces, entrando y saliendo con patéticas excusas baratas para preguntar mierdas sobre los almacenes, los cargamentos y los Law Street. Ella y su nueva amiguita han interrumpido nuestra cena familiar sin disculparse. Han irrumpido aquí en el comedor como si fueran las reinas del reino que intento gobernar junto con el rey. He rechazado el segundo plato envuelta en nervios por no formar una escena como ellas han planeado, sé que las Law han hablado a mi espalda sobre Hizam y sobre mí, intentando enfrentarnos para que yo me vaya nuevamente del Este y dejarles vía libre en su conquista del éxito.

El dichoso trono de reina que ocupo yo.

El chocolate del postre no disipa mis nervios y comienzo a delirar en un infierno lleno de fuego por todas partes, Law prendiendo hogueras y Bikers sorprendiéndonos a todos en casa por sorpresa. Una sensación nada agradable que rezo porque solamente sea un instinto femenino sin futuro.

Glad me intimida tanto como su mejor amigo Hizam, que sin mirarme directamente a los ojos y sin acorralarme con el poder invisible que ejerce en mí logra inmovilizarme en mi silla de reina mientras mastico el bizcocho de chocolate. Ellos aún comen el segundo plato, ellos aún no se dirigen la mirada así como alguna palabra en clave. Me siento cohibida, manipulada y fuera de lugar. Como si mi estancia en la mansión fuera breve, una escala hacia algún lugar lejos de la colina.

El Distrito 1012 ha sido mi único acompañante cuando he estado organizando mi vestidor en la cuarta planta de la mansión. Un futuro que no existe le gana la batalla a un presente que se está cobrando la vida de una chica joven como yo, una mujer adulta y dos niñas pequeñas. Ellas viven ajenas al dolor que padezco en mi alma, afortunadamente sobreviviendo a una mentira en una cabaña bajo la protección de los Bikers mientras yo afronto mi nuevo futuro junto al rey del Este. Mi secuestrador, el hombre que me domina tanto en la distancia como en la cercanía.

Le siento, siento la atracción que Hizam y yo creamos de la nada. El cosquilleo que el rey provoca en mis extremidades, danzando rápidamente por todos los rincones de mi cuerpo hasta que se instala definitivamente en mi entrepierna. Ese sentimiento puro del amor que descubrí en su mandato, cuando se le ocurrió hacerme suya en contra de mi voluntad y ganarse mi corazón.

No puedo renunciar a Hizam. No puedo renunciar a él. Hizam es mío. Mío.
—¿Decías?

Glad otra vez. Interviniendo, provocando. Ruedo los ojos disimulando que trago un trozo enorme de bizcocho y bebo agua aunque no me apetezca, solo para que el mejor amigo del rey y su egocentrismo no estropeen nuestra velada. Él, noventa por ciento de tatuaje, vestido con unos vaqueros rotos y una simple camiseta sin mangas, ignora que afuera la temperatura baje a menos de cero grados. Los piercings en su nariz, labio, ceja, orejas... los brillantes en general hacen de mí una chica frágil que ha nacido en el condado ya que me recuerda dónde se ubica su poder. El mejor amigo de Hizam es tan aterrador como el rey que sigue comiendo ajeno a mi sentimiento virtual que me ahoga ahora mismo. El impacto facial de Glad es aterrador, tan aterrador como la mirada de Hizam que acaba de condenarme a su merced.

Esperan una respuesta.

Un algo de mí.

—Nada, no decía nada.

—¿Pero? —Glad se burla de mí mientras sonrío masticando pan. Hizam no le envía señal alguna para que este se meta conmigo, me provoque. Le sale del alma. Es muy gracioso Glad. Si ha ganado la guerra me lo está demostrando desde que he despertado en la cama de Hizam, ama ganar a los Bikers. Ama vivir por encima de un Biker. De momento ellos han ganado la guerra y se han llevado a la chica, los Law están en racha pero sigo pensando que les falta humildad. La humildad de la que me olvido cuando Hizam me hace suya manipulándome con sus ojos verdes.

—Glad. No insistas. No he abierto la boca.

—Vamos Arms, estás muy seria.

—En absoluto.

—Que sí, que lo estás.

—¿Qué quieres? ¿Te aburres y decides atacarme?

—Ahora que lo dices... —me guiña un ojo.

—Vale, tú lo has querido. Y esto va para ti también, Hizam. ¡Odio el color amarillo de la mansión! ¡Detesto la decoración, los objetos, los amarillos por aquí y los amarillos por acá! Son verdaderamente feos, poco acertados. Las obras en los pasillos de arriba fue una buena idea por la luz que le aporta a la casa, pero quien os haya recomendado que pintéis de amarillo todas las puñeteras paredes de la casa os odia mucho. Mucho. Nada más que añadir al respecto. Sé que mi opinión os valdrá una mierda. Me da igual. Ya lo he dicho. ¿Amarillos? ¿En serio?

Glad lanza el tenedor dispuesto a retirarse de la mesa pero Hizam le detiene con sus ojos, el mejor amigo obedece masticando mucho más rápido el trozo de pan mientras rueda los ojos. Esto sí que es una conversación sin palabras de los líderes del Este. Lo he soltado sin más. Glad quería provocarme, pincharme, que hablara... aquí lo tiene. Pincho un trozo de pastel obviando la evidencia del malestar que he formado. No era mi intención. Me ha nacido del alma.

—Si quisieras pintar la mansión de un color, ¿cuál sería?

Tras la pausa en silencio de treinta segundos que hemos vivido los tres, Hizam añade a la conversación una pregunta dirigida a mí. Me pilla por sorpresa. ¿De qué color pintaría su eterna mansión? De ningún color. La mansión es fea. Yo construiría una casa en otra parte de la colina donde solamente viviéramos él y yo. Un sueño que jamás se hará realidad porque

Hizam vive en el Este junto a sus amados Law Street.

—¿Importa?

—Si te lo pregunto es porque importa.

—¿Mi opinión importa? ¿El color que decida importa?

—Armony.

Oh, me ha... me ha regañado. Hizam me ha regañado. Es una clara advertencia del poder que ejerce sobre mí subrayando que no debería replicarle.

Me incomodo sentada en mi silla, el comedor se me cae encima y el plato que hay delante de mí me sobra. Inclusive no renunciaría a la compañía de Glad, siento que me tiene cariño y no me haría nunca daño. Olvidando el pasado, por supuesto.

Muerdo mis labios echando un vistazo a nuestro alrededor. ¿Para qué quiere un comedor tan grande si siempre cena o con Glad o con Agery? Las comidas de empresa para los mafiosos las ofrece en cualquiera de sus almacenes. ¿Para qué quiere colgar tantos cuadros? Hizam tiene el gusto por la decoración escondido en algún agujero muy profundo de su corazón. ¿Para qué le ha hecho caso a su querida Agery y ha pintado todas las paredes de amarillo? Odia las flores, a Hizam no le gustan las flores, la felicidad, la alegría, la... la mierda que sea lo que exprese este color amarillo.

—Dirá el negro. Apuesto mi huevo izquierdo a que dice el negro.

Entrecierro los ojos a Glad. Limpio los alrededores de mis labios con la servilleta de tela y me centro en observar de nuevo el comedor.

—¿Un color?

—Un color —confirma Hizam bebiendo de su copa de vino. —Uno solo.

—Lavanda.

—Lila —añade Glad.

—Lavanda —señalizo. —Es diferente al lila. Lavanda es más... elegante. Sutil. Un color precioso para una vivienda, un hogar. Pero... pero mi opinión no es importante.

—Ha dicho lavanda.

Glad desaparece del comedor riéndose a carcajadas. A pleno pulmón. Ha cogido entre sus dedos el botellín de cerveza y mientras se dirigía a la puerta ha golpeado por el camino el cuello de Hizam. Me ha conmovido tanto que le he fruncido el ceño demostrándole mi molestia. El rey bebe de su cerveza imitando el mismo movimiento que su mejor amigo. Al menos ya nos hemos

quedado solos. Solos Hizam y yo.

—¿Qué le ocurre?

—Es un pringado.

—¿Te ha hecho daño?

—No descarto agujerear su cabeza con una barra o una bala.

—¿Se encuentra bien? Últimamente percibo... no pasa nada.

—¿Qué percibes, Armony?

Hizam me envenena con su poder nuevamente acariciando mis dedos. Provocando que mi piel se erice por su toque.

—Su actitud ha cambiado. Siento que Glad es más cercano, amigable, distinto.

—¿Lo ves?

—Desde que te elegí.

—¿Te sientes cómoda con ello?

—¿Con Glad siendo un amor?

—Con Glad siendo un amor —repite cada palabra como si le costara la vida pronunciarla.

—Él no es nadie en mi vida. Tú lo eres.

—¿Qué soy, Armony? ¿Qué soy para ti?

—Mi paz. Mi eterna paz.

—¿Me amas?

—Sabes la respuesta.

—Repítemela, estoy un poco perdido últimamente.

—Te amo.

—Otra vez.

—Te amo.

—Una vez más.

—Te amo.

—¿Más que a Preston? ¿Más que al hijo de puta de mi hermano?

—A Preston nunca le he amado porque nunca me ha tenido. Nunca he querido porque tú eras el que reinaba en mi corazón. ¿Quieres que te lo vuelva a repetir? Llevo dos días diciéndote que eres el único en mi vida.

—Llevas dos días enloqueciendo porque vives en la mansión, conmigo. Enloqueciendo a todas horas. Inclusive si ves una montaña de revistas.

—Se llama marcar territorio, —le guiño un ojo pero fracaso en ello. Hizam no se mueve ni me da una señal correspondiéndome. —Se llama echar

de casa a Agery. Ella no es nadie en la mansión. No desde que yo vivo aquí. ¿Te parece bien?

—Me parece bien si eso te retiene aquí. En casa. Conmigo.

Arrastro la silla embobándome con los ojos verdes de Hizam que me ofrece sus piernas, y en un leve gesto cariñoso me encajo perfectamente encima de él mientras le rodeo el cuello con mis brazos. Nos damos un beso casto sintiendo que le he sacado de su zona de confort, me gusta cuando el rey pierde el control y soy yo la que lo posee sentada sobre mi verdadero amor. Estoy dispuesta a extenderme en las razones por las cuales le elijo a él, pero nada quisiera hacer ahora que no sea desnudarle y besarle hasta secar mi saliva, saciar mi sed de amor por Hizam Garrick.

—El palacio que te has construido para esconderte de tu pueblo es tan mío como tuyo. La presencia de Agery, de las mujeres Law y de los hombres Law, no está permitida en casa. Aquí viviremos nosotros dos, mi madre, mis hermanas y el idiota de Glad porque él no se iría de casa aunque se lo propusieras. Tampoco le quiero lejos. Es un idiota, pero un idiota que me ayuda de vez en cuando.

—Armony.

—Soy consecuente con mi petición, Hizam. Es lo único que exijo si quieres que viva aquí felizmente contigo. Si no puedes deshacerte de la gente que se pasea por la mansión como si los dueños fueran otros y no tú o yo, me veré obligada a mantener una relación contigo a distancia. En un apartamento. Lejos de ti. Y la historia volverá a repetirse. Me perderán el respeto, mamá y las niñas vivirán encerradas entre cuatro paredes porque me dará miedo que se mezclen con la gente nefasta que vive en el Este. Gracias a ti y a que no eres capaz de poner paz en las calles. Y juro que no me entrometeré en tus asuntos pero te he elegido a ti. He rechazado una vida digna para mí y mi familia, al otro lado de la colina, en el Oeste. La he rechazado porque mi corazón te ha elegido. Solamente espero que seas capaz de tomar buenas decisiones si nos afectan.

—Armony.

—Necesito hablar con mi madre. Necesito ver a mis hermanas. Ellas han sido el motor de mis decisiones desde que nos secuestraste en el distrito y dado que tú tomarás las tuyas junto al idiota de Glad, yo también quiero tomar las mías con mi familia. Mis chicas.

—¿Qué decisiones, Arms? ¿Qué decisiones necesitas tomar si ya lo tienes

todo? Todo.

—La decisión de volverme loca encerrada en la mansión o la decisión de vivir mi vida en libertad aunque eso implique perderte.

—¿Me estás dejando? —Traga saliva reteniéndome con fuerza contra su cuerpo. Afianza su brazo alrededor de mi cintura mientras con el otro intenta acariciarme la barbilla.

—Te amo, Hizam. ¿Cómo has entendido lo que te dicho? ¿Te lo has llevado a tu terreno? ¿Intentas manipularme?

—Intento recuperarte.

—Preston jamás me tendrá de vuelta. Preston no significa nada.

—Prométemelo. Prométeme que siempre encontrarás el camino de vuelta a casa. Al Este.

—Te... te lo... prometo. Hizam, te pido compasión con mi madre y mis hermanas. Trato de pedirte ayuda con... ¿de qué diablos hablas? Te has vuelto un melodramático y...

—Te prohíbo terminantemente que regreses al Oeste.

Frunce el ceño reteniéndome bruscamente. Muy diferente a antes.

—Preston no significa nada.

—Confía en mí. Por favor.

—Lo hago.

—No hables con él. No le llames. No te comuniques. Nada. Preston ha muerto para ti.

—Me estás haciendo daño.

Tiemblo porque me aprieta la muñeca siseándome que borre a Preston de mi vida. Sé que ellos nunca se han llevado bien, pero ahora que también sé que son hermanos la curiosidad por saber qué les ha ocurrido me mata. Me empequeñezco asintiendo al rey porque me posee de las formas que desea, le sonrío besándole en la mejilla, deslizado mis besos hasta sus labios que se abren para mí. Profundizo el beso sintiendo cómo libera mi mano y pasa de retenerme a abrazar mi cuerpo delicadamente, acariciarme, tocarme, conquistarme.

Descanso mi cabeza en su hombro tras el beso que ha durado lo mismo que la entrada tan pobre de Agery, y su amiguita, en el comedor. A Hizam le ha bastado un movimiento de brazo para que ellas entendieran que no está para bromas, que solamente me atiende a mí porque esta es nuestra casa y yo soy suya. Han desaparecido rápidamente mientras yo me he estancado en su dura

fortaleza.

—Armony, ten paciencia y no huyas. No vuelvas a huir. ¿Harías eso por mí?

—¿Hablarás conmigo?

—Hablaré contigo, —me mueve hasta encararme y apoyar su frente contra la mía. —Y tú debes hacer lo mismo. Cuenta conmigo cuando te sientas sola, distraída, hundida o pensativa. Si me has elegido a mí es porque yo también te elegí a ti mucho antes de que te dieras cuenta, haz el favor de no guardarme en un cajón y usarme cuando te venga en gana. Soy un hombre con los mismos sentimientos que tú. Que corte cabezas u odie a media colina no significa que al final de la noche no sueñe con meterme en la cama y que seas tú la que caliente las sábanas. No sé hacer otra cosa en mi vida que no sea esto, ser un maldito criminal que da de comer a medio distrito y a centenares de personas en el Este, sin embargo tengo mi corazón y te pertenece a ti. Sé mía. Y sé mía para siempre.

—Hizam... tengo... tengo miedo.

—¿Por qué? Estás a salvo. En casa estás a salvo de ellos.

—¿De ellos? Los Bikers no... jamás me... ellos son buenos y...

—Ellos no son los Bikers, amor. Ellos no son los Bikers. Estás a salvo de tu verdadera pesadilla.

—¿Y cuál es mi verdadera pesadilla?

—Tú la estás descubriendo sin ayuda. Estoy orgulloso de ti.

—¿De qué hablas, Hizam? ¿Qué...? ¿Me estás envenenando de verdad? ¿Son las pastillas de los hematomas las que me hacen delirar?

—No afirmes esa mentira ni en broma. —Aprieta mi muñeca regañándome de nuevo. Le ha molestado esa conclusión. Conclusión que se me acaba de ocurrir. —Ni en broma, Armony. Te hablo en serio.

—¿De qué estás hablando entonces?

—De ti abriendo los ojos por una maldita vez en tu vida.

—Los tengo abiertos. Y estoy cansada de que siempre me...

—Sshh. No. Ahora no. No discutiremos.

El nudo en mi garganta no desaparece.

Hizam me da miedo. Jamás me hará sentirme de otra forma. No puedo controlar el pánico que él instala en mí.

Agacha la cabeza liberándome, no me retiene ya. Soy yo la que permanezco enganchada a él porque es mi droga favorita aunque no sea real.

Aunque no formemos una familia juntos, un futuro digno o una vida en pareja perfecta.

Hizam y yo somos un infierno más que un Distrito 1012.

Distrito en el que moriré yo sola. Sin nadie que sostenga mi mano por la calle, acaricie mi pelo al amanecer y acune a nuestro bebé mientras yo muerdo de ternura.

Hizam es una fantasía dentro de una fantasía irreal que no existe.

—Armony, por favor. Armony.

—Preston me aporta estabilidad. Preston me aporta protección. Una sensación constante y reincidente de puro alivio, serenidad y equilibrio emocional. —A Hizam le brillan los ojos. Veo que el aro en su labio tiembla tanto como el aro de su nariz, el de su ceja... —Me cuesta idear el futuro que he soñado contigo. A tu lado. Me da miedo perderte. Me da miedo tenerte. Temo a la vida en general. Al presente, al futuro. A todo, Hizam. Soy un puto desastre con piernas cortas.

—¿Piernas cortas? —Intenta poner un poco de humor a esta declaración mientras golpea mi muslo derecho. Pica, de excitación. Es... sensual. —Estoy enamorado de tus piernas. ¿Te lo he dicho alguna vez?

—No.

—Mírame cuando te hablo. Y no te sonrojes porque te abriré tus maravillosas piernas y te follaré encima de esta mesa tan fea.

—¿Estás enfadado conmigo? ¿Porque me guste hablar con tu hermano en vez de contigo?

—¿Por qué prefieres hablar con él?

—Porque necesito que su generosidad me traiga de vuelta a la Tierra. Es su manera de ser tan calmada la que... la que... No importa, yo te amo a ti y no a él. Supongo que le elegí porque era mi única salida. La única vía de escape que no había localizado en la colina.

—La única salida la encuentras en tu corazón, Armony. Te vendas los ojos para no ver la realidad que te rodea. La hermosa realidad que te rodea.

—¿Tú? ¿Esa es la realidad?

—Yo, entre otras personas que aún te niegas a ver.

—Cierto, —ruedo los ojos resoplando. Otra charla sobre Glad, Agery y su mierda de Este y juro que llamo a Preston para que al menos me haga reír. —Quiero que ante todo tengas muy claro mis sentimientos hacia ti.

—Me amas. Lo sé.

—¿Y cómo lo sabes? —Muerdo mi labio regalándole un beso. Amo cuando Hizam no es un loco bandido y es todo amor conmigo.

—Porque entre todos los vestidos que tienes en tu vestidor has elegido el que te regalé la misma noche de nuestra primera cita.

—¿Primera cita? Nosotros no... —frunzo el ceño. —¿Por qué intentas manipularme para que no me vaya con tu hermano?

—Manipularte es un arte muy difícil de conseguir, cariño.

—Estás asustándome.

—El mundo real es terrorífico, da miedo, también lo sé. Pero estamos todos esperándote, con los brazos abiertos. Todos, Armony. ¿Armony? ¿ARMS? ¡MALDITA SEAS! ¡MALDITA SEA ÉL Y SUS PUTOS CONSEJOS!

Hizam carga conmigo posándome sobre la gigantesca mesa. Ha lanzado la cubertería con fuerza y esta ha volado estrellándose cruelmente en el suelo. Desliza mi jersey hacia arriba, saca la prenda fácilmente de mi cuerpo mientras que se desprende desinteresadamente de ella. Abre mis piernas suavemente, no para follar como hubiera preferido, sino para encajarse conmigo en su acción de desabrochar mi sostén. Liberándome de una asfixia que podría haber acabado en un siniestro serio, acaricia mi cuello y barriga, masajeándome mi frontal al descubierto hasta llegar al borde de la costura de mis bragas. Me sopla, me susurra, me calma... provoca que vuelva en mí y abandone el amago de infarto que he sufrido cuando me he imaginado algo terrible.

Una mentira en el Distrito 1010.

Gracias a mis instintos femeninos he regresado a los brazos de un hombre que siempre ha estado aquí para mí, con los brazos abiertos, él y su familia de tres que me ha aceptado aunque me niegue a aceptar la cruda realidad. Hizam me quiere integrar en el Este para que olvide a su hermano Preston. Para que mi paso por el Oeste haya sido una aventura sin importancia.

Y así se lo haré saber, así se lo demostraré todos los días de mi vida; el Oeste es pasado. Mi futuro se halla con Hizam, su familia y su forma de vivir.

Le conocí siendo un villano, y me enamoré del villano.

—Hizam.

—Dime.

—¿Cuándo pintarás la casa?

—¡Está recién pintada! ¿Por qué cojones iba a pintar la casa? ¿Sabes la de pasta que Glad y yo nos hemos dejado en pintarla? No, la pija de mierda no lo sabe porque papi y mami pagan a unos profesionales para que pinten su palacio perfecto.

—Eres un idiota, ¿te lo han dicho alguna vez?

—¡Jamás, soy perfecto!

—Pues no vives en un “palacio perfecto”.

—¿Qué mierda quieres ahora?

—¡Los colores de las paredes son feos, Hizam! ¡No me GUSTAN!

—¡Tu maldita habitación es lila! ¡No tienes derecho a opinar!

—¡No es lila, es LAVANDA! ¡Idiota cegato! ¡Y para tu información, cortito de mente, el color gris que decora esta puta mansión es FEO! ¡FEO! ¿Y ese blanco deprimente de la segunda planta? ¿Y el gris apagado con el blanco en tu habitación? ¿Es tu casa una puta broma?

—¡No me toques los huevos y ponte a estudiar!

—¡NO PUEDO ESTUDIAR PORQUE MI SALA DE ESTUDIO ES DE COLOR GRIS! ¡Y ODIÓ EL GRIS!

—¡Pues te buscas un trabajo, compras cien mil dólares de pintura y te pones a pintar! ¡Pero a pintar de arriba abajo la puta mansión entera! ¡No sólo

lo que a ti te conviene! ¡Maldita sea la niña de mierda!

—¡Te he oído, idiota, sigo aquí!

—¡Es que gritarme desde la escalera es muy maduro!

—¡Es que he tenido que ponerme gafas porque no se ve una puta mierda!
¡En la segunda y en la tercera planta no hay suficiente luz! ¡Haz obras de una puta vez!

—¿Las vas a pagar tú?

—¡Tu mansión es fea! ¡FEA! Oye, y no te vayas cuando estamos hablando porque...

—¡No hablamos, estás berreando como una puta niñata mimada de tu puto condado!

—¡No metas al condado en esto!

—¡HAS EMPEZADO TÚ CRITICANDO MI CASA!

—¡No critico tu casa, IDIOTA!

—¡QUÉ NO ME GRITES!

—Perdón, sólo trato de comentarte mi versión sobre...

—¿Ahora susurras? ¿Me ha tocado la lotería y no me he dado cuenta?
Porque no sabía que podías bajar unos ciento cincuenta decibelios de tu vocecita de niñita mimada.

—Fingiré que no has vuelto a repetirme porque tu cerebro no gestiona bien las palabras.

—Mi cerebro sí...

—Hizam, hablando en serio y desde mi opinión personal que...

—Opinión que no te he pedido.

—Pero yo te la doy porque soy un angelito y porque en el fondo tengo razón. Mira bien la mansión que te has construido, la de habitaciones que hay, la de espacio que tienes y lo perfecto que sería que alguien viniera a terminar la faena. ¿Me sigues?

—En absoluto. Vuelve a tu habitación a estudiar que tengo cosas que hacer.
¡El dedito!

—Dedito, dedito, dedito...

—¡VETE A ESTUDIAR!

—Hizam, piénsalo...

—¡No brinques que te caerás, maldita seas!

—¡AMARILLO! ¡OH DIOS MÍO! ¡AMARILLO! ¡ESO ES!

—¡NI EN TUS MEJORES SUEÑOS!

—Hizam, por fi, por fi, por fi, por fi, por fi... conozco a una decoradora que podría venir y aconsejarte sobre las tonalidades amarillas. ¿Te imaginas? La mansión pintada de amarillo, el color de la alegría, del sol, del verano, del...

—Del suicidio. ¡NO!

—Piénsalo al menos. ¿Te imaginas dormir en tu super-mega-híper habitación gigantesca y despertar cada mañana observando el color del sol y la felicidad? Oh, ¡o poner un sofá de esos modernos delante del ventanal! Imagínate, admirando las vistas de las montañas mientras pones tu culo en un sofá precioso que...

—Un sofá que me costará un millón de dólares, ¿no?

—¡Exagerado! Hazme caso, que soy una chica y yo entiendo de moda.

—¿Llamas moda a las prendas que vistes y que le faltan como cinco metros de tela?

—Llamo moda a lo actual. ¿Hagamos un trato? Yo apruebo mi último año de carrera y no me dejo ningún examen para septiembre y tú pintas la casa de amarillo, haces obras de nuevo, le das un enfoque femenino a la casa y...

—Para, para... acepto porque vas de culo en la carrera.

—¿En serio? ¿TRATO?

—Trato.

—Aww, Hizam. ¡Qué ilusión! ¡Me encantará elegir los colores, los muebles y distribuir a los señores constructores!

—Sueña, es gratis. Eso no sucederá porque no aprobarás como sigas haciendo el vago.

—No hago el vago, Hizam. Hablo contigo.

—Pues ya hemos hablado. Ahora vuelve a tu habitación y termina de estudiar.

—Sí, papá.

—¡NO ME LLAMES PAPÁ!

CAPÍTULO 8

Regreso al pasado escapándome del Este entre los matorrales de los descampados de la mansión. He esquivado tres patrullas de cinco Law Street que rondaban por los alrededores pero casi he sido pillada por una mujer que ha sugerido ver una sombra. No era yo, era una rueda de camión que justamente había saltado dos segundos antes. Es lo que me repito para convencerme de que Hizam no esté haciendo ningún movimiento justamente detrás de mí poniendo a su gente en mi contra.

Los Law se mueven astutamente en la oscuridad adueñándose de las calles que todavía no brillan con los habitantes fuera de sus viviendas. He divisado a varias patrullas nuevas paseando cerca de la travesía y he decidido

esconderme detrás de un contenedor asqueroso. Me siento tan atacada por los nervios que afloran mi piel que me hallo aquí perdida jadeando e inhalando este terrible foco de infecciones. Llora de rodillas al mismo tiempo que me lamento por culparme de esta huida tan desesperada que se ha originado en mi vestidor.

Ha sido la charla con Hizam, cuando él se ha encerrado en su despacho, el vestido rojo, y la llamada de a Preston. La maldita llamada a Preston. Necesitaba que me bajara a la Tierra otra vez, viajar sobre sus palabras amorosas guiándome aquí después de lo ocurrido en el comedor. Justamente después de que Hizam me desnudara e intentara hacerme el amor tras avasallarme con su palabrerío manipulador.

Amo a Hizam. Juro por mi vida que le amo porque él es el único para mí, pero siento que me está poniendo los cuernos o trata de envenenarme o aislarme o darme órdenes. Preston y yo hemos tenido una relación cercana, más que amistad, casi nos lanzamos a vivir en un distrito imaginario para salir de la dictadura en la colina, él y yo nos conocemos a la perfección aunque ya no seamos la pareja del año. Es mi oxígeno puro cuando me ahogo en el Este.

Brinco en el callejón oscuro sorteando algunos cadáveres que están arrinconados, con mis manos tapando mi boca para no vomitar de nuevo y huyendo desesperadamente de la oscuridad, salgo directamente hacia otro callejón iluminado que traspaso corriendo como si un monstruo de la noche me persiguiera para chuparme la sangre.

Jadeo asfixiándome en mi propio lamento cuando atravieso la verja del cementerio. Miro hacia atrás para evaluar si un Law me ha perseguido pero estoy sola. Apurada, sudada y muerta de miedo. La travesía de la paz no es más que una calle, una manzana, una avenida, un conjunto de edificios pequeños que divide perfectamente ambos territorios. Ligeras gotas resbalan por mi frente, he apoyado las palmas de mis manos sobre mis rodillas y procuro recuperar el aliento.

—Armony. Armony.

El alivio me fortalece enderezándome cuando he escuchado su voz. Preston corre también apurado por el camino de grava del cementerio. Con los brazos abiertos. Dándolo todo en unos metros. Me pierdo en su abrazo reconfortante mientras él me imita recuperando el aliento, él ha venido solo tal y cómo le pedí, no viene acompañado por su ejército de bestias salvajes que me odian a muerte por haberle traicionado.

El vaho sale por nuestras bocas. Preston sostiene mi cabeza mirándome a los ojos llorosos pero me oculto en su torso porque me da vergüenza. La noche es oscura, fría, solitaria y un poco siniestra. En el Oeste me siento tan desesperada como en el Este.

—Respira, calma. Estás en casa.

Es el mejor en consolarme. Preston siempre me ha tratado como a una princesa y le perdí por querer ser una reina. La reina de un reino que aún no reino.

—Gracias por esto. Pensé que no podías verme.

—El Oeste es tu casa. Eres bienvenida.

—¿Tan arriesgada es la travesía para ti?

—No estamos en nuestro mejor momento con los Law. Es territorio neutral pero nosotros no provocaremos instalándonos también en la travesía. Les dejamos que se crean mejores. Ellos funcionan de ese modo, engordamos sus egos. Ahora dime, ¿qué te ha pasado? Pensé que habías hecho alguna locura cuando me has llamado.

—¿He sonado tan histérica?

—Apretaba ya el gatillo de mi arma apuntando al hijo de puta.

—¿Desde el Oeste? —Sacudo la cabeza haciendo una mueca.

—Desde el Oeste, rubia. En serio, cuéntame, has balbuceado un incidente en el comedor. ¿De qué se trata? He traído la pistola conmigo por si tengo que salir del Oeste y disparar a todos los cabrones que vea al otro lado.

—Por favor, no más violencia. —Le empujo para que caminemos hacia la taberna. —Y la verdad es que... bueno... no ha sido nada en... en concreto. Ya sabes.

—Armony.

—Vale, vale... lo admito. He... he perdido el control por un momento pero ya me siento bien ahora que estoy contigo. En el comedor ha sucedido algo que... que... me ha sentado mal y he imaginado que Hizam estaría manipulándome desde mi inocencia. Aprovechándose de mí.

—Muy típico de él —se pronuncia en voz baja disimulando que no lo ha dicho.

—Preston, no... —miro a un lado y a otro buscando a nadie en especial —mi estancia en el Este está siendo catastrófica.

—Define catastrófica. ¿Te tienen encerrada en una mazmorra o atada o secuestrada?

—Es la mansión y el poder de esa casa en mí. Como si algo me empujara a huir de allí tan rápido como sea, llamarte, esconderme aquí, luego volver allí, pelearme con Hizam, volver aquí de nuevo y repetirme una y otra vez, una y otra vez. ¿Estoy loca?

—Rubia, no estás loca, simplemente te cuesta adaptarte a tu nueva casa. Hace unos días dormías pacíficamente en una cama porque sabías que en la taberna y en el Oeste hay cientos de Bikers que recibirían una bala por ti, cuando duermes en esa casa que llamas mansión no sientes la protección que conmigo sí. ¿Me sigues?

—Amo a Hizam.

—El amor es una cosa y tus necesidades básicas son otras. Te has pasado un año huyendo de él, ahora de repente te ves allí. Supera el periodo de adaptación. Te costará al principio pero cuando llegues a sentir bien serás muy feliz. Te lo prometo.

—Oh Preston —parpadeo abrazándole, pillándole por sorpresa. Él me premia besando la cima de mi cabeza. —Sabía que tú me curarías.

—Por curiosidad, ¿qué ha pasado en el comedor?

—Hizam tratando de hacerme el amor después de su palabrerío. No me ha gustado cómo me ha hablado. Me ha tratado de tonta. Como si escondiera a su amante y le estorbara, o tratara de condenarme a la tristeza para que él disfrute su vida sin mí.

—Tu imaginación es alucinante, ¿eh? ¿También imaginabas algo parecido cuando estabas conmigo?

—Preston, —le golpeo en el brazo —no te burles. Es... Hizam ejerce en mí un poder y un algo magnético e inexplicable. Mi imaginación siempre vuela con él. Además, es cercano, tierno y atento. Últimamente me está gustando incluso más que antes. Siento si... lo siento, te será un poco molesto si hablo de él y... Perdón. Soy una bocaza.

—Háblame de él si te sirve para desahogarte. Sabes que me tienes pase lo que pase. Ven, te invito a una cerveza.

Preston se había animado sosteniéndome de la mano pero no me he movido. Entiende que mi alma se halla en el Oeste aunque hace escasos minutos necesitara su consuelo por encima del consuelo de otra persona. El Biker es el típico hombre enfadado, gruñón y niño grandote que me cura a pesar de que mi corazón late por su hermano. Trago saliva sonriéndole, él y su bondad le hacen un hueco nuevamente a mi cuerpecito de chica encajándome contra el suyo en

un abrazo sincero.

—¿Cuánto tardaré en instalarme allí?

—Depende de la pasión que le pongas, y las ganas, por supuesto.

—¿Y si Hizam se enfada?

—Le meto una bala por el culo.

—Preston, —despego mi cabeza de su camiseta para enfrentarle —hablo en serio.

—Yo también hablo en serio. Le meto una bala por el culo si se atreve a hacerte llorar. Y la próxima vez no hace falta que me llames, vienes directamente al Oeste y subes a tu habitación que también es la mía. Allí no te molestará nadie. Barry puede que abandone la cocina y la barra del bar para ofrecerte una bandeja de comida que deberás comer te guste o no.

—Intentaré no desesperarme hasta el punto de huir del Este. Presiento que no se tomarán muy bien mi visita al Oeste. Esta mañana ya hemos tenido algunos desencuentros por venir aquí e Hizam se ha ausentado para trabajar. Es su forma de regañarme sin tocarme. A eso me refiero cuando intento explicarte que algo extraño sucede en esa casa. Hizam me manipula aunque él se esconda en su despacho, salga a los almacenes o haga cualquier otra función. O quizá soy yo la que ha cambiado y enloquece por cualquier tontería. Dudo de si me ama, retiene o mantiene por ser la moneda de cambio entre tú y él.

—Eh, moneda de cambio en absoluto. Jamás sientas que eres un puto trofeo. Ese cabrón y yo jamás te hemos necesitado para matarnos.

—Es cierto. ¿Ves? Mi imaginación vuela y...

—No vuelas con tu imaginación. Que ella vuele, tú no. Tú quédate en la colina, abre bien los ojos a tu alrededor y no te pierdas detalle. Haz eso por ti primero. Luego por tu familia. Ellas te están echando de menos. Mucho.

—Llévame con ellas. Por favor. Llévame.

—Las colinas al norte están nevadas. Armony, ni mis chicos pueden acceder a la cabaña. Las protegí como un buen hombre de familia.

—¿Cómo contactáis? ¿Cómo sabes si me echan de menos si no habláis?

—Hemos perdido la conexión telefónica pero estamos arreglándolo. Los electricistas son lentos dadas las fechas en la que nos encontramos.

—Es verdad. He hablado con Hizam sobre ello de camino al Este esta misma mañana. Él apoya tu versión aunque a mí me suena a película.

—¿A película, por qué?

—Porque si ellas están en alguna cabaña con Bikers y visita, no puedo entender que nadie haya podido acceder a ellos.

—Nieve, Armony. Nieve. Todos están bien atendidos. No es una cabaña de mala calidad, es una muy buena con calefacción incluida. No enloquezcas por ellas. Dame un par de días, tres como mucho, y te prometo que serás la primera llamada que atienda tu madre.

—¿En serio?

—Te lo prometo. Será tu primera felicitación en año nuevo.

—Oh, año nuevo. —Frunzo el ceño cruzándome de brazos, acordándome de que Agery y su amiguita están organizando una fiesta. Las he oído desde mi vestidor. Por eso Hizam amaría verme en mi vestido rojo, vestido que me ha llamado la atención desde que lo vi colgado. —Lo había olvidado. En el Este habrá una fiesta. ¿Cómo lo celebraréis vosotros?

—¿Celebrarlo? Entra en la taberna, nosotros celebramos año nuevo todos los días. ¿Estás bien? ¿Te has entristecido?

—Es la... la dichosa fiesta. Puede que... que...

—Tómate tu tiempo, rubia.

—Hablo de la fiesta. Puede ser la fiesta lo que no encaje con mi adaptación en casa. Que Hizam esté organizando a los Law, que Agery no se haya ido todavía, que la gente esté un poco nerviosa y distante conmigo...

—Los cabrones siempre celebran el año nuevo con fuegos artificiales.

—Sí, lo recuerdo, el año pasado incendiaron medio Este para celebrarlo por todo lo alto. He tenido la respuesta delante de mí todo el rato y no me he dado cuenta hasta que no has dicho “año nuevo”. Eres mi talismán de la suerte.

—¿Lo soy?

—Juro que lo eres. Cuando hablo contigo siento que los hechos surgen espontáneamente. Has disipado mis dudas, calmado mis miedos y tranquilizado con tu vocabulario estricto de voz dura y corazón bondadoso.

—¿Tantos piropos para mí? —Se cruza de brazos sonriendo de medio lado. —¿Te soy tan bueno?

—Oh, ¿quieres que engorde tu ego como hacéis con los Law? Sinceramente eres un cielo y mi ángel salvador. Una persona muy especial para mí que me ayuda sin querer. Preston, eres increíble. Y aunque no... no estemos juntos como novios quiero tenerte en mi vida sin renunciar a ti drásticamente. Te necesito también conmigo. Si me aceptas.

—Te acepto.

Me aplasta entre sus brazos hasta que unos disparos nos interrumpen. Tenso mi cuerpo y Preston resopla quejándose en voz baja.

—Márchate. Volveré al Este.

—Espera, le pediré a un Biker que te acompañe hasta la frontera. No quiero que te vayas sola. Nunca sabes con quién hijo de puta puedes encontrarte en el camino de vuelta allí.

—Preston... —ruedo los ojos por el drama que tiene con los Law Street.
—Ellos no harán daño a la reina de reino. ¿Cuándo te veré de nuevo?

—Cuando quieras —disparan al aire nuevamente mientras él levanta los brazos enfadado.

—Anda, ve, antes de que los Bikers os matéis entre vosotros.

—Estamos en contacto. ¿Vale?

—Lo tendré en cuenta. Preston, —ya se había dado media vuelta y se ha detenido cuando he gritado su nombre en voz alta —avísame si tienes noticias de mi madre y mis hermanas.

—Lo haré.

—Las quiero en mi casa pasado mañana. Las quiero sentadas en la mesa de mi comedor y en la fiesta. A mi madre y a mis hermanas.

—Eso no depende de mí. —Disparan nuevamente. —¡Joder con la puta mierda! ¡Ya voy! Rubia, llámame o ven al Oeste. Ten cuidado.

—Tú también. Preston, Preston... ¿qué no depende de ti? ¿Lo dices por el electricista, la nieve o por el acceso a la cabaña?

—¿Qué? —Se lleva la mano a su oreja porque no me ha oído.

—¡Hizam tiene un helicóptero! Podría... ¿QUIÉN ESTÁ DISPARANDO? ¡Vuelve Prest! Digo que Hizam tiene un helicóptero y podríamos sacarlos a todos de la cabaña. ¿Quieres hacer el favor de volver?

Preston ha salido corriendo. Dos Bikers le han alcanzado, tienen problemas con las armas o con las visitas de los mafiosos. Me cruzo de brazos mirando la escena en la explanada que me retiene en el camino de grava; hombres y mujeres de dos metros moviéndose rápidamente, ellos disparan las armas al cielo. Los ecos impiden que curioseé más porque me distraen colándose en las montañas que rodean el Distrito 1010.

Abandono mi zona de confort cruzando a paso ligero por la travesía de la paz. Travesía de cuento terrorífico dado que sigue tan apagada como hace algunos días. Se supone que Hizam ya ha levantado el castigo, la gente debería estar reinando en la calle aunque los Law Street sean el único movimiento que

la corona.

La brisa helada ralentiza mis pasos porque estoy muerta de frío, y porque siento unos ojos en mí. Como si alguien me observara desde las sombras. Es un Law Street, estoy convencida. Se oculta en silencio pero no sabe que oigo sus pisadas en los charcos de la nieve no cuajada. Fuma o habla, el vaho se mezcla con las salidas de humo que hay en los edificios de las calefacciones. Más bien informa. Seguramente a Hizam. El rey ya sabe que he estado con su hermano después del incidente en el comedor a media tarde.

Nuestro día no ha sido como el que esperaba. Es cierto que me cuesta bastante adaptarme. No me gusta que Agery esté viviendo en casa, que sus amigas se crean con ciertos derechos, que Hizam no me asuste tanto y que nada gire a mi alrededor como había imaginado. Preston estaba en lo cierto, hace unos días era la dueña absoluta del Oeste porque así me lo hizo sentir, era muy respetada por los Bikers y con ellos me integré rápidamente. Sin embargo en el Este no consigo dar mi punto como mujer; ni con Hizam, ni con su gente, ni en casa. No reino como debería. No hago otra cosa que extrañarme por cualquier detalle absurdo, detalle que me hunde en la miseria sin necesidad absoluta.

Los colores de las paredes hacen daño a mi vista, la decoración. Los Law Street respetan mi presencia, ya no me intimidan. El nuevo Hizam es dulzura, nada temeroso. Soy yo la que me estoy volviendo loca intentando poner excusas baratas para culpar a alguien de mis decisiones. Necesito hablar con mi madre pronto o explotaré, me siento a gusto en el Este, quiero sentirme mejor y sé que lo lograré si mi familia está conmigo. Si mi madre y mis hermanas no se separan de mí nunca más.

Estoy a un paso. A uno nada más de vivir la vida de ensueño con un hombre que amo de verdad.

Hizam.

Muerdo mi labio inferior aceptando la oferta de un Law guerrillero con bandana verde en su frente. El ruido de su moto era desgarrador, él era desgarrador cuando ha insistido tres veces en llevarme a casa.

Emocionada mientras me quito el abrigo, atravieso la mansión para subir brincando todas las escaleras que el rey ha construido. Cuando llego a la cuarta planta y jadeo su nombre, Hizam me responde gritando y saliendo de una habitación que no es la suite. El impacto de su físico me postra sobre mis pies, se me cae el alma al suelo, mismo suelo que tiembla angustiado. Soy yo.

Soy yo la que he cambiado. Él no.

—Armony.

—¿Dónde estabas? Te he estado llamando desde que he vuelto.

Luzco confiada, serena, apaciguada. No importa. No enloqueceré. Solamente porque él se haya presentado en el pasillo con una toalla blanca atada a la cintura, y esté desnudo, y tiemble, y no sepa dónde esconderse, y haya perdido su poder en mí, y se haya cargado esto... no quiere decir que yo enloquezca. No. No le daré ese privilegio. Si hay otra habitación, la del picadero o la que use para acostarse con Agery no seré yo la que... la que...

—¡Armony, Armony vuelve! ¡ARMONY!

—Estaré en el jardín, necesito aire fresco.

—¡No te muevas de allí que me visto y salgo!

Efectivamente pasan para mí como cinco años antes de que Hizam se presente. Los Law que patrullaban cerca se han ido cuando el rey ha hecho acto de presencia, esta vez con ropa en su cuerpo. Un pantalón de chándal y sudadera a juego.

—¿De dónde venías?

—¿Quién es ella?

—Yo he preguntado antes.

—Apaga el cigarro, por favor. —Hizam me obedece poniendo las piernas sobre la mesa y acomodándose en el porche al descubierto que solía usar cuando me retenía en su mansión. Este rincón es perfecto para respirar aire fresco sin morirte de frío. —Gracias por apagarlo, eres todo un amor.

—Armony, no te pases. ¿Le has visto?

—Ya te habrán informado tus soldados. Que por cierto, diles que les veo en los callejones aunque no haya luz.

—Quiero que me lo cuentes tú.

—¿Contarte el qué? ¿Con quién te has acostado?

—Armony.

—¿Es Agery, la amiga de Agery?

—Con nadie. No me he acostado con nadie. —No confío en él. Más bien porque él se ha medio recostado en la silla cómoda ignorando que a mí me pueda estar dando un infarto. Casi le he pillado con otra. Ha salido al pasillo desnudo si no fuera por la toalla blanca que le tapaba. Es un hombre muy inteligente, me lo grabé en mi mente hace un año y ese pensamiento sobre él no cambiará. —Armony, no me he acostado con nadie. No llega el agua caliente a

nuestro baño, he usado el de la habitación de al lado.

—Valiente excusa.

—Excusa de mierda, sí. Pero al menos sirve. Hombre, el puto rey de Roma, ¿dónde coño te habías metido?

El que faltaba. Glad se une a nosotros mientras se enciende un cigarro. Se ha apoyado en el marco del ventanal y no está por la labor de entrometerse entre Hizam y yo si no es porque el rey le ha invitado a sentarse con nosotros.

Hizam es idiota. Un idiota del que estoy enamorada.

O estaba.

O estoy.

O estaré.

¡Yo qué sé!

Me retiro de mi silla cuando Glad se sienta a mi lado, ni siquiera puedo discutir con el rey sin que su séquito esté presente.

—Armony, no te vayas.

—Déjalo Hizam. Soy yo el que estorbo.

—¡Tú no estorbas, Armony aquí!

—No soy tu perrito faldero, Hizam. Vete a la mierda.

Los amigos discuten sobre mí yendo al Oeste, y sobre mí regresando a la mansión en una moto con un Law Street. Subo la escalera decidida a comprobar si llega el agua caliente al baño. Tras chocarme en el pasillo con una Law un poco gritona cierro las compuertas de la suite, hago lo mismo con la del aseo y comienzo a presionar los botones rojos del lujo que Hizam construyó en su habitación.

El humo del vapor se adueña del gran habitáculo. El impacto de su mentira duele tanto y es tan humillante que no logro alcanzar el retrete antes de abandonarme sin querer. Mis piernas se empapan con mi orina escandalosa. Gateo lentamente arrastrándome por el suelo hasta llegar a la puerta, me apoyo en ella tirada en el suelo y lloro abrazándome las rodillas. Ellos me llaman asustados, ellos gritan mi nombre, ellos se temen lo peor.

Lo peor está en mi corazón.

Hizam no cambiará. Jamás cambiará. Se seguirá acostando con sus putas mientras esté o no esté en casa. Un hombre de su categoría no cambia por una niñita frágil que solamente puede ofrecerle una relación sana y sincera. Le he amado en la distancia más que en la cercanía porque huyo de una mentira como él, Hizam no es un buen hombre, no será un buen marido ni tampoco un

buen padre. Seré la tonta que le esperará en casa y él será el listo que se divertirá con otras. Y lo peor de todo es que lo veré. E incluso le amo más sabiendo que no es un hombre de los pies a la cabeza, como su hermano Preston. Al menos el Biker me ha sido leal, sincero y bueno, me ha ofrecido todo lo que tiene y más.

Aporrean la puerta.

Los grifos siguen goteando a chorros el agua caliente.

A partir de ahora no les compararé nunca más. Preston posee su propia personalidad y mi novio la suya. Me cuesta habituarme al nuevo hombre que me ama a su manera pero daré lo que sea de mí con tal de no perderle. Porque Hizam es algo más que una pareja, es mi alma gemela y mi luz en esta oscuridad.

Supongo que no me quedan opciones. Admitiré a otras en nuestra relación de pareja. Que se acueste con quien quiera, es un hombre adulto y no tiene por qué darme explicaciones. O yo pedírselas. Tampoco es que haya sido la mejor “novia” del mundo huyendo cada dos por tres al Oeste, escondiéndome en el vestidor o en El Club. De hecho, seguro que Hizam me amaba en silencio y tenía que verme con Preston huyendo de un lado a otro mientras le mentía a la cara. Quiero, no, necesito una relación estable y sana con el rey porque le quiero con todo mi corazón y perderle no está en mi presente, ni en mi futuro.

Jamás perderé a Hizam. Nunca.

—Enseguida salgo. —Anuncio levantándome. —Estoy duchándome.

—¡Armony!

—Abre. La. Maldita. Puerta.

—Armony.

—He dicho que ya salgo. No seáis unos dramáticos. Me estoy duchando. ¿Cuántas veces tengo que repetirlo?

—¡Hazlo con la puerta abierta!

Hizam ha llamado a medio ejército para que echen la puerta abajo. Discuten abiertamente gritando sobre el diseño de oro forjado de la misma, es gruesa y grande, una misión imposible si quieren pasar a este lado.

Aprovecho el descuido con mi orina para meterme en la ducha y asearme. Medio riendo y medio llorando. Oyendo desde la ducha las ocurrencias de los Law Street. Pienso en preparar la cena, una cena romántica para él y para mí. Sin Glad ni Agery molestándonos. Necesito amar a mi novio en privado, hablar con él, llegar hasta su corazón. Le he elegido por algo. Él también me

ha elegido, no me ha echado en cara que haya estado con su hermano y apostó por los dos.

—¡ARMONY! ¡MALDITA SEAS ARMONY!

—Sigo duchándome. Por favor.

—¡CON LA PUTA PUERTA ABIERTA!

—Tranquilidad. No voy a suicidarme.

—¡Ha saltado la jodida alarma del fuego en la cuarta planta! ¡Permíteme la duda!

—Es el agua caliente, Hizam. El agua caliente del baño.

Espero un contraataque para justificar su mentira de antes pero no llega. Sonrío porque el pobre no sabe cómo salir de esta sin confesarme que se ha acostado con otra. Que lo admita, no, mejor no. Duele.

Anudo mi albornoz nuevamente porque se las ingeniarán para irrumpir en el baño, seguro que Hizam encuentra la manera de derribar la puerta. Seco las puntas de mi largo cabello rubio, mi largo y pesado cabello rubio, un pelo que he amado desde mis quince pero ya ha llegado a su fin.

—¡Armony, Armony sal!

Saco las tijeras que guardé en el cajón hace unos siete meses. Recuerdo que el rey dormía y yo no conciliaba el sueño. Me aseguré de esconder un arma blanca por si necesitaba defender mi orgullo alguna vez, contra un Law o contra él. Me río de lo sensible que era, Hizam no haría que sacara unas tijeras y se las hincara ni aunque lo planeara. Tampoco lo hubiera deseado. Yo no soy como él.

—¡ARMONY!

Aliso mi pelo con el peine, acerco las tijeras a la altura de mi pecho y subo más arriba, un poco más arriba, más arriba... Corto delicadamente a mi compañero de aventuras. Mi cabello. Y ya le estoy echando de menos.

—¡ARMONY!

Mis hombros quedan al descubierto y la melena brota libremente saneada mientras muevo la cabeza. Por el cuello. Justamente por el cuello. Muerdo mi labio inferior gustándome mucho más que antes.

Una nueva chica para un hombre como Hizam.

Limpio lo que he ensuciado mirándome en el espejo cada cinco minutos. Mi cabello caía hasta mi cintura, el cambio es radical y lo necesitaba antes de enfrentarme a Hizam. A Hizam, a sus mentiras, a su ejército, a su estatus en el Este...

—¡Armony!

—¿Hizam?

—¡GRACIAS A DIOS, VAS A MATARME DE UN PUTO INFARTO!

—Aparta. Armony.

Salgo haciendo muecas porque en el Este pierden el control tan rápido como yo.

La suite se ha llenado de gente. Era de esperar. Law Street conocidos, Agery, sus amigas, Glad e Hizam. Los dos amigos aporreaban la puerta hace cinco segundos y ahora son idénticos a dos estatuas expuestas en el mejor museo del mundo. Dos hombres atractivos con tatuajes en su piel, piercings, pelo alborotado y engominado, ropa descuidada, reyes de los Law Street y de las malditas putas que ocupan la suite. Dos hombres que no abren la boca para nada, me ven pasear por la suite señalando con la mano en alto. Los Law entienden que quiero intimididad en la suite. No es una fiesta del Este para los del Este.

—¿Qué te has hecho en la cabeza?

—Se llama renovarse. Fuera. Tú también, fuera. Todas, fuera.

—¿Te has cortado el pelo? —Añade una Law al asombro generalizado.

—No, es una peluca que he encontrado por ahí. Me la quitaré en cuanto os vayáis.

—Ya la habéis oído. Fuera.

Gracias a Glad que se lleva a la tropa puedo enfocarme en Hizam, que todavía me mira en su disfraz de criminal asesino. Su ceño está fruncido, su pose rígida y sus labios arrugados. Aún piensa que me iba a suicidar. Me costará salir de esta.

—Yo me quedo.

—Tú te vas. Fuera.

El mejor amigo del rey es el último en cerrar las compuertas vaciando la suite de Law. Sé que Hizam se había vuelto loco imaginándome entre cuchillas o ahorcándome con un cristal. Sí, supongo que el rey se habrá imaginado algo parecido dada su insistencia con ducharme bajo su atenta mirada.

—¿Te gusta?

—Estás preciosa.

—¿En serio? —Acaricio mi cabello, no llega ni a los hombros. —¿Te gusta de verdad?

—Eres la mujer más impresionante que he visto nunca. Tu pelo embellece

la evidencia. Resalta lo hermosa que eres. Un complemento que amo tanto como te amo a ti.

Entrecierro los ojos envenenándome con su poder, embriagándome con su mandato. Juro que me hubiera conformado con un comentario menos intenso puesto que su enfado es enorme, pero sus palabras me han condenado a él sin remordimientos. Es la conexión que siento aunque me mienta, me hiera o intente reclamarme a su manera.

Todavía no se ha movido, no ha dado un paso firme en mi dirección reclamándome como rey. Sin embargo yo me desplazo por la suite, abriendo y cerrando cajones, sintiendo el verde de sus ojos clavarse en mi albornoz. Soy un putito desastre. No encuentro nada mío, nada sexy, nada que pueda avivar la llama que mantenemos viva entre los dos. El atuendo sexy pasa a un último escalón cuando decido por ambos al desabrocharme el nudo del albornoz. Avanzo muy despacio hacia el hombre que me ha robado el alma y todo lo que soy, él tiembla, sus manos se empuñan por no acorralarme y follarme duro. Porque así piensa un rey como él.

Las puntas de mi cabello ni siquiera rozan mis hombros. La liberación del albornoz es tan rápida como vacía. Un gesto que pretendía sensibilizar sensualmente para él, pero se ha caído al suelo y resbalado de las manos.

Totalmente desnuda, totalmente aseada, totalmente expuesta a él.

Es él.

—Repítelo.

—Lo siento, lo siento. Perdóname.

—Se te ha escapado un nombre. Repite ese nombre.

—Por favor...

—Armony, repite el nombre.

Por instinto huyo desnuda usando el baño como escudo. Acabo de encerrarme aquí antes de que Hizam tratara de detenerme sosteniéndome por el antebrazo. Me he salido con la mía. Él aporrea la puerta nuevamente muy diferente demostrando quién reina en el reino; gritando alto mi nombre en vano, perdiendo el control y la seguridad en sí mismo, abandonándose solo en el abismo del infierno...

Sollozo en silencio mientras oigo sus gemidos en voz alta, aclamándome y reclamándome como un maldito rey.

Me matará. Se me ha escapado el nombre de otro.

El nombre del hombre al que amo.

pasta.

—¡Oye, don-no-valoro-una-mierda-lo-que-estudian-los-demás respeta mi profesión!

—Pues no pienses en las vacaciones de verano y sigue estudiando.

—¡Estamos almorzando! ¿Quieres que estudie también en el comedor? Que por cierto, es feo. ¿Para qué mierda quieres una puta mesa de treinta comensales si sólo comemos tres gatos y medio?

—El y medio no serás tú, ¡comes por cinco!

—¡LA COMIDA ME GUSTA!

—¡LA CAJERA DEL SUPERMERCADO Y YO YA LO SABEMOS!

—¡No me grites, idiota!

—¡Termina de comer y vuelve a estudiar!

—Estoy hablando con Britany sobre las vacaciones.

—Apaga el móvil.

—Hizam, ella propone un viaje de chicas por playas paradisíacas. Celebraremos el fin de la carrera y no nos veremos más.

—Seguro que os veréis, cuando llueva y crezca el moho. Ahí os reuniréis como corderitos a mirar los hongos. Es a lo que os dedicáis, ¿no?

—Eres un auténtico gilipollas, Hizam. Gilipollas. ¿Descartamos entonces la montaña? A mí me gusta la nieve. Me gusta el distrito cuando nieva.

—Veamos, ese tipo de playas paradisíacas son peligrosas aunque sea la mejor opción.

—¿Por qué?

—Porque sois un blanco fácil para que os maten. Un grupo de niñas pijas significa pasta asegurada; os robarán, os ligarán, os violarán, os engañarán... y todas caeréis en la puta trampa. Así, que o contratáis seguridad o lo tenéis muy mal, bonita.

—Actúas como un padre.

—He sido padre, aunque no lo parezca.

—Lo siento, no... sabes que siempre bromeo sobre...

—Lo sé, te tomaba el pelo. Tu prioridad número uno es aprobar.

—Necesitamos planear el viaje de fin de curso. Quiero irme todo el verano.

—¿El verano entero? Da gracias a que te irás una semana. No hay dinero para enviarte de vacaciones con tus amiguitas más de cuatro o cinco días.

—¡SI PUDIERA TRABAJAR!

—¡Si trabajas no estudias, y para trabajar necesitas estudiar! ¿Es que no te enseñan eso en el condado o solamente os llenan la cabeza de pajaritos?

—Me merezco las vacaciones. Después de lo que está pasándome en la vida. Me merezco irme de viaje con mis amigas.

—Nadie te lo impide, bonita. Te irás de vacaciones y yo mismo te las pagaré. Pero jamás esperes que un chofer te recoja en el aeropuerto, que un miembro de seguridad vele por ti y que un hombre te abanique. No hay dinero para tanto. Una habitación mediocre, en un hotel malo y el desayuno gratis si encuentras alguna oferta, si no, te buscas la vida.

—Hizam...

—Sí, la vida es dura, bonita. Tus amiguitas no tienen problemas porque papis y mami se lo pagan, con chofer incluido las veinticuatro horas del día, con pensión completa en un hotel de cinco estrellas y contratarán también a un hombre que les haga la pelota y las acompañe por las playas más conocidas de las islas.

—Gracias.

—Vuelve aquí. No has almorzado lo suficiente.

—No tengo hambre, total, para la mierda de vida que viviré ¿para qué comer?

—Sólo trato de bajarte de las nubes. ¡Siéntate de nuevo!

—Prefiero morirme amargada en mi habitación. Ah perdona, que no es mi casa, es tuya, y aquí soy una invitada. ¡Porque no tengo ni tendré una casa como esta nunca!

—¡Vuelve, vamos, no seas infantil!

—¡Qué te jodan, Hizam! ¡Qué te jodan!

CAPÍTULO 9

Aplico en liso la mascarilla del pelo en grandes porciones para

conseguir un fantástico efecto. Repito el cepillado un millón de veces aunque ni siquiera los mechones más rebeldes de mi nuevo corte rocen mi cuello, sonriendo y planeando el penúltimo día del año. Satisfecha con mi aspecto veinteañero me repaso los labios aplicando un color crema a juego con mi jersey. Es invierno cerrado en el Distrito 1010 y estamos en alerta por grandes nevadas que comenzarán a principios de año para no variar.

Al salir del baño compruebo que Hizam no está en la suite esperándome para regañarme o increparme por no haber desayunado como es debido, pero cuidar de mi aspecto y renovarme en el aseo era más necesario que integrarme con sus amigos en el comedor. He elegido un pastel de chocolate y un sorbo de zumo antes que una buena charla con sus invitados. Supongo que el rey se está convirtiendo en un hombre generoso organizando encuentros con los Law Street por eso de finalizar el año, agradecer lo que se ha hecho en este pasado...

Hago una mueca organizando correctamente los cojines sobre la cama como me gustan a mí. Ocupo la mayor parte de mi tiempo en la habitación recolocando lo mismo que hace apenas unos minutos he colocado yo, cambiando de opinión cada cinco segundos por las figuras de las estanterías, las cortinas, la manta del sofá, las toallas en los armarios del baño, o los cuadros del cabecero que me resultan horriblemente feos. Una pareja de modelos reinando la cama del rey y de la reina no es algo curioso que contar, una anécdota o una gracia, hablaré con Hizam sobre el cambio o los cambios que realizaré en la mansión.

Anoche no nos fue bien como pareja. Nos está costando conectar como amantes. Prometo que pongo de mi parte entregándome al rey del Este, desnuda e mostrando interés en acostarme con él... pero a veces percibo que él no se halla en la misma página que yo. Creo que me culpa por seguir en contacto con Preston, por mantenerle en mi vida. Al menos por las ganas de que él sea parte de la familia también si contamos con que es mi cuñado, y ex pareja, y ex en general. Comprendo el dilema que Hizam puede estar sufriendo cuestionando mi integridad con nosotros dos y con nuestra relación recién retomada, pero debe comprender también que Preston es buen hombre y nos caemos bien. Somos amigos. Rezo porque los hermanos lleguen a un acuerdo por el bienestar de todos en el distrito.

Ambos nos fuimos a dormir tras el desastre. No hablamos, tampoco discutimos. Mi chico fue incluso más amable acariciándome los brazos,

besándome en la frente, susurrándome que él me amaba... unos actos adorables que me llenaron un infierno más que el acto sexual. Después de que me ofreciera un horrible pijama de color lavanda y de confesarme que la camiseta que se había convertido en mi favorita para dormir estaba en la lavadora, acepté la prenda para tener un trozo de tela presente entre nuestros cuerpos. Una barrera necesaria que apagara nuestro deseo y necesidad inconfesable.

Apuesto a que Hizam seguramente cayó dormido cuando yo lo hice. La aproximadamente media hora u hora y media antes de dormir fue tensa. Un delgado cristal se ubicaba entre él y yo que podría romperse en cualquier momento, pero ambos supimos mantener la calma abrazados. No hablamos, comentamos, discutimos o insistimos en que nos está costando entregarnos como soñamos. A mí me gustó dormir con él. Me sentí en paz, en casa.

Los Law Street han desaparecido de los pasillos superiores por orden explícita mía. El rey aprobó mi propuesta justamente esta mañana, cuando hemos coincidido en el desayuno por unos miserables treinta segundos él ha confirmado que los Law no pisarán nuestra casa porque así lo deseo. Esa confesión me ha vitalizado de tal manera que hasta me ha entrado hambre, he subido a darme una ducha, a ponerme guapa, a pensar en qué haré durante el día mientras mi hombre y su tropa trabaja en ser unos delincuentes y... y me siento llena de vida.

Mamá y mis hermanas volverán en cualquier momento. La llegada me ha reconfortado. Y lo mejor de todo es que Glad irá a por ellas, me lo ha dicho en el desayuno, supongo que Hizam no quiere exponerse a su hermano y será su mejor amigo el que lidie con los Bikers. Estoy muy emocionada por la noticia, finalmente mi vida va perfectamente encaminada. Con mi familia en casa, con Hizam y yo reforzando nuestra relación, conmigo tomando buenas decisiones y con el magnate de los Bikers siendo mi amigo me parece que estoy preparada para comendar en pareja el adorado Distrito 1012.

A lo mejor Hizam no es como Preston, a lo mejor Hizam se burla de mí y de la alternativa a construir un distrito paralelo a este. Pero lucharé duro por atraerle a mi terreno, sacarle de toda la mierda que se vive en las calles y que se centre en su familia por encima de su trabajo. Glad y los Law pueden hacerle el trabajo sucio sin tenerle presente, es más, le daré un ultimátum antes de que lo nuestro avance. Necesito que comprenda nuestro futuro, que yo soy su única prioridad y la familia que vayamos a formar juntos.

¿Querrá tener bebés? ¿Casarnos? ¿Formalizarnos? ¿Ratificar nuestra relación?

Por ahora he conseguido que no enloquezca conmigo siendo un poco distante, temerosa y seca en la cama, así como que aceptara mi propuesta de alejar a los Law de la mansión.

La ausencia de los hombres con armas se nota en mi paseo por los pasillos de la mansión. Me encamino por un desvío de la segunda planta y me planto ansiosa en la habitación de Agery. Golpeo la puerta tres veces pero ella no está. Sigo en mi descenso hasta la planta principal y no hay nadie. Supongo que siguen en el comedor, aunque he tardado bastante en el cuarto de baño. Abro las compuertas decidida a integrarme con ellos pero se han ido. No hay nadie. Las sillas y la mesa se hallan completamente en condiciones inmejorables.

Salgo al jardín perdiéndome entre las tinieblas mientras me abrazo, buscando con los ojos una pista que me indique dónde se encuentra Hizam. En este preciso instante necesitaría junto a mí a un Law Street que me chivara la ubicación exacta del rey, pero no los necesito, ellos se han ido al almacén seguramente a hacer maldades de hombres del Este. Como Preston y sus chicos.

El vacío, el silencio, la soledad... esos sentimientos se instalan en mí destrozándome. No lo he sentido desde que Hizam nos secuestró en el distrito.

Borro la tragedia de mi vida tan pronto oigo los pasos de una mujer que pisa fuerte. Es la mejor amiga de Hizam, Agery. Sonrío tragándome mi orgullo, decidida a ser una mujer nueva y estar a la altura del rey ya que él no echará de su casa a la idita que se ha detenido en mitad de la escalera. A medio ascender. Acompañada por su inseparable amiga. La más rubia se detiene sin que la morena me ofrezca siquiera un vistazo, es la Barbie postiza la que aclama la atención de Agery.

Ahora que la mejor amiga de mi novio se sube finalmente la cremallera de su chaqueta de cuero se voltea brincando hacia abajo, pasando a su amiga la rubita idiota perfecta.

—¿Querías algo?

—Te... te buscaba. He ido a tu... tu habitación.

—¿Y?

—Era por... por si querías que... te ayudara con los preparativos de la fiesta de fin de año. Ya he visto que habéis colocado el árbol, la decoración

por la mansión... Pero. Si me necesitas para organizar la fiesta o... lo que sea que hagáis los del Este pues... que cuentes conmigo.

Agery suelta el aire por la boca asintiendo mientras su amiga se acerca a nosotras. Sonríe acariciando mi brazo, aceptándome en su grupo de mujeres Law. Mamá y las niñas regresarán a casa en cuestión de horas, quizá mañana, y he pensado en lo de integrarme seriamente con todos los Law Street hasta que poco a poco consiga marcar la diferencia. Ser la reina que Hizam ama que sea. La que manipule, ordene, organice, se encargue y disfrute siendo la jefa de los Law. Él no me lo ha comunicado aun pero es obvio que debo aprender un infierno de él dado que ahora vivo en su mundo.

Estrechar lazos con Agery me abrirá las puertas a los Law Street, al menos al sector de las mujeres y menos agresivo. Empezaré a ser la amigable Armony mientras veo el funcionamiento de los quehaceres así como su estilo de vida. Debo malgastar mi tiempo entreteniéndome con la que ha sido reina del reino.

Agery se cruza de brazos alzando la barbilla, su amiga ha desaparecido a algún lugar lejos de nosotras dos. Yo también me cruzo de brazos manteniendo una distancia prudente, fingiendo que soy como ella cuando en realidad no lo soy. Mi nuevo estatus en la mansión provoca que la esté imitando sin querer.

—Habrá una fiesta, ¿no?

—Sí.

—El año pasado vimos los fuegos artificiales desde el apartamento. Eran preciosos. Pero nosotras no nos encargaremos del fuego. ¿Verdad?

—Nosotras no.

—Gracias a Dios, porque mis hermanas volverán pronto y no querría que jugaran con los fuegos. Lo suyo es inflar globos o preparar la purpurina o lo que sea que... Agery, —resoplo en mi inspiración y expiración, exagerándolo, —quiero ayudar porque si me quedo aquí encerrada me volveré loca.

—Saldremos de compras por la ciudad. ¿Te apuntas?

—¿A la... la ciudad? ¿Al condado?

—¿Conoces otra puta mierda más cerca?

—No. Creo que no... no será buena idea. No me... no me sentiré cómoda.

—Eres del condado. ¿Por qué no te sentirías cómoda?

—Tenemos que irnos. —La amiga aparece apurando a Agery. Ella me mira a mí también.

—¿Te vienes o no?

—Gracias Agery, pero debo negarme a ello. —¿Qué le habrá contado Hizam a Agery del secuestro o de cómo nos sacó del condado? Pisar el condado sin la aprobación de mi novio sería un suicidio, nos estarán buscando allí. Agery es muy lista. Quiere alejarme de su amor. —Estaré esperándote aquí. Tal vez cuando vuelvas podamos bajar al almacén para organizar la fiesta, allí me sentiré más... más segura. ¿Lo entiendes?

—¿Por qué tardáis tanto?

Glad se une a la amiga de Agery con las llaves de un vehículo en la mano. El impacto del increíble físico es agonizante. Llevo mis manos al cuello parpadeando porque todos los tatuajes, los piercings, los músculos... son maravillosos. Maravillosamente bellos. Muerdo mi labio con mi nombre repitiéndose en sus gargantas, sin embargo, no me alejo demasiado aunque les doy la espalda ya que la proposición del condado me tienta tanto como matar el aburrimiento.

—Estarás a salvo —insiste el mejor amigo de Hizam. —No dejaría que nada te ocurriera. Armony.

—No pasa nada... yo... bueno... no pasa nada. Esperaré ansiosa vuestro regreso.

—Te divertirás, —añade la amiga de Agery —nos gastaremos cientos de miles dólares en gilipolleces absurdas para fin de año.

—Prefiero quedarme. Gracias.

Soy amable despidiéndome de ellos con una sonrisa dibujada en mi rostro que difumino y escondo cuando me siento en el jardín. La niebla cae a dos metros sobre mí, alzo las manos y la toco si quiero aunque se desvanecerá. De repente siento un apretón en mi hombro que me asusta pero cambio de opinión porque Glad arrastra la silla hacia mí, sentándose justamente a mi lado. Mi visión de Glad ha cambiado porque ahora debo aceptarle como una pieza fundamental en mi vida dado que es la pieza fundamental de la vida de Hizam. Es mi hermano también, es mi deber tratarle como tal porque él no se marchará nunca de la mansión ni el rey ni yo viviremos solos.

—Armony, nunca te pondría en peligro. Te vendrá bien salir del distrito unas horas. Estar con las chicas, ir de compras, tomar un café, hablar de vuestras cosas... es un buen comienzo.

—Yo no soy como ellas. Yo... —miro hacia atrás pero han debido marcharse al coche ya y no están alrededor —yo no seré como ellas. No seré una Law Street. Me conformaré con esto de organizar la fiesta de fin de año o

cenar juntas por un rato en la mansión, no creo que encaje con el mismo estilo de vida. No me han enseñado a gastarme el dinero de otras personas. Él me lo quitó todo, ¿recuerdas? Tenía mi coche, mi dinero, mi... vida. Hizam me lo quitó todo. Yo le quiero mucho pero no me olvido que no tengo nada mío aquí, y que nada será mío. Gracias pero no te preocupes, estaré bien. Organizaré mi vestidor, la mansión, recolocaré cosas... malgastaré el tiempo hasta que Hizam vuelva. No te preocupes. De verdad.

—Armony.

—Hey, intento no ser dramática o hundirme. Siento si me he... Oh Dios, soy un desastre.

—Vente con nosotros. Yo conduzco. Puedes ser mi copiloto. Nos meteremos con ellas si quieres. ¿Vale?

Glad me saca una sonrisa y termino por acariciarle el rostro, acordándome de Hizam todo el tiempo.

—Diviértete. Haz eso por mí. No sientes a nadie a tu lado y metete con ellas sin mí.

—Hacerlo solo no es gracioso.

—Cuando vuelvas me lo cuentas, ¿de acuerdo?

—Lo haré. Pero Armony, tienes que abrirte a la gente. No te encierres en ti misma. Vives en tu casa, este es tu hogar, no queremos que vayas por ahí lamentándote porque somos crueles o te ignoramos o te encerramos. Nos has dejado a todos como una mierda en el desayuno.

—Lo... lo siento, no era mi intención. Quería alistarme para estar bonita. Para Hizam.

—La próxima vez dilo en voz alta. Anuncia que te irás al cuarto de baño o al vestidor a la puta mierda, pero habla porque Hizam se ha molestado. Tiene sentimientos aunque no lo creas.

—Sé que tiene sentimientos. —Frunzo el ceño indignada pero me doy cuenta del mensaje que quiere trasmitirme. —Gracias, Glad. Me estoy adaptando aún.

—Por supuesto. Tomate el tiempo que necesites. Solamente cuenta con nosotros. Con los Law Street si quieres, con las chicas, con quien te dé la gana. No eres una invitada, no te hemos secuestrado ni queremos que estés aquí en contra de tu voluntad, te queremos ver feliz. Eres una de los nuestros aunque no lo pienses.

—Estoy en ello —le ofrezco mi puño y Glad choca el suyo conmigo. —

Prometo que haré lo mejor que pueda. Confía en mí.

—Yo confío en ti. —Besa mi frente mientras que remueve mi pelo. —
Ultima oportunidad antes de volverme loco, ¿te vienes con nosotros y me
haces compañía?

—Otro día. Con Hizam. ¿Vale?

—Te tomo la palabra. Ah, por cierto, él está con los perros en el valle del
Este. Justo por aquella dirección. ¿Envió a un Law para que te acompañe o
sabes ir sola?

—Oh, creo que... iré por mi cuenta. Sé dónde esconde a los perros. Los
liberé a todos... Dios, ¿he hablado de más? Yo... lo siento, yo no quería.

—Tranquila, —Glad ahoga una carcajada alejándose —lo sabíamos. Ve
allí, seguro que amará tenerte con él a menos que tengas otros planes en el
lado equivocado de la colina.

—¡Preston es un amigo! ¡Nada más! —Ruedo los ojos sonriendo.

—Abrígate si vas a salir.

—Oye, Glad. —Me levanto apretando mis dedos. —No... no tardéis. El
silencio aquí en el Este es aterrador y necesito ruido en casa.

—Hecho.

—Ah, y Glad.

—¿Si?

—¿Cuándo recogerás a mi madre y a mis hermanas?

—Esta tarde hablaré con el niño de papá. Serás la primera en saber las
noticias.

—Gracias, te lo agradezco. Antes de fin de año las quiero aquí.

—Claro.

Glad se va rápidamente lanzando al aire las llaves del vehículo. Me ha
demostrado que es un buen amigo llevando a las chicas al condado, pero él no
irá solo, se llevará a los Law Street y rodearán el coche protegiendo al mejor
amigo de Hizam. Son mis primeros días como reina del Este, necesito
adaptarme y acostumbrarme a vivir aquí, de todas formas hasta que no tenga a
mi madre y a las niñas con nosotros no podré seguir adelante. El tiempo es el
único sabio, conoce el futuro de los seres humanos y el mío no sería menos.

Me siento libre, en paz, a gusto. Amando a un hombre como Hizam que
reina el Distrito 1010.

Recojo un abrigo del vestidor corriendo por la mansión hasta las afueras.
Cruzo el enorme jardín bajando por la colina mientras diviso a lo lejos luces

de coches, sombras y hombres que le anuncian a Hizam mi llegada. La niebla apenas me permite ver demasiado pero recuerdo donde viven los perros con los que gana dinero, luchando, enfrentándolos unos con otros. Él cambiará, lo hará cuando llegue el momento y liberaré a los nuevos perros que haya secuestrado sin dudar del mercado negro.

Un Law Street me ayuda derrapando por una montaña de grava. Nada exagerada. Llego a mi destino seguida por hombres con armas que se quedan atrás ya que un último hombre me da paso a las jaulas. Cuando cierra la verja de alambres por mí busco con la mirada a Hizam, hago un esfuerzo inimaginable en no mirar a los perros, en no hacer contacto visual con ninguno. Sé que sufriré, lo haré mucho como finalmente caiga en la tentación y no quiero discutir con el rey. Todavía estoy acostumbrándome a vivir en el Este.

—¿Hizam? ¿Hizam?

—No te muevas. Ya termino.

—¿Qué haces?

—Vamos chica, sal pequeña, vamos.

Blanca aparece rápidamente brincando entre las tinieblas que se desvanecen, salta sobre mí felizmente y me mancha los pantalones de barro.

Pierdo el interés en mi perra mientras la acaricio porque Hizam avanza lentamente, hacia mí, en mi dirección, dispuesto a... sí... me ha dado un beso en los labios que no he disfrutado y saboreado porque mi perra me ama demasiado.

—He secado su pelo pero presiento que ella no valorará mi esfuerzo.

Hizam habla de Blanca y de su aseso personal, añade comentarios que no me importan ya que él ocupa mi integridad absorbiéndome sin piedad. Apenas me atrevo a analizarle más allá de su cuello porque su rostro cicatrizado, enfadado, arrugado y afianzado atrapa mi personalidad de chica frágil en sus manos. Él no se mueve, no se agacha para acariciar a la perra y tampoco se le ha visto por la labor de realizar otra función que no sea la de explicarme cómo funciona el aseo de los perros. No consigo concentrarme en nada más que él moviendo su boca, inyectando feliz mi mirada en la suya que me recibe tan apasionadamente como siempre.

Estos somos Hizam y yo, no lo podemos evitar, nos conectamos como seres humanos que se atraen magnéticamente. Nacimos para embobarnos el uno con el otro, para hacer exactamente lo mismo que ahora; quedarnos callados, observarnos en el más absoluto silencio aunque todos los perros

estén ladrándonos desde sus jaulas. Él domina cada uno de mis impulsos porque ellos le pertenecen, es mi dueño y es irremediable, no quiero que eso cambie. A ciegas le entregué mi vida, Hizam solamente se encarga de darme pequeñas dosis de aliento que necesito para vivir en mi sano juicio.

Enrojecida muerdo mi labio aprovechando que Blanca se ha calmado y olisquea las jaulas por fuera. Hizam también aprovecha mi despiste constante con él para acercarse a mí, acariciar mi rostro y sacudirse la mano porque la tiene manchada. Dobla las rodillas encarándose, pone su dedo índice sobre mis labios mientras los repasa mirándome a los ojos.

—Hola.

—Hola —le respondo risueña. Es un bobo con mucha suerte porque tiene cierto poder en mí. Utiliza sus artimañas para embobarme y luego robarme un beso. Beso casto de hombre que respeta a su pareja. Pero yo quiero más. — ¿Qué decías de los perros?

—Salgamos de aquí. No quiero que te ensucies. Blanca ya ha hecho bastante. El día tres viene el veterinario y he pensado en bañarla antes de las festividades de fin de año, supongo que no encontraremos tiempo para ocuparnos de ella con la cena, la fiesta y los invitados en casa.

—¿En casa?

—Las niñas... tu madre...

—Ah, sí. Sí. Has... has tenido una buena idea. Serán días familiares. Y... claro, a Blanca la preparamos la primera.

—Te lo iba a comentar en el desayuno pero te has ido muy rápido, no me ha dado tiempo.

—Lo siento, —le detengo mientras salíamos afuera agarrados de la mano —lo siento. No era mi intención. Glad me lo ha comentado antes de irse. Yo... me he despertado con energía y quería arreglarme para pasar el día. Con las mujeres Law.

—¿Mujeres Law?

—Organizar los preparativos de la fiesta. En el almacén. No con los fuegos artificiales.

—Entiendo. Tu idea también ha sido muy buena. Como la mía con Blanca. Armony, —el rey vuelve a detenernos aunque él me engatusa arrastrándome a su mundo utilizando solamente sus ojos verdes —debemos comunicarnos. Cariño, te amo, pero necesitas contarme lo que tienes en mente para poder hacer planes. Juntos.

—Me cuesta adaptarme. Estoy... un... un poco nerviosa. No sé cómo reaccionará mamá a lo nuestro.

—Ella lo entenderá. Te lo prometo.

—O las niñas, ellas han hecho buenos amigos en el Oeste y alejarlas de allí será duro. Me culparán por ello. Hace una semana cenábamos pacíficamente en la taberna con los Bikers y una semana después celebraremos fin de año en el Este con “el amigo especial del pañuelo”.

Hago una mueca esperando a que Hizam tome el turno de palabra pero elije el silencio. Él silba a Blanca que se escabulle entre nuestras piernas justamente cuando salimos de las jaulas y da por zanjada la conversación.

Se adelanta dando órdenes a los Law y a mí me indica que entre en su coche. La perra no se corta conquistando el asiento trasero, ensuciándolo por el barro de sus patas y hago lo mejor que puedo ocultando la suciedad mientras la restriego con una revista que he encontrado atrás. Revista de Agery, no enloqueceré por ello, porque se haya subido en el coche de Hizam. Es otra de su colección de champiñones, de recetas, de campo verde, de flores, de setas... La he usado por un bien común camuflando la mierda del coche.

Susurro a Blanca que tome asiento, para mi sorpresa me obedece aunque está motivada e Hizam abre la puerta trasera segundos después atándola con la correa.

—La carretera del distrito es segura para nosotros, pero debemos atar a la perra siempre. A los perros. ¿De acuerdo?

—Sí.

—¿Me ignoras? —Asoma su cabeza entre los dos asientos delanteros y me asusta, le beso por instinto negándome con la cabeza. —Bien. Porque no querría que tuvieras un incidente en la carretera si conduces sola, si llevas a algún perro detrás o si sufres un altercado. No me gustaría sacar la pistola para disparar a la gente.

—Entiendo.

—Dame otro beso. Esta vez que no sea en la mejilla.

Le devuelvo otro beso casto en los labios, rápido y seco porque Blanca empuja su cabeza entre él, los asientos y yo.

—¿Contento?

—Un infierno más.

—¿Estás enfadado? —Sí encajado en el hueco.

—¿Por qué?

—Porque Blanca haya ensuciado el coche.

—Es un puto coche, sólo un puto coche. El coche es reemplazable, ella no.

—Oh, percibo que has estrechado relaciones con ella. ¿Eh? ¿Debería ponerme celosa?

—Me pone cachondo que te pongas celosa.

—¿En serio?

—Sí. Y que te sonrojes como ahora.

—¿Lo hago?

—Sí. Y porque tenemos compañía, pero ganas no me faltan de empotrarte justamente en el asiento que ocupas ahora.

—¿Empotrarme?

—Tal y como lo oyes, muñeca.

Hizam se asegura de que Blanca está atada mientras da instrucciones a los Law Street.

Él es la perfección. El hombre que he elegido en mi vida. Parpadeo sin creerme todavía que mi felicidad plena y paz espiritual estaba escondida en él, en sus virtudes y desperfectos, en su personalidad arrolladora y en su vitalidad cuando se olvida que es Hizam Garrick. A veces no le he valorado lo suficiente, que quizá él nos ha ofrecido una alternativa a una vida apática en el condado abriéndonos las puertas de su mundo. De su hogar. Nuestro hogar.

Le he juzgado mal, me arrepiento de un infierno de cosas aunque también debemos hablar otro infierno de otras. No le perdonaré jamás que me haya puesto la mano encima pero si ambos queremos seguir adelante en la relación debemos empezar desde cero ya, ahora mismo, justo el penúltimo día del año.

Cuando se sube maniobrando con la llave en el contacto estiro mi brazo acariciando lento el suyo. Se bloquea mirando mis dedos, perdiéndose en la misma nube de unicornios como yo y enfrentándome mientras me envenena con el verde de sus ojos.

—Hizam, me alegro de que estés en mi vida.

—Y yo de que estés en la mía.

—Te quiero, no lo olvides aunque a veces dude de quién soy.

—No dudes, Armony. Sabes quién eres pero te da miedo admitirlo.

—¿Admitir el qué?

—Que siempre he sido tuyo.

Me guiña un ojo arrancando el coche con la perra ladrando detrás,

quejándose a su dueño que no le había bajado el cristal de la ventana y ahora que saca la cabeza e Hizam ha tomado el control del vehículo besa mi mano conduciendo lejos de la mansión.

—Hizam.
—¿Si?

—¿Me has olido el pelo?

—¿Qué? ¡Yo no te he olido el pelo!

—Admítelo, me has olido el pelo. Te he visto por el reflejo de la televisión cuando la peli ha entrado en el tema interesante.

—¡NO TE HE OLIDO EL PELO!

—Me has olido el pelo. Cuando la pareja estaba en la cama ahí, en lo suyo...

—¡QUE NO ME HE ACERCADO A TI!

—Reconoce que te gusta como huele mi pelo.

—¡Hueles a mierda, a eso hueles!

—Ya, eso lo dices porque te he pillado oliéndome el pelo.

—¡MENTIROSA!

—¿Te gusta más la mascarilla de naranja o la de melocotón?

—¿Qué cojones me importa tus putas mascarillas? ¡Lo que tienes que hacer es utilizar tu maldito baño y no entrar en el mío! ¡Me he encontrado tus cremitas en mi lavabo y es la cuarta vez esta semana!

—Es que tu baño es más bonito que el mío. Además, ¿qué sentido tendría usar mi baño si puedo usar el tuyo?

—¡Y duerme en tu puta cama!

—Tu cama es más grande que la mía.

—¡Tienes una cama hecha a medida que ocupa media habitación!

—Un regalito navideño que me hiciste. Recuérdalo.

—¡Y parece que no sirvió de nada porque te metes en mi habitación!

—Ya que me has olido el pelo y...

—¡NO TE HE OLIDO EL PELO!

—Ya que me has olido, y déjame que termine, y te molesta que use tu habitación, la cosa es bastante sencilla; nos cambiamos. Tú duermes en mi cama y yo en la tuya.

—¡Ni muerto! ¡Es mi casa, es mi suite y es mi colchón!

—Vaya... pensé que también esta era mi casa.

—¡No te toquetees el pelo ni me chantajeas! ¡Eres una manipuladora!

—Mira la pantalla, Hizam. Otra vez están follando.

—¡Se acabó!

—¿Pero qué...?

—¡Se ha terminado la película! ¡Ponte a estudiar!

—¡Ha sido idea tuya lo de ver la película! ¿O era una excusa para olerme

el pelo porque quieres robarme la mascarilla que uso? ¿De veras? ¿Cuál es tu favorita la de naranja o la de...?

—¡Vete a tu habitación! ¡Se terminó la película, el pelo y los cambios!

—Hizam, Hizam, Hizam, Hizam, Hizam...

—¡EL DEDITO!

—Admite que amas mi pelo rubio natural al viento, que lo hueles cada vez que no te miro y que te gustaría que te lo restregara así, por tu cara... y...

—¡APARTA!

—Vale, vale. Retiro lo del pelo aun sabiendo que te he pillado oliéndomelo, cogiéndome el mechón y haciendo esos movimientos tan cuquis con tu nariz.

—¿Cuándo te ibas de vacaciones? ¿Cuándo te perdía de vista?

—Cuando hagamos el intercambio de habitación. Allí no te molestaré nunca más. Te juro que seré la niña más buena del Distrito 1010, no hay otra como yo aquí así que seré muy buena si me cambias la habitación.

—Sí, por supuesto.

—Aww.

—¡EN TUS SUEÑOS!

—¡IDIOTA!

—¡Idiota, tú!

—¡No me huelas más el pelo, es de mala educación!

—No te he eches más esa puta mascarilla de naranja, es obvio que la de melocotón huele mejor. ¡Y como comentas esto en público lo negaré y a mí me creerán antes que a ti! ¡Ahora, ve a tu habitación y estudia de una puta vez!

—¿Me regalas tu suite?

—No.

—¿Y si al final la pintamos de amarillo, compramos el sofá y cambiamos los muebles de sitio, me la darás entonces?

—¡No! ¡Y no pintaremos la casa! ¡Punto y final!

—Ya veremos. Voy a localizar a Glad porque también es su casa.

—¡Su opinión vale una puta mierda, sólo posee el 45% de la propiedad!

—Pero si quiere puede pintarla.

—¡NO SE PINTARÁ LA CASA!

—¡DATE UNA VUELTA POR EL DISTRITO Y NO HUELAS MI PELO!

—¡OLERÉ TU PELO SI ME SALE DE LOS HUEVOS!

—¡NO ME GRITES!

—¡TE GRITO PORQUE TÚ ME GRITAS!
—¡NO CAMBIES DE CANAL!
—¡NO VERÁS PORNO EN MI CASA!
—¡NO ES PORNO, SON ESCENAS DE SEXO!
—¡NO VERÁS ESCENAS DE SEXO EN MI CASA!
—¡TAMBIÉN VIVO AQUÍ, TENGO MIS DERECHOS!
—¡EL DERECHO DE ESTUDIAR ES TU ÚNICA OBLIGACIÓN!
—¡IDIOTA!
—¡HONGUERA!

CAPÍTULO 10

Los fuegos artificiales que se lanzarán mañana por la noche para festejar el año nuevo son estrictamente comprobados por Hizam. El rey se encarga cada año de darles el visto bueno a todos los que se usarán, ahora mismo están

tirando dos cajas de pólvora que les han llegado algo defectuosa y lo están sustituyendo por otra que los Law almacenan para batallar sus guerras. Mi amiga Blanca y yo hemos estado dando vueltas por el almacén, ella ondea su cuerpo con el torso hacia afuera y las orejas hacia atrás como si fuera la perra más feliz del jodido mundo. Sonríe en su honor acariciando su cabeza, notando ya los primeros signos de cansancio y aburrimiento que padezco desde hace media hora más o menos.

Me he sentado encima de una caja mientras veo a los Law Street desplazarse de un lado a otro mientras revisan los componentes de los fuegos artificiales, pero es inevitable que mi vista se centra exclusivamente en un hombre que destaca por encima de todos.

Con la chaqueta de cuero rojiza abrochada hasta el cuello, Hizam saca su cigarro cada dos o tres minutos después de que haya pisoteado el anterior. Detesto que fume tanto, pero no estoy en plenas facultades de discutir con un hombre que trato de mantener en mi vida. Hemos hecho contacto con nuestros ojos mientras daba vueltas con Blanca y nos distraíamos, ahora que me he sentado la tensión que existe entre nosotros es bastante pasional, mágica.

He caído inocentemente en sus trampas, en sus redes, en su cueva. Me ha arrastrado sin el más mínimo esfuerzo hasta su mundo y me he enamorado tanto que duele no tenerle respirando en mi oreja ahora mismo. Reconozco que he vivido un maldito infierno en el Este pero no sabía que mi corazón ya le pertenecía aunque no quisiera reconocerlo. Es mi dueño, le pertenezco y sé a lo que se refiere cuando me dice que siempre he sido suyo. Por supuesto mi amor, has reinado en mi alma desde que me viste por primera vez en casa minutos antes de secuestrarme. Cuando él y yo nos embobamos, yo muerta de miedo y él manipulando la situación, sentí las mariposas en mi estómago y desde aquel instante supe que le había entregado mi existencia.

Si hubiera sido menos guerrera y más colaboradora obedeciendo sus órdenes me hubiera convertido en una chica valiente que hubiera admitido de una vez por todas que quizá yo estaba llamando la atención por una rabieta. Rabieta infantil para demostrarle que me había enamorado de él. Todo es confuso de todas formas. No quisiera vivir en el pasado, que el pasado me hiriera en el presente fastidiándome el futuro. Las heridas cicatrizarán algún día y cuando mire atrás me reiré por lo absurda que fui cometiendo un error tras otro cuando el Este siempre ha sido mío. E Hizam. Ambos me pertenecen, soy la reina de este reino.

—¿Arms?

—¿Si?

—¿Una chocolatina?

Sonrío agradeciéndole su oferta. Hizam se sienta a mi lado mientras despojo del plástico el chocolate que ya se derrite en mi boca. Blanca estira el cuello olisqueándome desde lejos y el rey se queda embobado mirando la escena.

—Gracias.

—Hemos terminado. Tenemos que volver, es peligroso exponerte a la inhalación de esta pólvora que ondea en el ambiente.

—Pareces un concejal, —le echo un vistazo de reojo masticando el último trozo. —O uno de esos que defienden el medio ambiente.

—Si defendiera el medio ambiente no nos hubiésemos gastado miles de dólares en los fuegos.

—¿Por qué tanto espectáculo? No me lo digas. Un contraataque para ser superiores a tu...

Sello mi boca arrepintiéndome.

—Dilo, hermano. ¿No?

—Sí.

Hizam desaparece dando órdenes a los Law Street mientras me culpo por haber metido a su hermano en una conversación sin sentido. Una jodida conversación sin sentido. Si acabamos de empezar la relación, de afianzarla, este tipo de indirectas deben finalizar. Adoro a Preston, sé que él estará ahí siempre para mí pero debo centrarme en mantener conmigo a Hizam. Le quiero a él, no a su hermano.

Silbo a Blanca que viene detrás de mí y me uno rápidamente al grupo de Law Street que Hizam ha formado en el exterior del almacén. Exige que tomen las medidas de seguridad que se adecuen al formato de todos los años, insistiendo en que desaparezcan las cajas cuando terminen de lanzarlos. Algunos de los soldados del rey me miran porque me mezclo entre ellos, muevo mi cuerpo esquivando los de ellos que me son una molestia hasta que me encaro con Hizam.

A él se le escapa una sonrisa. A mí me ha enamorado más su sonrisa.

Minutos después complace mi petición en un habitáculo empotrándome contra una de las paredes de metal falsas. Siento que se caerá tarde o temprano pero no importa menos que el rey empujándose dentro de mí. Me engancho

fuerte a la barra de luz que parpadea sobre mí cuando Hizam me embiste duramente, sin detenerse, sin preocuparse por nada más que no sea yo. Amo a este hombre y su fuerza arrugando mi trasero del que se cuelga mientras me penetra. No se ha quitado la ropa, solamente se ha bajado la cremallera, yo tampoco me he quitado la mía excepto deslizado el pantalón vaquero hasta las rodillas.

La pasión desenfrenada con la que me besa no pasa desapercibida por las marcas que deja en mi piel, arrugándola, succionándola y mimándola una vez que se ha introducido un trozo de mí en su boca.

—Me quedarán marcas, Hizam. Me queda...

—Así sabrán que eres mía.

—Siempre he sido tuya. Siempre.

—Espero que no lo olvides o me cortaré las pelotas.

—Te quiero, Hizam. Te quiero hasta la muerte.

—La muerte es un privilegiado paraíso, ámame también allí.

Me paralizó notando las taquicardias en las pulsaciones de mi cuerpo que bombardean el amor que siento por Hizam. Él se corre dentro de mí excusándose mientras me envenena con su poder, marcándome, reclamándome, alzándose con el trofeo que ya conquistó.

Cuando se desliza la cremallera hacia arriba trata de cuidarme como un ángel, se encarga de ayudarme con mi ropa y de besarme en los labios si le place. Muerdo precisamente los míos ahora que ha abierto la puerta del habitáculo, sus dedos se entrelazan entre los míos y nuestras manos forjan una unión indestructible. Paseo a su lado sintiéndome más poderosa que hace unos minutos ahí afuera, con los Law como compañeros de batalla en el discurso del rey. Un acto que ha finalizado tan pronto he susurrado que le deseaba a rabiar.

Blanca se sube en la parte trasera del coche. Aprendo a asegurarla con las correas pero la muy lista está en guardia para proteger a Hizam, no le quita ojo aunque él esté a un metro dando órdenes a los Law. Esa manada de asesinos están por todas partes, las ratas van de un lado a otro como si reinaran en el Este. No se dan cuenta que debilitaré a mi novio para que yo tome alguna de las decisiones que se tomen en lo que sea esto, una banda, una familia complicada o un grupo de asesinos sin más. Me quiero inmiscuir en todo lo posible. Ser una más que gobierne este lado de la colina, alzarme algún día con el mandato del Este.

—¿Todo bien, Arms?

—Comprueba que ella está a salvo.

Blanca asoma su cabeza para lamer la cara de Hizam. Él la acaricia analizando las correas y sonriendo mientras lo hace. Dios Santo. Su sonrisa es tentadora. Su voz grave es un privilegio de melodía con los que mis oídos han sido bendecidos. Me ruborizo sentándome en mi asiento y él no tarda en acompañarme.

La lluvia empieza a caer con fuerza en la cima de la colina. Preston, quiero decir, Hizam, quiero decir Glad, quiero decir Ewan, quiero decir Owen, quiero decir papá, quiero decir Todd, quiero decir...

—¿Armony?

Él arranca el coche. Nos movemos. Creo que nos movemos.

No nos movemos.

Soy yo.

—Arms, respira cielo. Respira.

—Todd.

—Volvamos a casa. ¿Vale?

Salto del coche empapándome bajo la lluvia. Blanca ladra desesperada e Hizam acude en mi ayuda.

—¿Hizam? ¿Hizam?

—Estoy aquí, muñeca. Aquí contigo. No te abandonaré.

—Agery ha matado a mi bebé. Lo ha matado.

—Ella morirá por eso. Te lo prometo.

Parpadeo bostezando encontrándome las manos de Hizam en mi rostro. Me extraño de las facciones sensibles que expresa su rostro, medio arrugado y medio anonadado que acompaña a una sonrisa de oreja a oreja.

—¿Vas a arrancar ya?

—En ello estaba.

—Seguro que los Law Street entienden cuáles son los conceptos de los fuegos artificiales. Me duele la cabeza. Mucho.

—A mí también me duele. Será el clima.

—¿Sabes? Una vez me dijo mi madre que si hablaba del clima con un hombre es que está todo perdido.

—Pero yo no soy un hombre cualquiera, Armony. —Mis órganos vitales se paran. —Soy tú hombre.

Hizam me contagia con su buen humor y le devuelvo la sonrisa estúpida

que llevamos los dos dibujados en la cara.

Tardamos un rato en regresar a la mansión porque ha sorteado algunos tramos de barro, el Este se ha encerrado en sus casas y solamente vaguean por las calles los miembros del ejército. Hizam da el visto bueno a sus hombres cuando finalmente me despojo del abrigo. De repente él me persigue y corro escaleras arriba hasta caer en nuestra cama. Sus pasos firmes acechándome como su presa reactivan mis estímulos sensoriales que se complementan con nuestro deseo.

Entrecierra los ojos desprendiéndose de la cazadora de cuero que le estorba, se quita una bota y luego la otra, se desabrocha el botón del vaquero mientras me muero de placer recostada en nuestra cama. Primero desliza la cremallera hacia abajo restregando contra su dureza, pero se detiene tan pronto oímos los pasos de sus amiguitos.

Hace una mueca frunciendo el ceño porque mi reacción ha sido incriminatoria, me acabo de levantar y de encerrar en el cuarto de baño. Glad y Agery han regresado bastante pronto para los planes que había ideado en mi imaginación; haciendo el amor con Hizam, besando a Hizam, acariciando a Hizam... Odio que sus mejores amigos vivan en casa. Odio miserablemente a sus amigos. Sin embargo, debo tragarme el orgullo porque así actuaría una reina.

Aparezco detrás de Hizam que empuja a Glad. Están discutiendo y milagrosamente la hija de puta mejor amiga de ellos dos se ha ido, o ni siquiera ha hecho acto de presencia. Glad guiña un ojo a alguien que hay detrás de mí, compruebo que hay alguien detrás de mí... no hay nadie detrás de mí. Me ha guiñado un ojo. Me ha... me ha guiñado un ojo.

—Hizam, Glad me ha guiñado un ojo. —Le increpo con los brazos en alto.

—Vete de aquí, joder. Si estás de un jodido buen humor yo también. Por una puñetera vez en mi vida quiero echarle un polvo a mi chica sin que me toques los cojones.

—No te los toco. Hay problemas en la frontera.

—Encárgate tú.

—Me encargaría, pero te necesito conmigo. Se están alineando inexplicablemente para la defensa.

—¿Vais a atacar a los Bikers? —Cruzo mis brazos entrometiéndome entre ellos. —¿Vais a atacarlos? ¿Otra guerra? Hizam. ¿Hizam?

—Enseguida vuelvo, Arms. Y retomaremos lo que hemos dejado a medias.

¿Vale?

—Si pretendes apartarme de las conversaciones importantes sobre este reino no te lo voy a permitir. Ahora yo también soy una Law Street. Estoy viviendo en el jodido Este y quiero ser la que tome las decisiones.

—Armony. Por favor.

—Hizam. Me... me llevo bien con los Bikers. Con Preston aunque tú le odies. Son majos, buenas personas. Puedo mediar entre el Este y el Oeste. Conseguir una tregua definitiva. Hacer que las guerras sean vagos recuerdos.

Glad se va dando órdenes a los Law Street que han entrado en la mansión. Hizam es más estricto gritando a pleno pulmón que le han tocado los cojones bien tocados. Espero un segundo a que termine de desahogarse para ejercer mi función en este hogar.

—Cariño, Hizam, amor... no quisiera verte luchar una guerra por una provocación.

—Las fronteras no se tocan. Las fronteras son sagradas. Se están alineando para provocar como bien has deducido. Hazme el favor de esperarme en la cama, tranquila y sin enloquecer. Si valoras nuestra relación no te involucres nunca más en nuestros asuntos porque tú vales mucho más que todos nosotros.

El rey me manipula utilizando el poder de su intensa mirada. Ha inmovilizado mis piernas así como mis brazos. Se ha colgado de mi rostro para besarme los labios después y susurra cuán hermosa soy. Parpadeo asintiendo con la conciencia calmada, un sentimiento que Preston nunca logró en mí. Hizam es el único que me atrae a su infierno para luego hacerme su sirviente. Y lo soy, soy un sirviente de lujo si se trata de venerar al hombre que me ha vuelto a besar.

—Quédate. Por favor. Y no hagas tonterías. Iré a la frontera. Comprobaré que tus amigos no nos han lanzado bolas de fuego o cadáveres.

—Puedo hablar con...

—Ese cabrón de mierda y niño de papá no se nombra en nuestra relación.

¿Entendido?

—Pero...

—Arms, eres mía y harás lo que yo te diga. ¿Estamos?

—Sí.

—¿Sí, qué?

—Te obedeceré.

—No quiero que me obedezcas, quiero que te acuestes en la cama y te

desnudes. Porque cuando venga nos encerraremos en la suite hasta año nuevo. Te haré el amor cada jodida hora en cada jodido rincón de la habitación.

El cosquilleo del verdadero amor vuela alto en mi corazón.

—Hizam.

—Dime.

—Adoro tus planes, pero me gustaría más que tú me desnudaras.

—Trato hecho. —Se vuelve a colgar de mis labios. —Ahora, entra en la suite y no llames a tus amiguitos. Lo que pase entre ellos y nosotros solamente nos pertenece a nosotros. ¿Vale?

—Sí.

—Le vas a llamar cuando me vaya, ¿no? Porque te importa una mierda lo que te diga.

—Hizam, eres el rey de mi vida. Te consiento determinados pensamientos sobre mí por lo ocurrido en nuestra relación desde el secuestro pero te prometo por mi vida que si tú no quieres que llame a tu hermano. No llamaré a Preston.

No lo haré.

No lo haré.

—Vales oro, Arms. Eres una señorita del condado. Mezclarte con la basura te provocaría manchas imborrables en tus recuerdos. El Este y el Oeste siempre estaremos enfrentados, por si no lo sabías te lo vuelvo a confirmar. No te involucres en salvar lo imposible. No existe nadie en el jodido mundo que pudiera apaciguar las mareas de los océanos donde pretendemos ahogarnos los unos a los otros.

—Hizam...

—Quédate aquí. Por favor.

—No cometas ninguna locura.

—Volveré pronto. Te quiero.

Las palabras impactan en mí como una espada hincándose en mi cuello. Llevo mis manos hacia este que impide el paso del aire que necesito para respirar. Hizam besa mis labios con una sonrisa dibujada en su rostro. Rostro magullado, inquisidor y agresivo.

—Te quiero, Armony. Te quiero. ¿Por qué lo dudas?

Porque no tienes ni idea de lo feliz que me has hecho susurrándome esas dos palabras que tanto he añorado.

—Vete. Tienes que defender nuestro territorio.

—Esa es mi chica. —Besa mi frente y acto seguido se detiene en mis labios. —Si ellos no me tocaran las pelotas ahora mismo te estaría follando desesperadamente. Cuando les meta una puta bala en el cráneo regreso.

—Lo ansío con ganas.

La fuerza del animal que vive en Hizam desaparece junto con su cuerpo. Le veo brillar en el pasillo de la mansión y cómo una sombra le persigue protegiéndole del mal con el que lucha a diario para defender honorablemente el Este.

Apoyo las palmas de mis manos en la barra de la escalera mientras le veo dar órdenes. Él y su ejército abandonan la mansión y culpo a los Bikers del vacío que ya se instala en mí. En mí.

Los salvajes que sirven al rey, y ahora a la reina, vigilan la propiedad en el jardín. No me puse que hay problemas en la frontera e Hizam les habrá pedido que patrullen más cerca de lo que a mí me gustaría. Pero cuando este incidente termine volverán a marcharse de este hogar, sí, el hogar de los Garrick.

Agery ha pasado justo por detrás de mí, baja la escalera pacíficamente con un arma en la mano pero el dolor de cabeza que padezco me impide odiarla en estos instantes. Me agacho sin llamar la atención para lidiar con la electricidad que va de un lado a otro burlándose de mí. Bajo hacia la cocina rebuscando en el cajón de las medicinas que yo inventé cuando nos quedábamos en la mansión mi familia y yo. Vagos días que apenas recuerdo ya, pero sí recuerdo que Hizam me daba palizas y mamá me aconsejó que tuviera las medicinas de curación al alcance.

Pero el cajón no existe.

El cajón está ocupado por artilugios de cocina de color amarillo.

Lleno la tetera de agua porque necesito estar distraída. Combatiendo con el dolor terrible de cabeza pienso en llamar a Preston pero la idea me parece absurda. Comienzo a sentirme una reina, la reina de Hizam. Preston se quedará encerrado en un recuerdo del pasado y en una bella amistad cuando mi novio acceda a ello. No pretendo entrometerme entre los bandos. Aprendí la lección.

Vierto el agua caliente en una taza sin prestar la más mínima atención, sin girar mi cuello y sin moverme en absoluto. Solamente desplazo mis pupilas hacia la izquierda y derecha. Estoy sola. Sola. Pero me siento rara. Hay algo en esta cocina que se me escapa. Un sentimiento duro e irreconocible para el cerebro humano. El silencio es tan ausente como el ruido de los Law por el

Este.

Recorro media mansión abriendo las puertas del lado izquierdo y cerrando las puertas del lado derecho. Mis pulsaciones vuelven a palpitar descaradamente cuando irrumpo sonriente en el despacho de Hizam. Ahí veo extendido la alfombra verde del campo de golf. Sin embargo no recuerdo por qué estoy abriendo esta puerta si pertenece al lado derecho. La cierro enfadada con el mismísimo distrito por hacerme sentir como si ardiera en el infierno.

Satisfecha con mi paseo por las plantas de la mansión vuelvo a la cocina para verter en la taza el agua caliente. El agua se ha enfriado. Toco la tetera y permanece congelada, puedo jurar al infierno que he tardado cinco minutos en corregir lo de arriba. La bolsita de té flota apenada dentro de la taza.

—Armony. ¿Arms? ¿Armony?

Hizam borra su sonrisa cuando uso nuevamente mi ceño fruncido para expresarme con la libertad que me he ganado amándolo, eligiéndole.

—He estado en las plantas de arriba. He tardado cinco minutos, Hizam. Y el agua ya está fría.

—Joder, llamaré para que comprueben las bombonas.

—¿Qué bombonas?

—Las que dan fuego.

—¿Qué fuego?

—Para cocinar.

—Yo no cocino. Odio cocinar. Y lo sabes. —Suelto de una vez la tetera indignada porque no puedo beber mi té.

—Fallan desde octubre. Arms, tranquilízate.

El rey rodea la isla lentamente con cautela. Acaricia mis brazos posicionándose detrás de mí y besa mi cuello.

¡Qué le jodan al Distrito 1010, Hizam me ama e Hizam me domina!

—Me gusta que me beses el cuello.

—A mí me gusta besarte. Abre las piernas.

—Hizam.

—Ábrelas para mí. Por favor.

—¿Aquí?

—Nadie nos molestará.

Obedezco abriendo mis piernas para él. Introduce la mano por debajo de mi ropa interior y explota el punto del placer que ardía en su ausencia. Muerdo

mis labios apretando el borde de la encimera mientras me abandono en su legado reclamándome justo ahora.

—Hizam. Oh, Hizam.

—Llámame como quieras, nena.

—¿Te pone cachondo que me invente un nombre y te nombre como tal?

—Me gusta mi nombre. Pero parece ser que a mi chica no le gusta mi nombre.

—Hablas demasiado y te olvidas de mover los dedos.

—Perdón, es que estoy haciendo un esfuerzo enorme por no correrme.

—Y yo un esfuerzo enorme en correrme, aunque me distraigas lo lograré.

—Si nos dejáramos llevar disfrutaríamos más del sexo.

—Eso es cierto. Los dedos, Hizam. Los dedos. No, la oreja no, por favor, la oreja no...

—Llámame por mi nombre, Armony.

—Estás distrayéndome.

—Hazlo por mí, nena, por nosotros. Necesito oírtelo decir.

—Hizam, el... oh... ¡joder!

—Tienes la llave del orgasmo en tu garganta. Pronuncia mi nombre y haré que te corras. Si no, estaré tocándote hasta que mueras de placer. ¿Te gusta mi proposición?

—Sigue, sigue y no pares.

—Pronuncia mi nombre.

—Hizam.

—Pronuncia mi nombre.

—Hizam.

—Pronuncia mi nombre.

—¿Qué mierda...? ¡Joder!

Una mujer ha entrado en la cocina y se ha marchado. Saco la mano de mi ropa interior, le señalo con el dedo y le regaño sin abrir la boca.

—Quiero a todos fuera de esta casa. No más Law, no más putas y no más mierdas.

—Pronuncia mi nombre, Arms. Por favor.

—Por tus órdenes permitiendo a esta gente vivir en nuestra casa no me he corrido. Todos ellos deberían abandonar la mansión. Aquí entraremos solamente tú y yo.

—¿Cómo me llamo? Arms, ¿cómo me llamo?

—El fetichismo de los nombres no va conmigo. ¡Glad, Glad! ¡Quiero a tus putas fuera de mi casa. ¿Entendido?

Hizam me sigue por la mansión hasta que me detiene en un pasillo oscuro, es rápido en el movimiento estrellándome contra la pared e inmovilizándome de piernas y brazos. Utilizando su fuerza que ejerce sobre mí. He de admitir que sigo igual de excitada, pero hay algo en sus ojos y en su mirada perdida que pide a gritos una palabra.

—Pronuncia mi nombre.

La palabra es su nombre. Lo tengo en la punta de la lengua.

—Pronuncia mi nombre de una maldita vez.

—Me haces daño.

—Por favor.

—No lo sé.

—Haz memoria.

—Gritaré como no me sueltes.

—Te haré gritar a orgasmos mientras pronuncias mi verdadero nombre.

—Todd.

—Hizam.

—¡Como abras la puta boca te echo de mi coche! ¡PRIMER Y ÚLTIMO AVISO!

—Aw, es que me ha hecho tanta ilusión que me hayas recogido.

—¡Porque Glad no podía, porque nadie quería y porque no tenía otra puta elección!

—¡DETENTE HIZAM, DETENTE!

—¡¿Pero qué mierda...?! ¡NO VUELVAS A GRITAR QUE ME HAS ASUSTADO!

—Es para que admires la belleza del condado. Mira Hizam, mira a tu derecha, el césped y el árbol es tan verde. Y mira allí, mira la casita blanca tan mona, ¡hola, señores ancianos que no venderéis esa casa en vuestras vidas! Oh Hizam, mira al fondo, es el parque del que te hablo, el que visito cuando el campus está a rebosar. Hizam, mira por allí, en esa casa vivía mi más mejor amiga antes de que se mudara. Ah, y Glad una vez se perdió metiéndose por aquella calle, es la más transitada. Mira esa casa, Hizam, ¿no es bonita? Los colores no son grises y feos, es... oye, Hizam, no estás mirando nada.

—¡El condado me da asco! ¡ASCO!

—¿Qué te da asco, lo limpio que está o lo perfecto que es? Porque la colina sí que da asco y huele mal.

—¿A que te bajas de mi coche?

—¿A que te bajas de mi coche? ¡Pues menudo trayecto me espera hasta el distrito! ¿Glad no podía recogerme?

—Está ocupado, y además, lleva toda la puta semana peleándose con el mecánico por los frenos que te has cargado.

—¡El coche que me compraste era malo!

—¡Era el que querías, que menos que aprender a conducirlo!

—¡Pues ya no lo quiero! ¡Me aburro conduciendo sola!

—¡Es lo que malditamente hay!

—¡Lo sé! Pero prefiero que vengáis a recogerme. Ya sabes, por eso de que soy la reina de la casa y reino en tu reino de reinos.

—¡Más te vale que te busques la vida! No siempre estaremos para ti y por ti.

—Sí, ya veréis. Si nos lo pasamos bien. Cuando no pueda recogerme Glad, ya lo haces tú. En el fondo compraremos una casita en el condado y...

—¡EN TUS SUEÑOS!

—¿Siempre eres tan idiota?

—Sólo cuando hablo contigo.

—Pues eres un idiota durante la mayor parte del día porque, ¡me acosas

con tus mensajes!

—¡Eres tú la que me envía fotitos, dibujitos y mierdas!

—¡No me respondas!

—¡Soy educado!

—¡HIZAM, TE HAS SALTADO UN SEMAFORO EN ROJO!

—¡PORQUE ME MUERO POR SALIR DEL CONDADO!

—Para tu información, ahora mismo, justo ahora, eres un ciudadano más del condado.

—¡CIERRA LA PUTA BOCA!

—Admítelo, Hizam. Ojalá que Glad no pueda recogerme nunca más y tengas que venir tú a por mí... Oye... oye... ¿un momento? ¿Por qué no has enviado a un Law?

—¡Porque nadie quiere PISAR EL MALDITO CONDADO!

—¡Sois unos exagerados! ¡Deberíais aprender del condado! ¡Aquí sí que se vive bien, y el césped huele a fresco, y las calles están limpias, y la gente es amable, y ves a chicos guapos!

—¿Chicos guapos? ¿En serio? ¿Llamas chicos guapos a esos pijos con camisas arrugadas y un caballo bordado en ellas? ¿A los que se peinan con la lengua de un animal sagrado en la India? ¿A esos soberbios que no han trabajado en sus putas vidas y que papá les compra todo? Y tú llamas chicos guapos a esos, ¿no?

—El condado te sienta mal, Hizam. Muy mal.

—¡Es la primera y última vez que te recojo!

—¡Aw, no, no lo harás y lo sabes!

—¡PONTE EL MALDITO CINTURÓN Y NO ME RESTRIEGUES TU PELO POR LA CARA!

—¡Me gusta acosarte con mi pelo! Mira Hizam, mira cómo te acoso, te acoso, te acoso...

—¡EL DEDITO, EL PUTO DEDITO!

—¡CASCARRABIAS!

—¡AMARGADA!

—¡AMARGADO TÚ!

—¡TÚ PRIMERO! ¡Y NO TOQUES LA MÚSICA, EN MI COCHE SE ESCUCHA LO QUE A MÍ ME SALGA DE LOS HUEVOS!

—¡En mi coche se escucha lo que a mí me salga de los huevos! ¡HIZAM!
¡EL CAMIÓN!

—¿QUIERES MATARNOS?! ¡NO VUELVAS A ASUSTARME, NO HAY NINGÚN CAMIÓN EN LA CARRETERA!

—Lo sé, pero te pones tan mono cuando te asustas que tenía que gritar.

—¡Maldita sea la hora en la que me he ofrecido a recogerte!

CAPÍTULO 11

A estas alturas de la madrugada Hizam ya lo sabrá. Sabrá que me he escapado del Este y que ya estoy llegando a la verja del Oeste. Me han seguido cuatro Law Street que se esconden entre las tinieblas nocturnas porque sus radios han sonado cuando salía de la mansión. Esperé a que se durmiera para salir a pasear, solamente me apetecía caminar para despejar mi mente pero he llamado a Preston y ha aceptado mi proposición de reunirnos.

Se acerca sorteando las tumbas del cementerio. Yo ya me he colgado de la verja sonriente y expectante por su llegada. Un hombre tan alto como él se ha quedado atrás mientras Preston le ordena a otro hombre que también se detenga. Viene solo. Solo.

—Buenas noches. Pensé que... que dormías. Lo siento por haberte llamado tan tarde.

—¿Qué haces ahí? Entra.

—No, estoy... bien...

—Rubia, le molestará igualmente pases o no pases la verja. Anda, ven, te vas a congelar ahí afuera.

—Por favor, prefiero... —agacho la cabeza porque me siento regañada por Preston. Él no me ha levantado la voz, ni ordenado, ni manipulado, ni jugado conmigo... su insistencia en que cruce al otro lado me fuerza a realizar un acto que no considero. Ya me siento bastante mal por estar aquí y no la cagaré cruzando al otro lado.

Preston se aligera los últimos metros hacia la entrada pero le niego agitando la cabeza, él entiende que necesito espacio entre los dos y arrastra

los pies hacia mí. Extiende su brazo con el fin de acariciarme el rostro. Consigue que me abandone por un segundo hasta que la imagen de Hizam aparece en mi mente y es mi novio el que me saca una sonrisa. Una bastante grande que me da fuerzas para no derrumbarme ahora.

—¿Estás bien?

—Sí. Necesitaba pasear. ¿Dormías?

—No aún.

—Siento si mi llamada te ha interrumpido o...

—¿Qué te ocurre, Armony? —Me cuelgo de la verja desafiándole con la mirada, no tiene por qué pasarme nada. Puedo quedar con él si me apetece. Pero la verdad es que me volvía loca en la cama.

—No consigo conciliar el sueño.

—¿Sólo el sueño?

—Hizam me ha obligado jugar a un juego que no me ha gustado.

—Él es un loco hijo de puta con mucho genio. Lo raro es que no te haya atado a la cama y te haya obligado a beber su orina. —Preston se arrepiente al ver mi reacción rígida. —Es una copia exacta de nuestro padre. Un loco cabrón que haría lo que fuera para asegurarse un polvo.

—Preston no... no tiene sentido tu alegado. —Sonrío. —La cuestión ha sido más sencilla que tus expectativas. Cuando él y yo... él y yo... ya sabes...

—Echabais el polvo.

—No. Sí. No, sí pero no. Bueno, la cuestión es que... me ha obligado a que pronunciara otro nombre alterno al suyo.

—Y luego te ha obligado a que te tragaras su meada.

—Preston.

—Perdón. Es que le quiero muerto. Pero supongo que no te incumbe. ¿Qué le has dicho?

—Me he inventado un nombre. Todd. ¿He hecho bien? Él se ha... se ha... creo que le he enfadado un poco. Porque no hemos llevado a cabo los planes nocturnos de pareja que ambos habíamos planeado a su vuelta.

—¿A su vuelta?

—De la frontera.

—Entiendo.

—Porque os habéis atrincherado en la frontera, ¿no?

—Siento decepcionarte pero mis chicos tienen adentro una fiesta de cumpleaños y lo que menos nos gustaría esta misma noche es provocar un

enfrentamiento.

—¿Qué? Glad ha avisado a Hizam. Le ha dicho que los Bikers estaban en la frontera con ganas de guerra.

—Rubia, ¿ves a mis chicos en la frontera? ¿Ves a mi gente en el cementerio? ¿Ves algún tipo de luz? ¿Ves algo fuera de la oscuridad, soledad y silencio? No nos hemos atrincherado en la frontera. Celebramos un cumpleaños en la taberna.

—Hizam no me engañaría, Preston. Soy consciente de vuestros altercados como familia y los combates entre bandas pero él no me engañaría.

—Abre los putos ojos de una maldita vez. —Se cuelga de los hierros con el ceño fruncido y algo molesto. —Armony. Has elegido el bando equivocado si piensas que ellos no te volverán loca. Lo han planeado todo para separarnos, para que le elijas a él por encima de mí, los Law de mierda son unos putos cabrones de mierda que harían lo que fuera con tal de quedar por encima de nosotros. De mí. Arrebatarme de tu vida ha sido una dulce victoria que aún saborean. Vuelve a casa, por favor. Vuelve de una maldita vez porque no se detendrán. Primero serán las mentiras y terminarán con secuestrarte de nuevo, te atarán en la mazmorra que hay en el sótano de dónde vives actualmente. De ese palacio falso. Por favor, rubia. Abre los jodidos ojos de una vez. Eres de los nuestros. Ya eres de la familia.

—Preston.

Reconozco la voz de Ewan porque finalmente ha sido el Biker con el que más he tratado. Reaparece entre las sombras del cementerio agarrando el brazo de su amigo que le niega y observo la escena atónita por la actitud de los dos. La del jefe discutiendo en voz baja con Ewan y la del mellizo tratando de hacerle entender que le necesitan en la taberna. Un dialogo corto de tensión absoluta.

Mientras, me descuelgo de la verja retrocediendo porque no me gustan sus actitudes.

—Que. Te. Metas. En. Tus. Putos. Asuntos.

—¡Me meto donde me salga de los huevos! ¡Déjala en paz!

—Ewan, te estás ganando una paliza.

—La paliza te la llevarás tú como no la devuelvas a su casa.

¿Hablan de mí?

Introduzco mis brazos entre los agujeros de los hierros para exigir un poco de calma. Los amigos se han encarado el uno con el otro, frente a frente, están

a punto de pelearse y ninguno de los Bikers que se han escondido en el cementerio interviene en el desencuentro. Obligada a detener la absurda pelea de egos, decido entrar en el Oeste definitivamente consiguiendo que el magnate sonría. Lo opuesto a su mejor amigo que me sigue retando con sus ojos inquisidores.

—Bonita, regresa a la mansión.

—Ewan, no culpes a Preston. Yo le he llamado. Aceptaré las consecuencias. De hecho, él no hacía nada.

—¿La oyes? No hacía nada.

—Preston, ¿tan infantil como a tus diez años? Vuelve a la taberna.

—Ella. Es. Mía.

—Ella también es mía.

—Ella. Me. Pertenece.

—Ella me pertenece también.

El tono de posesión con el que interviene el mellizo me desorienta y huyo lejos del Oeste. Hago muecas recorriendo las calles vacías de la travesía de la paz. Mis oídos están cerrados, no he escuchado nada. No ha sucedido nada. Simplemente Preston ha creado en mí nuevos deseos de ansiedad que había enterrado hace unos días cuando elegí a Hizam.

Tampoco comprendo su obsesión por hundir a mi novio. Preston me contaría mentira tras mentira con tal de recuperarme, y en el fondo he agradecido la intervención de Ewan aunque él se haya puesto un poco intenso con eso de... de que soy suya y... de que le pertenezco...

Sin embargo, el cruce de palabras no me exenta de sentirme culpable por la visita. Haber traicionado a Hizam es lo último que querría para nuestra relación.

Mi novio se ha dormido cuando hemos salido de la cocina. Cada día me convenzo más de que esa mansión se construyó para una persona que no soy yo. Hizam está enamorado de Agery y llegar hasta esa conclusión me destruye. Haber perdido a su hija les ha separado tanto como ha unido ya que ella se pasea por la casa como si le perteneciera. Y él no los echa. No echa a nadie en nuestro hogar. No quiero vivir un futuro con mi pareja, sus amigos, y mi familia.

Mi familia.

Echo un vistazo girando el cuello repitiendo los nombres de mi madre y de mis hermanas mientras elijo regresar al Oeste para suplicar clemencia con

respecto a ellas. Que las saquen del escondite porque no existe peligro alguno. De repente un hombre enorme me impide que vuelva al Oeste deteniéndose justamente frente a mí, elevo mi cabeza hacia arriba y hago una mueca no amigable porque Glad no es amigable.

—No lo hagas.

—¿No deberías estar cuidando a tu mejor amigo?

Silencio. Silencio siniestro.

—Habías tomado una buena decisión volviendo a casa. Sigue por la misma ruta.

—Tú habías tomado otra buena decisión dándome espacio.

—Es lo único que tienes, Arms. Espacio.

—Se lo contaré a Hizam, —me cruzo de brazos defendiéndome —yo no le ocultaré nada en nuestra relación.

Otro silencio. Una pausa larga de silencio.

—Bien. Hazlo al otro lado de la colina. Gracias.

—Tú no eres mi dueño.

—Nadie es tu dueño, Armony. ¿Puedes hacerme el favor de volver?

—Oye, —me había agarrado del brazo pero le he esquivado —¿qué te pasa contigo? Si tú tienes algún problema conmigo deberíamos hablarlo lo antes posible.

—El único problema es que son las tres de la madrugada, hace frío, todo el jodido distrito duerme y tú te vas de fiesta al Oeste.

—Yo no me he ido de fiesta. No le cuentes eso a Hizam que le envenenas con tu mierda.

—A. Casa.

—No.

Frunzo el ceño alejándome de él. Me da miedo. Es enorme. Sus músculos son enormes y su rostro es tan temible como el de Hizam.

Juega a mantener la calma conmigo sacándose un cigarro del interior de su chaqueta. Los Law Street que me habían seguido hasta el Oeste salieron de las sombras hace apenas un minuto se han marchado dirección Este. Solo quedamos el mejor amigo de mi novio y yo más cerca de casa que de la travesía.

—Mi intención es actualizarme sobre el paradero de mi madre y hermanas.

—Ellas volverán mañana.

—¿Mañana? —Se me ilumina el rostro. —¿En serio?

—Te lo prometo. Ahora, volvamos a casa que hace frío.

—¿Cuándo la vais a rescatar? Yo quiero estar presente. Me muero de ganas por ver a mis niñas bonitas. Oh, seguro que Greta ha crecido en estos días y que Grace ya ni querrá verme ya que se habrá convertido en una adulta. Glad, están encerradas con sus amigos del Valle, no debo preocuparme porque le ocurra nada. ¿Verdad? No quisiera que Grace creciera a sus quince para encontrarme con una sorpresa. Ya sabes, un embarazo. Digo tonterías, ¿cierto?

—Dices tonterías.

—Perdón, —me aparto el pelo de la cara —es que... me muero de ganas por verlas.

—Lo sé.

—Siento que no encajo en el Este. Sin mi familia conmigo, sin mi madre y hermanas en mi punto de mira parece que la convivencia en la mansión se complica.

—Tú haces que se complique, Arms. Tú. Allí eres la puta reina. ¿No? Si Hizam es el puto rey tú serás la puta reina. —Confirmo con mi cabeza. —Pues una reina no abandona su reino en mitad de la madrugada para irse con el hermano del rey.

—Preston es un amigo. Necesitaba desahogarme con él.

—¿Por qué acudes a él y no a Hizam? ¿O a mí?

—¿A ti? Siempre estás interrumpiéndonos. Además, no soy tu mejor amiga ni tampoco te caigo demasiado bien.

—Me caes bien. Que te vayas de la mansión a las tres de la mañana y tu acción toque mis santos huevos no significa que no me caigas bien. Armony, me caes bien.

Sonríó radiante por la confirmación.

—¿En serio?

—En serio, cielo.

—¿Me has llamado cielo?

—Te he llamado cielo. ¿Te molesta?

—No. Me agrada.

—¿Podemos volver a la mansión de una puta vez?

—Sólo si me cuentas cuándo ibais a decirme que mi familia regresaría mañana.

—Tu impaciencia provoca que te cargues las sorpresas.

Tira el cigarro al suelo y lo aplasta con su bota. Hace un gesto con la

cabeza un poco sexy porque Glad lo es. He de admitir que lo es. Le sigo sonriente como una colegiala, mi madre y hermanas regresarán para fin de año como prometió Hizam. Siempre cumple sus promesas.

—Glad.

—¿Si?

—¿Le contarás a Hizam lo de esta noche?

—No. Si no quieres no lo haré.

—Tú también me caes bien.

Choco con su espalda mientras se voltea lentamente, analizando mi postura frágil con mis brazos cruzados y cabeza agachada.

—¿Te caigo bien?

—Me caes muy bien. De hecho, solamente me incordia que interrumpas cualquier acción que realice con mi novio. Pero me caes bien.

—Eso es un avance tremendo, Arms.

—Un avance que nos ha unido esta noche. ¿Cierto?

—Cierto —su respuesta ha sido animada.

Glad y yo estrechamos nuestra relación de camino a la mansión. Le despido justo al llegar a casa mientras preparo una buena excusa para Hizam. Después del fetichismo de la cocina creo que necesitamos volver a encontrarnos como pareja.

Entro en la suite pero Hizam ya no duerme pacíficamente en la cama. Desciendo apurada frunciendo el ceño y me choco con Glad que se dirigía a su habitación.

—¿Armony?

—Hizam no está en la cama. Bajo al despacho. Debe estar ahí.

—Pero...

—Ve a tu habitación. Encontraré a Hizam.

Salto apurada los escalones que dividen las cuatro plantas de la mansión hasta llegar a su despacho. Con la mano girando la manivela dura de la puerta me replanteo si me convierto en la persona más histérica del mundo cuando no le siento cerca. Me aventuro decidida a irrumpir en su despacho y el alivio me da tregua. Gracias a Dios.

El rey logra que mi eterno temor a perderle se quede en un susto. Rechaza seguir leyendo un papel y enciende la lámpara de pie que hay junto al sofá. Corre a mis brazos apaciguando mi necesidad inmediata de él.

—Me has dado un susto de muerte.

—Ha sido el fetichismo.

—¿Qué fetichismo?

—El de la cocina.

—Ah.

—La he encontrado en la verja. Para no variar.

Glad nos interrumpe adentrándose en el despacho. El discurso sobre reavivar nuestra más desconocida amistad se ha ido a fondo porque ahora se halla aquí molestando. Fastidiando este momento para ser más exacto. Rechazo sin querer el tierno abrazo de Hizam para centrarme en su mejor amigo. De brazos cruzados, apoyado en el marco de la puerta, le cuenta a Hizam todo el recorrido que he realizado desde que llamé a Preston.

Es una traición a nuestra amistad.

—Decías que te ibas a dormir —le insisto a Glad.

—En eso estaba hasta que te he visto salir por patas del Este.

—Glad.

Ese ha sido Hizam echando a su amigo del despacho. Él obedece al rey como es debido y yo me dejo llevar por mis instintos carnales arrastrando los pies para engancharme nuevamente a su cuerpo.

—Reconozco que he enloquecido por un miserable instante cuando he regresado a la suite y no te he visto durmiendo.

—Mi chica se ha ido de paseo nocturno. No podía conciliar el sueño.

—He hablado con Preston. Han rescatado a mamá y a las niñas. Me lo ha contado. Me ha dicho que el rescate ha sido peligroso porque han contratado dos helicópteros para sacar a todos de la cabaña y están a salvo. También ha hecho hincapié en los llantos de mis hermanas porque odian volar, el trayecto en el helicóptero ha sido eterno pero finalmente ellas están en la taberna con los Bikers. En sus habitaciones. Durmiendo felices.

—¿Lo están?

—Efectivamente. Mamá y las niñas duermen en la taberna, en sus habitaciones. Él me ha invitado a comprobar que no miente pero he declinado la oferta. Confío en que mañana recogeré a mi familia a primera hora. Es año nuevo, Hizam. Año nuevo. ¿No son noticias fantásticas?

—Lo son.

—Siéntete emocionado por mí al menos. —Percibo que el rey no reacciona como querría ante la noticia. —Te has enfadado conmigo.

—Armony.

—Perdón. Perdón. Con mamá y mis hermanas en la mansión ya no tengo motivos para ir al Oeste. Estoy deseando verlas. ¿Crees que las niñas me odiarán por no haberles regalado nada por Navidad? El año pasado apareciste con tantos juguetes en el apartamento que te quisieron a ti mucho más que a mí.

—Armony.

—¿Tienes juguetes para ellas? Porque Greta se aburre. Grace crece deprisa y padece una etapa distinta. ¿Qué haremos con los niños del valle?

—Armony.

—Hizam. Es que... no... no pones de tu parte.

—Pongo de mi parte. —Extiende sus brazos y apoya sus manos sobre mis hombros. —Y las visitas al Oeste quedan totalmente prohibidas.

—Preston es mi amigo.

—Preston no es tu amigo. Si me amas a mí no puedes amarle a él.

—A él no le amo. A él le tengo cariño.

—Armony, presta atención porque...

Hizam habla mientras yo me distraigo porque un cuadro me ha llamado la atención. Tanto que le esquivo porque me estorba en mi ruta derecha hacia la pared. Entre varios destaca uno de papel que se distingue entre los demás. Un folio perfectamente protegido detrás de un cristal. El borde cuadriculado es de color dorado, hay una pegatina con una mariposa amarilla justamente en la esquina. La acaricio con la yema de mi dedo índice y retiro el tacto rápidamente porque el fuego me quema.

—Armony.

El rey me echa la bronca sobre mí yendo otra vez al Oeste. No tengo excusa, lo admito y asumo mi culpa.

—¿Armony?

—Una mariposa amarilla.

—Una mariposa. —Besa la cima de mi cabeza. —Una mariposa amarilla que yo nunca he plasmado ahí.

—¿Qué es eso? ¿Lo que tienes colgado? No alcanzo a leerlo bien.

—Notas universitarias.

—Oh. ¿Fuiste a la universidad?

—Yo no.

Vi un cuadro parecido en la antigua habitación de la madre de Preston, y de Hizam. Estoy convencida que son los recuerdos de sus padres.

Acaricio el rostro de un Hizam melancólico que me sonrío tan

abiertamente como yo a él.

—Háblame de tus padres. Preston me ha contado que has asesinado a su madre, y luego a tu padre. Que les prendiste fuego. Que le robaste su infancia. Que le robaste su dinero también.

—¿Ese hijo de puta te ha contado tal mierda como esa?

—Así es. Dice que has asesinado a vuestra madre. La muerte de vuestro padre no pudiste evitarlo, le disparaste. ¿Qué pasó?

Hizam masajea la cima de su cabeza cogiendo un cigarro y se lo enciende delante de mí. Observa mi predisposición para la conversación pero no puede negar que odia hablar del tema y menos de madrugada. Sin embargo, acaricio su cintura sensualmente hasta que veo en sus ojos el rechazo mientras me niega con la cabeza.

—Siento presionarte, —trago saliva —no pretendía...

—Un día apareció una mujer en el distrito reclamando el mercado de la droga en la calle, no consumía, vendía. Cuando mi padre se enteró salió con una pistola en la mano para matarla a vista de todo el mundo, castigarla por su desafío al tratar de quitarnos lo nuestro. Pero en cuanto la vio en un callejón ondeando su cabello rubio al viento y sonriendo, mi padre se abandonó y se metió en un grave problema; cuando piensas con los huevos nada puede salir bien. Se enamoró perdidamente de ella. Tuvieron una historia corta de amor pero indudablemente follaban tanto y como putos desesperados que nueve meses después nació yo. El primero, si te sirve de consuelo. Soy un año mayor que el hijo de puta de mi hermano.

—¿Un año?

—Sí. —Suelta el humo por la boca y fija su vista en la lejanía. —Cuando tenía apenas un par de meses más o menos mi madre se volvió a quedar embarazada del cabrón de tu amiguito y a raíz del segundo embarazo la relación con mi padre se fue a la puta mierda. Fin de la historia.

—¿Qué pasó? ¿Por qué rompieron si habían tenido dos hijos tan seguidos?

—Porque mi madre decidió jugar a dos bandas. Mi padre dijo que tuvo un mal embarazo y ella se desfogó en el Oeste. Con Junior, el que lideraba a los Bikers.

—Hizam...

—Preston Junior, así se llamaba el hijo de puta y mi madre para joder a mi padre decidió nombrar a su segundo hijo como él.

—Tú te llamas Hizam Garrick.

—Mi padre se llamaba Hizam Garrick.

—Entiendo, pero... pero ella... no entiendo cómo... qué ha pasado para... el odio y...

—En resumen, Armony, mi padre me crió odiando al Oeste y el padrastro de tu amiguito le inculcó el odio hacia el Este. Puedes deducir cómo nos criamos.

—Oh, es triste.

—Mi padre era un hijo de puta. Un hijo de puta asesino, maltratador, violento, agresivo y capaz de rechazar a su propio hijo.

—¿A Preston?

—A mí. Mis ojos, mi boca, mi nariz... soy la viva imagen de mi madre. Tengo el cuerpo de padre y su color de cabello, pero por parecerme a mi madre me llevé la peor parte criándome junto a depravado hijo de puta como él. He aprendido toda mi mierda de él a base de palizas, y por las malas. Nunca perdonó a mi madre que le dejara por el cabrón de Junior.

—Comprendo su dolor, no comprendo la forma de inculcarte su odio hacia ella.

—Si te sirve de consuelo, mamá permitió que su segundo marido o lo que fuera hiciera lo mismo con su segundo hijo.

—¿Por qué os cuesta tanto llamaros hermanos?

—Porque no somos hermanos. Compartimos los mismos padres pero no somos hermanos. Un hermano es alguien como Glad. Él es mi hermano.

—¿Cómo murieron vuestros padres? —Me cruzo de brazos interesada en el pasado de mi novio. —¿Les asesinasteis, murieron en una guerra?

—Armony...

—No me lo cuentes si no... si no quieres.

—Armony.

—Vale. Volvamos a la cama. ¿De acuerdo?

—Mi madre dio a luz a una niña.

—¿Una... una niña?

Hizam confirma con la cabeza cuando decide abandonar el despacho y dejarme sola para que trate de llegar a la conclusión más... más coherente.

La niña puede ser Sadie, Agery... o una desconocida.

Insisto tanto en resolver mis dudas que cuando salgo al pasillo me lo encuentro vacío.

Hizam ha huido.

—Hizam.
—¿Y bien?
—Te he llamado.
—¿Las tienes?
—¿No has leído mis mensajes? ¡Da igual! ¡SÍ!
—¿SÍ?
—¡SÍ, SÍ, SÍ! ¡TODAS ELLAS!
—¿Entonces... has...?
—¡APROBADO! ¡OFICIALMENTE SOY MICÓLOGA!
—¿En serio?! ¡Enséñamelas!
—¡Ya estás dudando de mí otra vez!
—¡Sólo quiero verlas!
—Lee, lee ahí. Licenciada, diplomada y cualificada. ¡Mira mis notas, Hizam! ¡Míralas!
—Las veo, las veo. ¡Enhorabuena, bonita! ¡Sabía que podías hacerlo!
—Porque te volviste un pesado en mi último año, sobre todo en las últimas semanas.
—Pero ha merecido la pena porque te has esforzado. Ya puedes ejercer una profesión que te gusta. ¿Qué te ha dicho Glad?
—Él está muy orgulloso. Cuando me ha recogido nos ha visto a todas saltar de alegría por haber aprobado la carrera y ha felicitado a mis amigas, luego a mí personalmente de camino al distrito. Él se siente feliz, aunque no lo demuestre mucho.
—Yo también me siento orgulloso y feliz por ti, bonita. Este documento te ha costado un océano de lágrimas. ¿Te acuerdas los dos primeros años? Pensabas que no conseguirías aprobar y mírate ahora, te has convertido en toda una Honguera Oficial.
—Micóloga, Hizam.
—Bromeaba. ¿A qué viene esa actitud apagada? No puedo creer que el día más feliz de tu vida no esté siendo precisamente el día más feliz de tu vida. Has cumplido con tu obligación en la universidad, has aprobado las asignaturas y has respetado la única regla que se te impuso en casa. ¿No deberías gritar o saltar de alegría?

—Glad me ha dicho que no hay dinero para mis vacaciones.

—Él no tiene la última palabra.

—No hay fondos ni para un billete.

—He dicho que él no tiene la última palabra.

—Sé realista, Hizam. Todavía tengo que pagar los créditos de la carrera, la residencia, los dos libros que medio robé de la biblioteca y devolver los préstamos de la cafetería.

—Espera, ¿qué medio robaste libros en la biblioteca?

—Por no hablar de la graduación. Mis amigas llevan hablando del vestido, de los zapatos, del maquillaje, de los complementos, de la limosina y de la fiesta desde hace dos meses. Cuando me preguntan siempre evito el tema, pero el tema ya ha llegado. Y no puedo poner más excusas, no iré a ningún lado.

—¿Por qué no?

—¿Quién aplaudirá cuando recoja mi diploma? ¿Quién ajustará mi toga? ¿Quién me dirá que pose para las fotos familiares? ¿Quién pagará el tradicional almuerzo familiar inexistente? ¿Quién me llevará a casa para cambiarme? ¿Quién pagará la cena con mis amigos más íntimos? ¿Quién entrará de la mano conmigo en la fiesta de graduación? ¿Quién me pagará las bebidas? ¿Quién me besará cuando llegue el final de la noche?

—¿Por qué en este JODIDO mundo alguien tiene que besarte al final de la noche?

—Hizam, ¿de todo lo que te he contado sólo te importa quién me bese?

—¿Es fin de año y celebramos un nuevo año con un beso a media noche? Porque el beso sobra.

—Oh, olvídalo.

—Bonita, escucha.

—No, no me apetece hablar. Ha sido un día de nervios y largo. Me voy a dormir.

—¡Son las cinco de la tarde!

—Ojalá me durmiera ahora mismo y no abriera los ojos nunca más.

—¿Quieres por una maldita vez no ser una maldita dramática? ¡Ven!

—¿No ves que estoy triste, Hizam? ¡El mundo no gira a tu alrededor!

—¿Quieres hacerme caso por una maldita vez en tu puta vida? Ve a tu vestidor y pruébate el vestido de tu graduación. También tienes zapatos nuevos, complementos nuevos y ese tipo de mierdas de chicas, nuevos.

—¿QUÉ?

—No podemos pagarte un puto viaje de casi diez mil dólares porque el destino que habéis elegido se nos sale del presupuesto, pero sí podemos pagarte todo lo que venías anunciando para tu graduación.

—¡NO ME LO CREO!

—Tendrás un vestido caro nuevo, zapatos a juego, complementos del mismo color y esos extras que son importantes para ti. Te montarás en una limosina con tus amigas, te llevaremos a almorzar dónde tú elijas y el maldito Distrito 1010 asistirá a la universidad para gritar cuando recojas el diploma. El Este te pertenece, bonita.

—Hizam...

—Te lo prometí.

—¡ERES EL MEJOR!

—Sube a tu vestidor y diviértete. Yo enmarcaré este documento para colgarlo. Ah, bonita, antes de irte quiero decirte algo importante que deberás cumplir en casa de ahora en adelante.

—¡Aw, lo que quieras Hizam, lo que quieras!

—Este verano tendrás que ponerte sostén te pongas como te pongas.

—¡Hecho! Estaré ocupada toda la tarde, avisadme para la cena.

CAPÍTULO 12

Hoy es el último día del año en el que cierro una etapa de mi vida y apuesto por otra un tanto más peligrosa. Amar a un hombre como Hizam no es fácil pero estoy dispuesta a correr el riesgo. Anoche tuve que encontrarle por varias habitaciones de la mansión porque nunca volvió a la suite, cuando le vi tendido en una cama ajeno al ruido que hacía abriendo y cerrando puertas no se me ocurrió otro espacio mejor donde caer dormida; contra su torso.

Gruñó tan pronto me tendí junto a su cuerpo, beso la cima de mi cabeza y finalizamos así un día que me costó afrontar por varias circunstancias a las que no estoy acostumbrada. Pero esa sensación se queda estancada con este año, porque en apenas doce horas estaré besando a Hizam en los labios mientras le prometo que haré todo cuanto esté en mis manos para ser una chica que esté a su altura. Desde la intimidad hasta con sus soldados. Será una mejor persona gracias a un hombre como él que me venera hasta la saciedad.

Así lo siento.

En casa se han despertado ya. Agery grita sobre la decoración y Glad grita sobre no tocar la decoración. Llevan un cuarto de hora gritando abajo y han sido sus impactantes voces las que me han desvelado. He girado mi cuerpo afianzándome al edredón porque aún quería dormir más pero con los amigos de Hizam dando el canto es imposible. El año pasado sucedió algo parecido en la mansión; gritos, efusividad, dirigencias... todo para que la fiesta salga como han planeado. Hizam nos obligó a mi familia y a mí a cenar con ellos, no quería ni mamá tampoco, pero dado que el rey pasó la Nochebuena con

nosotras dimos por hecho que no podíamos librarnos de esta fiesta.

Este año es diferente. Este año me sentaré al lado de Hizam y reinaré a su lado porque le amo. Le quiero tanto que me duele no poder demostrárselo a todas horas. Él sigue durmiendo, o quizá permanece con los ojos cerrados, pues ni aun así puedo descansar a gusto sin la necesidad de abrazarme fuertemente a él. A mi paz eterna.

Muerdo mi labio inferior suspirando aprovechando que se ha movido en la cama, hace un minuto era yo la que estaba acurrucada a su lado pero ahora ni me atrevo a girarme ya que no le gustaría que le despertara. O sí. No lo sé. Sus amigos siguen gritando abajo y me ponen nerviosa aunque no sea tan temprano.

Hoy es un gran día de todas formas. Mi familia volverá a casa, cenaremos con los amigos más íntimos de Hizam y luego saldremos al Este para ver los fuegos artificiales. A partir del año nuevo todo cambiará en mi vida. Lo presiento.

No aguanto más.

Me volteo encontrándome con la espalda al desnudo de Hizam. Espalda tatuada de punta a punta. Acaricio las serpientes, las cruces, los castillos, las tumbas, los rostros, las sombras... le acaricio entero porque me vuelve loca. Sus dibujos llegan hasta la cima de la nuca y terminan en el final de su espalda. Una inmensa obra de arte.

—Buenos días —susurro emocionada.

—Buenos días, Arms.

Hizam se pega a mi cuerpo manejándolo a su antojo para que me tumbe sobre él. Sonrío por la forma tan exquisita de poseerme con sus manos, de desplazarme y encajarme tal y como me gusta. Con mi cabeza descansado en su hombro inhalo el aroma a hombre en su cuello. Creo que no es sudor ni perfume, es el aroma de la felicidad impregnada en su piel. Su pecho está al descubierto, el piercing en su pezón derecho me excita indudablemente pero las discusiones con los Law en la mansión disipan cualquier ánimo de hacer el amor con mi novio.

—¿Por qué viven en esta casa?

—Somos una familia, cariño. —Besa mi frente mientras se abraza más a mí. Estamos tan cómodos tendidos en la cama que levantarnos ahora significaría separarnos hasta la noche. Ayer me comentó que tenía que revisar lo de los fuegos artificiales y pasaría el día dando vueltas por el Este para asegurarse que la fiesta no se desmadrará cuando se celebre el año nuevo.

—Agery ha decorado la mansión a su gusto, no debería estar teniendo problemas.

—Es un problema cuando uno decora la mansión y luego cambian de opinión. Te sientes un inútil. Como si haber estado colgando los adornos hubiera sido una pérdida de tiempo.

—Ella es inestable. Por cierto, ¿cuándo regresarán mamá y mis hermanas?

—¿Quieres verlas ya? —Besa nuevamente mi frente, apretándose contra mí.

—Sin duda. Me muero de ganas por verlas. Anoche estuve a punto de traerme al menos a mis hermanas para que despertaran conmigo en este último día y hacer cosas de hermanas.

—¿Qué cosas?

—Pues para empezar vestarnos con pijamas de animales, desayunar batidos de chocolate, almorzar tarta de chocolate y merendar galletas de chocolate. Jugar con ellas todo el día. Darles algunos regalos nuevos. Decorar juntas algunos espacios que la idiota de Agery nos haya dejado libres. Empezar a hablarle sobre nosotros dos, sobre nuestro futuro, sobre el cambio de vivienda del Oeste al Este de nuevo. Intentar convencerlas que las personas de los pañuelos son nuestros nuevos mejores amigos. Que viviremos aquí. Que nunca regresaremos al condado. ¿Sigo?

—He captado tu idea, pero es tarde para el desayuno aunque sí apruebo que te vayas a tu vestidor para elegir el pijama de animal que desees.

—¿Es que hay un pijama de animal para mí?

—De dalmata. El año pasado no te lo pusiste.

—¿Me compraste un pijama de dalmata?

—Compré cuatro pijamas de dalmata. ¿No te acuerdas?

—¿Tu vestido con un pijama de perro?

—¿Quién te ha dicho que el cuarto era para mí?

Nos gira hasta inmovilizarme contra el colchón. Abre mis piernas usando su rodilla y sus manos mantienen mis manos a su merced. Mi pecho sube y baja, él se ha percatado de la tensión sexual que flota entre nosotros mientras que intenta besarme los labios gentilmente. Jugando sin presionarnos. Cuando su nariz roza la mía sonrío embriagándome a su vez con su aliento, huele a tabaco y no podría sentirme mejor por ser la única bendecida que le saborea en el amanecer. Con Hizam no existen medias tintas, con Hizam siempre es todo o nada, y su aroma matinal me vuelve tan loca como su aroma nocturno.

Hizam es tan mío que ahora soy yo la obsesionada con él.

—¡Los focos de colores no funcionan!

Agery se había atrevido a entrar sin llamar antes pero se ha arrepentido rápido y ha salido para gritar desde el pasillo que hay cosas que hacer. Ha comentado que Glad no sabe arreglarlo y necesita a Hizam, también ha preguntado si me prepara un té. He gritado que sí. Hizam sonríe mientras se viste con los mismos vaqueros de anoche y yo le sonrío colocándome el jersey que uso como vestido. Anoche me prometí que intentaría ser amiga de Agery ya que mi novio no la quiere echar de casa, todavía. Hoy es un día para celebrar y no haré ningún drama. Es año nuevo y finalmente disfrutaré la primera fiesta del año siendo la chica oficial del rey del Este; El Señor Hizam Garrick.

—Necesito ir al aseo, enseguida bajo. Espérame en la cocina.

Tras un beso casto en los labios Hizam desaparece en el baño mientras yo salgo al pasillo y me encuentro con varios Law Street patrullando la zona. Me saludan con un movimiento leve de cabeza, les saludo de igual modo y me encierro en mi vestidor expectante por tocar de nuevo mi vestido rojo. El que he elegido entre todos los que hay colgados. Lo toco sintiendo el poder y el liderazgo de una reina que estará a la altura de un hombre como Hizam, ya me imagino con el puesto y me muero de ganas porque llegue esta noche.

El acontecimiento de la fiesta es un evento esperado por los habitantes del Este dado que Hizam no escatima en gastos. El año pasado vivimos este día en la mansión, mis hermanas se lo pasaron en grande, mi madre no se levantó del sofá y yo evitaba a Hizam para que no volviera a darme otra paliza. Nos obligó a permanecer en casa al menos hasta año nuevo, cuando el último fuego artificial fue disparado conseguí escaparme al apartamento aunque mi familia se quedara con Hizam y media hora después fue él el que me propino una bofetada obligándome a regresar.

Veo a los guerreros Law Street introducir camiones de guerra por el Noreste de la colina, seguramente cargados con más pólvora para hacer explotar los fuegos artificiales. La mañana ha amanecido igual de triste que las anteriores pero esta vez yo me siento un infierno mejor. Palpo de nuevo el traje rojo brillante mientras sonrío porque alguien ha colocado unos zapatos a juego debajo, cojo uno acariciándolo y silbando por cómo me veré subida en ellos. Me hace ilusión. Y le demostraré a la gente del Este que mis sentimientos por Hizam son verdaderos.

Cuando Glad entra en el vestidor suelta el zapato por el susto y sonrío amablemente. Él es un chivato pero comprendo que le cuente todo lo que hago a Hizam.

—¿Bajas a desayunar? Te han preparado té.

—¿Se ha ido Hizam ya?

—Me espera en el coche.

—Pero... ¿vais vosotros exactamente al Oeste a por mi familia?

—Vamos a por ellas, sí.

—¿Por qué no enviáis a...? Iré yo.

—Armony. Ayuda en casa, en la decoración, en la cocina, en organizarlo todo para hoy.

Choco mi cuerpo contra su brazo pasándole rápidamente, susurrando el nombre de Hizam que se iba a marchar sin mí.

Cuando atravieso las puertas delanteras de la mansión después de esquivar a los Law, me cuelgo de la puerta del coche en el que está subido Hizam.

—¿Vais al Oeste? ¿Vais a luchar por ellas?

—Desayuna, Arms.

—¿Te ibas a ir sin despedirte? ¿Sin decirme que vas a recogerlas?

—Te lo prometí, ¿no? —Hizam se enciende un cigarro y Glad rodea el coche subiéndose a su lado. —No tardaremos.

—Pero... pero... ¿lucharéis, Preston os la entregará a la primera?

—Hoy es un día sagrado, —añade Glad —las armas están prohibidas.

—Hasta las doce de la noche. —Pronuncia Hizam riéndose. —Armony, desayuna.

—Por favor, que no... que no haya problemas. ¿Vale? Devolvedme a mi familia.

—Eso está hecho.

Hizam arranca el coche antes de que introdujera la cabeza para propinarle un beso. Lo he interpretado como una mala coordinación aunque me ha guiñado el ojo y ha derrapado el coche. Cinco motos y dos furgonetas le siguen rodeando el vehículo una vez que han dejado la mansión y la cuenta atrás comienza ahora mismo.

Muerdo mi labio entusiasmada, corriendo hacia la cocina en la que me desenvuelvo bien abriendo y cerrando cajones y puertas, sacando los ingredientes para la tarta de chocolate. Greta no querrá pasar la noche en otro sitio que no sea el Este, y con respecto a Grace, le prometeré si hace falta que

se traiga a sus amigos del Oeste. Soy la reina de la casa y mis normas, las niñas se merecen una buena bienvenida.

—Hola.

Una Law se cruza por detrás de mí justo cuando batía los huevos para mezclarlos con la harina. Estoy bebiendo té y desayunando chocolate como es debido, sin embargo, la presencia y la vocecita de esa chica me saca de mis casillas. La he visto por el Este, por El Club, por algún lugar en el almacén... es amiga de Agery, una de sus putas, creo que es una puta que trabaja en casa también.

Detengo el movimiento dándome media vuelta. Mientras limpio mis manos con un trapo la observo detenidamente cargando con la colada y canturreando con los audífonos, la música es tan irritable como ella.

—Disculpa. —Le toco con el dedo índice, ella se voltea al instante sonriente. La odio. —¿Cuáles son tus funciones en este hogar?

—Poner una lavadora. De momento. ¿Por qué?

—Porque aquí vivo yo. Hoy no quiero crear malestar en el Este, pero mañana mismo tú y tus amiguitas os estáis largando de mi casa. ¿Estamos? Aquí no hay espacio para putas como tú.

—Vale.

Esta maldita zorra me ignora rebuscando entre la colada, la adrenalina se apodera de mí y provoca que actúe como una Law Street.

—Sí, señora de la casa. Mañana a primera hora me llevaré a mis amigas putas fuera de la mansión porque no es nuestro hogar. Repite.

—Suéltame. Por favor.

—Repite.

—Mañana nos vamos todas a la puta mierda. ¿Contenta? ¿Señora de la casa?

—¿Qué está pasando aquí? Armony.

Agery aligera el paso separándome de su amiguita. Suelto el cabello de la chica y sonrío a la mejor amiga de mi novio porque no ha sucedido nada. Si intentan crear un mal ambiente en el día de hoy conmigo no lo conseguirán.

Ambas murmuran a mi espalda mientras retomo la mezcla de los huevos y la harina, hago movimientos circulares con un ojo puesto en el reflejo del salpicadero. Cuando las dos se van de la cocina giro sobre mí misma alzando los brazos porque he ganado, para mí es una victoria que la dichosa Agery no me arrastre obligándome a arrodillarme y pedir perdón a la fulana de la otra

estúpida.

Es un jodido avance, un avance que finalizará conmigo reinando como una Diosa al lado de Hizam Garrick.

Durante gran parte de la mañana mis nervios vuelan alrededor de mí consumiéndome allá por donde vaya y desgarrándome si me distraigo. Miro por la ventana ansiosa por la llegada de mi familia y por la de Hizam, Glad no me importa demasiado pero sobre todo deseo que todos y cada uno de ellos regresen sin rasguños. Conozco al rey, conozco a su hermano, y ambos se han criado bajo una manta de odio que no son capaces de destruir. Deberían conversar tranquilos sin ánimos de enfrentamientos y zanjar su odio eterno. Aunque la única cuestión que ahora necesito saber es si mi madre aceptará que haya elegido a Hizam, que finalmente haya reconocido de una vez por todas que es el dueño de mi corazón.

Las motos rugen, los motores me alertan. Brinco emocionada abriendo la compuerta de la mansión cuando una niña pequeña se lanza contra mis piernas.

—¡Greta, oh Dios Santo, pero cuánto has crecido en unos días! ¿Eh? Deja que te vea, deja que te vea bien.

Atrapo su dulce cara entre mis manos. Se ha pegado estrellas de colorines que se alinean alrededor de sus ojos y también corazones en su cuello. No puedo contener las ansias por verlas a las dos juntas y abro mi otro brazo para que Grace se lance también contra mí.

—¿Cómo habéis estado? ¿Qué habéis hecho? ¿Y mamá, habéis cuidado de ella?

—Mi amigo Owen me ha comprado un cuaderno entero de pegatinas. Mira, mira Arms.

—Te quedan muy bien, cariño. ¿Y tú, cuándo dejarás de crecer?

—Mamá me ha dicho que luego me traerán mis juguetes. Yo también tengo un cuaderno de pegatinas pero se lo he regalado a Greta para que no me robe mis pegatinas.

—A mí me gustan más. Santa Claus fue más generoso conmigo que contigo. Admítelo.

—Yo tengo una moto pequeña con gasolina y Ewan me dijo que la condujera cuando yo quisiera. Soy mayor.

—Arms, regaña a Grace por decir que es mayor que yo. Es injusto.

—Es que soy mayor que tú.

Grace le saca la lengua a Greta. Mis hermanas se llevan bien hasta que

luchan por hacerse con los juguetes. Recuerdo que en el condado también había grandes disputas por los juguetes. Espero que en nuestra nueva vida valoren correr por el campo más que encerrarse a toquetear el trasto favorito del momento.

Las besuqueo mirando a mamá que es arrastrada por Glad en la silla de ruedas. Hizam se ha cruzado de brazos apoyándose en el coche, observando la escena sin interrumpir porque le he pedido un poco de espacio con la mano. Antes necesito evaluar los sentimientos de mi madre.

—¿Sabéis lo que he hecho mientras os esperaba? Una tarta de chocolate.

—¡No! —Grace abre la boca y su hermana pequeña la imita.

—¿De chocolate?

—Una deliciosa tarta de chocolate que nos comeremos ahora. —Las niñas me apartan brutalmente entrando en la mansión. —Escaleras abajo, a la derecha. No empecéis sin mí.

Glad hace chocar la silla con mis piernas, le frunzo el ceño y se disculpa con una mueca. Me agacho abrazando a mi madre que huele de maravilla, físicamente luce mucho mejor que yo y su sonrisa es de oreja a oreja.

—¿Cómo habéis estado? —Me arrodillo acariciando sus manos. —Siento todo lo que ha pasado en estas semanas. Ha sido un caos.

—No te sientas culpable, mi niña.

—Tenemos que hablar de madre a hija. Necesito explicarte un montón de cosas.

Vuelvo a increpar a Glad con la mirada porque ha empujado la silla de nuevo contra mí. Lo ha hecho a posta.

—Hizam, ayúdame con la silla porque se ha atascado.

Los mejores amigos se agachan comprobando el error en la silla y aprovecho para acercar mis labios a la oreja de mi madre.

—Estoy enamorada de él.

—Eso es una buena noticia, querida. El motorista no me acababa de convencer.

—¿En serio? —Sonrío mordiéndome el labio. —Él es... bueno... nos secuestró y... yo...

—Hablaremos en otro momento. ¿De acuerdo? Vayamos a por las niñas que se comerán la tarta entera.

—¿Te has enfadado conmigo por haberle elegido?

—¿Cómo iba a enfadarme contigo si el corazón es lo único verdadero que

nos mantiene a todos con los pies sobre la tierra?

Floto en una cuarta dimensión más que mantener mis pies sobre la tierra. Ser la reina del Este y novia de Hizam me otorga ciertos privilegios en mi nuevo papel que no estoy dispuesta a ejercer porque le siento a kilómetros de distancia de mí. Sí, le elegí. Sí, me fui con él. Sí, le amo solamente a él. Pero a raíz de esa decisión he descubierto a un Hizam que no encaja conmigo al cien por cien cómo imaginé. Quizá estoy enamorada de su posesión, obsesión y manipulación, y descubrir al hombre tierno, gentil y buena persona me ha hecho replantearme si de verdad le he elegido con el corazón o con mi entropierna.

Maldita estúpida Armony.

Menos mal que no puede colarse en mis pensamientos. ¿Cómo voy a dudar de mi amor y sentimientos por él? Por supuesto que le quiero con locura, solo que... que me asusta enamorar más a mi corazón y que él no sienta lo mismo. Que me presente por ejemplo en una cita con las ideas claras y que el rey se lo haya pensado mejor, que ya no me ame, que ya no le soy la misma de siempre.

Es lógico que miles de dudas me acribillen apareciendo en mi imaginación, le amo tanto que temo perderle. Gracias a que mi familia ha vuelto a casa no tendré tiempo libre para pensar en cómo arruinar mi reciente relación.

Hizam asoma la cabeza el primero guiñándole un ojo a mi madre. Se han unido desde que un Law la dejó parapléjica y han estado conviviendo juntos algún tiempo mientras yo le pedía a los Bikers que la liberaran. No estoy celosa ni mucho menos, solo un tanto indisputada dado que mamá acepta a Hizam sin oponerse.

El rey del Este es el primero que se eleva del suelo tras arreglar la rueda de la silla, ambos amigos han estado musitando en cuclillas detrás de esta mientras mi madre apretaba la mano. Es el momento de retomar el control de su destino y aparto ligeramente a Glad con la rodilla. Él no se extraña pero sí se molesta ya que empujo a mamá. Han traído a mi familia de vuelta a nuestro nuevo hogar, no podría agradecerse más y por eso no pretendo que carguen con mamá hasta el interior de la mansión.

Glad se aleja fumándose un cigarro mientras que Hizam me sigue despacio, pisándome el talón izquierdo si me descuido.

—Vas a lastimarte. Te ayudo.

—¿No tenías que comprobar la pólvora? —Me giro justamente al entrar.

—Sí, pero...

—Pero te vas, —elevo la barbilla —te vas con Glad porque yo me encargo de mi familia y de organizar los preparativos para la fiesta.

Hizam no se esperaba el beso que le propino en los labios. Sutil, elegante, casto. Sus ojos verdes son el reflejo de un hombre enamorado, le brillan y he sentido la chispa. No me lo pienso dos veces y suelto la silla volteándome por completo mientras me engancha a mi novio. Muerdo sus labios permitiendo que me posea una Diosa que hasta ahora desconocía. He brincado contra su enorme cuerpo y él me sostiene retrocediendo hacia la pared. Le introduzco mi lengua dentro de su boca, marcándole, dominándole, demostrándole quién es la reina de su reino. Entonces, un pensamiento impuro me controla miserablemente y frunzo el ceño.

—Joder, la he... la he cagado —pronuncio con las manos de Hizam en mi trasero. Mamá ha entrado por su cuenta mientras regaña a mis hermanas.

—No la has cagado. Necesitamos una habitación. Vamos. No me aguanto más.

—Hizam, yo... joder... había pensado por un momento que no te amaba a ti. Que estaba enamorada del poder que ejerces en el Este. Y ahora me arrepiento.

Sonríe. Mi jodido novio sonríe.

—¿Arreglamos tu dilema en la cama?

—¿No ibas a... comprobar la... la pólvora? —Lame mi cuello. Estoy perdida.

—Tú eres mi prioridad número uno. Mi mujer.

—¿Tu mujer? —La confirmación eriza mi piel. —Si ni me has comprado un anillo, ni me has pedido que me case contigo.

—Lo haré.

—¿Qué? No bromees. Las bodas son un acto muy...

—Me casaré contigo. Esta misma noche. Cuando el reloj marque las doce.

Pego mi frente a la suya sintiendo sus dedos moverse en mi trasero. Al despegar mi frente de la suya borro la sonrisa de mi rostro porque el rey no sonríe, su intensa y aterradora mirada se clava en la mía poseyéndome de todas las formas inimaginables.

Conquistando a su reina.

Me casaré con él.

Me casaré con Preston, quise decir Hizam, quise decir Glad, quise decir

—No. Quiero. Saber. Nada.

—Pero yo quiero preguntarte. Es tu mansión de todas formas, ¿no? ¡No me mires así! ¡No hagas apuestas con una estudiante de último año que aprobó todo! ¿Para qué te apostaste que si aprobaba pintábamos la casa? No es mi problema que seas un... ¡PERDEDOR! Ahora en serio, ¿qué le digo al pintor sobre las paredes de tu baño?

—¡Qué se vaya de mi casa! ¡ÉL Y LOS 50 HOMBRES QUE HAY AQUÍ! ¿Entendido?

—¡Qué poco colaborador eres! ¡No puedes sentarte en el sofá mientras los pintores y los obreros trabajan! Ya verás, quedará preciosa de amarillo.

—¿En qué puta jodida hora hice una puta jodida apuesta con una jodida estudiante? ¿Qué puto cable se me cruzó?

—Hizam.

—¡¿QUÉ?!

—¿Estás hablando solo? Venga, ven conmigo, por fi por fi. Acompáñame a la habitación y elige conmigo los colores.

—No. Me. Gusta. El. Amarillo.

—Admite que el verano te ha sido más aburrido porque la casa estaba pintada de gris.

—El verano ha sido idéntico al del año pasado.

—Anda, si en el fondo me has echado de menos.

—Pagué con mi riñón derecho tu maldito viaje para perderte de vista tres putas semanas.

—Porque tú lo quisiste. Porque si por mi fuera hubiéramos comprado la pintura para esta mansión tan preciosa.

—Eres. Una. Manipuladora.

—Ven, por fi, por fi, por fi, por fi... que son muchos hombres preguntando a la señora de la casa qué color pintan aquí y allá. Acompáñame, haz eso por mí.

—Es tu apuesta, tu responsabilidad.

—Tú la perdiste, debiste ocuparte tú mientras estaba de vacaciones.

—¡No tenía otra puta cosa mejor que hacer!

—¡Hizam! ¡HIZAM! ¿A dónde vas? Por aquí, subamos a mi nueva suite.

—¡MI SUITE!

—Elige al menos qué amarillo quieres en tu suite.

—¡NO ME GUSTA EL AMARILLO!

—¡Íbamos a pintarla te gustase o no, hubiera aprobado o no! ¡HIZAM, HIZAM! Como tú quieras, pero si no te gusta lo que he elegido no vengas a mi habitación a quejarte como un bebé refunfuñón.

—¡Yo no me quejo, maldita sea el día en el que yo me queje!

—¿Amarillo flor, amarillo sol o amarillo amanecer?

—¡AMARILLO MIERDA! ¡NO ME INTERRUMPAS QUE ESTOY OCUPADO!

—¡IDIOTA!

—¡IDIOTA TÚ!

—¡Estás enfadado porque sabes que la casa quedará más bonita con los toques femeninos que solamente una mujer puede dar!

—¡Cuando veas a una me la envías a mi cama!

—¡Ese comentario sobraba, gilipollas! ¡ERES COMO TODOS! ¡NO ME HABLES!

—¡Has empezado tú con el...! ¡No me des la espalda!

—¡QUÉ TE DEN, GARRICK!

—¡DETENTE AHÍ, NO TE VAYAS! ¡MALDITA SEAS! ¡TÚ GANAS, ELEGIREMOS LOS MALDITOS COLORES DE MI BAÑO!

—Aham... para que invites a tus amiguitas a tu habitación y echas a perder mi trabajo y mis gustos...

—Yo no... ¿por qué en el jodido mundo iba a...? ¡ERES UNA AMARGADA! ¡Ahora sí es verdad que no te ayudaré!

—¡ME DA IGUAL QUE NO ME AYUDES! ¿ME HAS OÍDO? ¡PONDRÉ COLORES MUY FEOS PARA QUE TUS AMIGUITAS ODIEN LA SUITE Y NO SE METAN EN TU MALDITA Y ASQUEROSA CAMA! ¡GILIPOLLAS!

El Este del Distrito 1010 está de fiesta porque celebramos el último día del año y todas las calles de la colina se han vestido de gala.

Sería una apreciación digna si hubiera salido de casa y hubiera comprobado con mis ojos que estoy frente a una nueva civilización ahora que el rey se ha enamorado de mí. Sin embargo, los Law Street están patrullando las calles más conflictivas disparando a los delincuentes que les enfrentan o simplemente continúan educando a los más jóvenes para que se unan al ejército. El Este es un infierno en año nuevo o en agosto, un lugar donde no querría estar si no estuviera tan enamorada de Hizam.

Deslizo la cortina tras mi breve pensamiento imaginando que viviremos en la versión más callejera de un condado nuevo; con normas estrictas para el bienestar de todos los habitantes, la seguridad más exclusiva de protección al ciudadano y patrullas con policías auténticos que ante todo nos acompañen en el infierno. Pero rápidamente he vuelto a la realidad rompiendo el sueño de convivir con seres humanos que respetan a otros, no que gobiernan con sus armas porque mi hombre lo haya decidido.

He de admitir que me costará adaptarme definitivamente al Este, a la manipulación de las calles y al liderazgo que Hizam ejerce sobre su ejército, pero si me adapté sin dudar al estilo de vida de los Bikers con los Law Street espero no enloquecer. Porque mañana empieza mi futuro verdadero con mi verdadero amor, nos daremos la mano y caminaremos juntos por el sendero de este mundo cruel al que me ha arrastrado. El Distrito 1012.

Mis hermanas pequeñas están jugando con los vestidos de fiesta y complementos que hay en mi vestidor; joyas, zapatos, sombreros, guantes... Nos hemos encerrado aquí las tres porque la mansión es bastante caótica a tan solo unas horas de la gran noche. Grace no ha preguntado ni por sus amigos del valle ni por Preston, sin embargo Greta sí que ha insistido en ver a su mejor amigo Owen. En el almuerzo mamá y yo hemos convencido a las niñas que pasaremos una larga temporada en el Este con nuestros amigos, y creemos que con el paso del tiempo se olvidarán de nuestro breve paso por el Oeste. La que más me preocupa es Greta ahora que Grace ha supuesto que podrá ver a sus amigos aunque vivamos aquí, es la menor la que se ha quejado ya que Owen no se ha despedido de ella.

Antes de que la niña llorara he propuesto en el postre elegir nuestros

atuendos para hoy y al parecer la distracción ha surgido efecto. Al menos no ha montado un drama por querer volver con su amigo Owen, y pensar que Grace me daría más problemas. La mayor ha crecido mucho y no podría estar más orgullosa de su actitud con todo este lío que hemos vivido en el Distrito.

Las dos se han puesto dos trajes de cola larga que recorre medio vestidor, me hace ilusión que se lo estén pasando en grande y que no hagan más preguntas de las necesarias. Mi hermana Grace luce un traje celeste de seda que pasea con encanto alzando sus pequeñas manos llenas de joyas y Greta ha elegido uno color crema que combina a la perfección con unos guantes grandes que le llegan hasta los hombros. Se han subido a un par de zapatos que arrastran como pueden y verlas tan feliz provoca que mi felicidad haya aumentado, que mis miedos con respecto a Hizam hayan desaparecido para siempre.

—Te toca, te toca a ti Arms. Tú no has elegido uno.

—Mmm, de hecho mirad, me vestiré con este rojo. ¿Os gusta?

—Es precioso. Yo quiero. ¡Yo quiero!

—¡Regaña a Grace, no por ser la mayor tiene que ir la primera!

—Sshh, chicas, prohibido probarse este. No os lo dejo porque seguro que lo estropeáis y quiero estar perfecta esta noche para mi amigo.

—¿Hizam?

—Sí, —confirmo de espalda a las niñas acariciando mi vestido —¿os cae bien?

—A mí sí.

—Y a mí.

—Me alegro porque estoy muy enamorada de él. Bueno, venid aquí y elijamos un bonito vestido para mamá.

Las tres sacamos la mayoría de trajes que hay colgados en los armarios. Intentaremos que nuestra madre se vista para la ocasión aunque ella nos haya negado en el almuerzo que no usará un vestido para cenar en casa y tomar algo a media noche. Aunque como sus hijas nos vemos en la obligación de convencerla para que se una a nosotras en nuestro paseo por la alfombra roja de nuestra imaginación.

Las niñas me han dicho que les han comprado nuevos vestidos para esta noche, pero no sé dónde los ha puesto Hizam ya que ha sido él quien los ha comprado. Apenas hemos hablado en el almuerzo porque todos hemos picado algo en la isla de la cocina y nos han acompañado más personas de las que me

hubiera gustado invitar.

Hoy no me enfadaré, hoy es un día para celebrar.

Siento la vibración jugando con mis hermanas a ponernos joyas. La vibración no cesa y el malestar crece en mí consiguiendo detener las manos de Grace que iban alrededor de mi cuello para colocarme un colgante de perlas. Colgante que luciría con el que me regaló mi padre y del que no puedo desprenderme porque es mi fortaleza en el Distrito 1010.

Me pongo en pie para volver a agacharme mientras me arrastro dentro de un armario que no tiene puertas.

—¿Qué haces?

—¿Has visto algo?

—¿Lo estáis oyendo?

—No.

—Yo tampoco.

La vibración no me la estoy inventando. Rebusco entre las cosas que hay esparcidas hasta que doy con una mochila que se convirtió en mi mejor amiga durante el año. La mochila negra y problemática que tanto odia Hizam. Es un móvil. El rey jamás me dio un móvil para que tuviera contacto con el exterior de la colina.

Descuelgo el aparato logrando que mis hermanas vuelvan a distraerse con las joyas.

—¿Hola?

—¿Armony? ¿Armony, eres tú?

—Oh Dios mío, ¿Preston? ¿Qué es esto?

—¡Joder, rubia! Llevo llamándote una eternidad. Verás que he colapsado el móvil.

—¿Metiste un móvil en mi mochila?

—Hace semanas, rubia, con la esperanza de contactar contigo. Pero es evidente que no te dije nada para no meter la pata y tú tampoco me lo comentaste, di por hecho que el hijo de puta te lo había quitado.

—No... yo no... él tampoco... lo acabo de descubrir por casualidad.

—Gracias a todos los Dioses del mundo. Había perdido la esperanza.

—¿Desde dónde me llamas?

—Desde mi despacho. ¿Estás sola?

—Mmm, no del todo. Con mis hermanas jugando en el vestidor. Elegimos el traje para la fiesta de esta noche.

—¿Cómo están ellas?

—Genial. Felices. Greta ha preguntado por Owen y...

—¿Es Owen? ¿Es mi amigo? Dame el teléfono, dámelo por fi.

—Cielo, sigue jugando con tu hermana que estoy atendiendo una llamada importante. No es tu amigo. Te hemos dicho que cuando llame te lo diremos y hablarás con él. —La niña no se lo ha creído pero da igual. —Preston, gracias por haber cuidado de mi familia estos días. Eres el mejor. Ha sido una locura enfrentarme a mis verdaderos sentimientos y no me has decepcionado como siempre. Eres... eres un increíble. De corazón. Oh, Preston... el móvil pita. La batería se está agotando y... ¿me oyes?

—¡Armony! ¡Armony!

—Sí. Dime. Dime.

—¿Armony? ¡Armony?

—Preston.

—Ah, pensé que te había perdido. Necesito verte. Por favor. Por lo que más quieras. Te lo ruego. Necesito verte.

—¿Verme?

—Ahora. Rubia. Te necesito.

—Pe... pero... Preston, cielo, es una locura. La mansión no está vacía precisamente y no puedo abandonar a mis hermanas. Nos echamos de menos.

—Yo también te necesito. Por favor. Por favor, Armony.

—Esto se apagará, Prest. Si quieres mañana voy a verte y tomamos algo para celebrar el...

—Te lo contaré. Te lo contaré todo.

—¿Qué?

—¿Quieres saber que está pasando a tu alrededor? ¿Quieres resolver todas tus dudas? Yo no te mentaré, rubia. Jamás te mentaré. Confía en mí.

—¿De qué estás hablando?

—Queda conmigo en la travesía, detrás de la pizzería antes de la cena y de la mierda que hagáis allí. Pero hazlo ya.

—Preston...

—Ahora o nunca, rubia. Te están engañando todos. Te están tratando de gilipollas y no lo eres porque te conozco.

—No me hagas esto. No cuando mi vida está yendo en la nueva dirección.

—No te pido que me dejes entrar en tu mundo ideal del Distrito 1012, solo te pido una de las últimas oportunidades que tendremos para vernos antes de

que nos separen para siempre. Si alguna vez has dudado de por qué le quieres y le vuelves a amar yo te daré esa respuesta. Esa, y todas las que desees.

Cuento hasta cinco antes de tragar saliva y asentir con la cabeza.

—¿Sabes la respuesta?

—Lo sé todo. Yo seré el que te lo cuente antes de que tomes la decisión más importante e idiota de tu vida eligiéndole a él. Yo no te mentiría.

—Preston...

—En la travesía, detrás de la pizzería, en el callejón donde solíamos quedar. Te esperaré allí aunque tenga que pasar toda la noche solo rezando porque hayas tomado la mejor decisión de tu vida. ¿Vendrás?

—¿Cómo... cómo salgo de... de aquí? Mis hermanas están... están escuchando esto y lo contarán. Mamá me matará. Por no hablar de Hizam.

—Eres astuta, mi rubia, halla una salida. Confío en que lo harás.

El móvil se corta antes de que pueda confirmarme o negarle si acudiré a nuestra cita o no.

Acudiré.

Seré valiente porque será mi última escapada a espaldas de Hizam, y porque Preston jamás me ha engañado. Nunca me ha hecho daño. Ha cuidado de mí cuando Hizam no lo hacía. Él es mi amigo y le debo al menos una última cita antes de cerrar esta etapa para siempre.

Aprovecho que mis hermanas se están cansando de jugar en el vestidor para desplazarnos a la cocina donde algunas Law y mamá están preparando la cena. Las dejo allí con la excusa del baño, sonriendo y fingiendo que no duele vivir una mentira en esta mansión ya que mi felicidad se completaría a solas con Hizam. Saludo amablemente a una chica rubia mientras disimulo y le hago creer que iré a la suite para coger un juguete a mi hermana, es lo que pronuncio en voz alta aunque nadie me haya preguntado.

Al encerrarme en el baño veo la estampa perfecta abriendo la ventana por la que escaparé de la mansión. Podría hacerlo por la puerta principal anunciando cualquier bobada que los Law e Hizam creyeran por si tuviera futuros problemas, pero es mucho más excitante descender lenta por la fachada mientras me sostengo de los hierros.

He olvidado coger mi abrigo y he de admitir que me estoy congelando, pero el jersey que me regaló Preston, quiero decir, Hizam, me está ayudando a mantenerme en calor mientras bajo decidida por las paredes más gruesas de la mansión. El último brinco me desploma en el barro y sonrío por lo ridícula

que luzco arrastrándome mientras esquivo a un Law que patrulla. Esto me resultará fácil porque el ejército se ha dividido por las festividades de esta noche, pero tampoco me exime de realizar una huida digna hacia el Oeste.

Me escondo entre los arbustos de la mansión llegando sin problema al hueco que abrí no hace demasiados meses cuando discutía con Hizam y trabajaba mi propio túnel secreto. Libero mis manos alzándolas arriba después de traspasar las complicaciones de los hierros colgantes de mierda que han rozado mis piernas y corro nuevamente entre las sombras hacia la travesía de la paz donde me espera Preston.

Lo bueno de estar corriendo por el Distrito 1010 mientras soy la chica de Hizam Garrick, es que realmente estoy corriendo por el Distrito 1010 siendo la chica de Hizam Garrick. Nunca podría pasarme nada malo a excepción de una guerra entre bandas que ya ocurrió o que los Law Street me detuvieran... pero están ocupados dividiéndose por las calles del Este.

Miro a lo lejos la muchedumbre en las pistas abandonadas de baloncesto en las cuales los menos fieles de Hizam se escondían para no enfrentarse a mí. O esa es mi percepción, pero creo que esta noche también están celebrando el fin de año y no se ocultan en la oscuridad, ellos me han visto y saben que he pasado acelerada por los alrededores. Nada ha ocurrido.

El último tramo lo recorro prácticamente con la lengua fuera pronunciando el nombre de mi cuñado Preston. Al introducirme en el callejón recibo una respuesta acelerada por su parte y al verle todo abatido al final de este me derrumbo a escasos pasos por la energía empleada en la fantástica huida.

—Armony, ¡oh joder! ¡Armony!

—¡Guau!

—¿Te has hecho daño? ¿Te has torcido un tobillo? Mírame a los ojos. Respira. Mantente con tus ojos en mí...

—¡Ha sido una pasada, Preston! ¡No corría desde que estaba en el instituto! Me refiero a correr de verdad, desde las... las pistas de baloncesto hasta aquí he... ¡guau! Tendrías que haber visto cómo he acelerado y he esquivado la mierda que hay en la calzada.

—¡Me has dado un puto susto de muerte! ¡Pero bendito susto de muerte!

Cuando Preston me ayuda a ponerme en pie me roba un beso que me sabe a traición, en el acto le detengo apartándole de mí y él comprende que se ha sobrepasado. La euforia en mí se va muriendo lentamente aún con mis dedos en mis labios, Preston se enciende un cigarro porque no le ha gustado que le

haya negado.

Con ambas manos sobre mi cabeza mientras me remuevo el pelo suelto el aire lentamente y me acerco a él por la espalda. Acaricio su cintura animándole de algún modo, no recuerdo por qué me ha citado a escasas horas de celebrar el último día del año pero aquí me encuentro. En la travesía y viéndonos a escondidas porque Hizam no me perdonaría que le viera sin su permiso.

—Preston, ¿estás... bien?

—No. —Lanza el cigarro por los aires y me encara. —Ni una puta mierda estoy bien. Ya has jugado bastante con él. Ahora me toca a mí. Vuelve conmigo.

—¿Qué?

—Por favor. —Me arrincona en el callejón, mi piel se ha erizado porque no había visto a Preston tan enfadado como ahora. Su entrecejo es similar al de su hermano pero Hizam nunca se esconde, sin embargo él... él sí... —Vuelve conmigo. Vayamos a por las niñas y regresa a casa conmigo. De donde nunca debiste salir.

—¿A qué viene esa ira? ¿He hecho algo malo?

—Sí, tocarme los cojones. Pero no importa porque ya estás aquí y si estás aquí es porque no quieres estar allí.

—Yo... en realidad no entiendo por qué he...

—Has venido porque sigues enamorada de mí, porque nunca has estado enamorada en el distrito de nadie que no haya sido yo. Que no sea yo. ¿Comprendes? Si fueses feliz a su lado no te hubieras presentado en el callejón ni mucho menos hubieras mantenido una conversación con el hombre con el que te acostabas hasta hace una semana.

—Preston, por... por favor. No te enfades conmigo.

—¿Qué no, joder! ¡Que me toca los cojones que no estés en el Oeste, no estoy molesto ni contigo ni con tus acciones! Pero ya has jugado, Armony. Te he dado tiempo para que pensaras con quién te querías ir y salta a la vista que has vuelto a mí, aunque allí creas ser feliz no lo eres y mírate, estás frente a mí en...

—No me encuentro bien.

—Yo cuidaré de ti. Monta en mi moto. Te llevaré a casa. Allí hablaremos.

—Me duele la cabeza.

—Te daré una pastilla.

—Odio las pastillas.

—Te tomarás lo que quieras.

—Preston, no me... no me quiero ir contigo...

—Sí quieres. Confía en mí. Hazme caso.

Se hace conmigo moviéndome hacia su moto, prácticamente arrastrándome como si fuera una muñeca de cristal que no cuida apropiadamente. Al menos Hizam siempre que me rompía él me volvía a reconstruir, y amaba esos momentos de...

—¡Preston, no!

—¡Armony, te están volviendo loca! ¡Y NO LO ESTÁS! ¡Me cago en mi puta vida!

—Nadie me está...

—Vámonos a casa. No tardarán en llegar. Siempre están cagando por donde tú cagas.

—¿Quiénes? ¿Quiénes llegarán? ¡Preston, que me haces daño!

—¡MUÉVETE ARMONY!

—¡PRESTON!

—Suéltala.

Hizam.

—Arms, nos quieren separar —susurra en mi oreja. —Ellos nos quieren separar porque te amo de verdad.

—Las manos donde yo pueda verlas.

—Arms, si me eliges a mí te cuidaré. Juro por mi vida que te cuidaré en nuestro distrito.

—Yo ya vivo en el Distrito 1012.

Pronuncio segura de mí misma porque no me siento vacía cuando me escapo de su brazo. Preston me tenía sujeta tan duramente que no me había fijado hasta que siento picor en mi piel. A escasos metros de nosotros Hizam ha empuñado un arma apuntando a su hermano mientras su fiel amigo Glad se adentra en el callejón hasta posicionarse debajo de la bombilla que parpadea. Es Glad el que me habla ahora que los hermanos se están retando con la mirada, no me importa y tampoco tengo miedo porque... me duele la cabeza.

—Preston...

—Ella pronuncia mi nombre.

—Atrás, hijo de puta o meto una bala en tu cabeza.

—¡Tus ganas, cabrón!

—Preston...

—Armony, te están...

—¡Qué te calles!

—¡NO ME APUNTES!

—Armony.

Hizam me ha aclamado y el efecto es inmediato. Mis piernas actúan rápidamente hacia él. Me dirijo al rey sin pensármelo porque es lo que provoca en mí. Con el brazo extendido en una sola dirección apretando duramente el arma pasa su otro brazo libre por mis hombros hasta que el abrazo se convierte en una realidad actual. Cierro los ojos inhalando el aroma de un hombre verdadero que me ama por encima de su propio pueblo. La tranquilidad invade mi cuerpo que se abraza al suyo como si no existiera nadie más para mí.

—¿Qué hago aquí?

—Sshh, tranquila mi amor. Ya ha pasado.

—Baja el arma, —le sugiero y él acepta aunque Glad y Preston se estén desafiando con la mirada. En cualquier instante se puede iniciar un tiroteo.

—¿Estás bien?

—Me siento como en casa —susurro besándole en el pecho.

—Ya estás en casa.

Hizam me conduce al coche agarrándome fuerte, apretándome contra su cuerpo mientras me besa la cima de la cabeza. En el corto paseo oímos cómo incrementa el tono en la discusión que están manteniendo Preston y Glad, se magnifica tanto que me estoy empezando a replantear si no debería regresar para defender a un hombre que no hacía nada malo. Sólo me quería con él de nuevo, de vuelta al Distrito 1011. Creo. No me ha dado tiempo a... me duele la cabeza y aún estoy recordando cómo he llegado si quiera a la travesía de la paz. Preston me quería contar algo que me afectaba, algo que... no me acuerdo.

Hizam cierra la puerta del coche. Mi rostro se pega a la ventana, apenas noto que se sienta a mi lado para arrancar el coche cuando Glad aparece con la cabeza agachada. Se queja del calor que hace en el vehículo y se entromete entre nosotros dos para activar el aire acondicionado. La imagen de dos hombres idénticos provoca que me maree, que empiece a ver borroso, que tuerza el cuello hacia el cristal nuevamente y vea a un hombre rubio abatido por mi nueva decisión. En sus labios, un te quiero que me sabe a tanto como a

tan poco.

El dolor en mi cabeza me puede, me gana. Las conexiones entre una parte del cerebro y la otra son escasas. El motor ruge, Hizam conduce, Glad conduce, Preston conduce.

Alguien conduce.

Cierro los ojos abandonándome mientras escucho una discusión sobre temperaturas en el jodido mes de abril.

—Hizam.

—No.

—Necesito...

—No.

—Sabes que no...

—No. La respuesta dentro de diez minutos, diez semanas y diez años

seguirá siendo no.

—¡No encuentro trabajo en mi campo!

—Si hubieras accedido a quedarte en el laboratorio donde hiciste las prácticas ahora todo te sería menos complicado, bonita.

—El laboratorio era extraño. Te lo dije.

—Pues cuando fui a comprobar esa extrañeza me pareció bastante normal.

—El encargado de aprobar mis prácticas era un gilipollas.

—Pues ahora ten paciencia. No pierdas de vista las entrevistas de trabajo o te las quitarán. Aunque nadie querría contratar a una Honguera en su negocio.

—Hizam, a veces tus bromas son hirientes.

—¿Tan hirientes como pintarme la mansión de amarillo?

—Es bonita.

—Nunca debí acceder a tus mierdas.

—Perdiste una apuesta, Hizam. Soy la jodida ganadora. Pero... a lo que iba, ¿puedes por favor considerar mi proposición?

—No trabajarás en la travesía. No trabajarás en la pizzería. No trabajarás en el distrito.

—Pero...

—No, no y no. Nunca serás una Law Street. Nunca serás una habitante del Distrito 1010. Nunca saldrás de la mansión. Ya lo sabes. Todos los putos años me pides lo mismo.

—Porque todos los putos años necesito esa cosa para vivir, ¡dinero! ¡No quiero pedírselo a Glad, ni a ti, me hacéis sentir como una niña!

—Recientemente has terminado de estudiar. Date un respiro. Y por el dinero jodidamente no te preocupes, nunca te ha faltado nada y nunca te faltará mientras yo respire. ¿Entendido?

—Quiero administrar mi propio dinero, Hizam. Necesito y quiero trabajar.

—Y yo no te lo impido.

—¡Me estás diciendo que no puedo trabajar en el distrito!

—¡NI EN TUS MEJORES SUEÑOS!

—¿Qué hay de malo? Ya sé cómo funciona el distrito, a quién me debo acercar y a quién no. Hizam, piénsalo porque podría ganar dinero mientras espero una oferta de trabajo buena.

—Espera tranquila en casa. La has decorado porque te aburrías del otro color, ¿no? Ahora disfruta la casa mientras esperas una oferta digna que te

aporte lo que necesitas.

—Bien, genial.

—¡No te enfades conmigo, yo no tengo un laboratorio de hongos!

—¡Eres un gilipollas, Hizam! ¡Un maldito gilipollas!

—No trabajarás en el distrito. Fin de la conversación.

—Aham.

—Pon morritos que no funcionará esta vez.

—Aham.

—Vamos, bonita. Sigue de morritos porque no saldrás de la mansión.

—¡Eres un amargado!

—Yo seré un amargado, pero al menos me he esforzado en darte una educación digna.

—¡No eres mi padre!

—¡YA SÉ QUE NO SOY TU PUTO PADRE!

—¡Trabajaré en el DISTRITO 1010!

—¡NO TRABAJARÁS EN MI DISTRITO MIENTRAS TENGA VIDA!

—¡Glad me dejará trabajar en el distrito!

—¡GLAD HARÁ LO QUE A MI ME SALGA DE LOS HUEVOS!

—¡ERES UN MANIPULADOR!

—¡Y TU UNA CAPRICHOSA!

—¡NO SOY COMO TÚ PIENSAS!

—¡NO ME LO DEMUESTRAS! ¡SI NO CONSIGO LO QUE QUIERO ME ENFADO!

—¡PORQUE QUIERO TRABAJAR Y GASTAR MI PROPIO DINERO!

—¡TODO LO MÍO ES TUYO! ¿CUÁNDO TE ENTRARÁ EN LA CABEZA?

—¡NO ME GRITES!

—¡NO ME GRITES TÚ! ¿A DÓNDE VAS AHORA?

—¡A BUSCAR EMPLEO EN EUROPA, ASÍ PODRÉ LARGARME DE ESTA CASA!

—¡MIMADA!

—¡IDIOTA!

CAPÍTULO 14

Agery me ha ayudado a prepararme para esta noche. Ha tenido la amabilidad de tragar su orgullo asqueroso y de fingir como yo por una maldita vez. Aunque nos odiamos nos hemos dado un día de tregua después del regreso de mi familia para la festividad de la última noche del año.

Mi reflejo en el espejo es brillante, el vestido cae en cascada desde mis caderas hasta mis pies y los zapatos lucen tan hermosos como la joya que luciré en apenas unos minutos. Adoro el recogido que Agery ha trabajado durante media hora, sigue intacto a pesar que su mal genio nos ha complicado la pequeña reunión de chicas pero finalmente mi presencia será maravillosa. Me gusta lo que veo, me gusta y me gustaría gustar a Hizam.

Muerdo mi labio inferior arrepintiéndome porque no quiero estropear mi maquillaje, otro de los trabajos de Agery y su amiga que han invertido su tiempo en mí para que luzca hermosa. Dos pendientes de oro cuelgan en mis orejas resbalando hasta mi cuello, justo en el centro de mi cuello brilla una pequeña perla que he elegido entre las joyas que Hizam ha comprado para mí y no podría haber hecho mejor elección.

Ojalá suficiente para un hombre como él, para un hombre que gobierna el mismo terreno que gobernaré yo.

Recoloco las joyas que me he probado distribuyéndolas en sus respectivas cajas hasta que pasa por mis manos el colgante que me regaló mi padre. Siento su poder, su energía, su fuerza. Ahora que le necesito más que nunca me enveneno de él aguardando en mi interior todo lo que me transmite. Ahora que siento que me pierdo en un abismo de locura inmediata y me despierto en el mismísimo infierno rodeada de personas que amo tanto como odio. Una sensación extraña que trato de almacenar en lo más oscuro de mi corazón donde nadie puede llegar.

Beso el colgante escondiéndolo entre otros que Hizam compró para mí, cierro la caja y le echo un último vistazo a mi atuendo tan espectacular. Ha sido un acierto vestirme con el vestido rojo que una vez vi guardado en una esquina del vestidor, la cremallera me ha dado problemas y casi he notado como se rasgaba desde mis caderas pero hemos conseguido que la tela delicada se ajustara a mi cuerpo sin romperlo.

Mis hermanas pequeñas han estado entrando y saliendo del vestidor luciendo sus trajes de princesas desde que se lo pusieron a temprana hora del atardecer. Han sido las primeras en lucir sus preciosos atuendos para esta noche y seguramente estén planeando otra pasarela hasta aquí.

Por eso decido salir de mi escondite aunque este sea mi refugio mientras los demás se van preparando. La última vez que vi a mi madre era ayudada por Agery y por varias Law Street, se ve que no necesitaba mi ayuda y le agradecí en parte que no me necesitara puesta que quería ser la dueña de la corbata que anudaría el cuello de Hizam. Sin embargo él se ha entretenido en una habitación hablando por teléfono con un miembro de su ejército y me ha prometido que en unos minutos se reuniría conmigo. De hecho, su voz ya resuena más alta que las demás.

Ha preguntado por mí.

Greta le ha respondido que sigo en el vestidor.

Las niñas brincan nuevamente hacia abajo mientras Hizam les promete que habrá muchos fuegos artificiales a media noche.

El nudo en mi estómago no es nada comparado con la intriga que padezco cuando vuelva a perderme en sus ojos mientras él se pierde en mí. Los nervios se adueñan de mí pero combato contra ellos alisándome el vestido que me ha estado llamando desde hace unos días. Coloco mis piernas de un modo u otro pero siento que hago el idiota, por eso intento aparentar que me toco un pendiente justo cuando él entra en el vestidor.

Previamente ha tocado la puerta.

Previamente casi he muerto de locura.

Previamente me temblaban las piernas. Y aún me tiemblan.

Entreabro los ojos al igual que mis labios repasando el traje celestial que ha elegido para esta noche. De negro absoluto intimidándome con su agresividad corporal y facial, me veo en la obligación de abanicarme imaginariamente para no caer en la tentación de quitárselo con la boca en este preciso momento. En su cuello no hay ninguna corbata, solamente se asoman algunos de sus tatuajes más sensuales, por lo demás exceptuando sus manos tatuadas, mi chico esconde sus trabajados músculos y me deleita con su intensa mirada mientras arrastra los pies hacia mí.

Me he perdido. Lo sabía.

Acaricia mi brazo izquierdo utilizando dos de sus dedos para provocar que los fuegos del año nuevo ya hayan comenzado en el vestidor. Arrastra sus

pies lentamente alzándome el brazo y besándome el interior de mi muñeca, deslizando el recorrido hacia arriba para finalizar el beso en mi cuello. Sonrojada, intento mantener la compostura sin desmayarme por el olor a hombre y a mío que inhalo a posta reteniendo ese aroma en mi corazón. Ronronea pronunciando lo guapa que soy, lo hermosa que me veo, lo afortunado que es... y yo... yo me rompo cuando se trata de él.

—¿Y bien? —Pregunto aturdida por la embriaguez que sufro cada vez que me provoca de esta forma. —¿Te gusta mi vestido?

—Él no es nada, preciosa. Tú lo eres todo. Podrías vestir el modelo menos agraciado que te quedaría perfecto.

—Mmm, ¿es un sí o un no?

—Es un me muero de ganas por quitártelo con mi boca.

Gimoteo en voz alta provocando su risa inmediata y besa mi frente subrayando que no va a estropear me el maquillaje antes de la cena, pero que no promete nada una vez que todo acabe.

Cierro los ojos cuando me gira despacio contra su cuerpo. Apoyo mi espalda en su torso y sus brazos rodean mi cintura, su aliento se dispara como un suave latido en mi oído, el único de mi vida que hace latir mi corazón.

—¿Cómo se encuentra la mujer más preciosa de este puto mundo?

—Afortunadamente para ti, en perfectas condiciones.

—¿Afortunadamente?

—Sí. Porque no tengo intención de dormir esta noche. —Ambos nos sorprendemos de mi valentía cuando se trata de una proposición indecente en la que nos involucramos los dos, en la cama, desnudos, yo encima de él, yo debajo de él... —Estoy... estoy bien.

—Me ha gustado más la primera respuesta. ¿Te duele la cabeza?

—Ya no. Desde que hemos vuelto de la travesía no me duele. Por favor, dime que hoy es Nochevieja y que no estamos en abril.

—Cariño, treinta y uno de diciembre. Ocho de la noche. Casi ocho y cinco. Queda mucho para el mes de abril.

—Juraría que en el coche... bueno, ya os lo he... lo he dicho... A veces me siento... vale, no diré nada. —Sonrío porque él está sonriendo. Ambos nos miramos a través del espejo. —He prometido a la Armony de este año que no abriré la boca hasta al menos el año que viene.

—Habla, mi vida. Habla y no dudes en desahogarte.

—Negativo. Esta noche se la debo a mi familia, a ti también. Por... por

todos los sucesos que han ocurrido en a lo largo del año.

—El pasado es irrecuperable, el presente y el futuro sí. Armony, si te apetece hablar sabes que puedes hacerlo conmigo. Siempre que quieras. No importa la hora que sea. ¿Tienes dudas? ¿Tienes preguntas por lo de esta tarde?

—¿Te refieres a Preston?

—Me refiero a ti gritando mi nombre cuando le has visto. Justamente cuando te has caído al suelo.

—¿He... he gritado tu nombre?

—Así es. Él se ha acojonado, se ha puesto nervioso y tú has entrado en cólera. El resto ha sucedido bastante rápido hasta que has enloquecido en el coche.

—Habéis dicho que estábamos en Abril.

—No, cielo. Nadie ha nombrado ese mes. Te lo prometo.

—¿Qué está pasando? —Apoyo mi cabeza sobre su cuerpo. —¿Estáis envenenándome?

—Estás abriendo los ojos.

—Pero...

—Sshh, ¿no habéis tenido una conversación la Armony del año pasado y la que entrará en este?

—Siento que me tratáis como una gilipollas. Como si no fuera nadie en esta mansión. La puta de tu amiguito tiene más poder en esta casa que yo. Luego me volvéis loca. Entre vuestras mierdas, prohibiciones, sensaciones y... mierdas otra vez.

—¿Duele?

—¿El qué?

—Abrir los ojos. Que si duele abrir los ojos a la verdad.

—Siempre los he tenido abiertos, mi amor.

—Parece ser que antes no te dolía tanto como ahora. Porque estamos los mismos. Bueno, un miembro de la familia más pero es una sorpresa que le daremos a las niñas al finalizar el día.

Abro la boca preguntándole con la mirada y él asiente. De repente me abrazo duramente a su cuerpo procurando no llorar de emoción.

—¿Vamos a adoptar a otro perro?

—Una compañera de aventuras para Blanca y un regalo navideño para las niñas.

—¡Eres... eres el mejor! En serio. Pensé que... siempre te has negado cuando... y...

—¿Dónde está? ¿Puedo ver al cachorro? ¿De quién es? ¿De tu manada? Oh, dime que no está herido y que mis hermanas no le verán con sangre o con...

—Sshh, cálmate ahí preciosa. Ha nacido hace un par de meses y su madre le rechazó, casi la perdimos pero la hemos estado alimentando por nuestra cuenta y ha sobrevivido. Ella ya está lista para vivir en casa, con Blanca, con todos nosotros.

—Dios, te vas a ganar muchos puntos con Greta. Se morirá de emoción cuando te vea con el cachorro. ¿Puedo verla?

—No.

—¿Por favor?

—No.

—¿Por favor?

—No. A media noche. Las niñas tendrán algo que hacer cuando tú y yo estemos algo más que ocupados.

—Oh. ¿Ocupados a media noche? ¿Tan pronto?

—¿Pronto? Nunca es demasiado pronto para volver a casarnos, cariño.

Palmea mi trasero poniendo sus dedos en mis labios. Sonríe. Sus carcajadas son más que notorias y sé que bromea. Por eso le saco la lengua, pero él se lo toma como una provocación y me arrinconan en el pasillo metiéndome mano, besándome, apretando mi trasero bruscamente. Le quiero, maldita sea.

—La cena se sirve a las ocho y media.

Agery nos interrumpe y mi amor rompe su carcajada en mi boca. La seguimos sonrientes, entrelazando nuestros dedos, dándonos besos castos en nuestros dedos mientras nos miramos y nos decimos en silencio cuánto nos amamos. Y cuánto he tardado en percatarme de ello.

Los focos de la primera planta me ciegan cuando me da paso en la escalera, me cubro con el brazo sonriente por la espectacular iluminación que han prendido junto al enorme árbol que le da un toque hogareño a la mansión. Han situado la mesa en el centro del salón, una mesa no tan grande como la que hay en el comedor privado, los toques de decoración son tradicionales como si le hubieran prestado atención al mínimo detalle y los resultados son simplemente preciosos.

Mi vestido ondea al vuelo de igual modo que mi hermana pequeña que se estrella contra mí. La cojo en brazos avanzando directamente a mi madre a la que beso sin dudar, ella ha sido y será mi talón de Aquiles y espero poder profundizar nuestra conversación sobre el cambio entre un bando y otro. Entre un lado del distrito y otro.

Algunos comensales se han unido a la cena, no haré ningún espectáculo ni tampoco haré comentarios sobre las putas que se sentarán en la mesa que reinaré con el amor de mi vida. Él se ha sentado ya preguntando cuando se sirve la comida, Agery le ha respondido que no se queje y poco a poco vamos ocupando nuestros asientos libremente alrededor de la mesa.

Reino brillando en mi silla junto a él. Me siento completa aunque atendamos una cena de fin de año que repetimos por segunda vez. Mis hermanas han elegido no separarse de mí, mamá tampoco quiere dejarme sola y el resto se van colocando según les convienen. Me preocupan sus gestos, sus sorbos lentos y eternos de la copa, si ha fumado, si los fuegos artificiales saldrán tal y como ha planeado, si estaré a la altura a su lado, si le gustará la cena o si las niñas no harán la típica trastada de crías. Me preocupa mi madre, su opinión, su bienestar, su presente y futuro, y me preocupa que esta noche sea perfecta. Pero entre todas mis preocupaciones el alivio que noto en mi alma es el aliciente que necesito para seguir aquí sentada, junto a él, el hombre que yo he amado en silencio y a voz en grito.

Acaricio su mano llevándome como regalo una sonrisa que solo me dedica a mí. El pavo se coloca en el centro y los comentarios sobre trincharlo se adueñan de la conversación actual. Las niñas tienen hambre, Hizam y Glad entran en un debate sobre los cubiertos, mi madre llora de risa por un comentario que ha hecho Agery, mi estómago también ruge... y entre todas estas idas y venidas para comenzar la cena me hago con los cubiertos que inician la festividad del día más largo del año.

El silencio me pon nerviosa, las niñas alzan su plato y son las primeras en callarse, comen su pavo masticando con la boca abierta hasta que mamá las regaña. El siguiente plato que lleno es el mío, sin más pensamientos que el de comer, regreso a mi silla y empiezo a masticar como mis hermanas. Previamente hemos chocado las manos. Somos las reinas de este reino, y quiero comenzar el año ofreciendo un mensaje a los amigos más íntimos del rey. Primero nosotros, por último el resto.

A mi chico le ha gustado mi acción porque me ha sonreído y ahora toma el

control de los cubiertos para repartir el pavo a los demás comensales. Así comenzamos una velada larga de las que ya había olvidado en el condado, con la familia de mis hermanas y con mamá repartiendo el pavo a su marido, a sus hijas, a los demás familiares... una tradición que intentaré mantener por respeto a nuestra antigua vida.

La complicidad entre mamá, mis hermanas y mi chico me eleva a la luna y luego me baja al darme cuenta que mi felicidad no solamente depende de ellos, sino de un hombre que se está desmoronando en el otro lado del distrito. Soy feliz, juro por mi vida que soy feliz, pero aún es demasiado pronto para aceptar que soy de un hombre y no de dos.

Me pregunto cómo surgirá la fiesta en la taberna y si habrán decorado el bar también para esta velada. Borro de mis pensamientos a cualquier persona que no sea el amor de mi vida. Él es tan guapo que duele tenerle a mi lado y no lanzarme contra sus labios para besarle, para hacerle mío sobre esta mesa. Lamo mi labio inferior jugando a la complicidad. El verde de sus ojos me intimida, me aprisiona contra mi asiento jugando con mis pezones desde la distancia, el picor de mi entrepierna humedece el conjunto de ropa interior que él ha elegido para mí, que ha colocado junto al vestido rojo para que me lo ponga esta noche.

Paso mis últimas horas del año haciendo el amor con sus ojos mientras el mundo sigue en su órbita flotando y girando dándole sentido a mi vida, dándole sentido a mi felicidad. Antes de medianoche decidimos presentar en familia al nuevo miembro, no lo había visto, él ha salido al jardín y lo ha traído en brazos. Perdemos a las niñas bajo los aww y oww que gimen al abrazar a Laky, la hembra que reinará en casa tanto como Blanca. Las perras y las niñas son el eje central de la última noche, estoy sentada en la alfombra echando un vistazo a los amigos más cercanos de mi chico y cómo de feliz se encuentra mi madre haciéndose con el móvil que le han regalado. Él sabe que ellas son mi vida, que ellas lo son todo, y las está tratando como siempre soñé.

La noche es fría y mágica cuando salimos al jardín. Agery se encarga de empujar a mamá mientras que yo me encargo de no soltarme de su mano. Las niñas se han perdido con las perras y están más pendientes de ellas que del festín que acaba de comenzar. El cielo se viste de color, los azules, rojos, amarillos y naranjas decoran a medianoche la lujuria del Año Nuevo. Todos y cada uno de los presentes alucinamos, inclusive oímos los gritos de los habitantes del Este por la fiesta hermosa que dibuja el cielo. Me abrazo a su

cuerpo inhalando el aroma que siempre me ha envenenado tanto como embriagado, soy una súbdita de su poder y jamás hubiera elegido pasar esta noche en otro lugar que no sea aquí, junto a él, junto a mi familia.

Los aplausos, el descorcho de una botella de champagne, las copas, los globos... nuestros invitados gritan de felicidad celebrando los primeros minutos del año y yo lo celebro en la boca del hombre que me ha manipulado tanto como amado en el mismo infierno en el que vivo.

—Feliz Año Nuevo, preciosa.

—Feliz año. Te quiero.

—Yo también te quiero, Arms. ¿Decepcionada?

—¿Por qué?

—Porque no nos hemos casado a medianoche.

—Un anillo y un papel no significan nada. Tú lo significas todo para mí.

—¡Laky, Laky!

Las niñas corren detrás del cachorro y me ha sido imposible felicitarlas, pero mamá sí ha estirado sus brazos para que pueda acurrucarme sobre ella. Nos hemos felicitado cariñosamente el año, en sus ojos había lágrimas de felicidad y en los míos lágrimas de excitación porque él ha estado provocándome sexualmente durante horas. Durante la velada. De repente, siento algo en mi cintura que me cohibe y me retiro delicadamente para poner distancia entre Agery y yo.

—Feliz año, Armony. Espero que...

—Feliz año. —No me apetece saludarla. No me apetece ella. Me apetece él. Le busco en la pequeña multitud que se ha formado en el jardín e incluso tengo que esquivar a los amigos de mi chico que quieren felicitarme. Solamente me importa él. —¿Cariño? ¿Mi amor?

He tenido que engancharme de su chaqueta porque no soporto más a esta gente. Sabiendo que mamá y mis hermanas están a salvo en el jardín, felices y a gusto, solamente me apetece él. El amor de mi vida.

—¿Una copa?

—¿Por qué no... no nos damos una vuelta?

Un Law hace algún tipo de broma que no tolero y mi ceño se frunce al instante. Mi chico se encarga de mí retirándome, besándome en la frente, disculpando a su soldado estúpido. Y mi mundo cambia porque su mirada provoca en mí lo que ninguna otra mirada provocará; que todo lo que soy se convierta en todo lo que él desea.

—Dime, princesa. ¿Qué quieres?

—Una... dar una... una vuelta, solos, en tu moto... en tu coche... en tu helicóptero.

—No tengo un helicóptero, pero si mi chica quiere un helicóptero... yo le daré un jodido helicóptero. ¿Brindas conmigo?

—No, en realidad quiero... quiero irme ya. No me encuentro bien.

—Tesoro, no te has pasado horas poniéndote más hermosa que nunca para que ahora sea un maleducado.

—¿Un maleducado?

—Sí, porque sería descortés por mi parte follarte tan pronto perdamos a todos de vista.

—Oh.

—¿Brindamos o no te apetece?

—En realidad no me... en realidad quiero...

—¿Qué quieres?

—Necesito felicitar el año a...

—No, por favor, no nos hagas esto. Me prometiste una noche de tregua. Tú misma me lo dijiste en el coche de vuelta a casa.

—Preston es mi amigo.

—Esta noche no, no me hagas ser cruel contigo o con la gente. No me toques los huevos. Por favor.

—¿Es esto un secuestro?

—No es un puto secuestro, este soy yo reclamando lo que es mío. ¿Estamos?

—Pe... pero...

—Coge tu copa y finge al menos que eres feliz por una puta noche sin nombrar a otro. Si no te importa. Porque si te importa tanto puedes irte con él.

—¿Puedo?

—¿Quieres?

—Sí.

—¿En serio?

—Sí.

—¿Quieres irte con ese hijo de puta en Año Nuevo, cuando tu familia está aquí y no allí?

—Sí.

—Armony, ¿juegas conmigo?

—No. Lo... lo siento.

—Armony.

—Adiós.

—¡ARMONY!

—Hizam.

—Mmm.

—Hizam.

—¿Mmm?

—¡HIZAM!

—¡¿PERO QUÉ JODIDA MIERDA...?! ¿Qué haces en mi cama?

—He tenido una pesadilla.

—¡Pues ya estás despierta, vuelve a tu habitación!

—Me da miedo.

—¡Las pesadillas no son reales! ¡Y no te acomodes!

—Aquí estás calentito. Que gusto. Buenas noches, Hizam.

—¡De eso nada!

—¡Auh!

—¡Fuera de mi cama!

—¡NO ME IRÉ DE TU CAMA!

—¡No grites!

—Perdón... es la costumbre. Buenas noches, Hizam.

—Sal. De. Mi. Cama.

—Ahora he entrado en calor, no me hagas volver a mi habitación. Además, allí hay cosas extrañas que vuelan. Aliens. Monstruos. Ya sabes.

—No. No sé. Bonita, hazme el favor, te lo pido por las buenas, siendo amable y siendo el más agradable del mundo; vuelve a tu cama.

—Vete tú a la mía. Te quedaste con la suite más grande de la mansión. Debimos echarla a suertes. Seguro que la hubiera ganado. Como siempre te gano en las apuestas.

—¡Tú no me ganas en las apuestas!

—Sssh, ¿qué hemos dicho de levantar la voz? Vas a conseguir que los Law

entren a hacer la pelota a su querido rey.

—¡No soy su querido rey, soy el que les paga!

—Hizam, si te alteras conseguirás que yo me altere, y si yo me altero conseguirás que nos alteremos mutuamente y son las tres de la madrugada. No estoy por la labor de discutir contigo. Buenas noches, Hizam.

—¡NO!

—¡No me destapes, hace frío!

—¡Fuera! ¡La próxima vez que tengas una pesadilla te vas a la habitación de Glad!

—Él es muy aburrido, es más divertido despertarte a ti. Oh, Hizam, tienes un algo que te cuelga ahí... ¿es una baba?

—¡YO NO BABEO! ¿Ahora te ríes? ¡Qué graciosa! ¡Tan graciosa como que no dormirás aquí!

—¡HIZAM! ¡ESO HA SIDO RASTRERO! ¿POR QUÉ ME HAS EMPUJADO DE LA CAMA?

—Te lo he advertido, princesita. ¡Tu habitación es tan grande como esta! ¡Vuelve allí!

—¡Idiota!

—Hasta mañana, sueña con los monstruos o con lo que sea que hayas soñado... espera... ¡ESPERA, JODER!

—¡ACLARATE DE UNA PUTA VEZ! ¿ME VOY O NO ME VOY?

—¡Entra y cierra la puerta!

—¡Menos mal, has entrado en razón! ¿Qué...? ¡HIZAM! ¿Qué estás haciendo?

—¡Comprobar que no has fumado!

—¿Y tienes que pegar tu nariz a mi boca? ¡HUELES MAL!

—¡NO HUELO MAL!

—Ya, era para provocarte. Porque te estás durmiendo.

—¡No me estoy durmiendo! ¡Anda, ya puedes irte!

—¡NO!

—¡SAL DE MI CAMA!

—Buenas noches, Hizam.

—¡Al menos ocupa el otro lado, ese es el mío!

—¡Si no durmieras como un puto alienígena!

—¿Y cómo duermen los putos alienígenas?

—Así, como tú. Mira. Mira.

—¡Tus jodidos pies en mi costado! ¡El brazo! ¡¿Te estarás quieta de una puta vez?!

—Tú has preguntado. Te he enseñado como duermen los alienígenas.

—¡Maldita sea el momento en el que elegiste tu habitación al lado de la mía!

—¡Anda, no te ofendas, rey!

—¡NO ME LLAMES REY! ¡ODIO QUE ME LLAMES REY!

—Buenas noches, re... Hizam.

—¡Te llevas el edredón!

—¡Tengo frío!

—¡PUES PONTE UN PIJAMA!

—¡ESTO ES UN PIJAMA!

—¡ESO ES UNA MIERDA DE CAMISÓN DE ABUELA!

—¡NO ES UN CAMISÓN DE ABUELA! ¡NO LO ES, HIZAM! ¡NO LO ES!

—¡NO GRITES!

—¡HAS EMPEZADO TÚ!

—¡Está bien, fuera de mi habitación! ¡Mañana compraré una cerradura!

—¡La desbloquearé! Usaré el taladro justamente cuando lleves una hora durmiendo, y me quedaré con tu cama, con tu suite, con el sofá nuevo.

—¡SOFÁ DE MIL DÓLARES! ¡Más te vale que pongas tu culazo en él o lo devolveré!

—¿Culazo? ¡YO NO TENGO CULAZO!

—¡TIENES CULAZO!

—¡NO ES VERDAD! Mírame, Hizam. Mírame. ¡NO TENGO CULAZO!

—Sí lo tienes. Y bien grande. Lo entiendo, la vida de una estudiante que come por cinco o por seis. ¡NO VUELVAS A ENCENDER LA LUZ!

—¡MÍRAME EL CULO, HIZAM! ¡NO ES GRANDE! ¡TÓCAME EL CULO!

—¡NO TE TOCARÉ EL CULO! ¿EN QUÉ MIERDA PIENSAS?

—¡GLAD, GLAD, GLAD! ¡OH DIOS MÍO, MI CULO ES GRANDE! ¡NO TE RÍAS!

—Como despiertes a Glad le diré que tus intenciones conmigo son abusivas.

—¡RETIRALO!

—¡VETE A TU HABITACIÓN A DORMIR!

—¡YO NO TENGO CULAZO! ¡ERES UN MANIPULADOR DE MENTES!

—¡Y TÚ UNA NIÑA CONSENTIDA!
—¡YO NO SOY CONSENTIDA!
—¡LO ERES, BUENAS NOCHES!
—¡TÚ NO DUERMES PORQUE NO ME DA LA GANA! ¡HIZAM!
—Buenas noches, bonita.
—¡NO APAGUES LA LUZ! ¡HIZAM, HIZAM, HIZAM, HIZAM, HIZAM!

CAPÍTULO 15

En la taberna no soy nadie. No me han visto. Los cientos de Bikers ondean sus copas y sus botellines de cerveza celebrando el Año Nuevo. Entre la multitud, un hombre destaca en un pequeño grupo y decido esquivar los enormes cuerpos para engancharme en su cuello. Sus dos o tres amigos que le rodean me apartan pero él eleva los brazos pidiéndoles distancia porque sabe que estoy desesperada. Nos desplazamos abrazados hasta el cobertizo donde Preston y yo hemos pasado buenos momentos mientras él arreglaba la moto de su padre y yo... yo pensaba y amaba a Hizam en silencio.

Ahora el contexto ha cambiado puesto que el hombre que me sacude igualmente nervioso eriza mi piel, y no es el líder del Oeste.

—Confío en ti. Confío en ti porque mi hermana pequeña confía en ti. Por favor, por todo el oro del mundo, ¿qué está pasándome? ¿Por qué? ¿Por qué todo viaja tan rápido? Siento como si saltara en el tiempo. Como si se rieran de mí. Owen, explícamelo. Hazme el favor de ponerme al día con mi... con mi situación. ¿Me están drogando? ¿Me están envenenando? No. Soy... oh, soy el juguete de Hizam y Preston. Soy el intercambio. ¿Verdad?

—Armony, respira hondo y trata de calmarte.

—¡No! —Araño la piel de su cuello hasta que se aleja de mí. El mellizo parece calmado y sereno. —¿Dónde está Hizam? ¿Por qué no estoy en el Este? ¿Por qué he sentido la necesidad de correr hacia el Oeste? Por favor, Owen. Owen, no me... no me abandones tú también. Greta me ha estado preguntando

por ti. Le he mentido. Le he dicho que no te volvería a ver y ahora te estoy viendo. Owen.

—Armony.

—Tú no. Tú no, por favor.

—Es que... no soy Owen. Soy Ewan.

—¿Qué más da! Lo importante es...

—¿Dónde está Preston?

—¿Qué?

—Mírame, bonita. Ha estado con Preston esta tarde. Él no ha vuelto a casa. ¿Dónde está?

—Yo... no lo...

Tartamudeo retrocediendo mientras me sujeto la falda del vestido de brillantes, me toco la cabeza alborotando mi pelo que cae en mi espalda destrozando así el recogido que llevaba. Creo que no es Owen, es Ewan. Es Ewan el que me amenaza con su mirada felina acorralándome en el cobertizo. Las decenas de Bikers gritan a pleno pulmón festejando la noche y el mellizo me lo está complicando.

Sopeso las opciones de huida de regreso al Este, pero la sinceridad en sus ojos provoca el despertar de mis sentimientos más sensibles.

—No lo sé —respondo. Ewan acorta la distancia cuando su hermano nos interrumpe en el cobertizo. Este viene acompañado por dos hombres que portan las armas, los seis ojos me matan al mismo tiempo que me culpan señalándome desde la distancia.

—¿Qué sabe?

—Nada. Quería hablar contigo.

—¿Conmigo? Bien. Tú, rubia, ¿dónde está Prest?

—Yo...

—Vamos, abre los ojos de una puta vez. Ha estado contigo. ¿Dónde se ha ido?

—Me fui. Él se quedó con... Hizam.

Los Bikers comienzan a discutir duramente delante de mí. No quieren dar la alarma pero tendrán que hacerlo si no aparece Preston. Los mellizos tratan de calmar a los otros dos que dan por hecho el aviso de guerra subrayando que lo han secuestrado o asesinado. Quieren pelear con los Law Street aunque ellos no hayan tenido nada que ver. Hizam es el último que le vio, yo no le he preguntado y tampoco estaba demasiado centrada pero...

—No le ha disparado. —Anuncio discretamente. —Hizam no dispararía a su hermano. Él es bueno. No lo... y menos esta noche. La colina está de fiesta. Yo... miradme. Ewan, por favor te pido que...

—Ewan soy yo.

—Perdón, tú... da igual, te pido que... que no... no hagáis un drama esta noche. Vuestro amigo se ha enfadado conmigo porque le he rechazado, porque... porque yo no... no quise irme con él pero sí acudí a nuestra cita. Es cierto que Hizam le estaba apuntando con un arma pero...

—¡Lo sabía!

—¡LE MATARÉ!

—No, no, no... fueron cordiales. Amables. Ambos no se... no se acercaron. Veréis, ellos bromearon incluso conmigo porque tropecé. Me gustó que ellos establecieran una conversación como adultos y brindamos por ello. Esta misma noche lo he comentado en la cena, es un enorme paso lo que han hecho en el callejón. Los dos incluso se dieron la mano. Lo vi. Lo juro. Por eso sé que Preston se habrá marchado con su moto, porque Hizam y él acabaron bien. Como lo que son, hermanos.

—¿Por qué no me creo una puta palabra de esta puta rubia?

—Owen, cierra el puto pico —le regaña el mellizo más alto. —Mira, preciosa, solamente necesito saber dónde está mi amigo. Te llevaré a casa yo mismo. Pero antes debes decirme si él se ha ido solo o con el niño de Hizam.

—Lo acabo de decir, —suelto mi vestido sonriendo —ellos fueron amables el uno con el otro. Incluso hicieron alguna que otra broma. Luego nos metimos en el coche y Preston arrancó su moto desapareciendo en la oscuridad. Él no podría estar en otro lugar que... oh, puede que él se encuentre en la montaña. Donde fuimos en nuestra primera cita.

—¿Por qué no empezaste por ahí? Rubia, al coche. Tú, síguenos en tu moto. Y vosotros dos, entrad en la taberna y esperad en silencio. No digáis que el jefe ha desaparecido o él mismo nos cortará los huevos como cuando llegue no estemos celebrando el puto Año Nuevo.

—¡Qué te jodan, Ewan! ¡Yo os sigo y os cubro! Puede ser una puta trampa.

—He dicho que os quedéis.

Los mellizos se organizan velozmente, y antes de siquiera defenderme me encuentro en el coche de lujo rodando mientras Ewan conduce. Su perfil fruncido, serio y agresivo me da miedo pero no podría sentirme más segura

con él. Conduce como los locos dando frenazos en la curva más peligrosa, introduciéndose en el camino de grava siguiendo mis instrucciones. Estoy sujeta de los refuerzos de seguridad del vehículo pero aun así siento que vuelo a su lado. Él no sonríe, él no me dirige la palabra, solamente me amenaza anunciándome que como le haya mentido yo sufriré las consecuencias y no volverá a casa hasta que su amigo no aparezca.

Efectivamente. Preston no estaría en nuestro rincón secreto donde soñábamos tanto con el Distrito 1011. Él seguramente se halle entre las piernas de una buena mujer y no de una niña de mierda como yo. Amo a Hizam, odio a Hizam. Le comprendo. Le he hecho daño. Perdí al bebé, le hundió. Le destrocé sus sueños de futuro. Soy un desastre con él. He sido injusta. Por eso he sentido la necesidad de correr hacia sus brazos, para reforzarme con su entereza. No llevo en mi cuello el colgante de mi padre y Preston es el único que me transmite ese tipo de fuerza paternal que necesitaba urgentemente para no morir de amor esta noche.

Con mi futuro y familia viviendo felizmente en la mansión el pánico me aterroriza. Siento el deseo infame de correr, no, de huir hacia el Oeste y ni siquiera Hizam puede detenerme. Esta noche me ha dejado escapar. Esta noche no me ha impedido que me reuniera con su hermano al que odia a muerte. Oh, Dios, va a matarme por esto.

—¿Me puedes llevar a casa?

—¡ARMONY! ¡Te estoy hablando, joder! —Me zarandea en el coche bruscamente. —Y no te hagas la tonta conmigo porque eres muy listilla. ¿Dónde está Preston. No te lo preguntaré otra vez. ¿Dónde está?

—Owen, me... me haces... me haces daño.

—¡Soy Ewan!

—Yo soy Owen. —Su hermano se asoma por la ventana quitándose el casco. —Venga, y no nos toques más los huevos. ¿Dónde está el rubio?

—Os he dicho todo lo que sé.

—A excepción de que nos has mentido.

—Eso es incierto, Ewan. Por decir la verdad estoy aquí.

—Soy Owen.

—¡Da igual! Os he dicho que... que...

—Ellos jamás se darían la mano, es más, creo que tu amorcito ha disparado a mi amigo y como eso sea cierto la primera que morirás serás tú.

—¡Owen, regaña a tu hermano!

—¡Soy Ewan, joder! ¡Ostias!

Los mellizos se tragan sus palabras porque comienzo a sollozar dentro del coche. Ambos se echan la culpa por no haber acompañado a Preston a nuestra cita en el callejón. Owen vuelve a ponerse el casco, arranca su moto y desaparece en la oscuridad mientras que Ewan suelta todo el aire que contenía e imita a su hermano rodando cuesta abajo.

—Armony, las lágrimas no te darán siempre lo que quieres. ¿Entiendes?

—Sois unos... unos déspotas. Me estáis culpando por la desaparición de Preston cuando sabéis que yo le quiero. No le haría daño. No permitiría que Hizam le hiciera daño. Él solo se ha marchado porque se ha sentido despechado. Nada más. Estáis montando un drama de algo tonto y estúpido. Él es mayorcito.

—Nos aseguramos que los Law no estén lanzándonos mensajes capturando a Preston. Sé que le quieres y que no le harías daño, confiamos en ti pero no en tus amigos.

—Quiero irme a casa.

—No, señora. No te irás a casa hasta que Preston no aparezca borracho por la puerta de la taberna, entonces, yo mismo te llevaré a casa.

—¡No puedes retenerme! ¡Soy la excusa perfecta para que los Law os ataquen esta noche como nos atacaron en Nochebuena!

—Siento decirte que en Nochebuena no sufrimos un ataque.

—¿Me estás llamando mentirosa?

—Te estoy llamando puta lunática. ¿Te basta esa afirmación?

Salto del coche sin dudar aprovechando que hemos llegado a la verja del cementerio. El mellizo recorre algunos metros andando detrás de mí y luego acelera atrapándome por el brazo. Mi vestido ya es un desastre al igual que mi rostro manchado por las lágrimas. Ewan es paciente conmigo mientras grito que no quiero irme con él, pido ayuda a los Law y este se ríe porque mi voz no llega muy lejos.

Atravesando el cementerio nos percatamos que las decenas de Bikers corren rápidamente hacia sus motos. Algunos anuncian guerra y otros anuncian que han oído disparos. Ewan suelta mi brazo dirigiéndose a su hermano que tumba junto con su moto.

—¿No te había dicho que no dijeras una puta palabra?

—¡Hemos oído disparos hijo de la gran puta! ¡VAMOS A MATARLOS A TODOS!

—¡NO! —Me cuelgo de Owen que se recupera encima de su moto.

—¡PARAD! ¡SE CANCELA EL ATAQUE!

Ewan intenta recuperar el control de los Bikers pero estos ya ruedan travesía de la paz al Este. Se acuerda de que estoy sollozando esquivando las motos que pasan cerca de mí ondeando mi vestido al viento y me arrastra hacia el interior de la taberna.

—¡BARRY, LIVI, ENCARGAOS DE ARMONY!

—¿Armony, qué estás haciendo aquí?

—Pelirroja, tienen a Preston y le están disparando. Que no se mueva de la taberna.

—¿Hizam dispara a Preston? ¿Quién le dispara?

Antes de que Livi pudiera ser respondida Ewan ha volado fuera de la taberna mientras me percató de la importancia que tiene el asunto. Hizam no provocaría una guerra en Año Nuevo ya que hemos sido felices en la mansión, Hizam no dispararía a su hermano, Hizam está en nuestro hogar esperándome.

Barry y Livi gritan a pleno pulmón mi nombre cuando atravieso la taberna y sorteo todos los botellines esparcidos en el suelo. Cojo una moto del cobertizo mientras mis dos amigos del Oeste tratan de impedírmelo.

—No, no, no, no... no te vayas.

—Rubia, no es buena idea.

—Por favor, chica, no te... Vas a salir herida. Los Bikers se han enfadado.

—Entrad las dos en la taberna. Nos quedaremos aquí a salvo y...

Abro gas rápidamente sintiendo el cuerpo delgado de Livi engancharse en mi espalda. La chica grita tanto como yo cuando me hago con el vehículo que nos saca como un rayo del Oeste. El cementerio se queda atrás mientras sonrío a la vida por la adrenalina que siento en mi cuerpo, mi amiga Livi anuncia notablemente que vomitará y que no llevamos un casco para protegernos.

—Armony, estás loca. ¡LOCA!

—Hizam es bueno. Hizam no haría daño a su hermano.

Sigo el humo de los tubos de escape hasta que la moto comienza a titubear, Livi grita en mi oreja y acabamos en el suelo por culpa de mi desequilibrio. La socorro ayudándola a ponerse en pie pero me doy cuenta que un grupo de Bikers mujeres nos acorralan. Ellas portan cadenas, bates de beisbol, herramientas de mecánica y algunos otros artilugios desconocidos para mí. En ocasiones anteriores hubiera alzado la cabeza anunciando que era la señora del Oeste y ellas no hubieran seguido con esta amenaza visual a la que nos

enfrentamos mi amiga y yo. En realidad, a la que me enfrento yo.

Entre ellas destaca una estúpida que viste un abrigo de piel bastante caro.

—Levanta Livi. Vamos.

—¡Vaya ostia nos hemos metido! ¡No sabes conducir!

—Han sido tus amigas, nos han lanzado una piedra.

—¿Mis qué...? Ah... hola chicas. ¿No estabais en la misión? ¿Qué os pasa? ¿A que viene esto? ¿Por qué nos estáis rodeando? ¿Sadie? ¿Sadie, eres tú? ¿Has vuelto de Nueva York? Ellos se han ido al Este por los disparos o por algo... no lo he entendido bien. Feliz Año.

—Livi...

—¿Qué tal la semana de compras? ¿Rebajas? ¿Aún no? ¿Me has comprado algo?

Para Sadie no existe nadie que no sea yo. Sus ojos penetran duramente en los míos. Soy la débil aquí puesto que no poseo la fuerza arrolladora de una increíble mujer como ella que ya ha dado por finalizado su visualización desde la lejanía. Dos mujeres la siguen en su avance lento y cruel hacia nosotras, mi amiga Livi rehúye un poco apartándose de mí pero no la culpo.

—Sadie... yo estoy con... con Hizam. Nos vamos a casar. Estamos a gusto. Preston es un amigo solamente. Él y yo charlamos a veces. Te lo prometo.

La bofetada pica en mi rostro, la patada en mi estómago provoca que tosa y escupa en sus zapatos. Le han bastado dos movimientos veloces para desestabilizarme. Lo ha logrado. Soy una mierda a su lado. Soy nada.

—Te lo juro. Preston no significa nada. Todo para ti.

Su reacción es similar a la anterior aunque esta vez Livi interviene narrando un discurso de amistad en el que nos envuelve a Preston y a mí. La pelirroja no consigue su atención.

La historia entre Sadie y yo no se origina conmigo enamorándome fingidamente de Prest. Ella y yo fuimos algo más que conocidas. Nos vimos por primera vez la pasada primavera en la que huía desesperadamente de un Hizam que se obsesionó conmigo. Tropecé con ella en la cima de un monte cerca de la travesía, fumaba pacíficamente y yo le rogué auxilio. No se inmutó. No se movió. Empecé a provocarla; le pegué, le empujé, le zarandeé hasta que conseguí una hostia en mi cara. Una buena bofetada. Ella ni se despeinó, yo casi le besé los zapatos. Fue una excusa para señalar a un Law al azar acusándole de agresión, segundos después Hizam lo asesinaba. Le agradecí

eternamente en mi mente ese golpe, y como funcionó y me gustó, intenté regresar a su escondite noche tras noche hasta que volvimos a vernos. La misma postura, la misma manera de fumar, la misma mirada asesina... esa mujer no hablaba pero sí reaccionaba cuando le rogaba la bofetada en mi rostro. Cumplía a duras penas y a mí me ayudaba a deshacerme de Law Street.

Pero nuestra relación se enfrió dado que dejó de acudir a nuestro punto de encuentro. La mujer me abandonó, regresaba noche tras noche, madrugada tras madrugada... nunca más volví a ver a Sadie. La siguiente vez que la vi fue en la taberna, en la habitación de Preston. Sentí que podría ser mi amiga, que podría ser mi apoyo... era evidente que ella reclamaba lo que era suyo y ella sabía que había acudido al Oeste para buscar más excusas.

Siempre iba un paso por delante de mí porque fue mi primer contacto con una mujer en el Distrito 1010. Nunca confío en mí. Ahora no iba a ser menos.

—¿Dónde está?

—Te lo juro. No sé nada. Sé lo mismo que tú.

—¿Dónde está Preston?

—Sadie, por favor, hazme caso... no lo sé. Nos vimos esta tarde. Él se fue. Discutió con un hombre por teléfono. Se lo he dicho a los mellizos. Le llamaron. Un pedido de un país que no ha llegado al puerto a tiempo.

—Mientes.

—Te lo prometo. Y... y tus amigas no... esto no es necesario. Es una noche de festejo en el distrito. Por favor. Confía en que...

—Como le haya pasado algo a Preston juro que te mataré con mis propias manos.

—Bueno, bueno, bueno, bueno... tampoco hay necesidad de... Sí, sí la hay, ¿no? Si eso mejor me vuelvo a la taberna con Barry.

—Livi... —susurro a mi amiga que retrocede.

—Te quiero, Arms, pero... pero ellas están enfadadas y no quiero problemas. Me dan de comer. Vivo gratis en el Oeste.

—Vosotras, cogedla y llevadla a la taberna. Encerradla en...

—¿Encerrar a quién?

Sorprendida, tartamudeo un rezo corto ante la aparición de algunas mujeres Law que han aparecido de espalda a mí. Desde la oscuridad. Ellas no iban a ser menos; vestidas con trajes de poco glamour, bandanas decorando sus cuerpos, tatuajes asomando por sus pieles, armas en sus manos, hachas, cuchillos, cadenas gruesas... un conjunto de veinte mujeres que se acercan

muy lentamente a las Bikers que se colocan en formación.

En medio yo. Que abro los ojos animando a Livi para que se marche rápido pero creo que se ha arrepentido, se ha enganchado a mí. Luce un bonito vestido azul a juego con sus zapatos. Y no podría verse menos hermosa que cualquiera de las mujeres que nos hallamos en la reunión.

—Atrás, Armony —Agery me ordena sin dudar aclamándome hacia el bando de los Law. Ojalá pudiera moverme, pero tengo a Livi enganchada a mí y pesa un poco. No puedo dar ni un paso sin sentir agonía. —Primita, estáis lejos de casa.

—¡Qué te follen! ¿Dónde está Preston?

—Sabemos una mierda.

Sadie y Agery se enfrentan cara a cara en el centro de ambos grupos. Si alguna de las dos pronuncia una palabra fuera de lugar las mujeres se engancharán.

—Lo habéis secuestrado.

—Mentira.

—No volvió a casa desde que se fue a ver a esta zorra.

—Eh, no la llames zorra —me defiende una Law.

—Si hubiéramos querido secuestrar al niño de cabello dorado lo hubiéramos hecho. Sin haber dejado pistas.

—Pues las habéis dejado.

—Irrumpir en el Este disparando no ha sido una buena idea.

—Defendemos lo que es nuestro.

—El Este es nuestro.

—Y nuestro. Preston es un Garrick también.

—Preston es un Junior. No es un Garrick.

—Luego te lo explico —susurra Livi en mi oreja.

—Chicas, —intervengo deshaciéndome de la pelirroja —no sabemos dónde está Preston y si no lo sabemos quiere decir que alguien de fuera ha podido entrar en la colina y le ha podido hacer daño. Eso es. Preston nos necesita a todos para...

—¿Le habéis dado la pastilla de las doce?

Sadie pregunta y las Bikers estallan en risas. Siento que se burlan de mí excepto las Law, ellas miran para todos lados excepto en mi dirección.

Agacho la cabeza alejándome de ellas mientras discuten que han herido mis sentimientos. Una chica me agarra del brazo pero la golpeo duramente en

el rostro pidiéndole que me deje en paz.

Sé que últimamente he tenido algunos problemas de concentración, que me ubico un poco perdida en este mundo y que a veces no quiero ni vivir, pero siento que en la colina se han dado cuenta de mis idas y venidas mentales, de mis lapsus... de mis mierdas...

Y duele.

—Armony. ¡Armony! —Me aclama Agery. —¡Vuelve! ¡Vamos!

—¡Quiero estar sola!

—No me obligues a correr porque tus zapatos se romperán.

—¡Olvídame! —Sigo gritando en la oscuridad mientras seco mis lágrimas.

—No seas infantil. Vamos, te llevaré a casa.

—¡No!

—Te lo advierto. Romperé tus zapatos y él me pegará por ello.

—¿A qué... a qué viene lo de los zapatos? ¡No me importa! —Sacudo mi cabeza. —Vete.

—Le han costado una fortuna. Dos mil dólares. Me los has prestado esta noche.

—¿Qué? Yo no... —Ella me ha alcanzado. Sostiene los zapatos en sus manos. —Quiero estar sola. ¿Vale?

—En la mansión. Conduzco yo.

—¡Agery, no somos amigas! ¡De hecho, búscate un lugar donde vivir!

—De hecho, —rechina sus dientes soltando los zapatos y empujándome contra la pared de un edificio abandonado —nos tienes hasta los cojones. A todos. Estamos cansados de ti. Que nos faltes al respeto nos da por culo ya, lo que no soportamos son tus mierdas todos los santos y putos días. ¿No eres capaz de permanecer quieta en casa aunque solo hubiera sido un puto día? Un puto día, Armony. ¡UNO!

—¡No quiero que vivas en la mansión, ni tú ni tus amigas las putas! ¡Quiero vivir con mi familia!

—¡ABRE LOS PUTOS OJOS, IDIOTA! ¡LA MANSIÓN NO ES TU CASA!

—Lo sé, es de Hizam. De Hizam y mía.

—Te equivocas. Esa casa no es tuya ni nunca lo será porque nunca has vivido ni vivirás allí.

—¿Y de quién es, tuya y de tu amado Hizam?

—Paso... paso de ti. ¡Qué te follen, gilipollas!

—Ah, cuando a la señora no le interesa no habla. Sólo hablas cuando está tu amado rey a nuestro alrededor para ganarte puntos con él.

—¡Sabes una puta mierda, idiota!

—¡Sé que eres una asesina de niñas!

El puño se estrella en mi ojo, el siguiente golpe va directo a mi nariz, el tercero a mi boca y la sangre comienza a formar parte de mi piel.

—Nunca vuelvas a mencionar a mi hija.

—¡CULPASTE A HIZAM! ¡LE CULPASTE A ÉL DE SU MUERTE!

—¡HIZAM NO ERA SU PADRE!

—¿QUÉ?

—¡QUE TE MINTIÓ, IMBECIL, PARA VER SI VOLVÍAS A CASA!

—Hizam no mentiría en algo tan serio como eso...

—Solo que el padre de mi hija no era Hizam, sino Ewan. Y él nunca lo supo. Así que pon tu culo en el coche que te llevo a casa.

—¿Qué? ¿Cómo...?

—¡Se acabó la charla! ¡Serás zorra!

—¿Yo soy la zorra? Mira mi cara, ¡estúpida!

Agery desaparece entre los callejones de los edificios, me había ido tan indignada que no me había percatado que me había alejado bastante. Solo que... que no me apetece seguirla, aquí todos mienten, el Distrito 1012 sigue siendo una puta fuente de mentiras.

—¡ODIO EL MALDITO DISTRITO!

—Pero yo sí te gusto, ¿no?

—Vete. Hazme el favor y vete.

—No sabes jugar. Finges que sabes jugar al golf pero no sabes. Luces ridículo con el palo y la pelotita y esta cosa verde. ¡El color es feo! ¿Es de marca blanca?

—¡NO PISES AHÍ! ¡Ya lo has roto! ¡El puto hoyo 13 a la puta mierda porque la puta niña hace siempre lo que le da la puta gana!

—¿Hizam? ¿Qué... qué te pasa hoy conmigo? Ha sido sin querer.

—¡FUERA! ¡LÁRGATE DE UNA VEZ POR TODAS AL PUTO CONDADO!

—¿Estás enfadado conmigo?

—¿AHORA PONES ESA VOCECITA DE NIÑA BUENA METIDA EN ESA COSA?

—Pues cuando me compraste el vestido me dijiste que era perfecto para mí.

—¡EXACTO, TE LO COMPRÉ PARA TI, NO TE LO COMPRÉ PARA QUE TE LO PONGAS CUANDO VAS A VER A TUS AMIGUITOS DEL CONDADO!

—¿Hizam?

—¡QUÉ!

—¿Esto que... que percibo entre tú y yo...? ¿Son celos?

—¡Lo que me faltaba! ¡NO TE MUEVAS, JODER! ¡SAL DEL CAMPO!

—¿Qué campo? Es una alfombra verde. ¡Esto no es un campo de golf, Hizam!

—¿Te vas o te echo? Tú decides.

—¿A qué vienen esos nervios? Estás desquiciado, Hizam. ¿Hizam? Vale, como quieras. Estaré en mi habitación, avísame si no oigo entrar a Glad.

—¡Y CIERRA LA PUERTA! ¡NO TAN FUERTE! ¡SERÁS...! ¡LA ROMPERÁS CON TUS AIRES DE SEÑORITA INDIGNADA! ¡OYE! ¡TE ESTOY HABLANDO, JODER!

—¡ME HACES DAÑO!

—¡SI NO LLEVARAS DOS TALLAS MENOS DE VESTIDO!

—¡ME LO REGALASTE TÚ!

—¡EL VESTIDO ES MÍO, TE LO QUITAS!

—¡EL VESTIDO ME GUSTA, ME LO QUEDO!

—¡NINGÚN NIÑO PIJO TE VERÁ ASÍ, TE LO QUITAS!

—¡SOY ADULTA, TOMO MIS PROPIAS DECISIONES!
—¡PERO COMO VIVES EN MI CASA TODO LO TUYO ME PERTENECE Y ESE ES EL ÚNICO VESTIDO QUE NO TE PONDRÁS CUANDO QUEDES CON TUS AMIGOS!
—¡TAMBIÉN ME VERÁN MIS AMIGAS!
—¡ELLAS NO BABEARÁN CONTIGO!
—¡PUES A LO MEJOR ME GUSTA QUE MIS AMIGOS BABEEN CONMIGO!
—¡NO VESTIDA COMO UNA MALDITA PUTA!
—¡HIZAM, HIZAM, HIZAM! ¡ESTÁ BIEN, MALDITO LOCO! ¡ME CAMBIARÉ!
—¡SIEMPRE TENGO QUE SER EL MALO EN ESTA PUTA CASA!
—¡NO ENTIENDO POR QUÉ COJONES ME ESTÁS GRITANDO, POR QUÉ AÚN APRIETAS MI BRAZO Y POR QUÉ INSULTAS MI VESTIDO!
—¡PORQUE ERES MÍA!

CAPÍTULO 16

Va rápido. La vida me atraviesa en diversas direcciones. La siento vapulearse como si no hubiera un mañana. Ella entrando y saliendo de mi organismo a su antojo.

Recorro el pasillo apoyándome en las paredes de metal porque el almacén es una farsa. Sé que está aquí, Hizam ha capturado a Preston. Pero no recuerdo qué hago ahuyentando todos mis demonios para acudir a su rescate. Ni la teoría más lógica en estos instante podría ayudarme con mi inestabilidad emocional, y mental.

Sacudo mi cabeza enderezando mi espalda, alejando mi mano de la frente. Noto el mareo invadirme discretamente, por lo tanto me detengo una vez más arrodillándome en el frío suelo y nefasto del triste almacén. Lo último que

recuerdo es a Agery regañándome porque soy una puta del condado. Luego a las Bikers. Saben que Preston ha desaparecido. Y yo me ubico ahora en el Este, en casa, en mi hogar. No comprendo cómo he llegado hasta el frío y desolado almacén. Mi corazón grita incesablemente que abandone las instalaciones, mi alma me suplica clemencia, mi cerebro que no piense porque duele y mi actitud que luche contra el mal aunque eso implique no apoyar a mi novio actual.

La inconsciencia que me aturde últimamente me desorienta. He pasado de odiar a Agery a recuperar el equilibrio y sollozar el nombre de Preston. ¿Cómo he llegado hasta aquí? ¿Qué me está pasando? ¿Por qué me hace sonreír el hecho de desobedecer al rey del Este?

—¿Preston? ¿Prest... estás aquí?

Los Law Street se han vestido de gala para recibir el ataque directo de los Bikers. Los he visto. Ellos lucen trajes baratos decorados con cadenas gruesas, armas blancas, armas de fuego y cuerdas para maniatar a cualquier Biker que se atreva a pisar territorio de Hizam.

Los motoristas están atrincherados en la oscuridad. Las mujeres Law se han cambiado los zapatos por botas de guerra y la población del Distrito 1010 se ha desatado mezclándose para la no celebración del nuevo año.

Sin embargo me hallo perdida acelerando por el mismo pasillo en la misma dirección. Si no recuerdo mal acabo de detenerme justamente en el medio para quejarme en silencio del dolor intenso de mi cabeza. He retrocedido. He regresado hacia adelante. He gritado su nombre. Nadie me ha respondido.

Abro una compuerta expectante porque Preston esté ahí, he fallado en mis conclusiones. Los Law son putas ratas activas que se mueven perfectamente en la oscuridad. Ellos nos llevan años de experiencia y ventaja, su sabiduría no se puede comparar a la de una ciudadana normal del condado y su archienemigo del Oeste.

—¿Owen? ¿Ewan? ¿Señor alto que me mira mal? ¿Estáis cerca? ¿Me oye alguien?

Golpeo mi cabeza ligeramente en una chapa de metal para no perderme en el abismo de la soledad.

Susurro su nombre.

Esta vez su nombre. Sólo su nombre.

Sonrío mordéndome el labio inferior cuando huyo de las voces. Soy una

chica traviesa y me alegro por ello si eso implica salvar a mi cuñado. A mi amigo Preston.

—¿Hola? ¿Bikers? ¿Preston?

Antes de retomar mi camino el destino del castigo me azota inmovilizándome en mi sitio. El pinchazo en mi cabeza me provoca que me detenga para no variar, no puedo controlarlo, no me puedo controlar.

He perdido a Armony.

Armony, vuelve, vuelve a mí.

Rezo en voz alta a los dioses todopoderosos como si existieran, como si alguna fuerza de la faz de la Tierra me dedicara algunos segundos de piedad.

Amarillo.

Hongos.

Universidad.

Perros.

Mascarilla.

Camiseta.

Trabajo.

Él.

Parpadeo frunciendo el ceño arrastrándome psicológicamente para buscar una explicación digna a mi descontrol humano.

Lo olvido rápidamente porque las voces de unos Law me ahuyentan y me escondo rápido en la oscuridad.

Tras pasar un par de horas investigando los alrededores del almacén, me percató sin dudar que esté en el lugar equivocado. Atrapo la falda al vuelo de mi vestido rojo de brillantes y salgo al exterior. Esquivo a los Law Street que patrullan en el almacén cercano a donde me hallaba, le hago creer a uno de ellos que Hizam me reclama y termino por colarme aclamando a un rey que no es el del Este.

—¿Preston? —Susurro porque me juego la vida. —¿Preston? ¿Cuñado?

Respiro tranquila al ver pasar a dos soldados leales al rey, ellos no me caen bien. Terminó mi recorrido en la oscuridad atravesando departamentos y arrastrando compuertas pesadas, soy el mayor desastre de la historia pero no permitiré que una guerra se lleve toda la atención en mi primer día festivo junto a Hizam.

Hemos pasado una velada romántica rodeados de personas que nos quieren y no permito que los mellizos hayan empezado un drama porque

Preston haya desaparecido. Él no se ha ido.

—¿Preston?

—¿Quién habla?

Gateo ocultándome en un departamento a oscuras porque dos Law Street patrullan cerca. Ellos no me regañarían porque a estas alturas sabrán que me he colado por una apertura, pero el cómo se enterará Hizam de mi presencia me preocupa. Pueden malmeter entre nosotros dos. Eso no lo consentiré tampoco.

Tan sólo pretendo que nuestra velada finalice conmigo estando junto a Hizam. Al menos sintiéndome junto a él aunque en mi imaginación reine un poco también su hermano.

Quiero hacer las paces con él.

Sellar una etapa.

Ratificar nuestra amistad.

Bueno ni siquiera sé si me importa de verdad o me excita la idea de Hizam regañándome porque me haya saltado las normas yendo hacia la otra parte de la colina.

Me juré que en mi Distrito 1012 se terminarían los secretos. Que mi corazón sería del rey del Este, de mi Hizam, del amor de mi vida...

Le quiero tanto que me extraña el no tenerle respirando en mi oreja.

Necesito hacer el amor con él.

Como lo hacíamos antes. Él empujándose en mí mientras me amenazaba y yo rendida a él porque es lo que me excita. Porque mi fragilidad comienza con el control que ejerce en mí. Soy suya y siempre lo seré.

—¿Preston?

Lucho con el dolor en mi cabeza. Los Bikers están rodeando el almacén y los Law Street ya se han preparado para una venganza.

Va rápido.

Mi vida corre veloz.

Soy una gota de agua que se funde en el suelo arrastrándome para no darme a conocer. La mujer Law que no se ha quitado los zapatos ha dado su punto patrullando por donde me hallo, y me fastidia su seguridad.

Los Bikers están cerca. Ellos se están dando órdenes en voz baja porque les estoy oyendo.

Preston.

Sobre las palmas de mis manos y mis rodillas me presento en un

habitáculo minúsculo de dudoso olor, alzo la cabeza inyectando mis ojos en los ojos azulados de un hombre que llora en silencio porque su boca ha sido tapada. Colgando de un hierro grueso, inmóvil, sediento, muerto en vida y... enfadado, Preston me grita con su mirada que me reacción sea inmediata. No me ha dado la oportunidad de levantarme cuando los mellizos, y dos de sus hombres, están a su lado y en iguales condiciones que él. El grupo de Bikers permanecen atados por las manos, duramente golpeados, sangrando, moviéndose para intentar escapar y sobretodo intentando comunicarse sin razón aparente conmigo.

Soy su única salida.

Abro la boca negando con la cabeza. Hizam no ha podido hacer esto.

—Preston... Prest....

Acudo en primer lugar a él escalando prácticamente por su cuerpo, acariciándole la cara y besándole en los labios. Hizam es el malo en la colina, Hizam le ha secuestrado para matarlo en Año Nuevo.

—Te sacaré de aquí. Juro que te...

Preston responde gimiendo con la garganta, mirando hacia arriba. Quiere que le desate, y le concederé ese deseo porque si quiere luchar con Hizam debe estar en las mismas condiciones.

O no.

Dudo mordiéndome el dedo índice.

—¿Ha sido Hizam?

Confirma con la cabeza.

—¿Te ha pegado él?

Confirma con la cabeza.

—¿Si te suelto le pegarás?

Confirma con la cabeza.

—¿Querrás venganza?

Confirma con la cabeza.

Owen gime llevándose mi atención, le acaricio el pecho tranquilizándole mientras juega con mi sensibilidad ladeando la cabeza. Su ternura provoca que mi reacción sea inmediata, hago un esfuerzo enorme en escalar sobre su cuerpo y desatar el nudo que hay detrás de su cabeza. Su boca queda al descubierto.

—Preciosa, preciosa y guapa. Eso es lo que eres.

—Owen. Lo siento tanto.

—Ha sido una emboscada. Cielo, no te preocupes, déjanos solucionar nuestros problemas como hombres.

—Si os suelto mataréis a Hizam. Y amo a Hizam.

—No, cariño, lo lucharemos pero no nos asesinaremos. Te lo prometo. Hazme un favor y suéltame. Por Greta, hazlo por tu hermana pequeña. Por favor.

—Owen, no... os quiero y os tengo aprecio pero... son los Law Street al fin y al cabo. Si os libero sabrán que he sido yo. Me han visto entrar. Oh Dios, me duele mucho la cabeza. Siento si... tampoco sé que hago aquí, si... estaba con Agery y...

—Eh, eh, venga bonita. No es hora de lamentos. Estamos de celebración, ¿no?

—Estoy hecha un lío.

Los demás se mueven para llamar mi atención pero con Owen me apetece hablar. Él es el mellizo majo. Su copia es más ruda, distante.

—Desátame. Hablaremos.

—¿Hablar sobre qué? —Le limpio la nariz porque le sangra.

—De lo que te apetezca, preciosa. De tus miedos. De tus dudas.

—¿Dudas? Yo no dudo. Yo amo a Hizam.

—Me parece estupendo.

—Pero... bueno... sí tengo... —me aprieto los dedos —si tengo... tengo problemillas de chicas. Ya sabes.

—¿A qué...? —Escupe sangre. —¿A qué te refieres? Cuéntaselo a Owen.

—Pues que... siento que... ellos me... me están drogando o algo.

—¿Lo crees o los has visto?

—Lo creo y los he visto.

—Si tan segura estás, ¿por qué no vuelves al Oeste?

—Porque estoy enamorada de Hizam. Él es...

—Te drogan.

—No me drogan, puede que... ¿me manipulen? ¿Por eso me duele la cabeza?

—Puede que no te manipulen y seas tú la manipuladora. —Tras el alegato del mellizo su hermano le golpea con su pierna pero no llega a él. Ha sido una advertencia. Owen se arrepiente y a mí me ha descolocado mentalmente. —Era una broma. Me metía contigo porque ya ves, me estoy desangrando y me duele un huevo. El derecho. El huevo de donde saldrá mi primer hijo.

—Tengo que... que irme...

—No, no, no, no... Preciosa, ven aquí. Armony. Armony. No me dejes. Me da miedo.

—No te da miedo, —ladeo la cabeza acariciándole —intentaré hablar con Hizam.

—Ese hijo de la gran... perdón, ese... tu novio no te hará caso porque odia a los Bikers.

—Lo sé, cambiaré de opinión.

—¿Por qué no me desatas, desapareces del almacén y te alejas de nosotros?

—¿QUIÉN LE HA QUITADO LA MORDAZA AL BIKER?

Una mujer está gritando no muy lejos de donde nos hallamos nosotros. De repente Owen me susurra que vuelva a amordazarle pero yo le niego con la cabeza. Es más, cruzo mis brazos y espero impaciente a la Law.

Ella no tarda en aparecer acompañada de dos soldados más.

—¿Qué...?

—Yo le he quitado la mordaza a mi amigo Owen. ¿Algún problema?

—Está aquí —avisa una de los soldados por radio. —Afirmativo.

—Hizam no tardará en aparecer, él me elegirá por encima de vosotras y vosotras os iréis a la mierda porque los Bikers son mis amigos. —Les señalo orgullosa.

Se van musitando en voz baja a espalda de nosotros. Lo primero que hago es encerrarnos, lo segundo es abrazarme a Owen y lo tercero es apoyarme en la pared porque el dolor me mata.

—Armony, Armony. Eh, bonita, ven... ven aquí, no te alejes de mí. Háblame. Háblame y mírame a los ojos.

—Los mareos se intensifican. El desprecio aumenta también. Odio vivir tanto como morir y la idea es aterradora.

—Armony, déjame ayudarte, te abrazaré si me desatas. Bájame, por favor. Por lo que más quieras en la vida. Bájame o te desmayarás, ellos te secuestrarán y no podremos ayudarte.

—Owen, ellos son los buenos, vosotros sois los malos.

—Eso habría que discutirlo, pero te respetaré porque ahora mismo soy el único que no te abandonará. Por favor, bájame.

—A veces me... me siento inútil. Como si vivir con miedo fuera parte de mi vida, como si Hizam nunca hubiera puesto fin a nuestro secuestro. Temo

que me manipule arrastrándome a su cueva para jugar conmigo, para ganarse a mi familia como ya ha hecho y para hacerme daño. Sabe que aprecio a Preston, que os aprecio a todos y... y os está lastimando para darme una puta lección.

—Cielo, déjanos solucionar esto a nosotros. Hemos nacido para enfrentarnos. Siempre ha sido así. Confía en mí.

—Confío en ti, Owen. No confío en mí. Lo siento.

Lo siento.

Escalo nuevamente sobre su cuerpo a pesar de que se sacude bruscamente y logro que su mordaza encaje en él. Su mirada es de tristeza, no menos que la mía.

—Chicos, sé que... que algo no funciona bien en mí ni en mi adaptación al distrito, pero me he prometido que si algún día tuviera que elegir a alguien sería a Hizam. Si él os ha atado y os ha dado una paliza sus razones tendrá y... y yo como su pareja debo apoyarle aunque esto me esté matando lentamente. No puedo siquiera mirarte, Preston. Perdóname. Perdóname por amar a mi secuestrador, al hombre que me está manipulando y al hombre que tiene mi corazón.

Deslizo la compuerta entre lágrimas. Puede que sea la última vez que les vea con vida, y no me arrepentiré de ello porque estoy con Hizam y es mi obligación respetar sus decisiones.

Pero el mar de lágrimas salta desde mis ojos, retrocedo temblando hasta chocarme con el hombre que no se despega de Hizam.

Glad me atrapa al vuelo porque me había tropezado. Él es mi consuelo cuando me rompo en sus brazos, cuando él me susurra que todo irá bien, cuando él me mece reforzando cualquier brecha de mi inseguridad.

Con Glad aprendo a soportar la peor versión de Hizam y a despedirme en silencio de unos hombres que siempre han estado ahí para mí.

—No quiero que mueran. Por favor, convéncele para que no les maten... por favor. Te lo suplico.

—Sshh, tranquila Arms, tranquila. Ya estoy aquí.

—Por favor. Por favor.

—Todo saldrá bien. Estás cerca. Muy, muy, muy cerca.

—¿Cerca de qué? —Me retiro secando mis ojos.

—De darle una patada a tu amado Distrito 1012 y descubrir que nunca ha existido ningún distrito.

—¡Es mi camiseta, camiseta que me encontré tirada por el suelo y que uso para dormir!

—¿Para dormir? ¿Te pones mi camiseta para dormir? ¿Mi camiseta de cien dólares?

—¡Está rota, Hizam! ¡Mírala!

—¡La estoy mirando! ¡Sabía que la tenías tú, sabía que me la quistaste!

—¡Me la encontré en el suelo!

—¿En qué suelo?

—En el de tu baño cuando te estabas duchando. No te rías, Hizam. No te rías, sabes que me estoy volviendo loca con esto.

—¿Irrumpes en mi habitación a las doce de la noche para hablarme de ello cuando no me has dirigido la palabra desde hace cinco días?

—Porque eres un idiota, pero en el fondo eres mi idiota favorito. ¿Qué hago, Hizam?

—Meditar tu futuro mientras el tiempo de reflexión te lo permita. ¡Y descálzate si te vas a subir en mi cama!

—¿Acepto o no acepto?

—Tú sabrás. ¿Qué te ha dicho Glad?

—Me apoyará tome la decisión que tome. Él es un buen hombre. No como tú, que no me dices nada.

—Bonita, entiendo de ofertas de trabajo lo mismo que de hongos. Es tu decisión, no mía.

—Pero algo tendrás que decir, ¿no? Una pista. Una opinión.

—Dame los papeles. Primero debes... ¿tienes que respirarme en la oreja?! ¡Es molesto!

—Perdón.

—Sí que es serio cuando no me has replicado.

—Lo es, Hizam. No puedo bromear ahora. Se trata de mi futuro. Cuéntame, ¿qué cosa es lo primero que debo saber?

—El salario. Las ganancias. Las anuales. La suma total de los ingresos.

—Entiendo.

—Una vez que obtengas la cifra exacta de los ingresos, sigues sumando tus gastos; desde la vivienda, mensualidades, facturas, impuestos, retenciones, hacienda, comida, caprichos...

—Hizam, estoy sudando y estamos en el profundo otoño.

—No... detente, no, no hace falta que... Sí, ¿por qué ibas a escucharme

antes? Quítate la camiseta si ves que tienes calor.

—Ahora no me presiones. Veamos, tengo ya la suma de las ganancias por una parte y por la otra la suma de los gastos obligados y necesarios para vivir.

—Exacto. Entonces comienza lo más divertido, ya verás. De la cifra exacta del salario, la misma de tus ganancias, tienes que hacer la gran resta de todos tus gastos.

—¿Qué?

—Pagar, cariño, pagar. Con suerte conseguirás conservar algo de dinero a mitad de mes.

—¿Mitad de mes?

—Cuando te paguen en el trabajo no es día de “cobro y me voy de compras”, es día de o pagar facturas o reservar el dinero para pagar facturas. ¿Comprendes?

—Hizam, ¿por qué suena mal?

—Por la misma razón que vas en ropa interior.

—Trae, dame esto, echaré un vistazo a las ganancias y a eso de la suma para luego restar y esa mierda. ¿No?

—Sí.

—¿Qué? ¿Qué pasa ahora? ¿Por qué me miras así? ¿Hay algo grave en la oferta?

—Descúbrelo por ti misma.

—Hizam, me has dicho que me ayudarías. ¿Qué hay de malo en la oferta? El laboratorio es bueno, lo he investigado.

—No lo discuto. Pero echándole un vistazo a tu oferta y al saldo de tu salario, me parece que no es suficiente.

—¿Por qué no es suficiente?

—Observa aquí, no te has dado cuenta de un detalle. Espero que esto te sirva en el futuro cuando tengas que estudiar una oferta. Te contratan por dos horas menos de las que te ofertan en el contrato seguramente para ahorrarse pagar impuestos al estado. Ahí ya no cumplen como una empresa seria. Luego está el detalle del salario, no concuerdan las horas trabajadas con las horas establecidas en tu contrario, por lo tanto si reclamas ellos se desentienden del tema y trabajarás más para cobrar menos.

—Que mal suena, Hizam.

—No quiero desanimarte, pero allá va otro punto, dada la ubicación del laboratorio en el centro del condado y sin conocer en absoluto las gestiones

inmobiliarias creo que no te será fácil la adquisición de una vivienda alquilada por la zona sin dejarte el sueldo íntegro de tu trabajo. Y el dinero no es lo más importante porque yo te pago lo que te haga falta, pero si quieres salir al mundo real y quieres vivir de tu profesión, ten en cuenta primero que tu contrato sea adecuado y que te paguen por lo que haces, no por lo que ellos quieren que hagas. ¿Me sigues?

—Quiero llorar.

—No, no lo harás porque si eres tan lista para robarme mi camiseta favorita sabiendo que la buscaba lo serás cuando te llegue una oferta digna que merezca tu atención. Ven aquí.

—Oh Hizam, esto sinceramente es una mierda.

—Son negocios, bonita. Las empresas quieren ganar dinero, a los dueños no les importan si tú tienes comida en el frigorífico o te pagas una casa o un coche. Ellos realizan una oferta y si los universitarios como tú recién licenciados caen en la trampa dinero que se ahorran. Hazme el favor y siempre comprueba el contrato, contrata a un abogado si es necesario para que te ayude pero el contrato es lo único que te puede avalar si quieres luchar por tus derechos en caso de que algo malo sucediera. Vamos, ¿estás llorando?

—Todos mis amigos tienen trabajo menos yo.

—Te dije que tuvieras paciencia. Lo estás haciendo bien.

—¡Insistes en que soy una vaga!

—Para meterme contigo. No llores.

—¡Es para llorar, Hizam! ¡Después de toda la mierda que me está pasando, de todo lo que tengo que aguantar y de todo lo que me ha ocurrido la vida no merece la pena!

—Ahora estás disgustada, hazme caso, merece la pena.

—Me quedaré atrapada en el distrito para siempre. Ya me imagino sirviendo pizzas con la inteligente de Livi. ¿A qué aspiro? ¿A gritar a cocina pizzas de carne o anchoas?

—Al menos podrás comprobar que los champiñones no sean venenosos.

—¡Hizam!

—Bromeaba, bromeaba. ¡Usa un pañuelo, no tengo por qué verte los mocos! ¡Y ponte la camiseta también! Tienes problemas para andar desnuda por casa todo el maldito día.

—No me regañes, estoy triste.

—Es sólo una oferta de trabajo. Confío en ti, Glad y yo lo hacemos de

verdad. Veamos, si todo va bien y no me necesitan en el distrito pasado mañana te acompañaré al condado. Sí, haré eso por ti. Bajaremos de la colina al condado para que puedas entregar las solicitudes en mano y estudies las ofertas, investigaremos los alrededores, comprobaremos el precio de las casas y el gasto que tendrías para mantenerte por ti sola en la zona céntrica. Te ayudaré a cumplir tu sueño y llegarás muy alto, bonita.

—Hizam.

—Dime.

—No quiero vivir sola en el condado.

—Es ley de vida, perteneces al condado. ¿No?

—Pensé que te pertenecía a ti.

CAPÍTULO 17

Le he golpeado en la entrepierna. Le he empujado alejándolo de los Bikers. Le he dado su merecido escupiéndole, propinándole manotazos y hasta retorciéndole los escasos mechones de su cabello. Glad ha entendido que no quiero verle. Él ha agachado la cabeza, se ha marchado por donde ha venido y ha pedido a los Law Street que no se acerquen a mí.

Le he ganado.

Mi sobreactuación le ha vencido.

Su estúpido comentario sobre el Distrito 1012 me ha decepcionado tanto que se ha ido sin encararse conmigo. Sabe que se ha equivocado hiriéndome cruelmente.

Desgarro mi fuerza empleándome más de la cuenta en la apertura de la compuerta. Todos los Bikers se sacuden al verme pero mis ojos se pierden en los azules de un hombre que me ama de verdad, que me quiere con todo su corazón y que le importan una mierda mis demonios.

—Lo siento, lo siento, lo siento...

Tartamudeo escalando sobre su cuerpo mientras hago lo imposible por

liberarle. Su boca reseca pronuncia mi nombre aturdido, le respondo con un beso en los labios que le devuelven la vida.

—Suéltame, por favor.

—Las cadenas son... son gruesas y no... no...

—Busca algo. Una herramienta.

Me vuelvo loca revolviendo en las estanterías, no encuentro nada...

—Arms... Arms...

—Un segundo. Tienen que... estos malditos Law... ellos...

Espera. No te vayas.

Salgo al pasillo convencida de que alguna luz me iluminará, pero fracaso porque los Law me dan miedo y regreso a esconderme junto a los Bikers. Confirmo con mi cabeza el futuro que nos depara a todos, remuevo mi cabello pensando detenidamente en cómo desatar a hombres de dos metros que cuelgan de una viga de hierro construida para soportar el peso de un edificio. El Biker más activo es Owen, que me habla con la mirada pero aún no me apetece liberar su boca. Él seguramente me soltará alguna tontería que me afectará. No es su momento.

—Prest... dime, ¿qué hago?

—Hay una... —escupe sangre... su físico está demacrado, le han dado una buena paliza y juraría que es por mi culpa.

—¿Te has enfrentado a Hizam?

—Una sierra. Una herramienta grande. Golpea en...

—¿Ha sido Hizam? ¿Hizam te ha herido?

—Por favor, sácame de aquí.

—Él no herirá, Preston. No se lo permitiré.

—Rubia, no puedo atenderte ahora.

—Hazme un favor y... y al menos cuéntame si él te ha lastimado. Hablaré con él. Con mi chico.

Owen me pone nerviosa. Él no me ayuda.

—¡ARMONY!

Agery aporrea la compuerta deslizándola hacia un lado y entra pisando fuerte. Ella no se pierde ninguno de mis movimientos. Me he posicionado delante de Preston para protegerlo. Le harán daño si no trato de impedirlo.

Y yo me haré daño como no detenga el dolor de cabeza que me desestabiliza.

—Jamás me... me iré de aquí. ¿Por qué una guerra en Año Nuevo?

—Ven conmigo. Te llevo a casa. Greta está llorando.

—¡Mentira! ¡Mentira! Juegas con mis sentimientos. ¡JUEGAS CONMIGO!

—La niña te está nombrando desde que te fuiste a medianoche. Quiere preguntarte algo del perro. No sé.

—¡Tenemos nuevo perro! —Me volteo para contarle la noticia a un Preston que no sonrío ni por mi efusividad. —Agery, ¿dónde está Hizam?

—No... —susurra Preston.

—Armony, vente conmigo... esto no te incumbe. Ni a ti, ni a mí, ni a...

—Ewan, —abro la boca señalándoles a los dos.

—¡CIERRA LA BOCA, ARMONY!

—Agery me ha dicho que tú eras el padre de su hija.

—¡PUTA LOCA!

La mejor amiga de mi novio se va indignada porque mi alegato ha sido bastante rastrero. Puede que haya sobrepasado los límites, que le haya jodido la vida a Ewan que se mantiene más calmado que el resto. Parpadea, me muero de ganas por liberar su boca pero no quisiera que me echara la bronca por balbucear una información que Agery me había contado en secreto hace ya un mes. O dos.

Sabía que mi Hizam no había tenido una hija con esa zorra. Él es más mío que nunca. Me alegro por ello.

Mucho.

—Bien. Vamos ganando, amigos. —Levanto los brazos conteniendo el aliento. Preston y sus amigos no parpadean, sus ojos están en mí pero no siento sus ganas de luchar contra los Law Street.

Por eso me vengo abajo retrocediendo, visualizándolos a todos de arriba abajo mientras sí veo ganas en los ojos de Preston.

—¿Cariño, va todo bien?

—Suéltame, por favor. Nos matarán.

—Hizam no te matará. Hizam no mataría a su hermano.

—Armony. Mueve. Tu. Culo.

Una electricidad que ha nacido de mi corazón ha sido la propulsora de mi cuerpo. Cuando su voz ha retumbado en el pasillo y la compuerta se ha deslizado me he movido rápidamente al exterior porque así debe ser. Porque Hizam es mi dueño.

Porque todo va rápido.

Porque ya no tengo nada.

Rodeado de su querido Glad, de algunos de sus soldados... el líder del Este reina entre los más fieles a su reinado y da un paso hacia mí. Jugueteo con mis dedos con la intención efímera de doblegarme a su mandato, de obedecerle porque es él, mi él... pero una fuerza interior que he desconocido hasta este mismo instante me obliga a alzar la barbilla y defender el honor de unos Bikers que perderán.

—¿Crees que tu madre estaría orgullosa de lo que le has hecho a tu hermano?

—Ven.

—Hizam... libérale.

—Armony, que vengas. No volveré a repetirlo.

—¿Por qué?

—Porque estamos en peligro. Ven, por favor. Hazlo por mí.

—No... —me niego cruzándome de brazos. —Suelta a tu hermano, dejan que los Bikers y los Law disfruten la festividad.

—Por el amor de Dios —pronuncia una mujer enfadada.

—¿Tienes que venir acompañado para comunicarte conmigo?

—Callaos todos. —Ordena el rey del Este. Ellos se disuelven retrocediendo porque él está avanzando. —Arms, ven conmigo. Vayámonos a casa.

—Libera a tu hermano.

—Ven.

—Hizam, has hecho daño a Preston. No te lo perdonaré. Se suponía que esta noche era la noche perfecta para reiniciarnos como pareja y...

—Armony, repetirme me está tocando los cojones. O vienes tú o iré yo a por ti y odiarás que haya tomado esa decisión.

—¡NO!

—Arms...

Frunzo el ceño apoyándome en el marco del falso habitáculo. Incluso tengo localizada la apertura de la compuerta para deslizarla y encerrarme dentro si procede. Hizam me manipula, y siempre lo ha hecho, pero no estoy de acuerdo en que haya herido a su hermano para dar su puto punto.

—Ya sabemos que eres más fuerte que él. Más peligroso. Más temerario. Tienes a todo el Este babeando por ti y darían la vida por ti, pero tu madre dio su vida por tu hermano y tú estás defraudando a la mujer que te dio la vida también. ¿Me explico?

—Como un maldito libro cerrado, pero me toca los huevos igualmente tu maldita opinión. Vámonos a casa.

—Libera a tu hermano.

—A. Casa.

—Tu. Hermano. —Sigo alzando la barbilla.

—Tú lo has querido... —resopla intentando relajarse. —¿Qué hermano?

—Preston. Libéralo.

—¿Por qué debería liberarlo?

—Porque...

—¿Si no es mi prisionero?

—¿Ah, no? Entonces... ¿por qué le has dado una paliza y por qué le...?

Hizam no permite que termine la frase ya que ha acertado la distancia que nos separaba y se ha acercado lo suficiente a mí como para girarme la cabeza despacio. Sus dedos presionan en mi mentón guiándome hacia el interior de una sala vacía.

No hay nadie. Preston, los mellizos, los Bikers... se han escapado.

—Se han... se han ido...

—No se han ido, Armony. Nunca han estado ahí. ¿Sabes dónde están? Disparándonos en las calles.

—¡Estaban aquí!

—Armony.

—¡NO ESTOY LOCA! Agery, Agery, díselo. Tú has entrado aquí hace cinco minutos.

Agery ha desaparecido entre la pequeña multitud. Glad se está encargando de disolver el grupo que acompañaba al rey.

Es cierto que se oyen disparos afuera, que las fogatas han sido encendidas pero los Bikers estaban atrapados en este departamento. He hablado con Owen. Preston me ha pedido buscar la herramienta que les liberara.

—No estoy loca, Hizam. Han huido. ¡HAN HUIDO!

—Confía en mí. Volvamos a casa. Me aseguraré de protegerte.

Apoyo las palmas de mis manos en el cristal del coche.

No estoy loca.

Salto del vehículo en marcha porque esto va rápido. Siento que pierdo el control de mí y de mi vida. Ellos me manipulan. Ellos me están drogando. Ellos me quieren secuestrar.

—¡PRESTON! ¡PRESTON!

Grito su nombre pidiendo auxilio, añadiendo también los nombres de los mellizos. Ellos me salvarán, ellos me salvarán de los Law Street. ¿Cómo no me había dado cuenta antes? Son la escoria de la colina, del Distrito 1010.

—¡PRESTON, AYUDA, AYUDA!

Glad se tumba sobre mí derribándome en el barro. Mi vestido se desliza hacia arriba pero para él no existe ropa que me cubra puesto que me arranca la tela a trozos.

—¡SOCORRO! ¡SOCORRO!

—Armony, ¡joder!

Escapo de sus garras jugando con la tela que cuelga para que mis pechos no reboten a vista de todos. Soy un desastre.

Los Law Street son malos.

Los Law Street me manipulan.

—¡ARMONY! ¡MALDITA SEAS!

Ni la orden severa de Hizam consigue que dé media vuelta y vuelva con ellos. Ni siquiera los gritos de sus mejores amigos, ni los de los Law... todos ellos me gritan jurándome que harán lo que desee y consigo entender sus advertencias cuando mis pies se detienen en el precipicio de una montaña.

—¡RUBIA!

Preston aparece por la derecha con un arma en las manos, apuntando a Hizam que corre en mi dirección junto a su séquito. Los mellizos de la muerte también cubren a su líder mientras este trata de acercarse a mí.

—Regresa, preciosa. Un paso hacia atrás.

—No me... no me voy a suicidar.

—Lo sé, pero la colina es traicionera.

Alcanzo su mano a la que me aferro sintiendo cómo la paz eterna se tatúa para siempre en mi corazón. Ha venido para quedarse. Preston siempre ha sido el hombre al que he amado.

Hizam es sólo una ilusión. Un hombre que pierde el encanto cuando me trata como a una reina, cordialmente. Necesito las palizas de Hizam, necesito las órdenes de Hizam, necesito que Hizam se comporte conmigo como un hijo de puta para avivar la llama que mantengo encendida en mi alma. Un Hizam sin su agresividad es un Hizam sin sentido.

Pero con Preston es diferente. Su pasión por mí traspasa la frontera de mi mirada, él viene para conquistarme y no me defrauda el gesto. No miente.

—Hizam miente. —Pronuncio en voz baja, el Biker asiente.

—Nos quieren separar.

—Te quiero, pero... pero también quiero a Hizam.

—Puedes amar a dos hombres a la vez. Aunque yo te querré de verdad. Sinceramente. El futuro en nuestro Distrito 1011 sigue en pie.

—Me gusta más el Distrito 1012. Hizam actúa diferente pero sigue siendo mío. ¿O no?

—Me temo que no es tuyo, rubia. Ya hablaremos al respecto. Tienes que ordenar toda la mierda en tu cabeza y no lo harás si nadie te cuenta la verdad.

—¿Qué verdad? ¿Me drogan? ¿Estoy enferma?

—Ven, cariño, un paso más hacia mí, aún estás cerca del precipicio.

Cuando me aleja lo suficiente de la muerte trato de envenenarme con el azul de sus ojos y no consigo que el efecto me emboque tanto como el de Hizam.

—Estoy hecha un lío.

—Armony, volvamos a casa —Glad le gana la posición a Hizam.

—No, déjame a mí. Armony, por favor, ven conmigo que tus hermanas están preguntando por ti. Es una noche para celebrar aunque estos hijos de la gran puta nos hayan rodeado y hayan hecho una emboscada.

—¡Eres un cabrón! ¡COMO TU MALDITO PADRE!

—¡Qué te calles y te mueras!

—¡MUÉRETE TÚ!

—¡YO HE NACIDO ANTES, TE MUERES TÚ!

—¡JURO QUE TE MATARÉ!

—¡NO SI LO HAGO YO ANTES!

—Hizam... —le regaño con mis ojos mientras me coloco delante de Preston. —Odio que os llevéis tan mal. Nadie matará a nadie.

—¿QUIERES DE UNA PUTA VEZ QUE ACABEMOS CON ESTA MIERDA?

—¡PUES SÍ, YA VA SIENDO HORA DE QUE TENGAMOS UNA CONVERSACIÓN Y LLORES DE LA PUTA PENA QUE DAS! ¡COMO TU MALDITO PADRE!

Hizam es el primero que se lanza contra un Preston que le estaba esperando. Ambos alzan los brazos pegándose una paliza de muerte. La grava en la oscuridad se hace la dueña del acto y soy la segunda que grita porque una mujer también se ha dejado la garganta tratando de que los hermanos no se peleen. Owen me arrastran contra su cuerpo porque había retrocedido

yéndome al precipicio, desinteresadamente.

Sin embargo tanto los Bikers como los Law Street son meros espectadores de la paliza de los hermanos. Preston le gana presionándole en el suelo pero luego Hizam emplea su fuerza y le devuelve el gesto. La invasión de energía negativa que desprenden los dos me provoca un dolor de cabeza que no controlo, llegando a pensar en que el desmayo es la mejor solución para aliviar el pinchazo que sufro desde hace... hace años...

—Owen...

—Soy Ewan.

—¿Qué me... qué me está pasando?

—Estás enferma, bonita.

—¿Si?

—Cuidaremos de ti. Si nos dejan.

—¿Por qué estoy enferma...?

—Armony, ven. Suéltala cabrón. Ella no es tuya.

El mellizo no me retiene cuando Glad reacciona tal y como le ha enseñado su líder.

Ahora me resbalo entre sus brazos mientras nos desplaza al grupo de los Law Street, aquí me cuesta encontrar el aliento que necesito para vivir y por eso me adelanto con buena intención ya que si no intervengo en esto nadie lo hará.

—¡TE MATARÉ!

—¡COBARDE DE MIERDA!

—¡NIÑO DE MAMÁ!

—¡NIÑO DE PAPÁ!

—¡PADRE NO SE FUE COMO UNA PERRA AL OESTE Y ABANDONÓ A SU HIJO!

—¡MADRE HUYÓ DE UN MALTRATADOR Y SE QUEDÓ AL PEOR HIJO!

—¡PADRE NUNCA MALTRATÓ A MADRE!

—¡TU PUTO PADRE ERA UN MENTIROSO!

—¡NO LE CONOCISTE! ¡NUNCA HICISTE UNA MIERDA POR CONOCERLE!

—¡PORQUE SIEMPRE HE SIDO UN JUNIOR, NUNCA UN GARRICK!

—¡ERES UN PUTO GARRICK HASTA QUE TE MUERAS!

—¡NO SI TE MATO YO ANTES Y DEJAS DE DECIR GILIPOLLECES!

—¡PRESTON, PELEAS COMO UNA PUTA NIÑA!
—¡TÚ SÍ QUE ERES UNA PUTA NIÑA!
—¡QUÉ TE JODAN!
—¡QUÉ TE JODAN A TI ANTES! ¡HIJO DE PUTA!
—¡SOY HIJO DE UNA PUTA, ESO YA LO SÉ!
—¡NO LLAMES PUTA A MADRE O JURO QUE TE ROMPO TU CARA DE GILIPOLLAS!

¿Es que nadie impedirá esto?

¿Es que van a dejar que se peleen?

—Chicos... por... por favor... dejad de...

—¡AHÍ TIENES A TU MUÑEQUITA CON LA QUE JUGAR!

—¡NO LLAMES MUÑECA A ARMONY! ¡RETIRATE DE UNA PUTA VEZ! ¡YA TE LO ADVERTÍ!

El puñetazo que le propina Hizam a Preston en la cara le tumba dejándole cao por unos segundos extra. El moreno, el más peligroso y el más temido, escupe en su cara propinándole la patada que le inmoviliza. Los mellizos no permiten que siga peleando con su hermano, Glad se adelanta también para apoyar a Hizam.

Me igualo a ellos arrodillándome nerviosa, tratando de auxiliar a Preston que luce mucho más golpeado que su hermano.

—Hizam... pídele... pídele perdón a tu hermano. No podéis llegar a estos extremos y...

—No debe olvidar que su madre es una puta —pronuncia asqueado Hizam.

—Mira si... mira si... ¡joder! —Preston escupe presionando su costado.

—¡Maldita sea la sangre! Mira si era una puta que dejó a tu padre cuando embarazó a una stripper y nueve meses después nació el hijo de puta que te lame el culo.

Hago cuentas, mis ojos viajan de unos a otros y no logro entender nada en absoluto.

—¿Qué quieres decir, Preston? —Pregunto dudando.

—Te prohíbo que le des información nueva —interviene Glad.

—Ahí tienes al hijo de una verdadera puta. —Miro a Glad extrañándome.

—Mi madre se fue del Este y acabó en el Oeste porque nuestro padre era un vividor, un cabrón, un maltratador y un follador de strippers que se abrían de piernas para optar al trono.

—No te metas con mi madre —Glad pronuncia mientras me levanto

mirándole a los tres.

—¿Es... sois...?

—Armony, —Hizam es el que pronuncia ahora mi nombre con autoridad.

—Volvamos a casa.

—¿Glad es vuestro hermano también?

—Mío no, —se defiende Preston —de su maldito padre.

—¡Qué también es tu padre! ¡Y cierra la puta boca! ¡No te metas con Glad, él no tuvo la culpa de que tu puta madre fuera la auténtica puta en esta historia!

—¡Que no te metas con mi madre!

El Biker se levanta rápidamente encarándose con Hizam hasta que Glad se entromete.

—Por favor, no es el momento. Armony no necesita precisamente esta mierda.

—Sois hermanos. Los tres sois hermanos. ¿Me habéis mentido? ¿Todos lo sabíais? ¿Y no me habéis contado nada? ¿Por qué me lo ibais a contar? Soy la tonta de la colina, ¿verdad? ¿Os estáis burlando de mí? Claro, que a mí no me importa una mierda si Glad es vuestro hermano.

—Armony, a casa.

Hizam se atreve a abandonar el círculo de tres que habían formado susurrándose.

—¿Por qué esta nueva información me afectaría? ¿Porque siento que vaya a dónde vaya os vais a reír de mí?

—Nadie se burla de ti.

—¡Cierra el pico, Owen!

—Soy Ewan. ¿Qué? La corrijo. Es lo que hablamos, ¿no?

—¿Corregirme? ¿Acaso os reunís todos para... para...? Oh Dios.

—Armony.

—Armony.

—Armony.

—Rubia.

—Armony.

—Me estáis drogando todos.

—Hizam.
—¿No estabas con Glad en el almacén?
—¿Y tú no estabas trabajando en El Club?
—Lo hago. ¿No me ves? Ten cuidado con la puerta, está rota.
—¿Dónde te has metido? Llevo todo el santo día buscándote.
—Trabajando, de día y de noche. Lo sabes.
—He estado esperándote ahí afuera en un rincón como una gilipollas,
Hizam.
—¿Por qué? Sabes que puedes bailar, tomar algo, charlar con gente de tu edad...
—Hizam.
—Te hemos dicho que El Club era seguro, al menos estas semanas hasta que todo vuelva a la mierda.
—Hizam.
—Ya que estás ahí, pásame la carpeta verde que hay justo...
—Hizam, por favor. No actúes como si no hubiera pasado nada.
—Nada. Esa es tu palabra favorita desde esta misma mañana.
—Supongo que... que estaba asustada...
—La carpeta, bonita. La carpeta.
—¡Olvida la carpeta! No... no podemos negarlo. Al final ha pasado. Esto tenía que pasar.
—La cogeré yo.

—Por favor, Hizam. ¿No crees que ya sufro en mi vida lo suficiente como para ocuparme también de ti y de mí?

—Tu definición favorita de esta misma puta mañana.

—¿Puedes ponerte un segundo en mi lugar?

—¡Desde que tenías 15 años me puse en tu lugar!

—No empieces a gritarme, Hizam. Quiero que mantengamos una conversación real.

—Esta mañana era el momento idóneo para tener una conversación “real”, justo antes de que salieras corriendo de la habitación que has estado usando desde que eras una adolescente, de dormir en la cama con un hombre mucho mayor que tú y de tratarme como si fuera un maldito y desgraciado desconocido para ti. Esta mañana era el momento. Esta mañana.

—Lo siento. Lo siento mucho. Me he... me he asustado. Creí que nos habíamos... que yo había cometido un error. No quiero perderte como amigo. Me da pánico vivir una vida sin ti, sin que tú estés a mi lado. Lo eres todo para mí.

—Ahórrate el discurso. No necesito tu compasión.

—Hizam. Por favor. No nos carguemos lo que tenemos por habernos acostado juntos.

—No hay nada que cargarse porque nunca ha existido nada.

—Mi familia no me quiere, ni mis amigos. Nadie me quiere. No tengo a nadie que cuide de mí o se preocupe por mí. Una madre que me arroje, un padre que me aconseje o un amigo de verdad que se interese. Ni siquiera he tenido un novio, ni en el instituto ni en la universidad. No he querido, no he permitido que nadie en la vida se acercara porque cuando volvía cada viernes a casa eras tú lo único que necesitaba. Lo único que pretendo conservar para siempre. Hizam, yo he nacido y me he criado en el condado, sé que piensas que mis aspiraciones en la vida sean las correctas trabajando en un laboratorio pijo, viviendo en un apartamento pijo y juntándome con pijos, sé que me rechazas porque no soy una más del distrito.

—Incierto.

—Déjame terminar, por favor. He estado rechazando ofertas de trabajo muy buenas desde que me gradué.

—¿Qué? ¿Por qué?

—Porque todas ellas me alejaban de ti, me sacaban del distrito y me obligaban a no verte durante cinco días a la semana. Ya pasé esa fase en la

universidad. Me ofrecían un contrato muy bueno en el laboratorio donde realicé las prácticas y lo rechacé porque no quería irme de casa ya que eso implicaba que no estuvieras conmigo. Perderte. Por eso me inventé que eran extraños. Y la última oferta... sabía que era una mierda de contrato, sólo te ponía a prueba para comprobar si querías que me fuera de casa o me querías aquí. Pero cuando dijiste que me acompañarías al condado, que harías ese enorme esfuerzo por mí, supe que... que... que quizá sentías lo mismo que yo.

—¿Puedo hablar?

—No, aún no. Esta mañana me he confundido al huir de tu habitación. Ha sido un error lo de encerrarme en el baño y gritarte que te fueras. Que no quería verte. Estaba... yo... muerta de miedo. ¿Sabes lo que es eso? Si tú y yo... si se repite... si algo malo nos pasara... ¿qué sería de mí? ¿Qué hago yo en mi vida? ¿Pierdo al hombre que es mi familia, mi amigo y al que amo? Tú eres mucho más adulto que yo, un infierno más de adulto que yo, no tenías que haberte ido de la mansión tan rápido y haberme dado tiempo. He estado volviéndome loca todo el maldito día por tu culpa. Yendo de un lado a otro. Hasta he bajado a buscarte con los perros, claro, que tampoco te mentiré... he visto que no estabas desde la otra punta de la montaña. Hizam, por favor, no me echés de tu vida. Te lo ruego. Haré lo que me pidas. Lo que quieras.

—Quiero que hagas lo que tú quieras, no lo que yo quiera.

—Lo que yo quiero a lo mejor no es lo que tú quieres.

—Prueba.

—¿Y si meto la pata?

—Me enfadaré, te gritaré, te azotaré, te desnudaré, te follaré y volveremos a hablar.

—Oh. Eso ha... ha sonado... ya no soy una niña.

—Me di cuenta de ello. ¿Vas a quedarte ahí parada o vas a sentarte en mis piernas?

—Sólo si antes zanjamos de una vez por todas que no nos perderemos. Pase lo que pase.

—No nos perderemos. No lo consentiría.

—Prométemelo.

—Te lo prometo.

—¿En serio?

—Así es.

—Oh Hizam, gracias a Dios. ¡Pensé que me echarías de tu casa, que no me

darías dinero, que trabajaría por mi cuenta, que viviría en una cochera, que no vestiría ropa de marca! ¡El puto horror de mi vida!

—¿Vas a venir tú o tengo que ir yo?

—¡YA VOY! ¡¿No ves que estoy recuperando el aliento?!

—Recupéralo. En mi boca.

CAPÍTULO 18

Ellos gritan. Gritan mi nombre persiguiéndome por el almacén abandonado que me he encontrado mientras huía de los mentirosos de mierda. Siento que mi vida está siendo una de las mentiras más insólitas que jamás

hayan existido en la humanidad. Hombres y mujeres dándome de comer, ofreciéndome porciones de tarta, té con agua envenenada. ¿Todo para qué? Para ser el hazmerreír de una colina que me ha vencido así como el poder que emerge de ella.

El Este me ha envenenado atrapándome en la locura y el Oeste me ha sentenciado con la obsesión de tragar cantidades de filetes que me daban pavor. El veneno ha estado viajando en el flujo sanguíneo de mi cuerpo desde que Hizam me secuestro, nos secuestró a mí y a mi familia y la necesidad de manipularme comenzó desde que me defendí en casa de mi madre. Las calles del Este son terroríficas, las del Oeste tampoco se quedan en el olvido ya que la miseria que se respira en la montaña se divide en partes igualitarias. De ahí nace el veneno.

Veneno que me ha quemado hasta el infinito, que ha roto los tejidos de mi corazón, los de mi cerebro y los de mi estómago que duele sin parar. Me retuerzo haciendo una pausa, todos me gritan tratando de contarme una versión distinta de la verdadera realidad. El Distrito 1010 es una condena a muerte que me juré destruir pero nunca llegué a siquiera rozar con mis dedos porque el control lo tiene Hizam. Me ilusioné con Preston creyendo que era mi salvación pero también se ha vendido manipulándome con su rostro de niño bueno. He estado yendo y viniendo por uno de los senderos más siniestros del país siendo el juguete roto de una colina que nunca existió en mi vida.

He cogido una pistola. La he encontrado en el suelo. He disparado a un Law Street, todos se han puesto nerviosos. Ahora Law y Bikers corren detrás de mí tratando de elegir el conjunto de palabras más acertado para que me detenga. Para que regrese con ellos.

Perdono los golpes, perdono la manipulación, perdono los sentimientos encontrados y yo perdono hasta una infidelidad. No perdono la mentira, el engaño, la maldad sin cesar con la que han tratado a una chica de veinte años que nunca ha salido del condado.

He sido el experimento de una sociedad en minoría, una muñeca con la que divertirse y la tonta que se ha dejado atrapar incesablemente por la agonía del Distrito 1010.

El Distrito 1011 fue una mera ilusión parte de un plan macabro ideado y conservado aún por el líder del Oeste.

El Distrito 1012 fue un proyecto mío personal que quería experimentar junto con Hizam, una vieja ilusión que nunca tuvo los cimientos suficientes

como para hacerla realidad. Porque de todo esta mierda él es lo único que me duele perder.

El almacén es idéntico a las decenas que Hizam levantó en su imperio. Son todos iguales y pienso que ya he dejado algunos metros atrás cuando regreso al mismo punto de encuentro en el que seguro ellos me atraparán.

¿Para qué correr?

¿Para qué huir?

Se terminó. El juego ha acabado conmigo sosteniendo una pistola y con Hizam y Preston apareciendo en la sala.

Glad les pasa temblando, mirando mi pistola. Luego Owen o Ewan se adelanta a Glad, el hermano de los líderes que gobiernan la colina. Ellos no son nada comparado con los gritos de las chicas que aparecen apoyando a sus hombres, entre ellas Agery y Sadie. La mujer que lidera el Oeste pronuncia mi nombre negando con la cabeza. La tensión que he creado en la colina no se compara en absoluto a las noticias de la televisión cuando cuentan que este es el peor paisaje del país.

—Hizam. —Su nombre en mis labios es poesía. Su nombre en mis labios es también una traición. Después de lo que he sufrido está aquí parado, temblando como el resto porque el arma se lleva el protagonismo.

—Preciosa. Hablaremos. ¿Vale? ¿Qué nadie grite, salid de aquí si no vais a mantener la calma! Porque todos estamos calmados. ¿Verdad? Armony, cariño, suelta esa pistola.

—Me has maltratado durante algo menos de trescientos sesenta y cinco días en el pasado año. Manipulado. Violado.

—No, eso es parte de una...

—Si tuviera que alzar la mano y apuntar a alguien sería a ti.

—¡NO!

—¡RUBIA, NO LO HAGAS!

—¡DETENTE!

—¡SUELTA LA PISTOLA!

—Pero luego pienso que no merece la pena verte sin vida cuando te has envenenado de la mía. ¿Te lo has pasado bien?

—Armony, por favor.

—¡No hablo contigo, Glad! ¿Te lo has pasado bien, Hizam? ¿Has disfrutado todos y cada uno de los días en los que me encerrabas para violarme? ¿Cuando lloraba y gritaba el nombre de mi padre tú qué hacías? Me

atabas y me violabas.

Todos se olvidan de respirar cuando finalmente cumplo con mi pensamiento y le apunto.

Una mujer se abre hueco entre todos pero la echan para atrás. Lo que menos quiero ahora es que una Law Street nos interrumpa. Sadie también ha intentado un movimiento pero Preston la ha detenido. No quiero que nadie se acerque a mí. Nadie que no sea mi propio egocentrismo. Porque por una vez me apetece pensar en mí, es la hora de pensar en mí.

De todas formas no soy una de ellos, aunque hayan planeado atraparme no soy como una de ellos. Bajo mi brazo apuntando al suelo, pruebo la máquina apretando el gatillo y todos gritan porque no se esperaban la acción. Una vez que he demostrado que sé disparar gracias al rey del Este que me obligaba a asesinar a sus hombres me tomo la situación con más calma.

—¿Quién de vosotros tuvo la idea de drogarme? ¿Cómo funciona esto, os vais al condado y secuestráis a inocentes y las manipuláis para jugar con ellas? ¿Soy la primera? ¿Soy la última? Decidme. ¿Qué mierda pasa?

—Estás enferma —confirma Ewan. —Y toda enfermedad conlleva unas consecuencias a las que nos estamos adaptando.

—No quiero que tú me lo cuentes. Mis preguntas van dirigidas a los dos monigotes que se están preguntando en silencio cómo han sido tan idiotas de dejarse atrapar por la niña tonta del condado.

—Que seas del condado no influye en tu enfermedad.

—Vete Ewan, vete.

—No. Ya me has manipulado bastante y me juré que no cedería ante tus tonterías. Dijeran lo que dijeran, yo siempre he creído en ti y seguiré creyendo en ti hasta que no vea lo contrario.

—¿De qué hablas?

—Que yo tampoco soy uno de ellos. Por si estamos en esta puta reunión obligados a estar bajo el mismo techo que los cabrones de los Law te diré que mi padre nunca fue un Biker y que mi madre tampoco lo fue. A mi hermano y a mí nos abandonaron en el bajo valle y Junior y sus mujeres Bikers nos acogieron como dos miembros de la colina más. Permíteme complacerte con este detalle sobre nuestro pasado. No nos ha importado nunca de dónde has venido, nos importa cómo terminarás ahora que tu cerebro comienza a trabajar.

El dolor de mi cabeza se extiende por todo mi cuerpo.

Da igual, ya no importa.

—Vale. No sois niñitos del distrito. ¿A quién le importa?

—A ti desde luego que no. Pero es una información que deberías saber ahora que ya eres de los nuestros. ¿No? No nos sentaremos en el jardín a contarnos nuestras miserias, esta mierda surge y me apetecía contártelo.

—Oh, gracias.

—Gracias a ti por escuchar y no entrar en cólera.

—No entro en... entiéndelo... yo...

—Sé que tienes miedo. Es normal. Yo también lo tenía cuando era pequeño. Mi hermano también, pero él empezó a follar con catorce años y perdió el rumbo en su vida. Pero no es nada malo sentirse como te sientes ahora.

—Me habéis engañado.

—Te has sentido engañada, esa es la diferencia. Además, cometerás una locura que luego te afectará hasta el fin de tus días como no sueltes el arma que aprietas.

—El arma es mi escudo.

—El escudo somos nosotros. No permitiremos que te ahogues en la miseria, Armony.

¿De dónde ha salido Ewan y por qué no me había sentado antes a hablar con él?

—Yo...

—Suelta el arma, Armony. No sabes usar una.

—Hizam me enseñó a disparar.

—Jamás te he enseñado a disparar, —confirma el rey del Este. Le he perdido. Él no dará la cara por mí aunque le haya elegido por encima de su hermano Preston. Y Glad. Oh Dios mío, Glad es hermano de los dos.

Trago saliva acercándome a una ventana. Mirando de un extremo a otro, todos los Bikers y Law en tensión detrás de sus líderes. En los ojos de Preston me encuentro con un niño perdido y en los ojos verdes de Hizam me encuentro con un hombre que quiere pisar fuerte pero no tiene las fuerzas que antes tenía. Los de Glad simplemente lloriquean. Lo he logrado. He conseguido unir bajo el mismo techo a dos bandos que se odian a muerte.

—¿Qué piensas? Habla. —Interviene Preston.

—En que estamos todos juntos como si celebrásemos un avance en la historia de la colina dado que estáis bajo el mismo techo.

—Una reunión muy bonita si este hijo de puta no estuviera aquí.

—¡Qué te mueras! —Responde Hizam a Preston.

—Sí... si vosotros dos sois hermanos por qué dejáis a un lado a Glad.

—Porque Glad no se toca. —Defiende el rey del Este a su hermano. —Y si intenta tocarle sabe que le meto una bala en la frente.

—Es hijo de una puta. Bastante tiene ya con eso. —Añade el líder del Oeste. —Es un hijo de puta. Le basta.

—Porque es bueno, —Agery se adelanta —y tú también eres buena. Todos somos buenos y nadie somos malos. Simplemente nos hemos criado odiándonos. Tendrías que habernos visto en el instituto, lo incendiábamos de las travesuras que hacíamos y... por favor, suelta el arma, yo no sé hablar tan bien como ese de ahí y...

—¿El padre de tu hija?

—¿Padre de mi... de mi hija?

—Sí, me lo has dicho esta noche cuando las mujeres Bikers nos han acorralado.

—Las mujeres Bikers no han acorralado a nadie —se defiende Sadie ya que ha recibido la mirada severa de Preston. —Que no, que estamos de fiesta en la taberna.

—Agery, dilo, tú estabas allí.

—Cariño, yo no... no estaba allí contigo pero si quieres que esté pues yo estoy.

—Me has dicho que Ewan es el padre de tu hija fallecida. Que no lo era Hizam.

—No... ¿qué hago? —Duda Agery y retrocede.

—¿Por qué te vas? ¿Por qué escondes la verdad?

—Porque nunca he dado a luz. Nunca he tenido una hija. Nunca me he acostado con uno de los Bikers. Nunca se me ha muerto una niña.

¡MENTIRA!

—¿Otra mentira más? Porque esa historia me la contaste tú, Hizam.

—Yo no te conté nada, Armony.

—Sí, en la mañana de Navidad cuando... cuando estuvimos juntos.

—Armony, preciosa, ¿qué recuerdas de la mañana de Navidad?

—Estuvimos juntos. Estabas como una puta mierda porque echabas de menos a tu hija, la que se cayó por un barranco jugando con una cometa.

—Yo no he tenido una hija.

—¿Por qué me contaste esa historia? ¿Por qué estáis mintiendo todos?

—Nadie miente, forma parte de tu enfermedad.

—No tienes derecho a pronunciarte, Glad. Tú me has mentido como todos. Debiste decir al menos que eras hermano de los dos hombres con los que me acostaba. Oh Dios, ni siquiera sé si está bien decirlo en voz alta o... sí, sí lo digo en voz alta.

Cuando el pinchazo en mi cabeza me atiza fuerte llevo la mano derecha a mi frente y en el almacén se contiene la respiración porque sujeto el arma.

—Tranquilos, no voy a disparar a nadie. Quiero... quiero estar sola.

—No quiero que estés sola. Cuenta con nosotros. Ahora que sabes la verdad, que sabes la verdad sobre tu enfermedad queremos que...

—Hizam, has tenido como un infierno de horas para hablar conmigo. No me apetece ser el juguete roto de la colina. Por ellas, por mi madre y por mis hermanas. Ellas no deberían ver a la cabeza de familia vistiendo esta tela rota, llevando este peinado que ya no existe o...

—Tu vestido está impoluto. —Permito que Ewan intervenga porque en cierto modo él me relaja. —Tu peinado es perfecto. No se te ha caído una horquilla para la noche que llevas, y que llevamos todos. Ellas te verán en perfectas condiciones. Creo que deberías volver a casa. Que la escena de la pistola y de todos nosotros con los huevos en la garganta ha llegado a su fin.

Todo llega a su fin.

Todo llega con la mentira colgando de mis manos. Como la pistola.

La miro acariciándola, provocando que gimoteen en el almacén. Ewan les hace un gesto a todos para que retrocedan porque es el único que domina esta extraña situación.

—Armony, dame eso.

—Quiero volver al condado. Con mi madre. Con mi padre. Quiero ser niña de nuevo.

—Volverás al condado con tus padres. Serás niña de nuevo. Haremos que esta mierda de vacaciones en la colina sea solamente una pesadilla.

—¿De veras?

—Te lo prometo, Armony. Yo mismo te bajaré en mi moto. Pisaré suelo prohibido para mí y te dejaré en la puerta de tu casa.

—¿Mis... mis hermanas y mi madre también?

—Serán las primeras en recuperar sus vidas, en volver a ser las personas que eran antes de que Hizam os secuestrara.

—Gracias a Dios, —mis ojos se llenan de lágrimas. —¿Podré recuperar

todo lo nuestro?

—Recuperarlo no. Todo sigue siendo vuestro. Hazme un favor, dame el arma y volvamos al condado. Esta misma noche. No tienes por qué tener una relación con Preston o con el otro, si tu sueño es regresar al condado yo te llevaré al condado. Te lo juro aunque sea lo último que yo haga en el distrito.

—Ewan... me lo... lo estás diciendo para que suelte el arma.

—El arma la vas a soltar tarde o temprano porque pesa demasiado para un ángel como tú. Además, te estoy prometiendo que te llevaré de vuelta al condado. Yo te llevaré, Armony. Yo te llevaré a dónde quieras. Con tu madre, con tus hermanas, con quien te dé la gana. Pero nos estás poniendo nerviosos. Saca ese dedo de ahí, y pon el seguro.

—Mi padre me enseñó a disparar. —Confieso al respirar. —Soñaba con que disparase a los chicos que salían conmigo.

—¿Lo hiciste?

—Lo intenté con Todd. Pero Todd era inofensivo. Fue mi primer amor. Él me quiso. Creo que me quiso. Yo no sé si le quise.

—Bueno, pues Todd no se encuentra entre nosotros. No tienes por qué disparar a nadie. Y tampoco tienes por qué sentirte segura con un arma entre tus manos. Nadie te atacará. Todos te queremos, Armony.

—Mi colgante... ¿Sabes por qué lo llevo siempre conmigo?

—Nos has contado lo orgullosa que te sientes por conservar un recuerdo real de tu padre.

Ewan tiene mucho tacto hablando conmigo mientras el resto siguen inmóviles y atentos a nuestra conversación.

—No era de mi padre, era de mi tío. El colgante se transforma en una llave que abre una caja escondida en un bosque. Doce millones de dólares. Doce millones de dólares por los que se pelean en mi familia.

—Guau, doce son muchos.

—Son los suficientes para asesinar a una chica de veinte años y para jugar con ella y con su vida. —Mi mirada retoma la suya, el mellizo está siendo un apoyo pero tampoco voy a contar en público mis secretos. —Pero es agua pasada. La caja nunca ha existido, fue un cuento que mi tío se inventó para fastidiar a papá. Su hermano.

—Bueno, típico de los adultos.

—Mamá y yo fuimos a desenterrar la caja. No había una caja. Sino un documento oficial de otro estado en el que implicaba a papá en el robo de un

banco. Mamá se enfadó conmigo, sé que ella esperaba que llevara la llave a doce millones de dólares pero no había nada. Ella quiere a mis hermanas más que a mí.

—Armony, —Ewan carraspea la garganta —necesitas descansar y organizar tu mente. Es Año Nuevo, es el comienzo de un año y las historias que puedas contar en la madrugada serán la fantasía de una noche larga mañana por la mañana.

—¿Qué quieres decir con eso? ¿No me crees? ¿No crees que papá haya robado un banco o que no existan doce millones de dólares? Pues te diré una cosa. No existe nada de lo que te he contado porque os estoy evaluando para captar vuestra atención.

—Vale, tranquila cielo. Tranquila.

—Aléjate de mí, Ewan. —Frunzo el ceño levantando el arma.

—Me voy, me voy. Estaré aquí cerca por si me necesitas.

—No tolero las mentiras. No las tolero y sin embargo os acabo de contar una para que os sintáis tan miserables como yo. Ojalá hubiera podido llegar a ser algo más que una niña tonta del condado pero no soy otra cosa más que una niña tonta del condado. Os juro que intento ser buena persona, que intento ordenar mi cabeza como ha sugerido Ewan y que intento no meter la pata, amar a un sólo hombre y ser leal a mis sentimientos. Pero el hombre al que quiero no me ama como yo a él. Le amo hasta la muerte y ni siquiera sabe que existo. Para él solamente soy el juguete que va de un lado a otro, que viaja de un extremo de la colina a otro y busca el calor de unas sábanas calientes cuando verdaderamente estoy muriéndome en vida porque no hace nada por mí. Por los dos.

—Armony. Estoy aquí. Siempre he estado aquí.

—Da igual. Ya no importa de todas formas. Todo se ha ido a la mierda.

—¡NO PIENSO PARAR DE FOLLAR CONTIGO!

—Yo no...

—¡NI EN TUS SUEÑOS! ¡LO QUE ME FALTABA YA! ¡CINCO DÍAS SIN SEXO!

—¡¿CINCO DÍAS?! ¡PERO SI HEMOS FOLLADO ESTA MAÑANA!

—¡NO TE HAS CORRIDO!

—¡PORQUE ME DABA ASCO LA SANGRE, EN LA DUCHA, EN EL AGUA! ¡ARG!

—¡PUES ACOSTUMBRATE PORQUE FOLLAREMOS TODOS LOS DÍAS HASTA QUE ME MUERA!

—¿Y si me muero yo antes?

—¡Eso no sucederá, yo moriré contigo entonces!

—Aww, ¡si es que te mereces una buena mamada!

—¡Por fin, la niña ya ha dicho algo coherente!

—Pero antes... cariño, Hizam, mi vida, coloca bien el árbol que está torcido. Como cada año. Te quiero. TE QUIERO.

—¡NO ESTÁ TORCIDO!

—Un poco más a la derecha. No, a la izquierda. En el centro. ¡HIZAM! Centro. Ahí, más a la... no...

—¿Estás jugando conmigo?

—Es que tienes un culo tan bonito que no puedo resistirme a verte ahí subido, moviendo el árbol, concentrado, con esos músculos, esos tatuajes... definitivamente te mereces una buena mamada.

—¡A la mierda el puto árbol!

—¡Aaahh, Hizam, no me dejes caer al suelo!

—¡Vayamos a la habitación! ¡Si la niña odia la ducha, mancharemos la cama!

—¿Acaso hemos terminado de decorar la casa? ¡Es Navidad, esto se hace en familia y ya que sólo estamos tú y yo tenemos que cumplir con la tradición! ¡Juntos!

—¿Juntos? ¿De veras? ¿O tú sentada dándome instrucciones mientras yo obedezco como un puto calzonazos?

—Me duele la tripita, Hizam. El periodo.

—¡Maldita sea tu periodo! Ojalá pudiera pasar por ti el dolor.

—Oh, qué romántico. Ahora que estás de buen humor y antes de retomar el camino tienes que subirte otra vez a la escalera para recolocar el árbol. ¡No

pongas esa cara! ¡Míralo, míralo y juzga por ti mismo!

—¿No te das cuenta que me importa una mierda el árbol? Quiero mi mamada.

—¡Eres un exigente! ¡No tendrás mamada hasta que no decoremos lo que nos falta, es mi último alegato! ¡HIZAM! ¡¿POR QUÉ ME HAS DEJADO CAER?!

—¡Te has resbalado misteriosamente hacia la alfombra! ¿Qué buscas ahí abajo, bonita?

—¡QUÉ TE JODAN! ¡TE HAS QUEDADO SIN MAMADA!

—¡QUÉ ME JODAN, ESO QUISIERA YO! ¡NO JODERME SUBIENDOME A ESTA MIERDA DE ESCALERA PARA COLOCAR EL ÁRBOL COMO LO QUIERE LA NIÑITA!

—Hizam.

—¡¿QUÉ MIERDA TE PASA AHORA?! ¡YA ESTÁ RECTO!

—¡No grites más! ¡Cualquiera que no nos conozca pensaría que te estoy haciendo sufrir!

—¡ES QUE ME ESTÁS HACIENDO...! ¿QUÉ HACES?

—Sshh, no digas nada.

—Agery está a punto de llegar con la compra, Glad podría entrar en cualquier momento y cualquier jodido Law Street tiene acceso a... ¡Por una maldita vez cerraré la boca! ¡Por una maldita vez no te regañaré!

—Así me gusta, que seas un chico obediente. La próxima vez, cariño mío, no te pongas el pantalón vaquero cuando estemos en casa y tenga el periodo. En cualquier momento podría ser una niña traviesa y reclamar lo que es mío.

—¡APARTA! ¡NOS VAMOS A LA PUTA DUCHA!

CARTA

Era nuestra prioridad. Era la dueña. Era quién gobernaba nuestras vidas hasta que su descontrol conquistó lo poco que conversaba de su racionalidad. Nos replanteamos su presente como un acto natural con el que convivimos duramente, hemos atravesado etapas buenas y etapas malas en las que la reina jugó con nuestros sentimientos y luchamos contra una persona humana que nunca lo fue porque una parte de ella murió en el pasado.

Aunque los peores cuentos también conservan su final feliz. Actualmente no lo hemos afrontado con la dignidad que lo requiere pero trataremos de mantenernos a flote como un naufragio que nunca se hundirá en el fondo del mar. Para eso ya está mi corazón, desintegrándose lentamente abandonado y perdido en un océano infinito.

Somos y siempre seremos su maldición así como su bendición.

Da igual. Ya no importa de todas formas.

—Hizam, ¿en serio te enamoraste de mí cuando tenía quince años?

—Por muy ilegal que pareciera la idea, sí. Me enamoré en cuanto te vi brincar por el Este mientras criticabas lo mal que olía, las calles tan feas y lo maleducados que eran todos porque te juzgaban. Te observaba sonriendo como un puto enfermo montado en mi moto y me juré que te sacaría de mi cabeza por nuestro bien. Nunca lo hice. Esperé durante años a que crecieras, a que te convirtieras en una señorita legal para la sociedad y a que vieras en mí lo que nadie jamás ha visto. Eres la única mujer que ha llegado a mi corazón, te lo has llevado sin preguntarme antes. Te pertenezco.

—Oh, Hizam.

—Te he visto crecer. He estado a tu lado cuando has llorado, cuando has reído, cuando te has cagado en tu puta vida y cuando has descubierto por ti misma cómo funciona el puto mundo en el que vivimos. He estado a tu lado desde tu adolescencia y espero seguir a tu lado cuando te llegue la vejez. Espero que la descubramos juntos. No llores, mi amor, no llores.

—Es que...

—Te quiero. Te quiero y nunca fastidiaré esto porque... Hey, no llores.

—Es que has dicho eso de la vejez y ¡es un horror!

—¿Qué?

—¡Lo que oyes! ¡Llegar a la vejez, verme toda arrugada y con las carnes colgando! ¡Una puta pesadilla!

—¡Estoy declarándome! ¡Estoy jodidamente declarándome y, ¿sólo te importa que algún día seas vieja?!

—¡Es serio, ¿sabes?! ¡Un tema importante!

—¡Eres increíble!

—¡No, no te levantes! ¡Bromeaba!

—¡Ah! ¡Creí que...! ¡NO BROMEABAS!

—¡LLORO POR TODO, HIZAM! ¡POR TODO! ¡NO ME PRESIONES!

—¡¿TE VAS A CASAR CONMIGO SÍ O NO?!

—Con una condición.

—¡¿QUÉ JODIDA MIERDA QUIERES COMO CONDICIÓN?!

—¡NO ME GRITES!

—¡SE ME CONGELAN LOS HUEVOS!

—¡CON LA CONDICIÓN DE QUE NO ME ABANDONARÁS AUNQUE NO SEA LO BASTANTE GUAPA, ATRACTIVA Y SEXY CUANDO CUMPLA OCHENTA AÑOS!

—¿QUÉ MIERD...?! ¿ERA ESO!? ¡ME HABÍAS ASUSTADO!
—¡NO GRITES, HIZAM!
—¡NO GRITES TÚ!
—¡SÍ!
—¿SÍ, QUÉ?
—¡SÍ QUIERO CASARME CONTIGO!
—¿En serio? ¿Te casarás conmigo?
—¿Tú que crees? ¡TE QUIERO, CLARO QUE ME CASARÉ CONTIGO!
—¡NO GRITES TÚ AHORA!
—¡PONME EL ANILLO! ¡PONME EL ANILLO!
—¡SE ME HAN CONGELADO LOS HUEVOS, DAME TIEMPO!
—Es un diamante de verdad, ¿no? Porque no pondré en mi dedo un anillo que no te haya costado un riñón.
—¡TODAVÍA ESTOY PAGANDO TU VIAJE DE GRADUACIÓN, NO TE QUEJES!
—¡ERA UNA BROMA! ¡ESTOY NERVIOSA!
—¡ME ESTÁS PONIENDO NERVIOSO A MÍ!
—¡EN ESE DEDO, NO! ¡EN ESTE! ¡AÚN ESTAMOS PROMETIDOS, NO VAYAS A PONERME EL ANILLO EN EL DEDO DE CASADOS!
—¡YO YA ME HE CASADO CONTIGO! ¡AUNQUE NO LO CREAS!
—¡NO ME GRITES! ¡AHORA VIENE LO MEJOR, LA BODA!
—¡BODA CON UN PRESUPUESTO LIMITADO!
—¡LA BODA DEL SIGLO! ¡EN EL CONDADO, EN EL CASTILLO, INVITAREMOS A TODOS LOS HABITANTES DEL ESTE Y A MEDIO CONDADO! ¡AH, Y MI VESTIDO COSTARÁ CIEN MIL DÓLARES MÍNIMO!
—¡MALDITA SEA EL PUTO LÍO EN EL QUE ME HE METIDO!
—¡HIZAM, NO ME HAS DICHO QUE ME QUIERES!
—¡NO PARAS DE GRITAR, NO ME HAS DADO LA OPORTUNIDAD!
—¡LO SIENTO, ES QUE ESTOY NERVIOSA, EL ANILLO ES PRECIOSO Y EL TÍO DEL QUE ME ENAMORÉ CUANDO TENÍA QUINCE AÑOS ME HA PEDIDO EL SANTO JODIDO MATRIMONIO!
—¡SI NOS CALMAMOS PODEMOS DISFRUTAR DE ESTA PUTA NOCHE!
—¡NO ME HAS DICHO QUE ME QUIERES!
—¡TE QUIERO!

—¡YO TAMBIÉN, HIZAM, TE QUIERO, TE QUIERO, TE QUIERO, TE QUIERO!

—Eres mi sueño hecho realidad, Emma.

EMMA

Repaso mi atuendo completamente negro alisando la falda que cae desde lo alto de mi cintura, no me convence demasiado pero bastará. Me he cambiado tres veces de vestido porque quiero elegir el mejor, el perfecto, el único con el que despediré por última vez a mi madre. Ella estará durmiendo pacíficamente en su tumba mientras yo tengo que encargarme de la mierda de funeral que le hemos preparado.

He hablado con ella, de hecho, sigo hablando con ella aunque no me haga caso, aunque la pobre viva en su mundo de felicidad alterna que le ha

arrastrado a su propio infierno. La veo en su diván, aquí en su vestidor, quejándose por lo desgraciada que es y por lo mucho que sueña de verdad con regresar al condado. Seco una lágrima que cae de mi ojo izquierdo ya que no lloraré más, ella se ha marchado por su propia voluntad y ya ha llegado el momento de que todos en la familia descansemos como ella.

Es inevitable. El ojo derecho se rompe tanto como el izquierdo y el sollozo me aborda en la soledad de su vestidor. Al principio no quería, no quería utilizar un vestido de los suyos, pero le he prometido en silencio que le honraría por última vez. Me rompo oliendo el jersey blanco que tanto amaba ponerse, que tanto lucía y que tanto le favorecía mientras pienso en si lo hemos hecho bien o mal. Lo único que me consuela es que no sufrió, que no sufrió en su muerte y que el disparo fue letal al instante.

Todavía tengo pesadillas. Todavía no me creo que mi madre se haya suicidado. Algo me decía que no iba a soltar aquella arma que sostenía fuertemente como si fuera la única salida del infierno. Infierno que se inventó para lidiar con el vacío que dejó su triste paso por la vida. Les he pedido un poco de distancia, un poco de silencio, un poco de soledad... necesito adaptarme a una nueva vida sin mi madre, sin que ella vaya de un lado a otro imaginándose que ama a uno u a otro hombre diferente cada día.

Ella ya no volverá. Mi madre no volverá nunca más.

El llanto me atrapa agonizando el aliento que contengo en mi garganta. Trato de no hacer ruido para no alarmar a mi familia pero no puedo tratar de esconder que ya la echo de menos. Si pudiera retroceder el tiempo le hubiera quitado el arma, le hubiera dicho que la quería otra vez y le hubiera abrazado para que sintiera que su hija nunca la ha abandonado, que siempre ha estado aquí para ella aunque no me viera. Aunque me rechazara.

Temo olvidar su olor, su sonrisa, su mirada perdida, su indiferencia, sus pasos por la casa e incluso su malestar por respirar. Temo olvidar cómo de feliz era cuando estaba consciente, sus consejos en sus ratos lúcidos y su apoyo moral siempre que se acordaba. Temo olvidar a mamá. No quiero olvidarla, no quiero imaginarla tumbada en una tumba para la eternidad. Necesito que ella regrese, que vuelva a ser mi madre, que viva feliz en su mundo ajeno a la realidad y que la muy histérica me regañe si quiere, que me pegue, que... que sea ella siendo mi madre. Dos días, han pasado dos días desde que murió y siento morir con ella. Una parte de mí ha muerto.

Los ruidos de mi llanto alertan a mi novio que entra asustado al vestidor,

he discutido con él porque le he pedido espacio pero no me ha hecho caso. Se lo agradezco. Hizam se cuelga de mí abrazándome, arrodillando en el vestidor de mi madre mientras me mece susurrándome que llore tanto como necesite. Le respondo entre quejidos que quiero que vuelva mi madre, que ella es mi vida entera y que me he quedado sola, Hizam solamente tiene palabras de apoyo, palabras que no me son suficientes porque mi madre no volverá. Porque mi madre está muerta. Muerta.

Me tomo la libertad de llorar a pleno pulmón sobre su traje oscuro, él llora conmigo y me acompaña en estos duros momentos. En el final que nunca quise para mi madre.

—Ella se ha ido, se ha ido y no volverá.

—Emma, mi amor, ella nunca se irá. Ella siempre te acompañará. Siempre.

—La echo de menos. Mucho.

Baluceo un sinfín de palabras amorosas hacia mi madre. Mancho el impoluto traje que él ha elegido para asistir conmigo de la mano al funeral. Al funeral de mi madre.

Todavía no me lo creo.

—¿Por qué? ¿Por qué se ha matado?

—Sshh, mi amor, por favor, no pienses ahora en eso. Ella ya no sufrirá más.

—Debí encerrarla en un psiquiátrico, al menos allí no se hubiera muerto.

—Emma, por favor.

—He sido la peor hija del mundo. Debí encerrarla. Debí hacerlo.

—Luchaste con ella, le diste libertad. Y ella fue feliz.

—Pero se ha suicidado.

—No se ha suicidado, seguro que cometió un error apretando el gatillo. Seguro que pensó por error que había deslizado...

—Ninguna de las excusas me bastan, Hizam. Yo la quiero. La quiero conmigo otra vez. Me niego a asistir a su funeral.

Hizam ladea la cabeza secando mis lágrimas, buscando una cadena de palabras que me consuele. Decide no hablar, decide por los dos no añadir más tristeza a estos fatídicos momentos y me besa en los labios.

La armonía que creamos en el vestidor de mi madre logra que mi desequilibrio emocional se nivele, Hizam me canta en silencio una sinfonía insonora que me lanza a las estrellas, con mi madre. Cierro los ojos disfrutando del placer que me ofrece mi prometido. Mis lágrimas me dan una

tregua ocultándose detrás de las dos perlas azules que me ha dejado por herencia y aspiro el aliento de un hombre que ha bebido alcohol puro para lidiar también con el dolor de haber visto a mi madre morir.

—He escrito unas palabras para el funeral. —Ladea la cabeza besando mi frente. —Pero he firmado como Señora Garrick. ¿Estará bien? ¿No se harán preguntas? Aún no hemos dicho a nadie que nos vamos a casar.

—Es perfecto, cariño.

—¿Quieres leerlo?

—Me encantaría.

Saco el papel arrugado que guardaba en mi sostén y se lo entrego a Hizam. Mientras él lo desenvuelve yo me pierdo en sus enormes brazos que me acogen infinitamente apretándome sin salida. No me convence pero parece ser que a él le gusta ya que sonrío besándome la cima de mi cabeza.

—¿Crees que es infantil?

—Ha nacido de tu corazón, Emma. Es maravilloso.

—¿Debería omitir lo de Atentamente Señora Garrick?

—No. Es un buen momento para anunciar que nos casaremos. Un poco de felicidad en el distrito no vendría mal a nadie.

—¿Si?

—Estoy convencido, mi amor. Dado que no hemos tenido buenas noticias desde tus notas y nuestra relación, me parece justo que todos se sientan bien por nosotros. Que la pérdida de tu madre no sea lo único que amargue la existencia a los habitantes de la colina.

—Es verdad, —suspiro en sus traje mientras aspiro los mocos —el sufrimiento que todos hemos padecido en los últimos años ha sido increíble. No entiendo aún cómo lo hemos superado dada la gravedad del asunto.

—Haz lo que te apetezca de todas formas, mi vida. Estaré a tu lado y te apoyaré. Tanto si quieres pronunciar que eres la Señora Garrick como si no. Estaré de tu parte siempre.

Cierro los ojos rememorando las veces que me he escondido bajo las sábanas de Hizam. Le he estado buscando desde la inocencia de una adolescente que se había perdido en la vida y resulta que me encontré con un hombre que me abrió las puertas de su corazón. He pasado como un infierno de noches llorando por mi madre, por el temor a perderla, por mis miedos y por una infinidad de situaciones en las que me imaginaba viviendo sola, y sin ella. Los pronósticos ya se han hecho realidad y ahora tiemblo incluso más que

antes.

—Háblame de ella.

—Cariño, nadie la ha conocido mejor que tú.

—Cuéntame algo que desconozca, que sólo sepas tú.

—Pues... tu madre era una mujer arrolladora, distante, fría, calculadora, manipuladora, te miraba por encima del hombro porque se creía mejor que tú y era capaz de dar la vuelta a una de las conversaciones más sencillas culpando a su oponente con solo usar sus ojos azules. Utilizaba sus armas de mujer a su favor jugando con las personas para arrastrarte a sus entrañas, para usar sus pócimas de bruja malvada y tratar de hacerte la vida imposible si le caías mal. Sin embargo, jamás en mi vida he visto a nadie brillar tanto como cuando dio a luz. Nosotros tendremos hijos algún día, te veré empujar y te veré hacerme el hombre más feliz del puto mundo, pero nunca en mi vida seré testigo de algo tan mágico como cuando tu madre se puso de parto. Ahí supe que la habían tratado como una mierda, la habían maltratado y habían creado a un monstruo que luchó contra ella desde que nació. Era una dulce víbora que intentaba superarse cada día, una niñita y una chica tan dulce que había nacido para ganarse a la gente para después hundirla en el mismo infierno en el que creía estar atrapada. Aunque era una mujer complicada dada su enfermedad y aunque creíamos que estaba divagando en un mundo paralelo al real estoy convencido que Arms ha amado de verdad y ha muerto habiendo amado de verdad.

Las lágrimas resbalan entrañablemente por mi rostro mientras aspiro mis mocos. Hizam es unas de las pocas personas que han estado en su vida desde que era una cría y me alegra que la recuerde sin añadir flores a una mujer que nunca dejó de estar enferma.

—La quiero. La quiero mucho.

—Yo también la quiero, Emma. La echaré mucho de menos.

—No quiero decirle adiós.

—No tienes por qué decirle adiós, mi amor. Armony nunca se irá de nuestras vidas. Te lo prometo.

Parpadeo recostándome sobre Hizam, sobre el cuerpo de mi prometido que me recibe con los brazos abiertos aportándome todo lo que necesito actualmente para vivir una vida que me ha condenado como a mamá.

Ella se ha muerto. Se ha muerto.

Este año hubiera cumplido cuarenta años. Mi madre era la mujer más

hermosa del país y puedo dar fe de ello porque yo soy una copia de ella. Nuestro pelo ondeaba rubio natural al aire cautivando a todos los que nos miraban, nuestros ojos de color azul embrujaban a la gente y los movimientos de nuestras caderas nos han provocado más de un problema. Mi madre era, es, será y siempre será hasta el fin de mis días la mujer más importante de mi vida. Mi alma gemela, mi mitad, mi corazón. Y hoy, una parte de mí se ha muerto con ella. No, hoy, yo he muerto con ella y trato de enviarle ese mensaje allá donde esté.

Lloro apretándome a Hizam. Me rompo nuevamente recordando a mamá, recordando las noches que hemos pasado comiendo helado y criticando a los hombres, viendo películas, siendo la mejor madre e hija del puto mundo. Éramos dos gotas de agua. Éramos las mejores amigas. Y ante todo éramos una sola persona, si ella sufría yo sufría con ella y siento que nunca se lo dije lo suficiente; pero la amo incluso más que cuando la tenía a mi lado. Cuando era consciente. La mujer más hermosa del mundo era mía, era mi madre.

—He sido una hija muy afortunada.

—Lo eres. No hables en pasado. Tu madre no ha muerto aún en tu vida.

—La echo de menos, Hizam. La echo mucho de menos.

—Cierra los ojos, mi amor. Ciérralos porque siempre estará ahí acompañándote hasta que nos muramos los dos de viejos, de la mano y durmiendo en nuestra cama.

—No podré vivir sin ella. No quiero.

Sufro otra crisis de llantos incontrolados que manchan el traje de Hizam. Poco a poco mi prometido me va calmando meciéndome mientras me pierdo en los viejos recuerdos de mamá.

Ojalá hubiera tenido más tiempo para despedirme de ella. Para decirle adiós, para decirle que la amaré eternamente. Ojalá hubiera podido salvarla.

Mis abuelos la mataron desde que ella nació. Es hija única, ha nacido para ser el juguete y el cristal roto de un matrimonio que no ha conocido el amor verdadero. Desde que mi madre era pequeña la han manipulado drogándola con mierdas para que se casara con un buen hombre de provecho y así mantener el imperio perfecto en un condado perfecto y que nadie sospechara que mis abuelos realmente nunca tuvieron nada. Que la casa les tocó en un sorteo y que ellos vivían en la miseria de un pueblucho a las afueras del condado. Una historia que mamá me ha contado cuando aún era humana, cuando aún conservaba su memoria.

Con quince años trataron de organizar una boda con un tal Todd, con un chico que nunca ha amado y que nunca ha visto como algo más que un vecino o conocido del vecindario. Luego vine yo, con quince años o casi dieciséis se quedó embarazada porque ese hijo de puta de Todd la tocó indebidamente. A mi madre le dio un infarto, mis abuelos eran las personas más felices del mundo y los padres del chico... ellos nunca quisieron una nieta a tan temprana edad. Mamá nunca me habló de Todd o del por qué desapareció del condado, puedo imaginarlo. Mis abuelos la obligaron a tenerme, a dar a luz, y así vacilar en el condado que su querida hija fue víctima de un abuso que nunca sucedió.

Un plan macabro con final feliz para mis abuelos.

—¿Debería avisarles? A mis... a sus padres.

—¿Quieres?

—No.

—Entonces no hay nada más que hablar.

—Pero... es su hija la que...

—Emma, mi amor, si quieres llamarlos puedes...

Me niego a verles plantados en el funeral de mi madre como si les importara. Ellos nunca la han amado, ellos nunca han amado. Mi madre ha tenido un triste final y juro que haré todo lo posible para que no lo sepan. Jamás verán su tumba. Jamás la verán en el panteón. Jamás le daré el placer a una madre que nunca amó a su hija ni a un padre que nunca quiso serlo.

Mis abuelos son las dos personas en el mundo que más odio. Son las dos únicas personas en el mundo que odio. No alberga en mí odio, no soy una chica que suela odiar... pero esos dos no tienen derecho a vivir, a disfrutar de una pensión por enfermedad de su hija y vivir sin mirar atrás en las putas Bahamas. En las Bahamas. Con el dinero que debería estar cobrando mi madre cuando vivía. Cuando... aún vivía.

Tocan a la puerta. Su voz ruda me sorprende, me asusta. Él está tan roto como yo. Es mi padre.

Huyo de la seguridad que mi prometido me otorga para buscar desesperadamente el amor de un hombre que me acaba de recibir con los brazos abiertos. Ambos nos abrazamos como si el mundo hubiera terminado con mi madre muriendo. He salido al pasillo para amarle a viva voz. El hombre que nunca me ha abandonado, que nunca ha dejado de amar a mi madre. Él es papá. Él es mi padre.

Glad ha perdido al amor de su vida y me veo en la necesidad de transmitirle que yo no he muerto aún, que quiero seguir siendo su hija... pero nuestras lágrimas hablan por si solas. No es el momento para las palabras sino para los gestos entrañables que ambos nos propinamos con el abrazo más eterno que me reconforta tanto como el de mi prometido.

Sus lágrimas humedecen mi pelo que cae en cascada por mi espalda. El verde de sus ojos se apagó cuando mi madre apretó el gatillo de la pistola a la que se aferraba tras su alegato, tras su último alegato. Él se quedó inmóvil, con los ojos abiertos y retrocediendo despacio hacia mí ya que yo estallé en gritos de desolación cuando vi el cuerpo de mi madre caer por el disparo. Si me hubieran dado a elegir qué brazos querría que me sostuvieran los primeros segundos de mis sollozos a pleno pulmón hubiera elegido los de Glad.

Más bien porque Hizam avanzó junto con Preston tratando de asegurarse que mamá había muerto de verdad, luego mi prometido me recuperó junto con Glad que se rompió en lágrimas y los tres nos abandonamos ausentándonos de la vida llorando la pérdida de una increíble mujer.

Cuando mamá me tuvo comenzó a ser consciente de lo que era una responsabilidad. Ella me quiso, ella me amaba y cuidaba de mí porque mi abuela la enseñó las facetas obligatorias de la maternidad... pero mamá también era una adolescente y dado que en el condado eran los que más cuidados estaban “después del abuso por parte de Todd” mi madre se aprovechó de la fama para hacer amigos que se salían de los cánones del condado.

Aunque mis abuelos eran unos dictadores que siempre la han drogado, que siempre la han mantenido atada a una falsa vida para manipularla y enfermarla y cobrar dinero a su costa mamá no dejaba de ser una adolescente. En sus años de rebeldía conoció en el condado a un chico que se moría por sus huesos, que la hizo suya en cuanto la vio... un joven Glad que se enamoró de la chica más bonita del condado. Ambos se escapaban, ambos soñaban, ambos se amaban. Los dos mantuvieron una relación por años. Yo recuerdo ir a heladerías y jugar con Glad, yo recuerdo ir a parques de niños y jugar con Glad, yo recuerdo hacer un montón de actividades con Glad y no he conocido otro padre que no haya sido él. También recuerdo cómo me consentía a espalda de mi madre para que no me chivara, para que no les contara a mis abuelos que mi madre y él eran novios. Fueron años de felicidad hasta que ambos se distanciaron. Hasta que mi abuela les descubrió y les separaron.

Ellos nunca me contaron qué sucedió exactamente. Mamá lloraba en casa todo el día, ella me abrazaba sin soltarme por las noches y gemía sollozando porque amaba a Glad. Lloraba por el amor de su vida, porque estaba atrapada en casa de sus padres, porque no teníamos a donde ir y era injusto... nunca superó la ruptura que mis abuelos hicieron por ella.

Yo había cumplido catorce años, quince años. Mamá había estudiado en la Universidad la mejor carrera de Física y Química graduándose con unas notas inmejorables y estaba trabajando en un laboratorio. Había conocido a un chico apuesto que mis abuelos habían aprobado. Y la única norma que tenía era que jamás abandonara la casa o nos separarían denunciándola. Ellos llegaron a un acuerdo y vivíamos los cuatro felices. Muy felices. Demasiado diría yo.

Mamá salía por la mañana a trabajar, yo iba al instituto, mis abuelos eran la viva imagen del matrimonio perfecto y todo en casa iba sobre ruedas. Una falsa felicidad que descubrí el día de mi octavo cumpleaños, cuando cumplí nueve, cuando tuve diez... Una mañana supe que era el fin, que algo no funcionaba bien. Mamá era firmemente controlada por sus padres aunque era la mujer más responsable del mundo, adulta, buena madre y una hija excepcional. Esa mañana yo me levanté sintiéndome horrible, la noche anterior había regresado a casa por la ventana ya que a veces me escapaba para estar con mis amigos y aunque mamá sabía mi secreto mis abuelos no, y fue cuando me confirmé una sospecha que traté de hablar con mi madre pero no tuve éxito.

Salí de mi dormitorio vestida como cada mañana, me asomé a la planta de abajo igual que el día anterior, y el otro, y el otro, y el otro... y me llevé la mano a la cabeza porque me dolía el mismísimo infierno. La noche anterior no había bebido. Nunca he sido una chica que bebiera ya que mamá siempre me lo prohibió. La estampa en la cocina era de cine, una repetición tras otra que había vivido durante toda mi vida. Mi abuelo sentado en la misma parte de la mesa con sus periódicos ordenados de la misma manera, leyendo el mismo periódico a las ocho y veinte, mis libros apilados por orden alfabético acorde al horario según el día de la semana, mi abuela en la misma postura fregando el mismo vaso que usaba para verter el zumo recién exprimido y mamá apoyada en la isla sosteniendo la taza de té que había usado durante años mientras contaba a mi abuela lo que haría ese día.

La misma imagen cada maldita mañana. La misma. El reloj marcaba la hora exacta en la que yo bajaba y me reunía con ellos para desayunar. Solía

dar un beso a mi madre, a mi abuelo y por último a mi abuela. Ella me preparaba la mochila, ella me metía el almuerzo y era la puta encargada de envenenarme como lo hizo con mi madre desde que era niña. Lo supe por arte de magia, porque la noche anterior no había bebido pero sí me había fumado algunos porros. Y por mis méritos llegué a la conclusión de que mi vida era una copia exacta a la de mi madre ya que mi abuela me quería presentar al nieto de una amiga suya. Mamá estaba de acuerdo porque ella ya estaba lo suficientemente drogada como para salvarme. A ella le pareció bien.

Sin embargo actúe como debía. Me bebí el zumo, tragué los cereales, asentí a mi abuela y a me despedí de todos mientras gritaba que volvería después de clases. Ese mediodía deseché el almuerzo por primera vez, esa noche me inventé que tenía dolores menstruales y puse la excusa de no cenar aunque mi abuela me obligó a beber al menos un vaso de leche que ella preparó. La estrategia de la comida.

Empecé a fingir que tragaba cuando no lo hacía, disimulaba en las cenas familiares que la comida era excelente y era la chica adolescente que mi madre y mis abuelos querían que fuera. Lo descubrí. Lo descubrí todo. Me quité la venda a tiempo observando detenidamente a mamá y a sus padres actuar como si de una película se tratara. Todo meditado al detalle, todo estudiado y todo calculado para acabar con nosotras.

Mi madre era una persona extraña. Conforme pasaban los años se convirtió en una mujer que tenía problemas mentales. Se inventaba falsas historias, actuaba llorando y riendo al mismo tiempo, quería a un chico de su trabajo pero luego quería a otro, luego contaba en casa que ella no era menos que una compañera suya y se peleó con ella animada por mi abuela. Comencé sin querer a perderla y el hecho de vivir atrapada en una familia que no era la mía me asustó.

Rebuscando entre las cosas de mi madre logré dar con un teléfono que anotó en el cajón. Yo era pequeña cuando me contó que si algún día necesitaba ayuda que le llamara, que acudiera a Glad ya que era el amor de su vida y el único hombre que podía salvarnos. Eso hice. Le llamé. Glad descolgó la llamada al tercer tono, solamente me bastó un “ayúdame por favor” y minutos después, ni una hora marcó el reloj, ya estaba acudiendo a nuestro punto de encuentro. La noche la recuerdo con nostalgia. Hizam apareció derrapando el coche, Glad saltó del asiento y abrazó a una niña que ya no lo era. Lloré en sus brazos gimoteando que nos estaban drogando, que mamá estaba actuando de

una forma extraña y entonces quiso llevarme con él sin dar explicaciones.

Hizam fue el sensato ahí. Añadió que tal vez podríamos hacerlo sin llamar la atención. Y eso hicimos. Guardé algunas pertenencias personales en una mochila enorme contando en casa que me iba a dormir con una amiga aceptada por mi familia, también cogí la documentación y le dije a mi madre que me llevara en coche. Al día siguiente traté de arrastrar a mamá conmigo, la pobre se dio cuenta cuando vio salir del coche a Glad con lágrimas en los ojos. Sentí en primera persona el verdadero amor. Ella no rechazó a Glad, ella corrió y se lanzó contra él sin dudar. Se besaron, se besaron largo y tendido y yo era feliz por mis padres, porque había hecho lo correcto y porque Glad siempre ha estado ahí para mí, para las dos, para todos. Es el hombre más bueno, más increíble, más maravilloso, más fantástico y más honrado que jamás vaya a conocer. Él es mi padre.

—Emma, es la hora —susurra en mi oreja. —Es la hora de despedirnos.

Me despego de sus brazos para mirarle a los ojos, casi idénticos a los de Hizam. Glad y su hermano se parecen, son como dos gotas y de agua y siento que mamá se haya vuelto loca con ambos.

Nunca volvió a ser como era en el condado. Ella se perdió en el distrito tan pronto dejó de tomar las pastillas que mis abuelos nos metía en la comida, nos envenenaba con ella. Pasamos el primer año en la colina contratando a médicos expertos en el tema para que trataran al menos la epilepsia que le provocaba la no ingesta de las pastillas.

Hicimos lo que pudimos. Hicimos lo que debimos. Hicimos lo mejor para ella.

Mamá se inventó una vida que no era. Ya lo hacía en el condado contando mentiras tras mentiras a sus padres que le asentían en todo. En el distrito se agravó su situación, su problema mental. Los especialistas nos aconsejaron un infierno de salidas para su enfermedad pero todas y cada una de ellas terminaba con ella ingresada en un psiquiátrico o atada a una cama. No quise eso para mamá. Glad y yo jamás lo quisimos. Por eso dejamos que su imaginación volara con el paso del tiempo. Al principio era divertido como nos manipulaba a todos, conforme pasaban los años dejó de ser divertido ya que su enfermedad se agravó.

Una noche estábamos cenando en familia y de repente confundió a Glad con su hermano Hizam, desde aquella fatídica noche la historia se fue agravando por su insistencia constante. Mi padre se volvió loco enfadándose

con la vida porque pensaba que le había olvidado pero ella tan solo jugaba con la idea de estar enamorada de uno y de otro. A veces cuando se lanzaba contra él se olvidaba de que ella también confundía a Hizam, le llamaba Glad, actuaba como si nada le hubiera cambiado y mi padre volvía a ser el hombre más feliz del mundo. Pero mamá nunca fue la misma. Mamá se perdió mucho antes de que yo llamara a Glad para que nos llevara con él.

Lo ha pasado mal. Lo ha pasado realmente mal, sobre todo cuando Preston la descubrió y ella se “enamoró” de él. No creo que mamá amara a nadie que no fuera Glad, traté de convencer a papá y mantuvo la calma porque yo soy su apoyo número uno. Mi padre y yo siempre fuimos inseparables, somos los mejores amigos y nos unimos incluso más cuando veíamos que mamá y sus acciones eran parte de un circo que había en su cabeza. Ambos hemos luchado contra todas sus mierdas, ambos hemos llorado juntos, hemos hablado durante horas, hemos estado ahí para el otro y no podría haber elegido un padre mejor aunque ahora mis brazos no puedan consolar el amor que necesitará de una mujer como mi madre.

Porque papá ha amado a mamá inclusive en la enfermedad.

—Nos esperan. —Nos interrumpe Hizam. Golpea cariñosamente a su hermano y coge mi mano llevándome con él. Llevándome con ellos. Niego con la cabeza. —Puedes hacerlo.

—No.

—Puedes, Emma. Ella te hubiera querido en su funeral.

—No. No... —Hizam me socorre porque rompo a llorar. Sin embargo Glad me besa en la cabeza y susurra que él se encargará del funeral, que no empezarán sin nosotros.

Cierro la puerta de su vestidor escondiéndome en el aroma de sus perfumes. Su inmenso y su precioso vestidor, con el que pasó horas y horas distribuyendo sus cosas porque mi padre la consentía demasiado comprándole todo lo que pedía. Ahora se ha muerto, ahora ya no disfrutará nunca más de sus amadas posesiones.

Hizam me abraza por la cintura besándome en la cabeza, dándome tiempo, dándome todo el espacio que necesito porque no querría estar en otro lugar que no fuera entre las cosas de mi madre. Porque ella ya no estará conmigo nunca más, porque mamá me abandonó, porque mamá ya no... ya no me dirá que me ama, que me protegerá, que me ama incluso más que a su propia vida.

Ella ha desaparecido.

—Un momento —trago saliva alejándome de Hizam. —Necesito estar sola.

—Mi niña, ya has estado sola y me duele el culo de esperarte en la puerta sentado como si no sirviera para nada. Apóyate en mí.

El colgante. El colgante que mi madre y yo nos hicimos por igual cuando cumplí los seis años. Una bonita pieza de oro que guarda nuestros mechones, una unión de por vida que mamá utilizó en los últimos años aferrándose a la cadena como si le aportara una fuerza mágica. Ella gritaba mi nombre en la madrugada y anunciaba a viva voz que el colgante era suyo, que su hija era suya y que nadie se la quitaría. Su enfermedad parecía agravarse con el paso del tiempo pero que se acordara del colgante me hacía inmensamente feliz. Estoy segura que era una muestra de amor a su manera. Ella me amaba a su manera.

Aprieto el mío que jamás me he quitado. Lo llevo en mi cuello desde mis seis años y me he jurado que morirá conmigo.

—Es hermoso, cariño.

—Lo es. Esa tarde nos saltamos el toque de queda de mi abuela. Nos fuimos a la ciudad y nos hicimos el colgante. Nos cortamos el mechón por igual. El hombre que nos lo hizo sonreía y mamá era feliz, yo era feliz. Glad la hacía feliz por aquella época. Era feliz antes de que papá se fuera de nuestras vidas. La echaré de menos... la echaré mucho de menos, Hizam. No quiero... no quiero decirle adiós. Quiero verla.

—Emma, mi vida...

Hizam no sabe cómo sostenerme ya. Esta vez me rompo la garganta nombrando a mamá y mi prometido se rompe conmigo, tiembla sujetándose porque mis piernas me fallan hasta que papá aparece en el vestidor ayudando a su hermano. Los cuatro brazos logran sacarme del bucle de recuerdos que me atizan, que me hunden en un mar sin fondo. Siento cómo me ahogo sola, la imagen de mi madre me sonríe en el horizonte alzando su mano a la que me agarro. No lograré vivir una vida sin ella, no podré siquiera respirar sin que ella esté presente. Nunca pensé que ella me dejaría sola en la vida, sola en esta vida. Es injusto. Injusto.

Mi cuerpo flota en el abismo de un mar oscuro que solo se ilumina por la sonrisa de una mujer hermosa. Ella me está abrazando sonriéndome, besándome en la cabeza, dándome todo lo que tiene y más porque mamá es mía, es mi alma gemela.

Vuelvo a la realidad. La realidad en la que floto entre dos hombres que me sostienen y me llevan al jardín trasero de una mansión que se construyó por capricho de mamá, por su alegría y sus ganas de empezar una vida nueva con su familia de verdad. Los más allegados me miran en la lejanía llorando por verme tan destrozada, por verme derrotada... ya la he visto, ya he visto la tumba en la que descansará mi madre para siempre. Sin mí.

—Quiero irme con ella. Quiero irme con mi madre.

Cierro los ojos oyendo las palabras de un señor que nombra a Dios en repetidas ocasiones como el de mi madre, ¿por qué repite el nombre de mi madre junto al de Dios? El funeral ya ha comenzado. La despedida de mi madre ha comenzado. Ya no la volveré a ver nunca más, ella ya se ha marchado sin mí. Me ha abandonado.

Corro débilmente ayudada por Hizam hasta alcanzar la tumba de mi madre. Y finalmente me reúno con ella cuando me tumbo encima y abrazo por última vez la nueva casa en la que ella vivirá.

Viviría sin mí.

Te quiero, te quiero mucho mamá.

HIZAM

Que alguien me ayude. ¡Maldita sea, que alguien también me sostenga o moriré con mi prometida! Verla recostada con los brazos abiertos sobre la tumba de su madre me rompe. Odio a la vida por haberse llevado a Armony. Me ha destrozado el corazón, el alma. Me hallo rendido a los pies de la mujer que amo con locura, la que llora desconsoladamente la muerte inesperada de su madre, madre que se voló la cabeza no hace más de dos días. ¡Maldita seas Armony Garrick! Lloro junto a Emma sin separarme de ella porque soy incapaz de dar el paso correcto que le consuele como se merece. Trato de ser fuerte, de ser valiente y la pieza fundamental en la familia, básicamente el que lleva toda la carga en la espalda, pero no puedo porque también soy débil y frágil como lo era mi dulce Armony, y mi dulce prometida.

Lloro menos que Emma pero igualmente que ella. Somos los únicos que hemos saltado la barrera del hueco en el panteón familiar que mi suegra ha estrenado. Es la primera pero no será la única ya que todos terminaremos unidos en este pequeño cementerio que Emma ha elegido.

Sigue sollozando que ama a su madre, que se quiere morir, que no podrá vivir sin ella... ¿Cómo ayudo a mi prometida, cómo lo hago para que no se muera ni se vuele la cabeza como lo hizo su madre? A veces me gustaría contarle que ella también sufre crisis emocionales y serias como Armony, como su madre, que se inventa situaciones y que finge que es feliz cuando no lo es. Porque mi pequeña Emma es una preciosidad que amaré hasta nuestra muerte, pero se está abandonando como lo hizo Arms y los médicos ya nos advirtieron al respecto. Todo comenzó el día de su decimoctavo cumpleaños, ella salió con un cuchillo en la mano y se inventó fríamente que un hombre la había amenazado. Que le hablaba en un idioma que no entendía, que no era la primera vez... ella se dirigía al Noreste, allí no había nadie que no fueran los ciervos y árboles.

Su enfermedad se ha ido agravando conforme ha crecido pero los niveles de droga que se regodean en su riego sanguíneo son inofensivos. Controlamos su enfermedad engañándola como podemos, con la píldora anticonceptiva para regular su menstruación y con falsa heroína que le obligo a esnifar jugando

como pareja. Nos han dicho que mientras no se salte las dosis de todos sus medicamentos ella no sufrirá tanto la enfermedad como su madre, pero también nos dijeron que la una y la otra eran su talón de Aquiles. Que la unión de la madre y la hija era inexplicable y Armony no daba un paso sin su Emma, y Emma no daba un paso sin su madre a pesar de todo lo que conllevaba la enfermedad que los abuelos de mi prometida le han propinado.

Me da pánico la nueva etapa en la que nos sumergiremos como pareja. Hasta ahora con la madre dando la nota en el distrito yendo y viniendo de un extremo a otro nos ha ido bien, mucho mejor de lo que esperaba ya que todos nos acostumbramos a las historias inventadas de Armony y su mundo paralelo a este. Pero con mi suegra muriendo mucho antes de lo previsto temo que mi amada prometida se hunda en su mar sin fondo, en ese en el que solamente se deja llevar por su madre y en el que solamente bucea junto a su madre.

Armony y Emma son inseparables. Han sido almas gemelas, son almas gemelas y tal vez la situación se convierta en una pesadilla en mi futuro cercano. Que mi prometida me abandone o me deje de amar, que mi prometida llore la ausencia de mi suegra toda una vida, que ella se le olvide que estamos prometidos, que tenemos que planear una boda y un futuro en pareja juntos. Siento que la perderé tarde o temprano, que ella me dará una patada en las pelotas. Puede que la enfermedad se adueñe de ella, que se hunda en la miseria como se hundió su madre y la pierda. La pierda para siempre.

Perder a Emma sería mi condena por amar a una chica quince años menor que yo. Ese es mi castigo, castigo que no aceptaré aunque la vida me atice con ello.

Yo no quería enamorarme de ella. Yo no quería. Lo juro. Era la hijastra de mi hermano, la sobrina que nunca acepté en mi vida. Apareció sin sostén, tan sensual, tan sensible, tan propensa a ser la chica más dulce del puto mundo... y... y yo me enamoré... me enamoré porque ella ya no lloraba cuando se subió en el coche. Se sentó a mi lado, Glad se besuqueaba con Armony en la parte trasera y yo ya me convertí en un hijo de puta por gustarme una niñita que había salido del condado. ¡Del jodido condado! Doble hostia en la cara. No podía gustarme una niña educada en un lugar de muñecos pijos sin sentimientos. No podía gustarme. No. Y no me gustó nada. La niña no me gustó.

Me enamoró.

Al principio era fácil verla por casa mientras se adaptaba a su nueva vida

con una sonrisa. Ella se paseaba en ropa interior, con esos conjuntos prohibidos para cualquier chica y... y yo ya estaba muy jodido. Pero no era el momento. Emma estaba perdida. Trataba de tomar decisiones con Glad, salvar a su madre, pensar como la adulta que era. Esperé como un buen hijo de puta, y uno con suerte. Esperé hasta que ella pasó del instituto a la universidad. Fui su mejor amigo, su mejor apoyo, su mejor todo y... y la cagué porque no me pude contener. La tuve que hacer mía. Y ella también me hizo suyo. Siempre fui suyo.

Pero siento que ya no volverá. El pasado nos ha destrozado a los dos con la pérdida de la mujer de mi hermano. Glad ha sufrido un puto infierno amando a una mujer que ha enfermado y ha estado a su lado hasta el fin de sus días. Discutimos cuando ella me confundió pero gracias a Emma tratamos de observar a Armony para ver hasta dónde llegaba. Efectivamente era parte de su enfermedad; la confusión, la invención, la esquizofrenia... todo se mezclaba sin razón y Glad estuvo a la altura como un buen hombre.

Juro que odié a mamá por abandonarme dejándome con papá, por llevarse al enano de mi vida y por obligarme a vivir con el hombre más asqueroso del mundo. Pero enterarme que padre iba a tener otro hijo con una stripper me dio fuerzas para luchar por alguien que no era Preston. Glad es mi alma gemela, así como siento que mi Emma es parte de mí, con Glad siento algo que no siento por nadie más en este puto mundo. Una mierda de conexión que me ata a ese hombre de por vida, y no podría estar más orgulloso del hombre en el que se ha convertido cuando una tarde se fue al condado para vender droga y regresó tres días después. Estuvo tres putos días en el condado follándose a una joven rubia que le volvió loco, ella tenía una hija pero se enamoró y lo hizo de corazón de las dos. Regresó con una jodida sonrisa en la cara, el cabrón sonreía y me dijo que mantendría una relación con ella a espaldas de sus padres. Le aconsejé como hermano y le deseé lo mejor, es más, recuerdo que yo mismo le llevaba al condado para que se reuniera con el amor de su vida. A veces me quedaba babeando yo también por la familia que encontró. Glad jugaba en el parque con una niña preciosa, tenía a su lado a otra preciosa chica y él era feliz, lo era, el muy cabrón lo era.

Pero dejó de serlo cuando sus suegros le separaron del amor de su vida. Lloró durante dos o tres años, durante un montón de tiempo... poco a poco se recuperó, trató de conocer a otras y la verdad es que fue un desastre. Hasta esa llamada, esa maldita llamada años después, él nublo sus ojos y pronunció que

su hija le necesitaba. El resto fue una trama de película que he vivido, que todos hemos vivido en primera persona. La enfermedad de Armony le ha sentenciado a una muerte crónica anunciada, el pobre hombre ha aguantado un millón de mierdas tras otra, para él no existía nadie que no fuera su Armony y ha sido el mejor. Ha estado a la altura y jamás dejaré de repetirle que ha sido, es y será el mejor hombre que he conocido en mi vida.

Mi Emma se ha calmado, llora mucho menos porque está perdiendo fuerzas. Estoy mejor. Ya he llorado con ella. Ya me he desahogado también, lo necesitaba. Pero aún permanece sobre la tumba de su madre.

El cura pronuncia demasiadas veces el nombre de Armony, me parece que eso crea algún tipo de efecto negativo en mi prometida.

Tuerzo la cabeza buscando el auxilio de alguien cercano que me pueda ayudar con ese tío que ha leído decenas de veces el mismo texto. Glad. No. Glad vive su pena llorando en silencio detrás de esas gafas que le cubren la mitad de la cara. Busco entre la gente al gilipollas de Prest y le encuentro en primera línea también rodeado de su gente, ahora no es el momento de criticar a mi hermano pero no nos bastan ninguna palabra para hacerle un gesto con la cabeza. Entiende que el cura me da problemas, él asiente afirmando mientras se desplaza disimuladamente hacia el cura que detiene el palabrerío sobre Dios y Armony. Leo los labios de mi hermano pequeño y le comenta que agilice el funeral.

Se lo agradezco. Se lo tengo que agradecer levantando el dedo pulgar. Tengo a Emma en mis brazos, la estoy meciendo porque así se calma ya que se ha separado por un instante de esa tumba horrorosa que ha elegido para enterrar a su madre. Observo que mi hermano regresa junto a sus amigos y me replanteo terminar con el distanciamiento. Mi padre y su padre se odiaban a muerte, supongo que ambos amaban a mi madre, que mi madre se enteró que mi padre le había sido infiel con una stripper a la que embarazó y que crío a Preston odiando a mi padre porque la verdad era lo correcto. Y en medio me encuentro yo, intentando no enloquecer y tratando de ser el sensato de la familia que está dividida por un territorio que no pertenece a nadie.

Armony ha sido la única que nos ha unido después de tantos años. La última vez que vi a mi hermano pequeño se estaba follando a una chica de la pizzería en la trastienda del local, yo le oí gemir como padre y supe que era él. Nunca le dije nada, me callé para no meter la pata. Pero jamás le perdonaré que no me dijera que mamá había muerto hasta que no vi un millón de motos en

el distrito. No pensaba decirme nada. El hijo de puta no me lo iba a decir. Eso ya es pasado, yo tampoco le conté que papá murió ni él que su padrastro había muerto. El Señor Junior le dejó el imperio y supongo que aceptó que debió seguir con el legado. Preston es un Garrick, Glad es un Garrick y yo soy un Garrick, pero si él no quiere ser parte de la familia debemos respetarle y si su decisión forma parte de su vida es nuestra obligación aceptarlo.

¡Qué puta mierda! ¡Odio la puta vida!

¿Cómo protegeré a mi dulce Emma, cómo haré para que el dolor desaparezca de su vida y que no caiga enferma como su madre? Lo más importante ahora es Armony, enterrar a la mujer que nos ha vuelto locos a todos.

Armony se enganchó a mí como si fuera Glad. Jamás la toqué, jamás me acosté con ella y jamás la maltraté. Ella creía que era el mismísimo diablo y la historia que se inventó este pasado año ha sido la más fuerte que se ha creído. El secuestro fue muy bueno. Me he reído solo desde que escupió un día la historia. Glad no se rió, Emma tampoco porque estaba de exámenes. Salí muy perjudicado estos últimos meses. Joder, salí muy jodido. Los médicos nos decían de verdad que siguiéramos su juego... pero era imposible mantener la calma cuando la mujer creía que yo era un secuestrador y que había ido al condado para secuestrar a su madre y a sus hermanas. Mi hermano Glad me confiaba su vida dándome la libertad que me diera la gana para tratar con ella, y juro que siempre me he mantenido lejos de mi suegra, pero nadie sabe la cantidad de veces en las que he gritado que estaba malditamente loca. Menos mal que te llevas ese secreto a la tumba, mi querida Armony. No sabía qué hacer ya para que dejaras de acusarme.

De hecho me llevó la peor parte. Me empujaba, me escupía, me decía que me amaba y la mujer de mi vida me obligaba a dormir en la misma cama que ella. Luego a media noche yo me acostaba con Emma porque es mi novia, era mi novia ya que ahora es mi prometida. Mi niña, mi niña hermosa que se está muriendo ahora en vida...

—¿Qué hago para ayudarte? Pídemelo, mi amor. Pídemelo.

—Quiero irme con mi madre.

Beso su cabeza lamentando que sus sentimientos se unan a una mujer que acaba de morir, pero es que esa mujer es su madre. Trato de no llorar ahora que el cura está relatando algún que otro texto de ese maldito libro que nos volverá a todos locos algún día y beso la cabeza otra vez de mi prometida.

—Te casarás conmigo, ¿verdad? —Me lanzo a la piscina porque necesito también que el consuelo de mi prometida disipe mis dudas sobre nuestro futuro. —Aunque decidas que no nos casemos, aunque decidas largarte del distrito, aunque decidas que quieres vivir una vida lejos de mí... decidas lo que decidas siempre te esperaré. Mi hermano esperó a tu madre durante años y yo haré lo mismo, te esperaré toda mi vida si al final de nuestro destino estarás envejeciendo de mi mano.

—Hizam, no me... no me iré a ningún sitio. Estoy enterrando a mi madre. ¿Puedes por un par de horas no ser el protagonista y permitir que llore la pérdida de mi madre?

Soy un hijo de puta sin sentimientos.

Órdago a mi integridad. Mi prometida tiene razón.

—Perdón.

—No, perdóname tú. Es que el cura me... me está poniendo nerviosa y tengo miedo.

—¿Miedo? ¿Por qué? No dejaría que nada te pasara. Nunca.

—Miedo porque no quiero terminar como mi madre. Porque sé que estoy enferma como ella, que mis abuelos me drogaron lo suficiente como para crearme mierdas en mi cabeza.

—Emma, no estás enferma. No lo estás. Eres la mujer más sana del puto mundo.

—Es verdad. Os he escuchado durante años. Habéis hablado de mi enfermedad y luego os habéis hecho los locos actuando como si no existiera. Pero existe. Si mi madre encontró un arma yo podré encontrarme con la misma y suicidarme.

—Mi niña, mi reina... por el amor de Dios. No vuelvas a pensar en eso. ¿Vale? Armony tuvo un accidente, ella no ha muerto por su enfermedad y estábamos tratando de ayudarla. Hasta los Bikers estaban dispuestos a ayudarnos con ella.

—No me convence. Ahora no me convence nada. Me quiero ir con ella.

Mi Emma se vuelve a romper en lágrimas. Esta vez no la acompaño, la observo aquí en el centro del funeral y arrodillado mientras observo la triste imagen de una chica que se ha roto por la muerte de su madre.

Mi padre me dejó un imperio de armas que vendemos a las mafias. Un arsenal de material que usa el ejército del país que conseguimos ilegalmente. Ese es nuestro único oficio en el Este, y era divertido hasta que Armony nos

acusó de un infierno de mierdas inexistentes. El Distrito 1010 que ella ideó en su imaginación era falso.

La colina está hecha una mierda, es sucia y vulgar, pero somos una familia. O algo así. Si mi pueblo quiere comida les doy comida, si mi pueblo quiere parques les doy parques, si quiere una mierda de pista de baloncesto para que los adolescentes fumen a escondidas de sus padres y no les maten por ello, yo les doy unas putas pistas de baloncesto. Ni tengo un ejército que me venera por encima de sus propias vidas ni los habitantes del Este me aman profundamente. Más bien soy el hijo de puta que gana pasta y que no reparte lo suficiente. Pero trato de mantener con honradez el puto negocio que me dejó papá, no quería, no quería formar parte de una mierda tan jodida como esta pero he nacido en el Distrito 1010 y para mí nunca existió otro hogar fuera de la colina.

Tan solo soy un tipo normal. He pasado de los cuarenta y estoy en esa etapa de mi vida en la que no quiero hablar de edades ya que me he prometido con una chica de veinticinco años. El hijo de puta de Glad me pegó una paliza cuando se enteró que nos habíamos enamorado, pero él tampoco querría que estuviera con algún otro cabrón que no fuera yo. Porque nadie la amará ni la cuidará tanto como yo, y para qué mentirnos, ella es mía y siempre ha sido mía aunque haya estado esperando como un buen hombre a que cumpliera la edad suficiente. Menos mal que su madre nunca lo ha sabido, nunca se lo hemos dicho aunque nos haya pillado más de una vez en la mansión follando como putos locos. Siempre creyó que era Glad cuando follaba con Emma, y le agradecí a su mente jodida esa tregua o mi vida sexual hubiera sido una puta mierda.

Joder, no entiendo ni cómo llegue a la mente de Arms para que se obsesionara conmigo. Sé que Glad y yo somos dos putos gemelos con meses de diferencia entre los dos, pero creo que yo soy más guapo. Más alto. Más grande. Más fuerte. Más sexy. El cabrón enamoró a Armony, nunca entendimos por qué nos confundió tanto si ellos se miraban y sabían que estaban hechos para amarse.

Maldita seas Armony Garrick. No puedo creer que ya esté hablando de ti en pasado. Eres una tía increíble, déspota como tú sola y una hija de puta muy inteligente, pero has sido la más mejor cuñada y suegra del puto mundo.

Te voy a echar de menos pequeña loca. Allá donde estés cuida de todos nosotros.

Hasta pronto. Ha sido un placer.

PRESTON

Mi hermano está llorando junto a la tumba de Armony y esta vez no está apoyándose en Emma. ¿Es que nadie va a hacer una puta mierda por consolar a mi hermano? ¡Joder, con el puto Este de los huevos! Se ha roto en lágrimas. Hizam lleva su puño al centro de su boca, él no puede mantener la calma ahora que la niña se ha tumbado en la tumba de su madre. Quiero ir a socorrerle al menos, quiero hacer algo por él y por su tristeza. Me he encargado de meterle prisa al mierda del cura que está haciendo eterno el entierro de Armony.

De Armony.

No lloraré en público. No lo haré. No les daré el placer de verme llorar. La última vez lo hice en el funeral de mi madre y me juré no repetirme. No lo haré aunque las ganas me puedan. Luego los mellizos se reirán de mí. Me darán una paliza por ser un blandengue y debo ser el tío firme que todos esperan.

Trago saliva intentando evitar la tumba, pero los ojos se me van directos a la madera que esconde el cadáver de Armony. Mi Armony. Lloro arrugando la cara, fingiendo que el sol me da en los ojos aunque la tarde esté siendo fría y nublada. Una estampa de mierda para un funeral de mierda que nos ha arrebatado a una increíble mujer.

Ewan aprieta mi brazo. Le agradezco el puto gesto porque me estaba volviendo loco con el puto cura pronunciando que la esperan en un paraíso. La única mujer a la que he amado en la más absoluta inocencia ha muerto, ha... ha muerto, se ha volado la puta cabeza. Ewan ha dicho que ha sido un fallo de la pistola, si el hijo de puta de mi hermano no se dedicara a vender estas putas armas del ejército a los mafiosos Armony no hubiera encontrado un puto arma. No, jamás culparé a Hizam por la muerte de la única mujer que me ha conmovido desde que la vi aturdida en la pizzería.

Lloro inevitablemente la muerte de Armony. Me rompo tanto como su familia porque yo también la echo de menos. Quiero imaginar que nuestra relación ha sido verdadera y que ella se sintió atraída por mí, que verdaderamente se imaginó un futuro a mi lado. Quiero pensar que la verdad estaba escondida en sus ojos azulados que me miraban solamente a mí, que no estaba en una relación y que sus confesiones en las largas madrugadas tenían dueño. Y que ese dueño era yo.

Por eso lloro su muerte. Por eso sollozo en silencio ahogando las lágrimas sin dar la nota. Estoy tan roto como ellos porque mi Armony no volverá nunca más, nunca cruzará la verja del cementerio, nunca me mirará con esos ojos atrapándome desde el principio. Se ha marchado, la mujer de mi vida se ha marchado para siempre y la odio por ello. Ella estaba empeñada en ser la mejor amiga que me merecía, en que fuésemos amigos a espaldas de los Garrick y en secreto. Si mi chica era una puta genio de la diversidad a mi me gustaba incluso más. Mi rubia, mi dulce y adorable Armony.

Su hija se está muriendo con ella, si no ha muerto ya. La pobre chica no me conoce pero siento que debo estar a su lado para apoyarla aunque mi hermano Hizam será un puto muro duro de destruir. Ha permitido que estemos en el funeral de Armony para mantener las apariencias, y sé que no está muy contento de que estemos aquí, pero en cuanto se termine debemos irnos. No me apetece separarme de mi rubia, de su tumba y de su cuerpo inmóvil porque esta será nuestra última vez aquí. Jamás podré sentarme delante de su lápida para charlar con ella, mis hermanos no permitirían que entrara en su panteón

familiar que ha estrenado la pobre Armony.

Mi Armony. Mi rubia.

Gimoteo captando la atención de algunos presentes en el funeral porque no puedo, no me puedo contener por el maldito cura. Ha dado un paso hacia el frente. Esto se termina. Mi rubia, el amor de mi puta vida se va a ir a un agujero oscuro. Ella permanecerá sola en la oscuridad de la noche, de los días, de las semanas, de los meses, de los años, de la eternidad... mi rubia se me va... se me va para siempre.

Imito a mis hermanos llorando mientras el cura toma la decisión de posponer el ritual del enterramiento porque así se lo ha pedido Hizam. Le ha pedido algunos minutos más para que su hija Emma llore, se despida de ella, grite como lo está haciendo a un trozo de madera que oculta la figura muerta de su madre.

Armony. Oh Dios, Armony... ¿por qué?

Los mellizos se apoyan en mí consolándome. Estoy igual de jodidos que ellos. Yo he sido el que se ha enamorado de ella desconociendo su enfermedad. No supe nada hasta que su hija no apareció en la taberna en Nochebuena pidiéndome que la enviara al Este para estar con el resto de su familia. Ella entró por la puerta como si nada cuando mi novia retrocedió creyendo que la estaban atacando. Jamás olvidaré aquella noche, aquella noche en la que finalmente acepté que mi rubia tenía un problema de verdad.

Los mellizos me advirtieron. Todos ellos me lo dijeron. Pero para mí era divertido fingir que teníamos veinte años, que ella estudiaba en la universidad y que el cabrón de mi hermano le había secuestrado. Le seguí el juego porque me gustaba la manera en la que mi rubia me había enamorado. Me conquistó precisamente porque saltó la barra de la pizzería y se escondió. Ella me vio aparecer por la calle, jadeó mi nombre y corrió porque yo también lo hice. Esa tarde me puso cachondo. En la pizzería la regañaron pero no hizo caso. Ella permaneció abajo hasta que me atreví a saltar la barra, sus labios temblando y sus ojos azules me enamoraron sin dudar. En mi vida la había visto por el distrito y pensé que era el puto ángel que mi madre me envió para dejar de follar por ahí con todas las mujeres que veía.

Fueron las semanas más espectaculares que viví. Abandoné a mis mejores amigos porque quería que Armony se quedara conmigo, quería que me viera como a su futuro esposo y como al padre de sus hijos. El Distrito 1011 fue una pasada, una puta mierda que ha muerto con ella pero han sido los mejores días

de mi vida porque por una vez planeé un futuro con una mujer que ya me había ganado.

Ella era rara, estaba un poco loca y amaba su puta locura. Cuando se subió a la barra de la taberna a contarnos una historia que se inventó se metió a todos los Bikers en los bolsillos, ella y sus pezones. Maldita seas Armony. Eras una tía con problemas mentales pero alguien que no temía al puto mundo, incluso faltaba al respeto a su gente yéndose al lado equivocado de la puta colina.

Ojalá me hubiera dado cuenta mucho más tarde que mi novia no era mi novia, sino alguna fantasía que creó en su cabeza. Cuando Emma vino a la taberna para explicarme que era su hija me reí en su cara, son idénticas pero me negué y por eso me la llevé lejos. Era un mensaje de mi hermano para que fuera a su puto lado de la colina a tocarle los huevos un rato, pero cuando fui y los dos cabrones me contaron que de verdad estaba enferma, que siempre ha vivido allí desde que Emma tenía quince años y esas mierdas que acabaron con mi vida supe que nos metí en un declive sin retorno.

Y ahora ha muerto. Ha muerto. La hemos perdido. Una parte de todos nosotros ha muerto con ella porque el impacto de su vida en las nuestras ha sido intenso. La echo de menos, Arms se ha ido hace dos días y ya pienso en morir con ella para cuidarla, para salvarla y protegerla allá donde vaya.

Parpadeo ocultándome en mis gafas mientras observo a Glad. Nunca he sentido que fuera mi hermano porque nunca he aceptado que mi padre biológico fuera mi padre pero lo es, Glad e Hizam son mis hermanos me guste o no. Y es mi obligación asistir al funeral de una mujer que todos hemos amado a nuestra manera. Pero en especial me siento identificado con él, llevo algo más de un rato observándole para levantarlo si se desmaya. No se mueve. No respira. Me duele verle tan abatido, intento buscar alguna frase que le ayude cuando me marche para que piense y no se hunda... pero no sé qué decirle. Nunca hemos tenido una relación cercana, he tenido más relación con Hizam porque compartimos padres, pero con Glad solamente comparto padre y he sido un cabrón rechazando a un hermano de sangre por odiar a mi padre.

No quisiera verme en su situación. De hecho, casi que me veo en su situación. No me ha dado tiempo a amar a una mujer más de quince años pero he amado a Armony lo suficiente para no olvidarla con el paso del tiempo. Olvidar a una mujer como Armony jamás entrará dentro de mis prioridades porque no quiero olvidarla.

—¿Bien?

—No.

—¿Agua?

—No.

—¿Qué necesitas?

—A mi rubia.

La garganta me ha abandonado. Ewan se ha preocupado por mí pero yo no soy nadie, son ellos los importantes en este funeral; Emma, Glad, Hizam... todos ellos han conocido a Armony mucho mejor que yo y yo solamente puedo conservar buenos recuerdos. Todos conservan la vida de una mujer que ha muerto demasiado joven.

Diablos. ¿Por qué te has muerto?

Me conmuevo en mi posición observando a Glad, a Hizam, a Emma. Los tres son familia. Son sangre de mi sangre y deberíamos enterrar el hacha de guerra, tratar de charlar a menudo y no perder el contacto. Somos víctimas de las decisiones que tomaron nuestros padres cuando se pelearon y ante todo somos hermanos. Hizam es mi hermano, que me peleó con él y aparezca en el Este para tocarle los huevos y vacilarle no significa que le quiera ver muerto. Llevo cicatrices que él me ha causado y no me ha afectado en nada. Para mí es importante que él siempre sea el receptivo en la vida porque no quiero confesarle que no sería nadie si no viviera cerca de mí. Mi vida no tendría sentido sin mi hermano, sin mis hermanos, y ahora que he perdido a Armony, y que he encontrado una razón para abrir mi corazón pretendo recuperar la relación con Hizam. Y con Glad. Con mis hermanos.

Joder, joder, joder...

Ya ha llegado el momento.

Hasta siempre, Armony. Te he amado de verdad.

GLAD

He sido fuerte hasta que el cura ha dado orden de bajar el ataúd en el agujero. Rompo a llorar apartando a Hizam, apartando a Emma y me tumbo en la tumba de mi esposa. No, ella no ha muerto, ella no se hundirá sola. Grito a pleno pulmón como mi hija que se une a mí llorando la muerte de nuestra Diosa, de nuestra musa. Me niego a enterrarla, me niego a decirle adiós y a no verla nunca más.

Armony, no me abandones. No me dejes por favor.

Hizam trata de despegar a Emma que se muere en vida. Como yo. La pequeña familia que se ha reunido para despedir a mi mujer avanza tratando de separarnos para siempre. Logran que mi hija no toque la tumba pero mi hermano Preston no consigue sacar las fuerzas que necesita para separarme del amor de mi vida.

No me dejes Armony, no te vayas.

La tumba desciende lentamente acompañada por el llanto de todos los seres queridos que han amado a mi esposa. Y la han amado más, pero no queremos un circo de su muerte. Todos en el condado la amaban; sus amigas de la infancia, sus profesores, sus jefes, sus compañeros... el Este se hubiera llenado de multitudes que han amado de verdad a la mujer más increíble de este puto mundo. De este puto mundo injusto.

Emma se acerca al borde del hoyo que ya ha acogido la tumba de mi esposa y le lanza el colgante que han llevado desde que era pequeña. Ahora se muere en el fondo con ella. Mi hija le grita que se suicidará porque no quiere vivir sin ella y yo repito en mi mente la misma frase. Me niego a vivir esta mierda de vida sin el amor de mi vida, sin mi esposa.

Uno de los mellizos pide a los enterradores que no viertan aún la tierra porque nos hemos hundido con ella. Todos lloramos la muerte de Armony y nos negamos a dejarla marchar. No ha muerto, mi esposa no ha muerto... mi alma gemela no se ha ido sin mí. Ella no se ha disparado, ella está durmiendo arriba, ella está en el Oeste, ella está viviendo en su mundo pero cerca de mí y amándome.

Preston se apoya en mí tanto como yo en él cuando los cuatro nos vemos arrodillados. Mi hija vomita gritando el nombre de su madre, llora su pérdida como todos gritamos el nombre de mi amada esposa. Menos yo. Menos yo que no puedo decirle adiós. Me reuniré con ella pronto.

La tierra cubre el colgante que mi hija le ha lanzado. Ninguno podemos

aceptar la muerte de mi esposa aunque su tumba ya sea invisible por la tierra que la está cubriendo. Ella se ha ido para siempre. Se ha ido.

Soy el primero en ponerme el pie porque desenterraré la tumba, la abriré, me tumbaré y la abrazaré hasta que sea huesos. Aunque solamente sean huesos. Retrocedo aturdido llorando a mi esposa seguido por mi hermano Preston que no me suelta, me abraza sollozando junto a mí y le agradezco que no me abandone él también. Ambos ponemos nuestros ojos en Hizam porque no puede encargarse de Emma, ni Agery ni él pueden con mi hija totalmente desquiciada que llora a pleno pulmón y gime el nombre de su madre.

La gente se ha desorientado porque no sabemos cómo afrontar la pérdida de mi esposa.

—Mamá, me voy... me voy con ella.

Mi madre consigue llegar hasta mí para darme un abrazo sin apartar a Preston al que besa también. Mi madre... su madre... mi esposa creía que mi madre era su madre y que estaba en la silla de ruedas. Solamente existía en su imaginación. Mi madre ha hecho lo que nunca ha hecho para ayudarme, para salvar mi relación, mi matrimonio... hasta aceptó irse con los Bikers por si eso beneficiaba positivamente a su nuera.

—Mi mujer. Mi mujer.

Preston me pide que me siente porque me he mareado mientras pienso en Armony que ya sólo existe en mi imaginación. Ya no volveré a verla más. Ya no seguiré sus pasos. Ya no amaré a nadie. Ya no veremos juntos el atardecer.

Se ha muerto. Mi esposa se ha muerto.

Me olvido de existir por un momento recordando la inocencia de mi esposa. Nos casamos una bonita noche de agosto mientras comenzábamos una vida nueva en la colina, alejados de sus padres que no nos querían ver juntos. Y ahora te me mueres mi Armony. Ahora te me vas con el Dios de los cojones que te quiere más que a mí. Llévame contigo. No. Yo me voy contigo. Esta misma noche mi vida. He estado aturdido un par de días pero esta misma noche me voy contigo.

—Tranquilo hermano, estoy a tu lado.

Preston no se separa de mí, ni mi madre, ni mis amigos... Entre la multitud me falta ella. Mi esposa. ¿Por qué te has muerto? ¿Por qué? He hecho todo lo que querías cariño, te he dejado vivir cuánto has querido y cómo has querido. Mi princesa, mi vida entera. Te amo tanto que ya me duele vivir sin ti.

—Yo me voy con ella. Ya no tiene sentido vivir. Ya no.

—Ella te amará esté donde esté.

—Preston, se ha matado, se ha...

—Ha sido un accidente. Ella no os abandonaría. Ella hablaba de ti constantemente.

Mi esposa confundía nombres pero raras veces nombraba a alguien que no fuera yo. Se ha casado conmigo, era el amor de su vida y cuando creía que pronunciaba el nombre de alguno de mis hermanos era mi nombre el que brillaba en sus labios. Porque ella era mía. Era mi mujer, es mi esposa. No ha muerto. No ha muerto aunque esos hijos de puta estén alisando el terreno con el que han enterrado a mi mujer.

Mi hija Emma sigue gritando si apenas voz que se quiere ir con su madre. Aparto a todos a mi alrededor para recorrer los pocos metros que me separan de mi niña y me arrodillo junto a ella. Nuestro abrazo sella el amor único que nos tenemos el uno con el otro, hemos compartido a mi esposa y ambos sabemos lo que sentimos por la única mujer que nos ha amado en vida. Pero no en muerte. No podré superarlo.

—Emma, ella se ha...

—Se ha muerto... Yo no quiero seguir viviendo, Glad. Yo me quiero ir con mi madre.

Es la hora. Los dos nos superaremos la muerte de Armony. Aspiro mis mocos llevando la mano derecha al interior de mi chaqueta para sacar la pistola y así reunirnos con mi esposa pero rápidamente Preston se acerca a mí advirtiéndome a todos en voz alta. Ha anunciado sin dudar que me ha quitado el arma y que me vigilen las siguientes horas. Emma me susurra que ella es lista, que encontrará la vía más factible para reunirnos con mi madre cuando pase el funeral. Entonces yo entro en un declive de recuerdos cerrando los ojos al desmayarme aun estando consciente, mi hermano Preston carga conmigo llevándome al interior de la mansión que construimos por mero capricho de mi esposa. Ella se negaba a vivir con mi madre y con Hizam en una misma casa, así que propuso construir una enorme mansión para que todos tuviéramos nuestro espacio. Ahora el mundo se me cae encima cuando me tienden en el sofá.

Estoy deseando que se marchen de mi casa, que me dejen a solas para desenterrar a mi esposa y morir con ella de pena.

La veo en todas partes. La veo entre la gente, sentada en el sofá, viendo la televisión y en su rincón favorito leyendo un libro. Ahí hemos pasado tardes

enteras soñando con un futuro de ensueño en el que sólo existíamos los dos. Esto duele como el infierno. Duele que haya muerto, que haya enfermado, que haya abandonado a su familia y que haya vivido una vida paralela a la real porque los hijos de puta de mis suegros se la cargaron.

Por una puta pensión que disfrutaban en las Bahamas.

Quiero morir ahora mismo. Todavía oigo los gritos de Emma pidiéndole a Dios que se la lleve para irse con su madre. Mi hermano Hizam no sabe dónde esconderse, él está cerca de mi hija y se tienen el uno al otro. Yo no tengo a nadie. A nadie.

En casa no han entrado todos. Preston se ha sentado a mi lado y da una charla sobre mí y el arma que me ha quitado. Pero esa arma volverá a mis manos, asesinaré a mi hija Emma y me pegaré un disparo en la cabeza imitando a mi esposa. A mi mujer.

Siempre me ha elegido a mí. Siempre he sido yo aunque en sus labios pronunciara a otro. Cuando abandonó el almacén de mi mano, cuando decidió entre todos los hombres que yo era el único que quería con ella me sentí el más afortunado del mundo. Tuve fe en la humanidad, en el destino y en la evolución de su enfermedad. Trataba de no enloquecer porque se fuera al Oeste y cayera rendida ante los encantos de mi hermano Preston pero al final del día ella durmió en la cama conmigo, en nuestra cama.

Ella apretaba mi cintura fuertemente repitiéndome que me amaba, que siempre me había amado y que su cabeza la estaba matando. No me importaba. No me importaba que a veces ella se fuera por el distrito buscando la salida a su enfermedad, que pensara en soledad o que pasara las tardes muertas sentada en la cima de una montaña. No me importaba porque siempre estuve con ella, o escondido entre los edificios o los matorrales, pero siempre cuidando de mi esposa.

Cuando se inventó que trabajaba en la pizzería pensé que su enfermedad me había dado la peor patada en los huevos de nuestra vida conyugal, pero el médico nos dijo que era bueno para ella tener una perspectiva distinta a la de su familia porque significaba que poco a poco salía de un infierno donde se había metido. Por eso todos la apoyamos, nadie le llevó la contraria cuando volvía a casa y ponía la mesa contando que era feliz en su nuevo trabajo. Ella solamente olía el humo de la pizzería mientras se sentaba en el callejón, pero mi esposa creía que trabajaba allí y que conoció a gente nueva. En esa pizzería no hay nada más que adolescentes, adolescentes que no hablarían nunca de sus

cosas con una mujer de cuarenta años.

Pero el avance vino cuando se inventó que había conocido a una chica que nombraba como Livi, mi hija Emma me dijo que ella tenía un peluche en el condado al que llamaba Livi. Todos aceptamos a su amiga imaginaria Livi, inclusive Olivia o una tal Theresa o Thony, ellos no han existido porque su imaginación volaba tan rápido como sus pensamientos.

Mi esposa. Mi bella esposa.

Moriré, moriré contigo y lo haré pronto. Espérame mi amor.

—Glad. Venga tío. Ve.

—Quiero morirme.

—No es tu momento todavía. Mira.

Preston me levanta desplazándome, apenas siento mis pies tocar el suelo. Le pregunto por mi hija Emma y me cuenta que Hizam le ha dado un tranquilizante, que espera que pronto haga efecto ya que se ha tumbado en la tierra que protege la tumba de mi esposa. Ella está tomando la decisión más importante de su vida, piensa en morir tanto como yo y juro que cumpliré nuestra promesa porque no podemos vivir sin ella. Ninguno de los dos sabemos vivir sin ella.

Mis hermanos mayores tratan de controlar el desastre de perder a mi esposa; Hizam junto a mi hija y Preston desplazándome hacia el interior de la mansión. Nos hemos quedado a solas, mi madre acaba de cruzarse con nosotros por el pasillo. Lloro porque ella llora, porque Armony siempre la ha llamado mamá y porque ella también ha perdido a una hija. Mi madre ha sufrido al igual que todos en la familia, todos nos hemos unido desde que mi hija y mi mujer se vinieron al distrito y hemos sido muy felices.

No, seremos muy felices porque moriremos todos. Nos reuniremos en el paraíso con ella. Con la mujer de mi vida.

—Tío, llora como un puto condenado y pasa el duelo de la pérdida de tu esposa, pero no vuelvas a decir en voz alta que te matarás o que nos asesinarás a todos porque nos haces daño de una manera indirecta.

Preston hablándome mientras pega su frente a la mía. El escalofrío recorre mi cuerpo. Él se ha acostado con mi esposa, me confesó que se acostaron juntos pero que ella nunca tuvo un orgasmo con él y que severas veces pronunció mi nombre cuando alcanzó el orgasmo mientras se tocaba así misma. Juro que he intentado guardarle rencor, odiar a este hombre que me sostiene como un hermano y culparle por lo que ha hecho acaparando a mi

esposa. Pero es imposible odiar a una parte de mí que también ocupa un lugar en mi corazón. Porque Preston es mi hermano, medio hermano, y es importante en mi vida.

—No te vayas, por favor. No te...

—No me iré. Jamás me iré, hermano. Te lo prometo.

—No me dejes solo. Estoy solo. Me da miedo estar solo.

—No estás solo, amigo. No lo estás. De hecho, han preguntado por ti y por eso lo hemos decidido. Tu madre y yo. Te ayudará a superarlo, te ayudará al menos a empezar con ello.

Mi hermano Preston besa la cima de mi cabeza, golpea mi cuello y me empuja a entrar en una habitación donde la realidad me golpea nuevamente.

Dos niñas juegan aturdidas con sus muñecas mientras me ven aparecer. Reacciono con el llanto en mi garganta, las niñas imitan mis gestos y los tres sollozamos como si nos hubiéramos perdido durante años y ahora nos reencontrásemos. Mis hijas preguntan por su madre, mis niñas quieren saber por qué no han acudido al funeral de su madre para ver cómo los ángeles la cogían y se la llevaban volando a un paraíso hermoso e inalcanzable. Ellas sufren también aunque no lo demuestren, sobretodo Grace que es la mayor.

Juro que haber tenido dos hijas con Armony ha sido el mejor regalo que podría hacerme. Las niñas se abrazan a mí preguntándome por su madre, si podían ver a los ángeles volar y decir adiós a su madre. Me quedo sin palabras porque no puedo hablar, porque Greta llora gritando el nombre de su madre mientras que Grace se acaba de dar cuenta que no volverá a verla más. Sí la veremos, la veremos muy pronto porque no quiero vivir una vida sin mi esposa. Armony nos ha dejado un vacío enorme, seremos incapaces de retomar nuestra rutina en el distrito sin la mujer de nuestras vidas.

Ella ha dejado a una familia desolada. Su hija Emma no logrará sobrevivir en la colina ya que la ausencia de su alma gemela se notará en su día a día.

Hizam no podría soportar la idea de ver morir lentamente al amor de su vida.

Mi madre ya ha hecho demasiado por mi hermano Hizam y por mí criando a dos rebeldes de mierda. Luego aceptando a una mujer enferma y a su hija con los mismos síntomas. Luego a dos nietas que están creciendo en un ambiente de mierda porque su padre está obsesionado con su madre enferma.

Grace echará de menos que su madre le lea un cuento cada noche. Pero vivirá sin ella.

Greta crecerá sin el cariño de su madre, no le bastará con el amor de Emma que ejercerá como hermana mayor y tampoco aceptará el cariño de Grace. Es la menos Garrick de todos. La niña es idéntica a mi suegra, a la hija de puta que envenenó a mi mujer y que hizo lo mismo con mi hija.

Por no hablar del vacío que dejará en el Oeste. Preston la ha amado de verdad, el resto ha cuidado de ella por respeto a mi hermano.

Agery era su mejor amiga. Ellas se unieron tan pronto se conocieron porque sintió algo de empatía con la mujer que se ha criado con Hizam y conmigo. Ella es lesbiana pero Arms nunca se lo creyó cuando su enfermedad le apartaba de nosotros.

Es exactamente lo que evitaba, que la enfermedad pudiera con la mujer que amo hasta la muerte. Pero he fracasado como hombre, como marido y como padre. No he sabido gestionar la enfermedad de mi mujer, he salvado a mi hija Emma pero la he perdido a ella por culpa de unos padres de mierda que querían cobrar la puta pensión de hija inválida. Esa pensión volverá a sus hijas tarde o temprano, cuando me encuentre con fuerzas lucharé contra esos dos para honrar la vida de mi amada esposa.

No, no lo haré porque moriré. Moriré ahora mismo.

—Chicas, papá os quiere mucho.

—¿Dónde está mamá?

—Con los ángeles. Ya voy a por ella.

—Yo también voy, papá. Por fi, yo voy, yo voy.

—Si Grace va yo también. No me discriminéis por ser pequeña. ¿Y mi mami? Quiero ver a mi mami.

Emma entra en la habitación acompañada por Hizam y por Preston, ambos la ayudan. Mi hija mayor se rompe como yo abrazando a las niñas, parece que la pastilla le hace efecto porque en sus ojos se ve el reflejo de la oscuridad donde está enterrada mi esposa. Sus ojeras han vuelto a aparecer, su rostro luce demacrado y sus labios están reseco. Mi Emma, mi hija Emma.

—¿Has visto a mamá?

—No, —pronuncia aún sujeta por mis hermanos —pero pronto la veremos aunque ahora es tarde. ¿Vale Grace?

Trago saliva cerrando los ojos, animando a que la niña responda tal y como le hemos ido enseñando conforme han ido creciendo.

—Soy Greta.

—Bien, Greta. Quien sea de las dos. Me voy a dormir. Quiero hablar con

mamá para que me diga cómo nos volveremos a ver. Todos juntos.

Las niñas no comprenden por qué su hermana mayor está hablando casi en sueños. Hizam se la lleva en brazos rechazando con amabilidad el gesto de Preston que no se separa de nuestra familia. El Biker se agacha acariciando las cabezas de las niñas, ellas han estado viviendo con él y ha ejercido de padre sin saberlo, gesto que le agradezco también aunque no se lo haga saber.

—Hey chicas, ¿cómo estáis?

—Queremos ver a nuestra mamá.

—Vuestra mamá se ha ido de viaje pero volverá pronto porque los ángeles la traerán otra vez de vuelta.

Las caras de mis hijas se iluminan asintiendo, saltando de alegría y abrazándose.

Ahora es mi turno.

Es mi turno de soñar con la mujer de mi vida.

Te quiero cariño mío, Te quiero con locura.

Cerraré los ojos para verte sonreír como me sonreíste en vida.

Por siempre tuyo, Glad.

FIN

DOS AÑOS DESPUÉS
EMMA E HIZAM

—Hizam.

—No.

—Pero...

—No.

—Si aún no...

—¡NO!

—Hazme al menos un masaje en los pies.

—Eso sí, preciosa mía.

—Oh, ¿ahora besas mi barriga? ¿Ahora te acercas a mí? ¿Ahora pides besitos?

—Lo hago por mi hija. Ella necesita el cariño de su padre porque yo no la estoy gestando y tengo que aportar mi mierda.

—Bueno, no nos desviemos del tema. No sabemos todavía si es una niña.

—Lo será.

—No, es un niño. Y ya sabes que...

—¡NO!

—Pero no me aprietes el dedo pequeño, sabes que me duele...

—Pobrecita mi reina. Ojalá pudiera cargar yo con el peso de tu enorme barriga.

—Oye, no es tan grande. Hablemos de nombres. Si es niña ya sabemos que Armony es el nombre perfecto para nuestra hija. Pero es niño, lo presiento, y el nombre de Owen me gusta.

—¡NO! ¡Y no me toques más los huevos con el puto tema! ¡Mi hijo no llevará el nombre de un Biker!

—Pe...

—¡A callar!

—Eres un... un bobo de mierda. ¡No me mandes a callar!

—Lo siento, cariño mío.

—Estoy deseando que pases tu crisis de los cuarenta y tantos para que vuelva mi marido. Él se fue, se fue un día y no volvió porque...

—Emma, no susurres que estoy aquí, dándote los mejores masajes en los pies del mundo.

—En eso sí que eres bueno, en escuchar a tu esposa queriendo nombrar

Owen a su primer hijo no...

—¡Emma, no, no y no!

—Pero el nombre es británico, es elegante, sofisticado...

—Mi hijo se criará en las calles del Este del Distrito 1010 y heredará un imperio de armas de mierda, permítame que te diga que su nombre me la trae floja.

—¡Qué vulgar es tu vocabulario últimamente, Hizam! Ya no eras lo que eras.

—Tú me provocas constantemente para que nombre a mi hijo como un puto Biker.

—Olvídate que Owen es un Biker, y piensa en la literatura británica que...

—¡No has leído un puto libro en tu vida! Ah sí, los de hongos te los leíste bien rápido.

—¿Te burlas de mi carrera universitaria?

—Me burlo de lo buena que estás, de lo cachondo que me pones con ese vestido de flores de primavera y estando embarazada de mi hija.

—Hijo.

—Hija.

—Owen.

—Armony Garrick.

—Owen Garrick.

—Armony.

—Owen.

—Vale, no diré nada más. Esperaremos unos meses y me darás la razón.

—Siempre te doy la razón, es a lo que me he acostumbrado. Auh, no me muerdas el dedo.

—Es que me apetece morderte. Me apetece mucho morderte. ¿Puedo?

—¿Ya no estás cabreado todo tumbado en el sofá como si no tuvieras nada que hacer?

—Quizá es que no quiero hacer nada. Solamente me apetece pasar mi tiempo contigo, con mi bella esposa y mi hija no nata.

—Con tu bella esposa y tu hijo Owen.

—Emma, no me toques los huevos que me enfado.

—Enfádate. Me pones cachonda cuando gritas, te quejas, gesticulas y te sale esa vena del cuello que temía hasta mi madre.

—Es que tu madre me sacaba de mis casillas. La muy hija de puta jugaba

conmigo, la tía me manipulaba. Primero me usaba, me atacaba, luego se arrepentía y finalmente cuando lograba que mi ira derrumbara el puto distrito la muy inteligente se daba la media vuelta y se iba. Como si ella no tuviera la culpa.

—La echo de menos. Mucho.

—Lo sé, mi vida. Ella nos está cuidando. Nos ha dado salud, una familia bonita, una boda maravillosa y ahora un bebé que me muero por conocer.

—¿Crees que mi enfermedad se agravará como la de ella? ¿Que algún día me perderé tal y como le ocurrió a ella?

—En absoluto. Tu tratamiento es bueno. Tus síntomas son escasos y tus signos son gajes del agobio que a veces vivimos en el distrito. Por eso debes permanecer en casa, segura, aquí en el sofá con tu marido. Ven, que aún puedo contigo y con el peso de la pequeña Armony.

—Temo terminar como mamá. Que ser madre complique mi enfermedad.

—No sucederá. Que confundas nombres, lugares, colores o te sientas desorientada no significa que estés enferma. Tú misma hablas con los especialistas. Ellos están contentos. A ti te cogimos a tiempo.

—¿Me querrías igual si fuese como ella?

—Por supuesto. Lo que pasa es que te ataría a la cama. Uh, creo que ese concepto me está resultando interesante.

—Si dejo de tomar los medicamentos moriré como ella.

—Esa reflexión sobra en nuestra vida, mi amor. No te preocupes por el qué ocurrirá, sino por el presente que vivimos ambos esperando el nacimiento de la pequeña Armony.

—Es el embarazo, la sensibilidad reina en mí. La echo de menos, hubiera querido que mi madre estuviera aquí aconsejándome.

—Yo no soy ella y no me pondré una peluca rubia, pero sabes que puedes contar conmigo siempre que tengas dudas. Me he gastado quinientos dólares en una colección sobre embarazo y con discos de audio de regalo. Soy experto en embarazos.

—Te quiero, Hizam. Me haces tan feliz.

—¿Vas a llorar, princesa? Porque yo lloraré contigo.

—¿Salimos al panteón? Quiero ver a mamá. Necesito contarle que me he comprado unos zapatos a los que me subiré cuando dé a luz.

—Al final te pediste por internet los de cien dólares, ¿no?

—Levanta, Hizam. Salgamos al jardín para ver cómo de bonita está su

tumba. Además, lo nuestro son conversaciones de madre e hija. ¿Te acuerdas que eran los de cien dólares y esos de mil dólares?

—Júrame que no te has gastado mil dólares. Que finalmente tomaste la decisión de coger los de cien dólares.

—Te quiero, Hizam. Te quiero. No sabes cuánto te amo. Y cuánto valoro que pagues mis caprichos.

—Mil dólares. Mil jodidos dólares.

—Te amo. Te amo mucho. Dime que me amas. Hizam. ¿Hizam? No me hagas esto. Eres un rencoroso. Pues me voy sin ti. A mamá no le gustará cómo me estás tratando ahora. Hizam. ¿Hizam? ¿Qué haces? Levanta el culo del sofá y acompáñame. Oirás a mamá decirte que los de mil dólares son mucho más bonitos. ¿Hizam?

—¿Qué decías?

—¿Me estás imitando? ¿Me imitas cuando me dan lapsus?

—¿Qué? ¡NO! ¡Maldita seas Señora Emma Garrick! ¡Estaba mirándote el enorme trasero que se te ha puesto!

—¡MIENTES! ¡Eres un mentiroso! Dios Santo, Dios... mira... oh Dios... Hizam, esto es enorme... mira mi culo.

—Era lo que estaba observando... ha sido levantarte del sofá y rebotar como si...

—¡HIZAM! ¡Quiero que todos los espejos de la mansión desaparezcan!

—Emma, pero si...

—¡Pero si nada! ¡Mi trasero es enorme! ¡Joder! ¿Esto va a ser así todo el embarazo? Aún me quedan cuatro meses para dar a luz. ¡Hizam! ¿Para qué me has dicho que mi trasero es igual que un pantano de grasa?

—¡Exagerada! Vamos, tenemos una reunión madre e hija. Armony, yo no diré nada pero tu hija se ha gastado mil dólares en unos zapatos que guardará en el armario.

—¡Hizam, no salgas sin mí y no le hables a mamá así de mí! Madre, no le hagas caso.

—Parecemos idiotas, Emma.

—Los psicólogos me aconsejaron hablar con ella. Si no te gusta puedes marcharte.

—¿Qué más quisieras tú, pequeña! No me perdería tu culo ni aunque...

—¡Hizam! ¡Vete! ¡Vete del jardín!

—Bromeo, reina. Bromeo.

—¡No me gustan tus bromas sobre el tamaño de mi trasero!

—¿Es demasiado pronto para bromear sobre el tamaño de tus tetas?

—Me las he operado, idiota. Son grandes.

—¿Te las has medido? Porque casi necesito tres manos para agarrar una de ellas.

—¡No hables de nuestras intimidades delante de mi madre! Tengo una bonita reputación que mantener.

—Armony, no nos hagas caso pero me estuve follando a tu hija con los ojos desde que se atrevió a salir de su casa sin sostén con tan solo quince años.

—¡HIZAM!

—¿Qué?

—¡Vete, vete ahora mismo! ¡Me estás desesperando!

—¿Qué te desespera, que te follara con la mirada cuando no tenías edad suficiente o que tu madre no lo supiera?

—Que estés ahí parado, con las manos metidas en los bolsillos de tus vaqueros, que no te quites esas gafas de sol ni para cagar y que juzgues el tamaño de mi cuerpo delante de mamá.

—Buena jugada.

—La echo de menos.

—Ven conmigo, preciosa.

—Me abrazas porque sabes que soy una llorona y no te rechazaré.

—Te abrazo porque eres mía, en primer lugar. Y en segundo lugar, ¿te acuerdas cuando a tu madre le dio por vivir en el apartamento donde estudiabas cuando tus hermanas no te dejaban estudiar?

—¿El que incendió?

—Sí. Pues allí, una tarde de un martes le confesé a tu madre que estaba profundamente y locamente enamorado de ti. Cumplías ese año veinte años, yo me debatía entre si confesártelo o esperar a que te graduaras. ¿Sabes lo que me respondió la señora Armony Garrick?

—No.

—Que si tuviera que elegir a un hombre para su hija ese sería yo.

—¿En serio? Nunca me lo has contado.

—A veces recuerdo conversaciones que teníamos cuando Glad me obligaba a estar con ella. Le hablé de cuánto te amaba un infierno antes de contárselo a Glad, a Agery, a los chicos... era un puto hombre desquiciado

que dudaba todo el tiempo. Me parecía injusto conquistar a una chica joven que tenía un futuro por delante, pero cuando te imaginaba yéndote con otro de la mano me convertía en un egoísta de mierda. Fue la mejor decisión que tomé al confesarte que me robaste el corazón, ¿te digo por qué? Tu querida madre me estuvo echando la charla del siglo amenazándome duramente con cortarme las bolas si me iba con otra que no fueras tú.

—¿En serio?

—En serio, preciosa. Ella nos amaba juntos. Ella lo sabía. Ella lo quería. Ella lo apoyaba. De ahí a mi confianza con Armony. Era mi amiga, mi confidente y la única que conocía que una adolescente de cabello rubio largo y ojos azules me hacía el puto hombre más feliz del mundo. Aunque se le olvidó todo, tuve que aceptar que nunca lo supo de verdad.

—Oh Hizam.

—Esperarte ha sido el mejor tiempo empleado de mi vida porque sé que has sacrificado el futuro que te mereces por amar a un viejo loco que te ama con locura. Ese placer de tenerte aquí en casa todos los días, de verte feliz y de hacerte feliz es el mayor regalo que me vas a hacer. El nacimiento de nuestra hija solamente ratificará nuestra felicidad. ¿Estás llorando?

—Sí.

—¿Tan serio me he puesto?

—Sí.

—Pues aprovecho para tocarte el culo.

—¡Hizam, no me azotes!

—Lo siento, lo siento. ¿Te apetece que nos demos un baño de espuma?

—Sí. Pero quiero hablar con mamá primero. A solas.

—Está bien. Llenaré mientras tanto la bañera. Ah, por cierto Emma.

—Dime.

—Te quiero. Te quiero más de lo que te demuestro.

EMMA Y GLAD

—¡PAPÁ! ¡PAPI! ¡PADRE! ¡GLAD!

—Emma, te he... solo basta que... no grites.

—Recuerda que Grace tiene cumpleaños esta tarde y que no volverá a casa hasta las seis. Y Greta se va con Agery al condado para comprar algo de un disfraz. No te olvides de recoger a Grace porque yo me voy con Hizam a pasear con los perros.

—No me olvidaría de recoger a mi hija, Emma. Gracias.

—¿Hasta cuándo vas a seguir así? Te queremos, Glad. Tú no has muerto y actúas como si lo estuvieras. Te echamos de menos tanto como a mamá. Pero ella está durmiendo plácidamente y tú sin embargo te has...

—Ceno con vosotros, hablo con vosotros, salgo con vosotros, vivo con vosotros... ¿qué más quieres, hija?

—Te quiero a ti. Retoma tu vida, la vida que te mereces. Te has pasado más de quince años cuidando de mi madre, de mí, de las niñas, de la familia...

ahora te toca a ti. Yo no te pido que salgas por ahí a conocer a mujeres, que puedes hacerlo si te apetece, o por ahí bebiendo o en los bares drogándote, o... o abandonándote... pero... tú también debes ser feliz.

—Lo soy. ¿Algo más?

—Te necesito. Mis hermanas y yo te necesitamos. Ellas atraviesan edades complicadas y se están criando sin sus padres. Tu madre, Hizam, Agery y yo no podemos darles ese amor que solamente un padre puede ofrecerles.

—Emma, me duele la cabeza.

—¡No, a mí me duele la cabeza y trato de luchar contra mi enfermedad! No he dejado de luchar por ti, porque te quiero y porque te lo debo. Os lo debo a mamá y a ti. Te necesito, quiero que vuelvas a ser tú y que te despidas de una vez por todas del duelo en el que te has metido sin razón alguna.

—A las seis, ¿no?

—Papá. Mírame, por favor. No soy ella.

—No puedo, Emma... no...

—¿Quieres que me vaya de casa para que puedas ejercer de padre con tus dos hijas?

—¿De qué estás hablando?

—Si te soy un estorbo porque crees que soy mi madre no tengo problema en vivir con mi marido en un apartamento del distrito.

—Esta es tu casa, Emma.

—Pero esta casa no significa una mierda si no completa la familia mi padre. Mi padre que está vivo aún. ¿Qué te crees, que no la echo de menos también? Todos los putos días de mi vida. No puedo dar un puto paso sin acordarme de ella, de la vida de mierda que nos ha tocado vivir y de la miseria que nos ha hecho sufrir mis abuelos. Pero aquí sigo. Embarazada, viviendo hasta el fin de mis días y tratando de ser una buena persona; una buena madre, esposa, hermana y espero que hija, porque sólo me quedas tú en la vida. Papá.

—Emma...

—Jamás le conté a nadie que yo misma te saqué de aquella bañera cuando te suicidaste en vida. Que yo misma curé las heridas y que yo misma sané día tras día esas heridas que te hiciste por querer abandonarnos a todos. Mamá se ha ido, se fue por un puto accidente, pero ahora yo te necesito y mucho más que ella. Todos lo hacemos. Tu madre, tus hijas, tus hermanos... todos en el distrito te echan de menos pero para ti es más fácil encerrarte las veinticuatro

horas dentro de su vestidor porque aún huele a ella. ¡Joder, yo también la amo y la echo de menos! No puedes ni por un instante ponerte en mi lugar, ahora que seré madre la necesito más que nunca pero ella ya no está. Se ha mudado a nuestros corazones y... y no saldrá de ahí en sus vidas. Claro, ahora me besas y me abrazas porque peso doscientos kilos de más.

—Dame tiempo.

—Han pasado dos años. Mamá querría vernos felices a los dos. Querría que ejercieras de padre con tus hijas pequeñas al menos.

—Tú también eres mi hija.

—No te pido que salgas a enfrentarte con el mundo, simplemente a dar pequeños pasos y a involucrarte en la vida de las niñas. Ellas... ellas preguntan por ti. Han perdido ya a su madre y no querría decirles algún día que su padre también murió como mamá. Porque no morirás. Te tienes que levantar. Por favor.

—Lo he... lo he intentado.

—Glad. Glad... no me hagas esto. No nos hagas esto.

—He perdido las ganas de vivir, Emma. ¿Por qué te resulta tan difícil entenderlo?

—Porque yo tampoco quiero vivir, papá. Siento lo mismo que tú. ¿Te crees que soy feliz? ¿Que me apetece levantarme todos los días y sonreír cuando lo único que quiero es abrazar a mi madre? Odio que ellos sonrían, que ellos rehagan sus vidas, que ellos vivan sin mamá... pero es lo que toca, Glad. Gracias a Dios tengo a Hizam, él es mi razón de vivir y si no fuera porque él es un ángel enviado por mamá yo ya me hubiera abandonado como tú. Somos una gran familia y por supuesto que no estamos todos, y conforme pasen los años iremos desapareciendo poco a poco y solamente nos quedaremos con los bonitos recuerdos. Por eso quiero que bajes, que sigas viviendo como yo, que recuperes al hombre que murió con mamá y te ocupes al menos de ellas. Las niñas no se merecen una vida sin sus padres. Tu madre se está volviendo loca con la mayor, Hizam no para de regañarla y a mí no me hace caso, lo único que Grace necesita es a su padre. Llama la atención constantemente. Incluso sale a ver a mamá. Ha crecido, se hace preguntas y no nos oír a ninguno, sólo a ti que eres su padre.

—Emma, ¿cuándo has crecido tanto?

—Ya soy algo adulta.

—Creciste demasiado rápido.

—Papá, tomate algún tiempo más si te apetece pero cuando nazca el bebé querré también que estés apretando mi mano para darme las fuerzas que no tendré.

—Estaré a tu lado.

—¿Recuerdas cuando mamá se encaprichó con abrir un refugio de perros?

—Emma, no me hables como si fuera un idiota.

—No te hablo como si lo fueras. Te aconsejo que te ocupes de los perros porque Hizam y tu madre no pueden encargarse de todo. Él está teniendo reuniones de madrugada, tu madre está con las niñas todo el día y Agery viaja para recibir la mercancía y eso. Empieza por salir afuera y ocuparte del sueño de tu esposa. Mamá quería un puto refugio de perros, y le dimos un refugio de perros. Ella murió siendo nuestra consentida. Creo que ya es hora de que me consientas a mí. Lucharé por mi puesto como hija favorita.

—Te quiero.

—¿Aunque no puedas mirarme mucho a los ojos?

—Eres idéntica a tu madre.

—A lo mejor soy tu regalo desde el más allá.

—¿Tú crees?

—Mamá te ha bendecido con una hija hermosa que se parece a ella. Pesa demasiado pero entiende que estoy gestando a un Garrick y que medirá dos metros de altura como mínimo.

—Estoy tan orgulloso de ti.

—Yo también, papá. Nos has abierto las puertas de tu vida cuando nuestro mundo era una mierda y jamás olvidaré tu comportamiento, cómo luchaste por mamá aunque estuviera enferma y cómo te encargaste de dar una educación digna a una niña que no era tuya.

—Siempre serás mía, Emma. Siempre.

—¿Nos hacemos una prueba de paternidad y la manipulamos?

—No necesitamos una prueba para saber que eres mi hija. Dame un poco de tiempo.

—Hecho.

—Intentaré salir de su... su vestidor.

—Te envenenas de su ausencia, papá. Es mejor comenzar una vida nueva. Mamá siempre te esperará en el jardín, en su tumba junto a su árbol favorito. Yo hablo con ella todos los días y a veces me imagino que no tiene batería en el móvil y tengo que escribirle a mano cartas que se quedan en el olvido. ¿Te

gustaría leerlas?

—Sí, me encantaría.

—Cuando me demuestres que has vuelto te las daré para que puedas arrancar. Ahora que seré madre te quiero a mi lado las veinticuatro horas del día, abajo o arriba o donde sea que vaya porque mamá te regañaría si me descuidas.

—No me separaré de ti.

—Te quiero, papá.

—Siento si no... no puede salvarla.

—Nadie podía. El arma se disparó por accidente. Mamá me lo ha dicho. Hablo con ella a diario. Además, te vas a reír de mí porque el médico me ha quitado la medicación del...

—¿QUÉ? ¿POR QUÉ? ¿ESTÁS BIEN?

—Calma, papá, calma. Por el embarazo he interrumpido el tratamiento porque en el tercer trimestre es más peligroso. Bueno, a lo que iba, que verás el estadio de mi enfermedad, a veces confundo a mis hermanas, a tu madre, a Hizam, a Agery... soy un puto desastre. Ellos dicen que no se ríen de mí, pero sé que se ríen de mí... te necesito como apoyo moral.

—Mi niña, mi dulce niña.

—Lo retomaré cuando dé a luz. Los médicos dicen que estamos muy bien, que el bebé y yo entramos en los cánones de todos los cánones posibles. Pero no te burles de mí si me olvido de los nombres o si comienzo a hablar sola.

—Nunca me reiré de ti. ¿Os vais ya?

—Hizam está en el refugio con los perros. Me espera. ¿Quieres acompañarnos?

—¿Me da tiempo a ducharme?

—Sí. No nos iremos sin ti.

—Gracias por existir, Emma. Te quiero.

—Gracias papá por existir. No nos pongamos dramáticos que por un momento he creído que estaba hablando con Hizam. ¿Por qué mierda os parecéis tanto? He estado a punto de besar a mi padre. ¡Qué puto asco! ¡No tardes!

—No lo haré, cariño. Te quiero.

—Ya me lo has dicho.

—Nunca son suficientes veces las que debo decírtelo. Puedes devolverme el...

—¡TE QUIERO!

—¡No grites, te he...! Gritarás diga lo que diga.

EMMA Y PRESTON

—¡Hola cuñado y ex padraastro!

—¡Rubia! ¡Qué alegría verte! ¿Cómo has venido?

—Le he robado el coche a Hizam. Está ocupado en las naves de aviación. Dispongo de un par de horas antes de que enloquezca por permitir que su esposa conduzca estando embarazada de su primer retoño. ¿Qué hacéis?

—Jugar una partida al poker. Estos hijos de puta están ganándome. He perdido facultades con el paso de los años, me hago viejo Emma.

—Tú eres... no me lo digas, voy a apostar... ¡Ewan!

—¡Casi, rubia, casi!

—¡Joder! ¡Esto es una puta trampa porque siempre vais vestidos iguales y tenéis el corte de pelo idéntico y...! ¿A quién quiero engañar, sin la medicación me convierto en mi madre?

—No sufras, reina mía, te queremos igual.

—¿Qué quieres, cuñado? ¿Qué mierda quieres de mí?

—Nada.

—¿Eras tú el que lanzó los cocteles molotov a Hizam los otros días?

—Paso.

—¡Preston! La broma no nos hizo gracia. Mi marido se enfadó mucho. Quiere partirte la boca en cuanto te vea.

—Hizam es un pringado. Es un llorón.

—¿Cuándo dejarás de hacerle bromas?

—Cuando deje de llorar por los rincones como lo hacía su querido padre.

—Oye, ese no es el camino para la reconciliación definitiva, ¿eh?

—Que se dé por satisfecho porque...

—¡EWAN! ¡Hola!

—Hola Emma, ¿cómo tú por aquí?

—¿No dices nada sobre yo reconociéndote a la primera?

—Seguro que has fracasado nombrándome antes en vez de a mi hermano Owen.

—Oh, hablando de Owen. Preston, escúchame, le he gastado la broma a Hizam. Pero me siento mal por hacerle rabiar contándole que nombraremos a nuestro hijo como un Biker.

—Disfruta el momento, rubia. Él se mosquea muy rápido. Hazle rabiar.

—No... de hecho me estoy replanteando adelantar la sorpresa. ¿La tienes bien guardada?

—En mi habitación.

—¿De qué mierda habláis?

—¿No te lo ha contado, Owen? Perdón, Ewan. Si no bebieras tanta cerveza te enterarías.

—Es un niño.

—¡Un niño, sí!

—Emma ha comprado un coche pequeño de gas con el nombre de Hizam bordado en oro para sorprenderle el día del nacimiento.

—¿Vas a llamarle como el padre? ¡Qué anticuado!

—Lo siento, cielo, no le iba a llamar Owen por mucho que insistieras. El nombre es feo.

—¡No me saques la lengua que juego con tus sentimientos aprovechando que ya no tomas tus pastillas!

—Oye, no te... no te burles de algo así. Tendrías que haberme visto anoche. Dice Hizam que en la cena me inventé a un amigo y que casi me meto desnuda en la cama de Glad. No os... ¿por qué os reís de mí? Mi madre os patearía el trasero. Que lo sepáis.

—Tu hermano está entretenido.

—Ya ves.

—Preston, no... no te metas con él.

—Pero si no he hablado. ¿Cómo está Glad?

—Sale de casa. Por los alrededores. Ahora no se aleja de la tumba de mi

madre y ya no se esconde en su vestidor. Ha mejorado. Deberías llamarle.

—Lo haré, cuando el gilipollas de tu querido marido no me toque los huevos.

—Oh, confiesa que eres tú el que se los toca.

—Lo admito, lo admito.

—Bueno chicos, tengo que volver porque me duele la cabeza.

—¿Estás bien? ¿Te llevo?

—No, no. Podré llegar al Este. Necesito descansar porque esta barriga me está matando y empiezo a sentirme extraña.

—Te acompañaré. Soy tu cuñado favorito, ¿no?

—Eres mi único cuñado. Glad es más bien mi padre. Hizam mi marido y... ¿qué es eso?

—Una foto de tu madre. Grace la colgó sin preguntárnoslo antes. Cuando vino a jugar al valle se pasó por la taberna y honró la memoria de Armony colgando una foto suya en el tablón.

—Era hermosa.

—Lo era. Por dentro y por fuera.

—Gracias Preston. No sé si te...

—La medicación, Emma. No hables que luego te arrepientes.

—Nunca me arrepentiré de que ella te haya conocido porque la cuidaste cuando nosotros ya no podíamos. Habla con Glad, por favor. Él te necesita. Está pasando esa fase de recordar la memoria de mamá. Querrá que le cuentes tus historias.

—Lo haré. ¿Conduces bien o te llevo?

—Llegaré. ¿Me llamarás?

—Sí. Llámame tú también cuando quieras.

—No lo dudes, no sabía lo mucho que me iba a divertir pasar ratos en el Oeste.

—Te quiero, enana. Cuídate y avísame si ese niño nace antes de tiempo.

—Dalo por hecho.

EMMA Y ARMONY

Hola mamá. Perdón por no haber salido al jardín estos días pero mírame, los médicos me han recomendado reposo absoluto hasta el parto porque ya te comenté que mi embarazo es de alto riesgo y entonces he estado tumbada ya que el bebé no quiere nacer. ¿Por qué no quiere nacer mamá? Es imposible que el pequeño Hizam prefiera la barriga antes que mis abrazos. Me muero por verle, por abrazarle, por besarle, por tenerle entre mis brazos. Yo no quería quedarme embarazada pero a Hizam le hacía ilusión ser padre. ¿No te lo he dicho? Últimamente él está en esa fase de su vida en la que solamente se ve arrugas y como a papá le han salido algunas canas él está obsesionado con su pelo. Por eso se machaca a diario en el gimnasio, bueno, creo que ya lo sabrás pero está creciendo muchísimo y es incluso más fuerte que hace unos años.

Yo te lo cuento porque te he tenido abandonada durante casi una semana. Oh mamá, ellos me han detenido el tratamiento de la medicación... eso ya te lo dije, pero... pero me parece que estoy empezando a sentir lo que tú sientes. Tengo una cierta obsesión compulsiva con mentir, el otro día le conté una

mentira a Hizam, me sentí mal pero al mismo tiempo me sentí viva. Fue la cosa más rara que he notado en el embarazo. Llamé al médico y me comentó que era totalmente normal, que forma parte de mi enfermedad, de nuestra enfermedad. Perdí el control sobre mí en el cuarto mes de embarazo, ahí aparecieron los primeros síntomas graves de la enfermedad. Pero yo no dije nada en casa, no quería preocupar a nadie e Hizam estaba como loco e ilusionado con ser padre.

Te echo de menos. No sé si lo te lo he dicho hoy pero quiero que lo sepas. No sé qué más contarte. Papá está haciéndolo muy bien. Creemos que ha recuperado las ganas de vivir aunque no abandona tu vestidor. Eres su droga, mami. Él no podrá superarlo en la vida pero al menos le he contagiado la chispa sobre ser abuelo y los otros días estuvo montando la cuna del bebé con Hizam. Participa en casa ayudando a su madre con las niñas, a veces ve algún partido en la tele y come más. Lo habrás visto. Aunque sea idéntico a Hizam mientras mi marido se ejercita como un loco en el gimnasio papá ha optado por abandonarse un poco. Se ha rapado el pelo, no quiere verse el pelo en la cabeza y me dijo que tú amabas a papá sin pelo. Me sentí feliz por ello. Él ya sonrío, habla de ti, se comunica... lo está intentando al menos. Y con las niñas se involucra. Su etapa de duelo ha sido más extensa de lo normal pero gracias a Dios lo tenemos de vuelta. Oh, y queda con Preston. Ellos dos se... se van a tomar algo por los alrededores del Este porque él no quiere alejarse mucho de casa pero charlan.

Tendrías que ver a Preston, mamá, ha cambiado mucho a raíz de tu marcha al paraíso. Él se ha dejado el pelo largo, lo tiene por la cintura pero se lo recoge en la cima de su cabeza. Tú le habrás visto ya. Y también se ejercita como mi marido, ¿sabes por qué? Ellos tienen como algún tipo de rivalidad indescriptible. Preston ama gastar bromas a Hizam porque mi esposo es muy sensible y se enfada de verdad, mi cuñado encontró en su hermano su hobby y su gran entretenimiento en la vida. Le ha hecho un regalo al bebé. Preston le ha comprado a mi hijo un pequeño coche de gas, yo le he bordado el nombre de Hizam y se lo diremos a mi marido el día del nacimiento. Él dice que es un regalo mío porque no quiere que los Bikers se rían de él. Si vieras lo bonito que es. Bueno, ya lo... lo habrás visto.

Así que pocas novedades desde la semana pasada. He salido de cuentas. Todos en casa se están poniendo nerviosos y me están poniendo nerviosa a mí. No me preocupa dar a luz, es otra cosa lo que... ya sabes... la enfermedad.

Me está volviendo loca, mamá. No distingo los colores ni los aromas ni los nombres ni a las personas que están a mi alrededor. Las otras noches Hizam me detuvo callándome la boca porque hablaba con alguna amiga imaginaria. Por no hablar de la madre de Glad, la llamé mamá también, como tú. Y las niñas... ellas se meten mucho conmigo y se aprovechan de que ni siquiera sepa diferenciarlas. Me corrigen burlándose de mí. Gracias a que papá intervino regañándolas, las castigó de verdad cuando trataban de volverme loca. Y... me da vergüenza decirte esto pero... he tenido pensamientos impuros con un hombre que no es mi marido. Se lo conté a Hizam porque yo misma le pedí el divorcio, él estalló en risas, yo no... pero... es que... mi imaginación vuela y... confundo a papá con Hizam. Es una locura, mamá.

No tienes ni idea de cómo te comprendo ahora que me falta mi medicación. Me muero de ganas por retomar el tratamiento y recuperar algunos de los factores que he perdido durante los pasados nueve meses. Nadie mejor que yo te entiende, mamá. Nadie mejor que yo sabe cómo te has estado sintiendo durante tantos años que has estado tomando pastillas ilegales por la maldita culpa de tus padres. Hizam y Glad me han dicho que pillaron a tiempo mi enfermedad, pero... ya sabes, yo no las tengo todas conmigo porque tengo que depender del tratamiento para el resto de mi vida.

Hemos sido muy afortunadas, mamá. Que te enamoraras de Glad fue lo mejor que hiciste en tu vida. Él es tan bueno, e Hizam, y la madre de Glad, y los Bikers... gracias a todos ellos yo he encontrado un lugar en este mundo donde envejecer. Me hubiera gustado que estuvieras a mi lado para siempre pero no lloraré. Esta tarde no lloraré. No te diré lo mucho que te quiero, no te diré la falta que me haces y tampoco te diré que mataría a nuestra familia por verte una vez más. Solamente una vez más. Vale, estoy llorando. Es la emoción, mamá. Te quiero mucho. No sabes lo mucho que te quiero. Soy... soy incapaz de amar de verdad porque siento que el único amor real que he sentido en mi vida ha sido el tuyo.

Oh, no haré un drama de esto. Claro que quiero a mi marido, a mi futuro hijo, a mi padre y a mis hermanas. También a la madre de Glad, a Agery, a Preston... Pero ninguno de ellos me completa tanto como me completabas tú. No sabía que ibas a morir mamá. Esperábamos que al menos los Bikers te hicieran sentir que tu verdadera familia éramos nosotros. Tanto Glad como yo nos pasábamos horas y horas sentados en una montaña esperando a que salieras del Oeste y nos eligieras a nosotros. Te hemos visto llorar, gritar,

volverte una histérica, pegarme, insultar a la tía Agery e involucrarnos en el mundo que te habías inventado. Y cómo te entiendo, mamá, lo tengo que admitir porque es mi necesidad en estos últimos meses. Ellos no nos conocen como lo hacíamos nosotras. ¿Te acuerdas de mí, mamá? Entrabas en mi habitación en el apartamento del Este y te quedabas sentada en la cama viendo cómo estudiaba. Me contabas cuánto querías a mi marido y cuánto lo odiabas. Luego se te escapaba de las manos insultándome porque creías que mi Hizam te violaba, te inventabas alguna mierda y te largabas días y días enteros. Dormías con los perros. ¿Te acuerdas también del refugio?

Mamá, dime que te acuerdas porque siento que estoy perdiendo la cabeza. Te necesito en mi vida. No sabes las ganas que tengo de suicidarme y regresar contigo. Quiero que me abracés, que me cuentes cómo te está yendo donde sea que estés y que me digas de verdad que nadie me hará daño. Porque tengo esa sensación.

Te estoy mintiendo mamá. Todos en el distrito me odian. Ya lo estarás viendo. Hizam es el único que me consuela, es paciente y... y un buen hombre pero... pero los demás me odian y no pueden verme. Desde que te fuiste papá no me ha mirado ni una sola vez, me habla mirando al suelo o evitando mis ojos porque soy idéntica a ti. Al principio pensé que era parte del duelo y toda esa mierda que nos han dicho los psicólogos, pero ya han pasado dos años y duele que mi padre no quiera ni verme. Preston tampoco me mira, él trata de ser amable conmigo pero no me mira a los ojos. Siempre lleva su vista a mis labios, disimula mirando mi pelo, luego mis brazos y vuelve con alguna otra excusa. Me siento poco amada y respetada. Sé que nos parecemos, que somos como la misma persona, pero... yo no tengo la culpa de ser como tú. Hizam me ama por lo que soy. Él se enamoró de mí, no de ti, por eso puede seguir manteniendo nuestro matrimonio tan idílico. Incluso Grace, mamá. Mi hermana me odia. Papá dice que no le dé importancia pero no me deja ejercer de hermana mayor. Greta es más... más como la abuela. Es arisca, risueña y un ángel, pero... distante, independiente. Sin embargo Grace solamente quiere estar en el valle. Papá tampoco hace nada para educarla ni contarle que te has ido para siempre y creo que a mí culpa por parecerme a ti. No lo sé. Estoy... estoy hecha un lío. Mírame mamá, si es que... no seré ni una buena madre.

No lloraré más. Hizam se enfada cuando lloro. Él es bueno conmigo, con la familia. Papá no suele hacer mucho por la familia pero mi marido sí. Además, tiene que aguantar también a su hermano Preston. ¿Sabes que le he

pedido que esté en el parto? Es como si... si intentara reunir a todos en una misma habitación para sentirte. Una parte de mí quiere morir en el parto. Otra no. Y ambas me parecen razonables.

Tengo que irme, mamá. Mírales. ¿Los ves? Hizam frunciéndome el ceño ya que no quiere verme llorar y papá desde el sofá juzgándome desde su lamento. No, tranquila mamá, él nunca se fijaría en mí seguro que se está imaginando que soy tú. Oh, mierda. Tarde de película con las niñas y en familia. ¿Te das cuenta de la actitud de Grace? Mírala. Ella se tumba jugando con ese dichoso móvil y Greta manipulando a la madre de Glad. Se lo he comentado a mi marido, ¿crees que ellas habrán heredado nuestra enfermedad? ¿Es demasiado pronto para hacerle las pruebas?

Da igual. Ya no importa de todas formas.

Todo se ha ido a la mierda.

Seguiremos en contacto, mamá. Te actualizaré pronto. Puede que la próxima vez salga al jardín cargando con un bebé enorme de seis kilos porque es lo que pesará como no nazca en esta semana.

Están discutiendo. ¿Los ves? Disimula, mamá. No. Disimulo yo. Mientras finjo que seco mis lágrimas intentaré observar por qué papá y mi marido están discutiendo. Oh, no... Preston. Él ha aparecido en casa con su sonrisa provocando a Hizam. ¿Los estás viendo, mamá? Grace le ama, ella será una Biker de verdad. Sin embargo observa a Greta, ella será una de las nuestras y con locura añadida.

Me da pena papá, ausente en el sofá ahora que Preston y mi marido discuten gritando. Oh no, ellos me han visto. Disimula, madre.

—¡Emma!

—Dime, amor.

—¿Estás bien?

—Sí. ¿Y tú?

—Hola Emma.

—Hola Preston.

—No le hables. Es un... un cínico.

—Tu mujer me ha invitado a venir cuando quiera. Estaré en el parto.

—No. Estarás. En. El. Parto. De. Mi. Hijo.

—Vamos Garrick, no te enfades que te salen canas.

—Cariño, apóyate en mí que comienza a refrescar.

—Hizam, estoy bien. Hablaba con mamá. Preston, no has saludado a

mamá.

—Hola Armony.

—¡Cerrad la puerta!

—Greta tiene mucho genio, Hizam.

—Mi hijo y tú sois lo único que me importa.

—Preston, no te quedes ahí y ayuda a tu hermano. Peso mucho.

—Voy, cuñada o hijastra. Como quieras que te llame.

—No. Llames. Hijastra. A. Mi. Mujer.

—Garrick, te veo canas. Estás más... más... viejo.

—¿Puedes acercarte, Preston?

—Yo puedo contigo, Emma.

—Preston.

—A mandar, preciosa. ¡Auh! ¿Por qué cojones me golpeas?

—Porque te has metido con la vejez de mi marido y tenéis la misma edad.

—Cierro la puerta mientras estáis ahí afuera.

—Papá, ven tú también. No puedo andar y estos dos no paran de pelearse.

—Tened cuidado o la haréis daño.

—Papá.

—Ya voy, ya voy.

—Papá.

—Te tengo. Aparta un momento, Preston. Apóyate en mi brazo que cargaré contigo.

—Papá.

—¿Qué?

—Mírame a los ojos, por favor. No lo has hecho. Sigues sin hacerlo. Papá, hazlo, por mí, por favor.

—¿Quieres obedecer a mi mujer? Le pesa el culo.

—Hizam, qué poco delicado eres.

—La edad.

—Preston, tú también. De hecho, colocaros los tres delante de mí.

—Emma, cariño, hace frío...

—Hizam, por favor. Vosotros dos. Hacedme caso. Preston, al lado... oh Dios, Glad ponte tú en medio. Y dejad de pegaros, por favor.

—Emma, no nos dirás que estás de parto, ¿no?

—No, Hizam, no estoy de parto todavía. Solamente quiero comunicaros algo importante a los tres. Yo soy Emma, Emma Garrick. No soy Armony

Garrick. ¿Comprendéis? Mi madre está ahí enterrada en el panteón familiar. No me tratéis como si yo no existiera porque duele vuestro desprecio, que no habléis conmigo mirándome a los ojos o no queráis mantener conmigo más de treinta segundos de conversación es terrible para mí. Estoy superando la pérdida de mi madre, la mujer más importante de mi vida. Estoy superando un embarazo que me está quitando la vida. Y estoy superando una enfermedad psicológica grave que me destroza mi presente y futuro. No os obligo a nada. Ni a ti a ser mi padre ni a ti a ser mi cuñado. Si queréis que rompamos la relación lo haremos si eso me ayuda a no lloriquearle a mi madre porque me hacéis sentir mal. Papá, yo no soy ella, mamá vivió y murió, soy su hija y también la tuya, no me obligues a irme de casa ya que es evidente que no te agrado mucho porque te recuerdo a ella. Preston, amaste de verdad a mi madre y te lo agradezco, pero no soy ella, me parezco pero no lo soy, soy su hija y ahora soy tu cuñada, no me obligues a no volver a verte porque me dolería perderte. E Hizam...

—Para ahí señorita porque...

—Te quiero. Bombón. Aprovecho para tirarte los tejos delante de tus hermanos y premiar lo buen hombre que eres, no solo conmigo sino con tus pequeñas sobrinas. Eres ejemplar. Yo no viviré lo suficiente para agradecerte que nos acogieras a mamá y a mí, que nos dieras un techo y un plato de comida, que fueras mi padre cuando el mío se ocupaba de mi madre enferma y a ser la autoridad en casa cuando mis hermanas echaban de menos a sus padres. Gracias por existir. Y si te hubieras enamorado también de mi madre no te lo hubiera discutido porque ella lo era todo para mí, pero yo hubiera luchado por ti porque eres el único hombre en este mundo que me ama y me amará por encima de quién soy, de quién seré y de quién pretendo ser. Vale. Ya no hablo más. Es el embarazo. Entremos a ver la película antes de que mis hermanas incendien la casa. No hace falta que habléis. Sé que me queréis y yo a vosotros.

Hasta luego, mamá. Cuando se duerman en casa saldré al jardín y seguiremos hablando.

Te quiero.

BIBLIOGRAFÍA

Trilogía Neandertal:

Neandertal

Neandertal Cavernícola

Neandertal Eterno

Hermanos Trumper:

Malditamente Sebas

Jodidamente Sebastian

Estos dos últimos son anexos a la trilogía Neandertal, debes leer primero la trilogía

Trilogía El líder:

El líder: Hada

El líder: El imperio

El líder: La huida

Keith

Alter Ego

Los Trumper **broche de oro con la familia al completo*

Trilogía Distrito:

Distrito 1010

Distrito 1011

Distrito 1012

TODOS MIS LIBROS SON AUTOPUBLICADOS POR DECISIÓN PROPIA EN LA PLATAFORMA DE AMAZON. PODÉIS ADQUIRIRLOS SIEMPRE EN VUESTROS PAÍSES A TRAVÉS DE AMAZON.COM, EN ESPAÑA AMAZON.ES Y EN MEXICO AMAZON.COM.MX. TAMBIÉN ESTÁN DISPONIBLES EN FORMATO PAPEL ADEMÁS DEL DIGITAL DONDE LO PODÉIS LEER EN LA APLICACIÓN AMAZON KINDLE, DISPONIBLE PARA DESCARGAR GRATIS DESDE VUESTROS PLAY STORE HABITUALES APLICABLE A CUALQUIER DISPOSITIVO: KINDLE, TABLETS, MÓVILES Y ORDENADORES.

MIS REDES SOCIALES OFICIALES

WWW.FACEBOOK.COM/MARYFERREAUTORA
INSTAGRAM: MARYFERRE_

No suelo ser activa en mis redes sociales pero siempre os leo desde allí e intento contestar todos los mensajes.

Gracias por seguirme.